

Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea

Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea

Margarita Camarena Luhrs
(coordinadora)



Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2018

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Camarena Luhrs, Margarita, editor.

Título: Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea / Margarita Camarena Luhrs (coordinadora).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2018.

Identificadores: LIBRUNAM 2023108 | ISBN 9786073011815

Temas: Sociología urbana - Ciudad de México. | Sociología urbana – Coahuila - Torreón. | Sociología urbana – Querétaro. | Sociología urbana - Estudio de casos.

Clasificación: LCC HT127.7.E955 2018 | DDC 307.760972—dc23.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto y de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Esta obra es resultado de la convocatoria a libro colectivo y del Seminario de Estudios de la Experiencia Urbana, en su edición 2016, organizado como parte del proyecto de investigación “Necesidad y calidad de las circulaciones materiales y simbólicas” del IISUNAM (número de proyecto dado por el Consejo Interno: 82009).

Primera edición: 2018

D.R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, 04510. Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias

Cuidado de la edición: Mauro Chávez Rodríguez

Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán

Formación: Ignacio Cortés Santiago

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-1181-5

Índice

Prólogo	
<i>Ariadna Nieto Guzmán</i>	9
Introducción	
<i>Margarita Camarena Luhrs</i>	13
Socialización de circulaciones prácticas y simbólicas: hacia un “nosotros-sin-distancia” global	
<i>Margarita Camarena Luhrs, Surya Mariana Salgado</i>	21
Estructuración social y disfrute: un análisis en contexto de socio-segregación	
<i>Gabriela Vergara, Vanina Fraire</i>	43
Imágenes del centro histórico de la Ciudad de México en la prensa escrita	
<i>Ehécatl Cabrera Franco</i>	77
Potencial crítico y de intervención del arte al debate de “lo público” para (re)construir un lugar en-común en la Ciudad de México	
<i>Adriana Cadena Roa</i>	109

Rutas y atajos de jóvenes de zonas metropolitanas en su acercamiento a los dispositivos digitales <i>Fernando de Jesús Domínguez Pozos, Rocío López González</i>	125
De la cárcel a las calles de la ciudad. Procesos de arte participativo e interacción dialógica <i>Luis Alejandro García Cervantes</i>	151
Mi experiencia en bici: formas emergentes de apropiación del espacio urbano en jóvenes de la Ciudad de México <i>Paola Flores Miranda, Miriam Monterrubio Hernández</i>	177
¿El lado oscuro de la juventud mexicana? Jóvenes “chacas y tepiteños” <i>reggaetoneando</i> en algunos espacios de la Ciudad de México <i>Dulce A. Martínez Noriega</i>	205
Apropiaciones creativas del espacio público para la estetización de la ciudad. El caso de Torreón, Coahuila <i>Abril Varela Varela</i>	223
Las escuelas de arquitectura y su experiencia en el terremoto de 1985 <i>Guillermo Boils Morales</i>	251
Vivir al margen. Condiciones de habitabilidad en asentamientos irregulares de la periferia de la ciudad de Querétaro <i>Edlin Jazmín Vargas García</i>	273
Conclusiones <i>Adriana Cadena Roa, Margarita Camarena Luhrs</i>	313
Ficha Técnica	317

Prólogo

Ariadna Nieto Guzmán

En las últimas décadas, el crecimiento de las ciudades ha sido sin duda uno de los mayores retos a los que se han enfrentado los distintos gobiernos en el mundo. De acuerdo con Naciones Unidas, se espera que para 2050 la población urbana mundial ascienda a 69% del total, siendo la región de América Latina y el Caribe la que registre los mayores porcentajes de urbanización (89%).¹

Esto ha motivado la enorme tarea de encontrar nuevos caminos hacia la sostenibilidad de las ciudades,² lo que implica la búsqueda de soluciones eficaces y eficientes para resolver los desafíos relacionados con el crecimiento de la población urbana, el avance de las tecnologías, los cambios en las formas de comunicación, la gestión de los recursos económicos, el transporte, el desarrollo de infraestructuras, el cambio climático, la gobernabilidad, la vivienda, entre otros temas, que son esenciales para un manejo holístico de estos espacios; estas tareas que no son sencillas, ya que no basta una sola definición o descripción para mostrar su inmensa heterogeneidad.

Como dijo alguna vez Berenice Abbott,³ “hacer el retrato de una ciudad es el trabajo de una vida, ninguna foto es suficiente, porque

¹ Véase Jaime Bonet, coord. (2011), *Sostenibilidad urbana en América Latina y el Caribe*. Disponible en: <<https://publications.iadb.org/handle/11319/2784?locale-attribute=es>>.

² De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo, una ciudad sostenible es la que garantiza la calidad de vida de los ciudadanos presentes sin afectar la de los futuros habitantes y es capaz de equilibrar las metas económicas, ambientales y sociales entre las generaciones presentes y futuras (*op. cit.*, nota 1).

³ Fotógrafa estadounidense famosa por su trabajo documental de la ciudad de Nueva York, elaborado para el Proyecto de Arte Federal (FAP por sus siglas en inglés) en 1935 y que se titula *Changing New York*.

la ciudad está cambiando siempre. Todo lo que hay en la ciudad es parte de su historia: su cuerpo físico de ladrillo, piedra, acero, vidrio, madera, como su sangre vital de hombres y mujeres que viven y respiran”. Cada lugar, persona, grupo u objeto forma parte de su historia y contribuye a moldear las concepciones sobre la realidad en que se vive.

Por esto, es destacable que existan espacios de interlocución como el Seminario de Estudios de la Experiencia Urbana, organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México, que en su edición del 7 y 8 abril de 2016 abrió las puertas a un universo de historias, emociones, expectativas, experiencias y conductas que hacen posible apreciar a través de la mirada de los actores⁴ la manera en que las dinámicas globales afectan la vida compartida o disputada en las ciudades contemporáneas, acercándonos a un mayor conocimiento de los espacios urbanos y abriendo paso al desarrollo de investigaciones transdisciplinarias.

En un mundo globalizado volcado hacia intereses económicos, donde los espacios, las costumbres, las tradiciones y los modos de vida se transforman cada vez más rápido, en el que la vida moderna exige nuevos planes, maneras de vestir, de comunicarnos y conducirnos, es fundamental mantener el foco central en el sujeto y sus interacciones, es decir, en las relaciones que los grupos e individuos establecen entre hábitat y habitar.

No importa si uno se refiere a una antigua ciudad medieval con sus grandes castillos y monasterios, o si habla de ciudades contemporáneas, con sus grandes edificios y zonas comerciales, o si se trata de la ciudad utópica de algún soñador empedernido. Son las interrelaciones entre los marcos culturales, la sociedad y el territorio las que generan identidad, producen esencia, dan vida y llenan de color a cada lugar.

⁴Partiendo de una perspectiva general a una particular (de las políticas y formas de gestión de las ciudades a las experiencias y ejemplos de grupos específicos).

Son las luchas de quienes buscan apropiarse del espacio público, de construirlo; el estilo de vida de los jóvenes unidos por un género musical; las tareas y formas de organización de las mujeres que preparan algún tipo de comida típica; el arte de un escultor; las rodadas de los ciclistas y su incansable disputa contra el automóvil, las nuevas tecnologías... Todas estas experiencias colectivas, que los sentidos recogen en la cotidianidad, dan sentido a estos enormes y complejos espacios llamados ciudad.

La publicación que tiene en sus manos, estimado lector, es el resultado de una cuidadosa selección de las principales contribuciones luego de una convocatoria a participar en esta obra colectiva, que además fueron presentadas y debatidas en el Seminario de Estudios de la Experiencia Urbana 2016. Esperamos que contribuya activamente al estudio de la experiencia urbana, a facilitar el intercambio de opiniones, a alentar la crítica rigurosa —como recurso para elevar la calidad y el nivel académicos de los contenidos en el debate de los desafíos de la ciudad contemporánea—, e incite a la ampliación del campo de estudio de las sensibilidades sociales, todo lo cual, seguramente, será de su interés y para su disfrute.

Esperamos también que este libro novedoso despierte las ganas de compartir —en futuras ediciones— las experiencias de los grupos urbanos conocidos, que aúnen sus experiencias a las de millones de ciudadanos que habitan en alguna de las más hermosas ciudades. Así, al interior de este libro, se encontrarán temas que invitan a reflexionar sobre la propia experiencia y a compartirla: experiencias colectivas en las ciudades, análisis de espacios, cuerpos y sensibilidades sociales y programas sociales e intervenciones creativas para mejorar la vida y las vivencias urbanas.

Ciudad de México, marzo de 2017.

Introducción

Margarita Camarena Luhrs

En el origen de la ciudad contemporánea, como en el proceso de su ascenso, se debaten necesidades y anhelos que deciden su apertura y pluralidad. La experiencia colectiva no sólo ha sido inherente a este proceso complejo y multideterminado, sino definitiva para integrar, conectar y articular —o lo contrario, fragmentar, aislar y desconectar— la vida y las vivencias sociales.

Esto se constata en la privatización/socialización de antiguos centros urbanos que crecieron en torno a actividades económicas, extractivas, manufactureras, comerciales o bancarias, así como en los lugares de encuentro y habitación para atender las necesidades de convivencia. En este proceso ha sido importante el intercambio de bienes básicos, pero también de experiencias de la vida común, como puede notarse en las ciudades coloniales que surgieron y crecieron nodalmente en las redes estratégicas que aseguraron la expansión capitalista mundial, quizá especialmente desde el siglo XVI, formando parte de las extensas rutas de materias primas y productos manufacturados o de lujo, y posiblemente tres siglos después, y en especial a través de las metrópolis contemporáneas, que se han vuelto sede acelerada de sociedades mundiales integradas/percibidas como productoras, consumidoras y distribuidoras de bienes y servicios globales.

En este contexto, las experiencias colectivas en las ciudades surgen de una muy intensa y rica vida de intercambios, y en la actualidad de las prácticas sociales del interior, del consumo y de la intersubjetividad colectiva, donde se constituyen procesos vitales para la reproducción/avance de la sociedad.

En este libro consideramos cómo y por qué a partir de estas experiencias, y las más recientes vivencias en las ciudades, las personas satisfacen necesidades de su vida material, trabajan, realizan anhelos y deseos, comunicándose e intercambiando aprendizajes sobre problemas/soluciones de sus gustos y preferencias, de informaciones novedosas a través de las cuales difunden sentimientos y visiones de los mundos de sus vidas, con las cuales crean y dan sentido constantemente a sus espacios de convivencia y sociabilidad.

A medida que la vida urbana se fue convirtiendo en predominante a lo largo del siglo xx, y como cada vez se demuestra y se prevé que seguirá haciéndose hasta volverse dominante para las tres cuartas partes de la población mundial hacia el 2050, tanto en las grandes ciudades del sur como en las regiones del subdesarrollo global, más experiencias colectivas se entretajan en una excluyente “homogeneización diferenciada” de la vida urbana.

Con esto, la ciudad contemporánea también se transforma en arena de conflicto y negociación de muy importantes elementos de la producción material y simbólica de la vida social. De esta manera, el cuerpo se hace preeminente como artificio significativo de la sensibilidad; se socializan las circulaciones, haciendo que las calles recuperen su función circulatoria conectiva de accesibilidad múltiple y verdadero espacio de interconexión; además, en el tránsito en las calles, pasajes, plazas y mercados de ciudades tan distintas como la Ciudad de México, París o Pamplona, hay una construcción global, pero bien localizada, del espacio público.

No obstante el agudo contexto de socio-segregación, la estructuración social agranda sorprendentemente el disfrute, opacando las tendencias alienantes y discapacitantes del sentir propio y la sensibilidad común. Se dan apropiaciones no sólo refundando la ciudad neoliberal, funcionalmente financiada a través de los proyectos público-privados de inversión para “restaurar” la imagen de las ciudades o con la gentrificación de sus centros históricos, haciendo negocio de la conservación de legados y patrimonios monumentales de las ciudades, sino con apropiaciones creativas del espacio público.

La desigualdad social y el acceso a la vida urbana son también, simultáneamente, cada vez más palmarios, por lo que hacer una crítica histórica y una intervención radicalizada desde el arte a lo público cobra una relevancia especial para reobrar el sentido de la vida urbana, como comunidad tolerante que respete las diferencias de clase, cultura, ingresos e intereses, para que la ciudad sea una construcción que adopte responsablemente las políticas de intervención adecuadas a la superación de la desigualdad en la satisfacción de todas las necesidades materiales y de crecimiento creativo de sus miembros.

En este libro se presentan distintos enfoques para encontrar otras maneras de pensar la condición actual del espacio urbano. Así, desde las dinámicas globales se encuentran las dinámicas locales que están afectando las experiencias colectivas que actualizan a las ciudades; no sólo con el surgimiento de diversificados centros de consumo, comerciales y de otro tipo de servicios globales, sino a través de las imágenes del patrimonio urbano que los medios de comunicación y otros medios difunden masivamente, representando elementos indisociables de la edificación y funcionalidad de la ciudad. Como se verá, éstos también son reflejo de una cultura que está dando nuevos significados y sentidos a las experiencias de vida en la ciudad.

La acumulación de experiencias sobre el centro histórico de la ciudad, como las que reúne el libro al tratar a la Ciudad de México, es vista como proceso de aprendizaje y como necesidad de conservación del patrimonio urbano. Con esto se hace evidente la urgencia de recuperar el espacio público de las dinámicas del miedo y la agorafobia, productos de la inseguridad y la violencia que causa el fenómeno delictivo en barrios y colonias autoencerradas, afectando a los propios espacios educativos, hospitalarios o carcelarios, que reflejan y engloban el forzado ensimismamiento y alienación de las personas.

Comprender la mercantilización de la ciudad con sus expresiones, que llevan a vivirla desde los márgenes, especialmente en las condiciones de habitabilidad y convivencia, es un propósito que se puede encauzar desde diferentes vertientes de análisis. Entre ellas,

las perspectivas fructíferas en la recuperación del espacio público de la ciudad, con experiencias muy variadas: la bici, apropiándose del espacio de la ciudad, con los jóvenes *reggaetoneando* allí mismo, el rescate del centro de Torreón.

Todas estas experiencias y muchas otras que toman cuerpo a lo largo del libro son elocuentes para contar cómo se vive y experimenta el espacio urbano, así como el nuevo tipo de relaciones que se establecen. Estas experiencias colectivas de hacer ciudad —y sin duda, muchas otras— apuntan a una cotidianidad distinta de la vida urbana. De esta manera, a través del criterio de la habitabilidad o de la crítica e intervención de lo público por medio del arte se hace evidente que por medio de las calles y el interior de los urbanitas globales contemporáneos estamos siendo testigos de un nuevo paradigma urbano.

La ciudad ha cambiado, para convertirse en una experiencia sensorial, vívida y emocional que afecta profundamente a sus habitantes, sin negar que esto se da en un contexto espacialmente clasificado que tiende a polarizar las desigualdades. Razonamientos en conjunto sitúan fuerzas que articulan la vida urbana y, en segundo término, comprenden y prevén efectos críticos sobre los distintos actores sociales, públicos y privados, que están actuando sobre las distintas lógicas de acción de la producción, el cambio en la organización y la disputa por el espacio urbano, y en contra de su privatización, ámbitos en que se debaten los posibles cursos más o menos democratizadores de la vida de la ciudad.

Desde esta perspectiva, es posible que una aportación y un hallazgo importante del libro lleven a coincidir a los estudiosos del tema urbano en que la ciudad contemporánea está haciendo transitar los ejes de su interacción —más allá de las economías de la producción, el comercio y el consumo— de la política pública y privada a la experiencia del común que socializa las vivencias, atravesando toda la ciudad neoliberal y cuestionando los restrictivos cursos de acción que establece e impone.

Todo esto abre distintas rutas para abordar el estudio de las experiencias en la ciudad contemporánea que pueden ser útiles para distinguir líneas de interés y referentes que dan sentido a este libro y a las contribuciones que integra. En este sentido, hay un reconocimiento de que las ciudades visitadas, al menos desde los años ochenta, avanzan en una transformación progresiva que está modificando los espacios urbanos convencionales, orientados por el consumo y el comercio, hacia una reestructuración caracterizada por nuevas lógicas de acción en los ámbitos de la construcción y la convivencia cotidiana en el espacio urbano, haciéndose evidente de formas inéditas en la vida y las vivencias de la ciudad que se han estudiado.

Una explicación se refiere a la transición de las grandes ciudades y metrópolis, que han dejado atrás sus ejes manufactureros y comerciales tradicionales por otras actividades emergentes relacionadas con servicios especializados, con procesos de intercambio y con relaciones intersubjetivas distintas, mucho más intensas, y con un modo de hacer distinta la convivencia —no necesariamente más adecuada o conveniente—, que se presentan ahora como claves decisivas para la reordenación espacial de la ciudad.

Dentro de este cambio en las ciudades, además de los equipamientos y procesos inmobiliarios que transforman los sentidos de la propiedad y la apropiación, pública y privada, de los espacios de la ciudad, se registran impulsos significativos a partir de una creciente participación de inversiones nacionales y trasnacionales en la edificación, ejercicio, vida y reproducción de la ciudad, que han llevado, por un lado, al florecimiento de nuevos usos productivos de los espacios públicos de predios, calles y avenidas, áreas y complejos urbanísticos, y la revaloración, por otro, de áreas en centros históricos, antiguas zonas habitacionales o asentamientos periféricos e irregulares, que se están incorporando en intervenciones público-privadas para renovar o rescatar a las urbes.

Otra consideración tiene que ver, además del énfasis en las experiencias en las ciudades, con las formas más desarrolladas de in-

tervención creativa impulsadas más o menos espontáneamente por distintos actores, en las que se mezclan ciudadanos, organizaciones no gubernamentales y empresas, coincidentes incluso en el contexto más globalizado y competitivo, que obligan a encontrar formas y lugares destinados a captar mayores excedentes.

Estas tendencias inscritas en la expansión global de las formas de relación y experimentación social de las ciudades tienen su expresión más notable en las grandes metrópolis, que posiblemente refuerzan las explicaciones acerca de por qué las ciudades han surgido como grandes concentraciones que logran intensificar la vida económica, transformando hasta los paisajes culturales, que caracterizan cada vez más la prosperidad de distintas áreas de la ciudad, aunque tengan efectos perniciosos sobre las normas de convivencia y la vida cotidiana previa, así como sobre las formas preexistentes de comercio y consumo.

Es importante conocer cómo se experimenta el espacio urbano y el tipo de relaciones que se establecen al amparo de la propia expansión de los mundos globalizados del interior, sociales e individuales. A pesar de las disparidades de ingresos y estilos de vida, están surgiendo nuevos lugares orientados por preferencias complejas y diversificadas de grupos que están adoptando otros gustos y elecciones en función de la edad, el género, la etnicidad, la identidad o el estilo de vida alternativo, tendencias que se están plasmando en ciudades más complejas y cambiantes, con prácticas, formas y lugares de vida de intercambio material y social que adquieren otros sentidos y significados.

Los trabajos reunidos en este libro son representativos de contextos urbanos de México y dan cuenta de ciertas condiciones especialmente significativas en contextos nacionales y regionales. Se proponen abordar procesos de la vida y la vivencia en las ciudades que alimentan el nuevo perfil de la ciudad contemporánea y el cambio urbano.

Aunque las aportaciones son diversas, tienen en común el interés por reflexionar y analizar dimensiones que inciden en los

problemas/soluciones de la transformación socio-espacial de la ciudad provocada por los cambios en la manera de habitar, vivir y experimentar las relaciones en la ciudad contemporánea, impulsada especialmente desde el binomio sensible y creativo que se antepone y atraviesa a la ciudad neoliberal dedicada y reorientada constantemente hacia el paradójico encierro del mundo de la rentabilidad, el consumo y la economía financiarizadas.

Los trabajos discuten argumentos teóricos, metodológicos y conceptuales que sitúan y critican elementos explicativos, pero sobre todo aportan evidencias empíricas de experiencias colectivas encontradas en contextos urbanos específicos. Las ciudades del México central y del norte, así como la bella ciudad colonial de Córdoba, en Argentina, fueron los referentes comunes, pero también otras experiencias que algunos trabajos hacen de manera análoga con otros temas y hallazgos de autores conocidos.

Estas perspectivas de análisis no pretenden ser comparativas; más bien, están dirigidas a mostrar las más distintas expresiones y enfoques de vida y vivencia en la ciudad para comprender su complejidad y diversidad, así como los desafíos contemporáneos, y particularmente para desarrollar conocimientos transdisciplinarios que optimicen las capacidades de intervención para mejorar la vida en las ciudades.

También es necesario decir que este libro reúne las mejores contribuciones de los participantes en el Seminario de Estudios de la Experiencia Urbana, en su edición 2016, organizado para el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como parte del proyecto de investigación “Necesidad y calidad de las circulaciones materiales y simbólicas” (número de proyecto IISUNAM: 82009), a cargo de la coordinadora del libro. Estas realizaciones han sido posibles gracias a la participación de los miembros del seminario, así como el apoyo entusiasta y decidido de Adriana Cadena Roa y Ariadna Guzmán Nieto, del comité editorial de este libro. De igual manera, han sido importantes el apoyo y la labor de los organizadores del

seminario, a quienes se deja constancia de agradecimiento especial: a la doctora Eugenia Correa Vázquez, directora del Centro de Investigaciones y Estudios en Economía Financiera (CIEEF), de la Facultad de Economía de la UNAM; al doctor Julio César Schara, director del Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias (IIM), de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Querétaro; al maestro Francisco Calzada Lemus, coordinador de la maestría en trabajo social de la UNAM, y al doctor José Luis Gómez Alanís, presidente de la Academia de Ciencia Política, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE). Cabe dejar constancia de gratitud a los dictaminadores, que han enriquecido este trabajo. Gracias a Virginia Careaga Covarrubias, Mauro Chávez Rodríguez e Ignacio Cortés Santiago del departamento de publicaciones del Instituto de Investigaciones Sociales por su dedicación y gran trabajo editorial. Finalmente, agradecemos el invaluable apoyo del doctor Manuel Perló Cohen y del doctor Héctor Quiroz Rothe, coordinador del posgrado en urbanismo de la UNAM, para la realización de este libro.

Socialización de circulaciones prácticas y simbólicas: hacia un “nosotros-sin-distancia” global

Margarita Camarena Luhrs
Surya Mariana Salgado

INTRODUCCIÓN

Con la interposición de nuevas demandas, facilidades y obstáculos a la ordenación de las circulaciones de bienes prácticos y simbólicos, las relaciones entre los lugares se jerarquizan. Con esta forma de ordenar los lugares ha ido cambiando la jerarquía intra e interurbana, al igual que sus extensiones regionales e internacionales. Por esta razón, a medida que varía la cohesión (espacial-temporal-social) entre lugares ocupados, porque las poblaciones son mucho más grandes y se mueven también mucho más rápido, las sociedades han empezado a representarse de maneras más socializadas.

Este fenómeno no es nuevo. La socialización de las circulaciones de bienes prácticos y simbólicos, tangibles o intangibles, ha sido un factor importante en la expansión y consolidación de grandes imperios, como el de Alejandro Magno, el de la España de Isabel *la Católica* y Fernando de Aragón y el de Estados Unidos en el mundo actual. Este factor socializante de distintas civilizaciones está presente en el surgimiento y la desaparición de las culturas más importantes,¹ igual que en los ciclos de auge y desaparición de las

¹ Babilonia, Asiria y Sumeria; Grecia y Roma; Egipto, India, China, y las culturas americanas: inca, tolteca, maya.

ciudades.² En este proceso se puede destacar que entre los siglos XIV y XVI, con la expansión del capitalismo, las ciudades y las rutas de transporte³ se volvieron cada vez más dinámicas.

Así, socializar las circulaciones ha sido un resultado inevitable de la aceleración de las circunnavegaciones mundiales del siglo XV al XIX, del tendido de los ferrocarriles transnacionales pero centralizadores en la expansión de la gran industria capitalista europea del siglo XIX sobre el resto del mundo no capitalista. Pero esta socialización, que motivó el desarrollo de la logística militar, y fue al mismo tiempo intensamente promovida como campo expandido de los negocios financieros durante las dos guerras mundiales del siglo XX, ya tiene muy poco que ver en la actualidad con estos antecedentes históricos y tecnológicos.

Son muchas las dimensiones que una observación cuidadosa de la socialización contemporánea de las circulaciones materiales y simbólicas puede advertir. Además de los cambios cronológicos que se advierten a todo lo largo del siglo XX, con la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación, es indudable que la centralidad de las ciudades es uno de los fenómenos más sobresalientes de nuestra época.

Dado que cambiantes tipos de circulación han soportado ambas transformaciones, hasta jerarquizar los espacios urbanos como los conocemos en la actualidad, no resulta exagerado decir que las cir-

² Entre las ciudades importantes de los últimos nueve mil años destacan Jericó, la ciudad más antigua que fue centro de comercio y enseñanza; Uruk, Ur, Yinxi, Babilonia, Cartago, Roma, Constantinopla, Bagdad, Kaifeng y otras ciudades impulsoras de los procesos de urbanización más grandes de la historia, como Mari, que antecede la historia formativa de la ciudad de Tokio, la más grande de la actualidad; Londres, Nueva York y la Ciudad de México.

³ Entre las rutas destacan las de Europa, Asia y África, en el tráfico de la seda y las especias, de plantas medicinales, porcelanas y productos de lujo; la ruta triangular entre Europa y América, la del galeón de Manila, que unía Acapulco con la ciudad filipina y con puertos de América del sur, para servir al intercambio de metales preciosos, madera, tintes, café, cacao y esclavos. En estas rutas mundiales son importantes las islas y los pasos estratégicos, como Calais, en Francia, los estrechos daneses y el estrecho de Malaca en Sumatra, así como los canales de Suez y Panamá.

culaciones son sintomáticas de los espacios sociales producidos por y para las diferentes clases sociales de las ciudades, generando pautas de inclusión y exclusión que se asocian con los modos del encuentro y la cercanía, pero también con la diferencia y la distancia social.

Los actores más poderosos del norte, y los norteamericanos de cualquier latitud, trazan, usan y abusan de las circulaciones como recurso geoestratégico para apropiarse de lo mejor del territorio global, polarizando ingresos, segmentando mercados, reduciendo a la miseria a grandes contingentes de la población, destruyendo la vida planetaria. Esta unipolaridad del capital y el poder controla el proceso en que se socializa la circulación de personas, capitales, mercancías y dinero, así como de información,⁴ pero al mismo tiempo se reduce empírica y simbólicamente toda esta diversidad.

A continuación se muestra cómo cambian y se socializan estas circulaciones, pasando de personales a impersonales; se busca sugerir por qué predominan estas circulaciones impersonales y de qué manera se vuelven tan indiferentes, como los lugares que acercan y conectan. Se sugiere, de la manera más clara posible, que se socializan en tiempo real, que se absorben y se condensan, dentro de las vías confinadas (de distintos modos de transporte), abriendo un lugar peculiar en el espacio real y virtual de las circulaciones contemporáneas.

PRÁCTICAS SOCIO-ESPACIALES QUE CAMBIAN DE PERSONALES A IMPERSONALES

Así como las circulaciones hacen posible observar cuáles son y han sido las direcciones y sentidos que organizan las relaciones entre los lugares —de ciudades y regiones, nacional e internacionalmente—,

⁴La unidad técnica y la internacionalización de las normas genera una continuidad operativa mundial capitalista sin precedente en la historia. Pero tiene el efecto de socializar los medios de control capitalista de la producción y los excedentes a medida que los Estados nacionales se han tornado incapaces de regular la vida pública.

pueden mostrar qué sentidos tiene la producción y percepción histórica de cada espacio social capitalista que comprende en sí mismo al resto, traspasando la reducción de lo local por lo global local, antes visto como unidad contradictoria del desarrollo/subdesarrollo.

A medida que las prácticas socio-espaciales cambian de personales a impersonales —porque bajo el dominio de la industria y luego de las finanzas la personalidad en su conjunto deja de funcionar, e incluso la política se vuelve un sistema impersonal (Burguess, 1916: 1)— y luego de hacerlos prácticos y sociales en una espacialidad común pero reducida perceptualmente —en el encierro emocional y de los sentimientos— se hace imposible la identificación con y desde los lugares —al romper su historia, olvidando los pasos dados y los paisajes que se iban haciendo al caminarlos una y otra vez, repetidamente.

El aislamiento, la negación de la libertad de ir y venir, o la libertad de vivir o morir, es la regulación de la separación de espacios, que garantiza la acumulación capitalista y sus formas de división del trabajo. Esta reproducción sociohistórica y espacial, estructural del régimen capitalista, trae consigo paradójicamente una sobreespacialización de las relaciones sociales urbanas contemporáneas.

¿Pero, por qué relaciones sociales tan espacializadas o sobreespacializadas? Porque la separación del “hacer” y lo “hecho” en que se basa la posibilidad de comprar la fuerza de trabajo asalariado por el capital para extraer excedentes sucede más allá del lugar del trabajador —que ya no tiene los lugares, referentes y recuerdos que tenía, sino otros—, más allá de los lugares en que ocurría, o definitivamente ya sucede “sin lugar”.

Con el capitalismo global, las “historias del sitio de las relaciones de la persona común” han cambiado, pues ésta se encuentra en todos lados. Esto se nota en la manera en que estas relaciones que ahora consumen la energía social contenida en cada persona la han despojado —desde el siglo XIII y siguen haciéndolo ahora— de sus historias, de sus referentes de lugar, dejándola sin memoria y sin identidad, ya “libre” de ingresar o morirse por el mercado de trabajo.

Quitados los lugares se acaban las historias —que habían sido las de su gente— y se pierden las identidades que estuvieron sostenidas en *el* lugar de cada uno —como sitio de todo lo vivido—, con lo que surgen otras formas que disputan mucho más los derechos a vivir bien y las libertades por las cuales se vale todo.

Puede pensarse que el espacio socialmente producido es un medio y un modo de cosificación alienadora. Y así es; lo que pasa en este espacio confirma cómo van transformándose las prácticas de relación social, hasta hacer homogénea la percepción del lugar, ahora ya asumido como idéntico, indiferenciado, indiferente a la distancia física geográfica, ya olvidado de sus significados anteriores, que eran abrazados con todos los sentidos y que ahora tienen la regencia de la mirada.

Es posible que estemos pasando por una ya demasiado larga, inacabada e impredecible transición a la homogeneización del espacio social, como si se tratara de llegar a un “sin lugar”, a un lugar negado pero tan anhelado como imposible de contener y controlar por completo, como lo sugieren los procesos asociados a las nuevas formas de aislamiento, separación, frontera, división y desigualdad que actualizan, mal y sobredimensionadamente, la socio-espacialidad de las relaciones sociales en las ciudades contemporáneas.

Estos tres modos de la relación social natural con la materialidad y las significaciones del espacio social diferentemente incorporadas se expresan de manera espontánea en las circulaciones y sus quiebres coyunturales. Así, tenemos referentes históricos que los distinguen, aunque puedan hallarse ocasionalmente al mismo tiempo y en distintos lugares, cuando:

- a) La tierra es inmutable y ni se compra ni se vende, sino que sólo puede darse “en favor” a otros por el rey esclavista o feudal, o sea con relaciones sociales personales;
- b) Cuando la relación social natural se impersonaliza, a través del proceso de universalización del dinero, la mercancía y el capital, desde que inicia la transición del feudalismo al capitalismo europeo de los siglos XII y XIV, y hasta hoy;

- c) El complejo proceso de aespacialización, muchas veces expresado como saturación o sobreespacialización de la vida social, es característico del neocolonialismo actual, dadas las enormes tensiones del aislamiento egocéntrico contemporáneo.

En esta reflexión se discuten interacciones sociales-naturales entre estos tres modos de circulación física de bienes prácticos y simbólicos que expresan la constitución y el cambio de las mismas relaciones sociales naturales, además de influirlos. Estas relaciones pasan de personales a impersonales a medida que se socializan las circulaciones, llegando al extremo actual de abandonar símbolos fundacionales, olvidar identidades topográficas masivas, tomando otros referentes distintos de los lugares conocidos, pero masivamente compartidos, socializados en una básica capacidad transidentitaria mutable.

Transformaciones separadoras y aisladoras que, vistas positivamente desde la globalización de las circulaciones, están dando indicios del surgimiento de otras prácticas sociales de tránsito y reconocimiento, de una percepción múltiple del acceso a la distancia que abandona universos anteriores, con representaciones minimalistas de la configuración cósmica, y hacen triviales las distancias, y en las que paradójicamente se recobra la universalidad del vínculo social, el gusto por la convivencia, y se esboza aun tímidamente la socialización de un nuevo espacio-tiempo del “nosotros sin distancia”, con el que posiblemente el nuevo sur global esté tras-pasando al espacio unipolar de dominación del norte.

CIRCULACIONES IMPERSONALES

La socialización capitalista hace accesible prácticamente todo a través del equivalente general del dinero. Con la universalización del carácter utilitario de las mercancías, que ha ido cosificando la relación humana al reducir la percepción, emotiva y sensorial, de

las personas como si fueran cosas, se han ido masificando, diversificando y extendiendo las circulaciones. Con esta socialización, las circulaciones prácticas y simbólicas han ido cobrando otras texturas que imponen alcances y límites distintos a los cuerpos sociales, a sus formas de territorios y Estados que, si son cotidianos, resultan poco evidentes.

Ahora, la socialización de las circulaciones promovida por innovaciones tecnológicas del transporte y las telecomunicaciones resume los factores económicos y políticos que la han especializado como tema de interés geopolítico militar y estratégico para los negocios, pero al abrirse otras posibilidades de acceso múltiple a lugares, al intercambio de experiencias e ideas de la socialización impersonal, indiferenciada de los lugares, pudiera dar paso a otra configuración espacial práctica y simbólica. El acceso a la distancia, enormemente socializado, ahora sucede de maneras individualizadas en universos globalizados, en un “tú a tú” que parece excluirse de todo continente, asociación y colectivo.

En este espacio temporal de las circulaciones, impersonal, accesible a todos pero al mismo tiempo muy individualizado, se ha impuesto un modo de encuentro intensivo y constante, y si bien vence el aislamiento y constituye un modo de comunicación —que sí es inevitablemente social—, más bien exalta a niveles antes desconocidos la imagen individual de libre enlace, en la libre conexión, trayectoria y comunicación.

Esto afecta todas las prácticas de los cuerpos sociales, que cambian conciencias e imaginarios a medida que se desvanecen las distancias y se aceleran encuentros que tan sólo con un “clic” conectan al mundo entero o terminan el enlace. Este proceso de socialización es explícito a través de las circulaciones que animan a los mercados del mundo. Así, las circulaciones, extendiéndose a medida que el cambio domina, en detrimento del lugar (Lefebvre, 1970, citado por Costes, 2010: 6), acaban la conexión y diferencia entre campo y ciudad, homogeneizando los continuos urbanos (Camarena, 1990). En este nuevo universo, la sociedad basada en la *web* de Castells (1982: 312,

citado por Costes, 2010: 6) revoluciona la relación con el tiempo y el espacio, que serán mundiales y metropolitanos.⁵

La no-ciudad y la anticiudad podrían apoderarse finalmente de la ciudad, penetrarla y hacerla estallar y después extenderse inmensuradamente, logrando una urbanización total de la sociedad y de la estructura urbana que cubra por completo los restos de la antigua ciudad industrial (Lefebvre, 1970: 231).

Al mismo tiempo que es posible constatar cómo infraestructuras, flujos y normas sociales de circulación se valorizan y capitalizan como “activos” contables, se va haciendo cada vez más evidente que adquieren significado simbólico de fuentes insólitas: de la arquitectura, la memoria colectiva de cómo eran esas construcciones, pasos y caminos, con los que se actualizan sus significados, a medida que reflejan con su “estética, historia, ciencia [con que se edifican], una apreciación, social o espiritual, de generaciones del pasado, presente o futuro” (Khirfan, 2009: 315, 316).

El papel quizá más activo e intenso de la socialización de las circulaciones simbólicas deriva de la sobredeterminación de su materialidad. Poner marcas de lugares en los mapas mentales de la gente, más aún que los gobiernos y empresas, no es cualquier cosa:

Por ejemplo, murallas y portones fortificados hablan de poder político, mientras que centros sagrados convocan espíritus religiosos. Así como los monumentos dominantes, las jerarquías organizativas, las simetrías polares, las progresiones axiales y las relaciones míticas entre todos estos elementos también expresan un carácter político y/o religioso (Lynch, 1981)... esa geometría por sí sola no es suficiente para constituir un nuevo estatus cósmico en las formas urbanas; en lugar de ello, ritos y rituales urbanos, en sí mismos elementos de una herencia intangible, aumentan estas geometrías con funciones y actividades que animan a experiencias colectivas del espacio urbano. Es semejante experiencia

⁵ Para Castells, “la transformación de los lugares en flujos, [significa] la desconexión entre población y configuración espacial”, y de ahí en adelante el impacto principal de las nuevas tecnologías.

colectiva la que transforma la forma urbana [de las circulaciones] en una forma cósmica (Khirfan, 2010: 316).

El sentido de lugar que lo hace distintivo es enormemente subjetivo y simbólico, da identidad, pero al mismo tiempo, en el marco social imperante, impersonaliza, y entonces desvincula a quien lo experimenta. Por eso cabe sugerir que así como la constitución constantemente reiterada de relaciones sociales impersonales jerarquiza órdenes sociales a lo largo de espacios y tiempos, es necesario observar que entre los factores que las promueven, limitando sus alcances y proyecciones sociales originales, la socialización es una fuerza que actúa en varias direcciones constructivas-destructivas de la topográfica mental de sociedades, grupos y personas.

Límites-alcances de los cambios que ocurren con la socialización de la circulación —práctica y simbólica— de personas, mercancías, capitales e informaciones muestran contenidos y formas impersonales de espaciar-temporalizar y hacer o deshacer sociedades y culturas que, no obstante esta ambigüedad, son históricamente precisas.

Así como a la distancia, aproximada o alejada por las facilidades de tránsito, se cambian las dimensiones físico-geográficas y perceptuales del espacio socialmente producido, resultan evidentes tres interacciones entre seres humanos y naturaleza que si se presentan simultáneamente su dominación es más o menos sucesiva.

Relaciones sociales que personalizan lo existente de aquí al horizonte visible, como en el feudalismo, cuando surgen relaciones sociales impersonales respecto a todo lo otro separado y distante del cuerpo del observador, también ajeno y distinto de los otros y hostil a ellos. Con la universalización del capital en sus formas, en dinero y trabajo asalariado, el espacio social se consume y se produce desprovisto de sus cualidades intrínsecas, y las relaciones sociales vinculadas también son universalizadas; se miden y gestionan tan sólo por la apreciación de sus cualidades útiles, reducidas a valores de cambio y precio, en dinero.

Así, entre los distintos modos de producción-apreciación del paisaje pueden observarse tres en el paso de las relaciones sociales

personales en espacios sociales, llenos de huecos y discontinuidades, a las relaciones impersonales, en la medida que se van socializando las circulaciones y privatizado sus beneficios en los procesos de inclusión-exclusión social.

Estas observaciones pueden servir para aclarar las formas en que el encuentro físico, pero también emocional entre personas, grupos naciones, que antecede y propicia la impersonalización de los intercambios como parte de la socialización capitalista, se manifiesta, de muchas maneras que aceptan o rechazan el surgimiento o abandono de órdenes colectivos que cimentaron la identidad colectiva. Con la socialización, impersonalizada y desprovista de la impronta del lugar, las circulaciones actuales son cada vez más intencionadas y racionalizadas.

CIRCULACIONES ENTRE LUGARES Y CONEXIONES QUE GENERALIZAN Y AMPLIFICAN A LOS “OTROS”

Además de los lugares identificados a partir de las cadenas de sentido que se forjan con las culturas, pueden tomarse en cuenta los “no lugares” definidos por Marc Augé (1992), ya ampliamente apreciados, las críticas como conceptos y las referencias a la práctica social. Aun así, cabe destacar que, desde esta última perspectiva, espacios de tránsito que no importa considerar seriamente desde el lugar físico y geográfico señalan con más claridad el lugar-tiempo desde el que se dimensiona la vida social, de manera indistinta o teniendo simultáneamente varios referentes de identidad topográfica.

Las terminales de autobuses o aeroportuarias, las autopistas, algunos hospitales, escuelas y supermercado son lugares comunes altamente socializados e impersonales, pero este efecto también se provoca desde otros lugares plenamente identificados, simbolizados y culturizados, que son eludidos, marcados, marginados y señalados con “otros” distintos. Pero la apreciación de su homogeneidad despersonalizada, desindividualizada de las maneras descritas, coincide finalmente en la falta de experiencia emocional con que se atravie-

san, “naturalizándose” el hecho de que se experimenten indistintos, indistinguibles, homogeneizados en el margen.

Son lugares de conexión, son lugares sin conexión. Se trata de la superposición de estructuras y funciones sociales para la integración/exclusión social *in situ*/a distancia. Se identifican porque es difícil que allí se establezcan relaciones, vínculos, lazos. No son lugares de encuentro, son lugares de paso y transición; sólo adoptan instantes de quienes transitan y las historias que portan consigo. La estancia allí es de soledad y desarraigo, una experiencia especialmente desinteriorizadora y expuesta, no limitada, no contenida.

En lugares vueltos ajenos con respecto a alguna cultura, que son comunes a quien pasa por allí, a semejanza de la idea de los no-lugares, el ser humano es anónimo, uno más, tan desechable como todo lo que allí se consume en un frenesí de úsese y tírese. Este característico sentido indistinto del lugar, de grandes ciudades y de circulaciones de gran escala, no da cabida al trato personal e individual; es un lugar masivo sobresaturado de estímulos, sobreespecializado, automatizado, impersonalizado. Es una cualidad de la macrosociedad de la globalización en que vivimos.

Es el alto precio que pagamos por estar expuestos al capitalismo de la sociedad de consumo. Entre las consecuencias de esta socialización de las circulaciones, somos dirigidos como masa informe hacia consumos desproporcionados, suntuarios, innecesarios. Capturados en la maquinización incesante de ires-y-venires confinados y controlados, tal vez sería mejor saltar de esas circulaciones y encontrar alternativas a la cultura de utilidad subyacente.

Todos ansiosos, todos en tránsito, los “no lugares” nos moldean, forman parte de las nuevas tecnologías que acallan inconformidades y sacian necesidades materiales o imaginarias. Sociedades circulantes, un poco nómadas, se ven obligadas a la introspección durante largos trayectos que nos tienen ociosos, inmóviles, sin experiencia, pero expectantes, sin ejercer capacidades creativas expresivas, industriales, ni siquiera desarrolladoras de destrezas. Sociedades circulantes en la holganza, ociosas, pasan de unos tiempos y lugares

a otros sin pensar; inconscientes de las diferencias, de los deseos ajenos y de las propias necesidades reales, las circulaciones se separan de la realidad.

Perdido el valor de vivir ahora, aquí, palpablemente; abandonada la soberanía y el poder personal, por la falsa seguridad que da un proteccionismo exiguo, muy caro, ya no hay inconformidad ni protesta. La identidad separada del lugar de origen y sin destino próximo, confundida, se abandona por otras opciones de asidero remoto, intangible. Saturados de estímulos, aumentan la inseguridad y la insatisfacción, pero se automatizan las opciones a elegir.

Ante el espejismo de consumir y poseer más y más, millones de opciones reducen las posibilidades a nuestro alcance. No obstante, permanece algo distintivo del sentido de apreciación de los lugares a través del tiempo. Esto que cohesiona la innovación contemporánea de las circulaciones con las viejas identidades de los lugares es algo que, si bien está lejos de ser constante, sigue siendo un exitoso articulador de lugares y personas.⁶

Según Arjun Appadurai (2001), los medios electrónicos y las movilizaciones masivas provocan irregularidades singulares, pues “están circulando simultáneamente imágenes y espectadores” sin adscribirse a espectadores localizados ni a espacios únicos. Esta movilidad imaginaria que la circulación de informaciones produce, trastoca, consecuentemente, a través de la transmisión virtual, la relación lugar-emoción, cuerpo-percepción, pues:

Ni esas imágenes ni esos espectadores calzan prolijamente en circuitos o audiencias fácilmente identificables como circunscritas a espacios nacionales, regionales o locales. (...) Pero son pocas... las personas

⁶“La articulación espacial del espíritu de cada ciudad, sin embargo, está lejos de ser constante; al contrario, la comparación revela que durante los tiempos de Atenas y Alejandría las formas urbanas cósmicas articulan sus espíritus espaciales exitosamente cuando con ellas se integraron diseños innovadores contemporáneos que evocaron la significación simbólica de su herencia tangible e intangible y, simultáneamente, nutrieron ritos y rituales que establecieron la continuidad con su pasado” (Khirfan, 2010: 324).

que en el mundo de hoy no tengan un amigo, un pariente, un vecino, un compañero de trabajo o de estudio que no se haya ido a alguna parte, o que esté de vuelta de algún lado, trayendo consigo historias de otros horizontes y de otras posibilidades (Appadurai, 2001).

La separación entre el entorno percibido como situacional y el origen del actor-espectador, frente a los lugares que ve por las transmisiones satelitales y las experiencias que adquiere con otras tecnologías y medios de comunicación, que también son reales, separa del sí al otro, levantándolo al mismo tiempo como sí mismo proyectado en una otredad impersonalizada, a-individualizada y des-subjetivada, que lo cautiva y hace despojarse de la coraza del sí a la que pertenece su persona.

Consecuentemente, el espíritu espacial de los lugares exhibidos deviene en simbólico, pero sin la nostalgia constitutiva de la continuidad que le vendría, de otro modo, de su pasado colectivo, pero respetuoso de su propia individualidad y de la individualidad de cualquiera, que es distintivamente local pero notablemente inclusiva de lo otro, de lo diverso.

Es en este sentido que podemos decir que las personas y las imágenes se encuentran, de forma impredecible, ajenas a las certidumbres del hogar y del país de origen y ajenas también al cordón sanitario que a veces y selectivamente tienden a su alrededor los medios de comunicación locales o nacionales. Esta relación cambiante e imposible de pronosticar que se establece entre los eventos puestos en circulación por los medios electrónicos, por un lado, y las audiencias migratorias, por otro, define el núcleo del nexo entre lo global y lo moderno (Appadurai, 2001).

Con la repetición del paso, junto con las circulaciones se transmiten y reciben imágenes de los lugares y espacios⁷ apreciados y reprodu-

⁷ Con base en las definiciones de Michael de Certeau, el “lugar es orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia... [una] configuración instantánea de posiciones”. Y el espacio es un “cruzamiento de movilidades”. “Hay espacio en cuanto se toman en consideración vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable tiempo... Está de alguna manera animado

cidos, y al ser notados se hacen geograffias de acciones, prácticas del espacio. De este modo se comprende que la calle se transforme en espacio, al igual que la extensión que llega al horizonte, por la intervención de los caminantes que la recorren.

La memoria legendaria y activa que se hace presente en los andares, con las miradas, por los caminantes —así viajen a la luna en un cohete espacial—, imprime sentido a las circulaciones, aun a las circulaciones contemporáneas, tan característicamente impersonales y desprovistas de la concreción estable del lugar que sólo ocupa un objeto.

Los cambios de espacio, o sea, las circulaciones (Certeau, 1990: 127), comprenden lugares puestos en series lineales o itinerarios entrelazados. De un “aquí para allá”, en “este preciso lugar”, con modalidades que precisan el tipo de paso que conduce “de un lugar a otro” (Certeau, 1990: 127), conciernen a notaciones del conocimiento, la existencia, las obligaciones de quienes transitan, pasan, se mueven de una posición a otra.

La repetición del paso, modelador social, puede hacer que los cambios de posición en el espacio, con las circulaciones, hagan más evidente lo que ocurre cotidianamente como efecto de transmisión y recepción de las imágenes que sólo se perciben al caminar. Prácticas sociales del espacio, no sólo suplemento de las acciones de peatones y caminantes, que lo transforman con sus andares y miradas, con sus sentimientos e intenciones. Por eso, temas de lugares, expresiones espaciales, nutren a la psicolingüística de la percepción con las descripciones de lugares, de comportamientos territoriales y de signos espaciales. Y es posible pensar la cultura realmente como un metalenguaje espacial.

Los testimonios y las narraciones de las experiencias de circular “organizan los andares”: “hacen el viaje antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (Certeau, 1990: 128). Estas prácticas significativas provocan y se alimentan de circulaciones materiales, pues todo

por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan... En suma, el *espacio es un lugar practicado*” (Certeau, 1990: 129).

relato “es un relato de un viaje, una práctica del espacio” (Certeau, 1990: 128) que evoca el cambio que ha ocurrido y gesta otras circulaciones apegadas, relativas, inseparables de los mismos cambios espaciales, pero distintas.

Las circulaciones simbólicas, inseparables de su fuente material circulante, imprimen a los espacios y lugares una triple temporalidad simultáneamente. Quizá lo más importante, o el eje rector de la apreciación final en que se conjugan, sea una síntesis del presente de la experiencia continua de transitar, pero es difícil precisar qué tan distinto y complementario de esta presencia de pasado-futuro resulta “evocar el paso que se acaba de dar-anticipando el siguiente”.⁸

La anticipación simbólica de la acción, la decisión que pre-cursa esa acción de andar al anticiparla y desealarla, es completamente subjetiva. Es tan material como la objetivación misma de andar, pasar, caminando, pero no es exactamente la misma. De ahí que a cada circulación material corresponda otra, o varias otras; circulación simbólica antecediéndola, evocándola, suscitándola, evaluándola, racionalizándola, sintiéndola, etcétera.

Una y otra circulaciones disparadas a cada paso por cada experiencia a cada instante del tránsito están ancladas a lugares y se alimentan de los cambios físicos en las posiciones y de los simbólicos en las variaciones de la gravitación del lugar con el entrecruzamiento de las movilidades y los movimientos con que las circulaciones, al intervenir el espacio, lo despliegan, lo evidencian.

SOCIALIZACIÓN DEL TIEMPO REAL EN EL ESPACIO DE LAS CIRCULACIONES CONTEMPORÁNEAS

La socialización de las circulaciones contemporáneas está asociada a experiencias cotidianas de inmediatez e instantaneidad. Considerando las apreciaciones de Paul Virilio (1995: 1), en el sentido de

⁸ Al encuentro de lo posible, el anhelo de estar tan lejos de lo caminado es necesario para llegar totalmente a un presente que haga posible la unión del futuro andar con el pasado.

que “el tiempo real prevalece sobre el espacio real y la geosfera. La supremacía del tiempo real, la inmediatez, sobre espacio y superficie es un hecho consumado y tiene un valor inaugural (anuncia una nueva época)”, puede decirse algo acerca de cómo están cambiando las visiones del mundo.

Experiencias materiales de andar —paso a paso, de lugar en lugar, hasta llegar a la distancia—, que son simultáneamente, pero de otra manera, experiencias simbólicas —emotivas y sensoriales, con las que se significa el andar y cobra sentido el ansia de ir más allá de viajar, salir y volver, mirar otros paisajes, compartir la lejanía y cercanía de otras convivencias—, interesantes no sólo por las finalidades geoestratégicas de dominación del espacio geográfico, sino porque hacen posible observar cómo se transforman estas experiencias físicas de circular yendo de un lado a otro, en cosmovisiones desde las que se configuran procesos de socialización que impersonalizan y luego sobreespacializan el tránsito, acelerando el tiempo social, que en el ciberespacio atraen consecuencias cambiantes de los sentidos de relación social, especialmente por las nuevas sensorialidades táctiles del contacto a distancia.

A medida que con la mundialización de la economía se pasa de las circulaciones impersonales a las sobreespacializadas por los “no lugares” puede identificarse un curso de acción de las prácticas sociales de circulación que hace evidente su antagonismo cuando se les ha interpuesto un obstáculo y cuando son transformadas por una creciente impersonalización.

Empequeñecer el planeta Tierra, porque es más accesible, afecta la visión del mundo que tenemos. En gran medida, este cambio de percepción hace evidente que si bien se han superado las barreras del sonido y el calor, la luz, es decir, la barrera del tiempo, sigue sin ser traspasada.⁹ Y según Virilio es precisamente esta barrera del tiempo la que confronta la historia:

⁹“Haber alcanzado la barrera de la luz, haber alcanzado la velocidad de la luz, es un hecho histórico que deja la historia en desorden y confunde la relación del ser viviente con el mundo. El sistema político que no hace esto explícito desinforma

Hay tres barreras físicas establecidas: el sonido, el calor y la luz. Las dos primeras ya han sido superadas. La barrera del sonido ha sido barrida por el super e hipersónico avión, mientras la barrera del calor es penetrada por el cohete que saca a seres humanos fuera de la órbita de la Tierra para aterrizar en la luna. Pero la tercera barrera, la de la luz, no es algo que se pueda traspasar: te estrellas contra ella. Es precisamente esta barrera del tiempo la que confronta la historia en el día de hoy (Virilio, 1995: 1).

Barreras al acceso, limitaciones a la conexión entre lugares interiores-exteriores, cercados y prohibidos, exclusivismo que impide el paso a ciertos enlaces, coinciden con una auténtica revolución de procesos continuos en los que “el ciberespacio es una nueva forma de perspectiva [que] no coincide con la perspectiva audiovisual que ya conocemos, [y] es una perspectiva completamente nueva, libre de cualquier referencia previa: es una perspectiva táctil” (Virilio, 1995: 2).

El ciberespacio establece la impersonalización y socialización de las circulaciones como una nueva perspectiva que no es ajena a los procesos de alienación al propio *yo* excluyente y repelente a lo atribuido ajeno, a los otros, y que efectivamente sugiere un cambio de época:¹⁰

El gran evento que amenaza para el siglo XXI en conexión con esta velocidad absoluta es la invención de una perspectiva de tiempo real, que suplantarán a la perspectiva del espacio real que fue inventada por los artistas italianos del Quattrocento. Todavía no ha sido suficientemente

y engaña a sus ciudadanos. Tenemos que reconocer aquí un cambio principal que afecta a la geopolítica, geoestrategia, pero también por supuesto a la democracia, puesto que esta última es tan dependiente de un lugar concreto, la ciudad” (Virilio, 1995: 1).

¹⁰ “En la situación de supermodernidad, una parte de ese exterior [que corresponde con el lugar inmediato] está constituida por no lugares, y una parte de los no lugares por imágenes. Hoy, la frecuentación de los no lugares ofrece la posibilidad de una experiencia sin verdadero precedente histórico de individualidad solitaria y de mediación no humana (basta un cartel o una pantalla) entre el individuo y los poderes públicos” (Augé, 1992: 120).

enfanzada con cuánta profundidad, la ciudad, la política, la guerra y la economía del mundo medieval fueron revolucionadas por la invención de la perspectiva (Virilio, 1995: 2).

Más allá de la perspectiva audiovisual previa, ahora la posibilidad de “tocar a distancia, sentir a distancia”, equivale a un gran cambio de perspectiva, pues con el telecontacto se abren un espacio y una dominación del mismo, aún desconocidos. Otra apreciación de la realidad sensible que ahora se duplica como realidad y virtualidad está causando desorientación y reorientación de los referentes en relación con el mundo y con el otro.¹¹

CONCLUSIONES. SOCIALIZACIÓN DE LAS CIRCULACIONES, EXPERIENCIAS PRÁCTICAS DEL ESPACIO-TIEMPO

Estas reflexiones sobre la socialización de las circulaciones resumen efectos del paso de la impersonalización a la sobreespacialización de los lugares de maneras estacionales, ocasionales o definitivas. De igual modo, ponen de relieve cómo con la aceleración del tiempo social contemporáneo se están experimentando unos ires-y-venires que avanzan hacia un nosotros sin distancia:

1. La impersonalización de las circulaciones es resultado del cambio de dirección y sentido que se da a los lugares-tiempos primero con la transición del feudalismo al capitalismo euro-

¹¹ Existir es existir —*in situ*—, aquí y ahora —*hic et nunc*—. Esto es precisamente lo que se está viendo amenazado por el ciberespacio y lo instantáneo; la información globalizada fluye, lo que hay delante es una distorsión de la realidad; es un *shock*, una conmoción mental, y este resultado debería interesarnos. ¿Por qué? Porque nunca ningún progreso en una técnica ha sido llevado a cabo sin acercarte a sus aspectos negativos específicos. El aspecto negativo de estas autopistas de la información es precisamente esa pérdida de la orientación en lo que se refiere en la alteridad (el otro); es la perturbación en la relación con el otro y con el mundo” (Virilio, 1995: 2).

- peo de los siglos XII a XVI y después con la mundialización de la economía durante el siglo XX.
2. La socialización de las circulaciones es resultado de la mayor complejidad económica y cultural que supone el mercado capitalista, al hacer de la distancia y el tiempo obstáculos a vencer.
 3. La socialización contemporánea de las circulaciones aúna a su impersonalización previa, que heredamos como patrimonio material y experiencial, la sobreespacialización del tiempo social y su más reciente aceleración y consecuente reducción real-multiplicación virtual con el ciberespacio.
 4. La actualidad de la socialización tangible e intangible de las circulaciones es expresada por la expansión de los “no lugares” con que la historia hace retroceder los obstáculos de lejanía y separación, y las dificultades de sincronía y simultaneidad, tocando y sintiendo “a distancia”.
 5. A medida que las acciones y los efectos de socializar las circulaciones las hacen impersonales y luego, además, virtuales, con el avance tecnológico de la posmodernidad, la sobreespacialización y aceleración del tiempo social es, además de económica y política, estética y psicológica.
 6. A la financiarización de la economía corresponden otras pautas de socialización de las circulaciones que determinan no sólo un nuevo papel de la economía tradicional industrial, extractiva y manufacturera, comercial y bancaria, sino otras cosmovisiones que dan sentido a lo que sucede; subyacen en ellas transformaciones psicológicas sobre la evolución social.
 7. Hay alteraciones en las circulaciones que indican cambios en la práctica y percepción de los límites de distintas actividades, sectores, planos y sectores de la actividad.
 8. La socialización de las circulaciones hace evidentes planos de la articulación social espacio-temporal en interacciones y vinculaciones sociales.

Estas características del cambio de espacio, o circulaciones, vistas desde la sucesión del peso que han ido adquiriendo los entrecruzamientos de movibilidades en el lugar inmediato, como espacio continuo, desde las fronteras que le arman y corresponden desde su espacio exterior, empiezan a entrecruzar otros vectores que afectan direcciones, velocidades y tiempos que antes hubiera sido imposible practicar por la hegemonía capitalista.

Los tres cambios mostrados en las circulaciones sugieren, en resumen, una perspectiva sobre qué es lo que está cambiando con lugares y sistemas espaciales al interior de las relaciones Norte/Sur y traspasándolas hasta sugerir que otra globalidad es posible.

Dado que con su socialización progresiva se están cambiando prácticas y enfoques de la vida de relación humana como nunca antes, es importante destacar que estos procesos —a partir de la socialización de las circulaciones— también despliegan alternativas de encuentro, contacto y acercamiento que implican profundos procesos psicológicos sociales de introspección de las emociones-inteligencias, que afectan los cuerpos-mundos de maneras completamente insospechadas.

Así, la socialización de las circulaciones de bienes prácticos y simbólicos hace evidentes algunas experiencias de ir y venir de unos lugares a otros que van haciendo triviales las distancias, escapando de la globalización excluyente, traspasándola. Transitar de la globalidad como mundialización que desde el Norte domina al Sur a la construcción de otra vinculación social sin sometimientos requiere más que la invasión del Norte por el Sur, como hicieron los bárbaros con Roma, queriendo ser ellos mismos romanos y dominadores.

Traspasar ambas experiencias es algo que está haciendo posible la mundialización actual, y a lo largo de estas reflexiones se busca señalar algunas tendencias a la socialización de las circulaciones prácticas y simbólicas, porque de ellas están emergiendo —fugaz e intersticialmente— los rasgos de otros posibles órdenes sociales mundializadamente globalizados que sobrepasan las discriminaciones enclavadas y son reproducidas por los mismos lugares. En

este trabajo se intenta sugerir cómo y por qué la socialización de las circulaciones está experimentando otros ires-y-venires que apuntan hacia un “nosotros-sin-distancia” global.

Ante todo esto, cabe preguntarnos, finalmente, qué tan preparados estamos para esta transición, digamos, ciberespacial, puesto que se están dejando de lado marcos dimensionales, espacio-temporales, de contenidos previos, y se están reemplazando en “tiempo real”, en el sentido de que la propia realidad se conjuga como virtualidad en el ciberespacio.

Como el espacio que integraban las circulaciones materiales y simbólicas era sobre todo un lugar practicado, y ahora es más bien algo así como un lugar experiencialmente proyectado, es posible anticipar algunas consecuencias de la nueva sensorialidad visual/táctil multiplicada con el nuevo acceso real y virtual a la distancia. Puede decirse que, por lo ya considerado, se está abriendo una alternativa más allá de la globalización que está entretejiendo capacidades sensibles y despliegues perceptuales, socializantes, pero de otro modo, más bien dirigidos hacia otro modo de acceso y conexión a una mayor humanización esperanzadora.

También puede afirmarse que se encuentran en curso otras materialidades condicionantes de la objetividad social y de la sobredeterminación de la subjetividad implicadas por la socialización de las circulaciones que ahora resaltan muchas otras posibilidades de conexión, anticipación y evocación, predicción y control de acceso, intercambios y comunicaciones que con las circulaciones socializadas conocidas y que ahora mismo ya son mucho más densas, intensas, y tan sobreespaciotemporalizadas, como carentes de lugares-tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad descentrada*. México: Fondo Cultura Económica. Secciones del libro disponibles en: <<http://www.globalizacion.org/biblioteca/AppaduraiAldeaGlobal.htm>>.
- AUGÉ, Marc (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Introducción a una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa Disponible en: <<http://designblog.uniandes.edu.co/blogs/dise2609/files/2009/03/marc-auge-los-no-lugares.pdf>>.
- BURGESS, Ernest W. (1916). "The impersonal stage of socialization". En *The Function of Socialization in Social Evolution*. Chicago: University of Chicago Press. Disponible en: <http://www.brocku.ca/MeadProject/Burgess/1916/1916_02_10.html>.
- CAMARENA LUHRS, Margarita (1990). "Homogeneización del espacio". *Revista Mexicana de Sociología*, 52, 3 (julio-septiembre): 35-48
- CERTEAU, Michael de (1990). *El oficio de la historia. La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- COSTES, Laurence (2011). "Del 'derecho a la ciudad' de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna". *Urban*, 2 (septiembre 2011-febrero 2012): 89-100. Disponible en: <<http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/articulos-ns/ns02-septiembre-2011/del-derecho-a-la-ciudad-de-henri-lefebvre-a-la-universalidad-de-la-urbanizacion-moderna/>>.
- KHIRFAN, Luna (2010). "Traces on the palimpsest: Heritage and the urban forms of Athens and Alexandria". *Cities*, 27: 315-325. Disponible en: <www.elsevier.com/locate/cities>.
- LYNCH, Kevin (1981). *Good City Form*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- VIRILIO, Paul (1995). "Velocidad e información. ¡Alarma en el ciberespacio!" *Le Monde Diplomatique*, agosto. Disponible en: <https://www.infoamerica.org/teoria_textos/virilio95.pdf>.

Estructuración social y disfrute: un análisis en contexto de socio-segregación

Gabriela Vergara
Vanina Fraire

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la zona del barrio que más disfruta? “Tenemos una plaza que no lo es; *no tenemos dónde ir*” (E01). “Mi cuadra, porque *no salgo para el resto del barrio*” (E29). “Mi casa, porque *allí* estoy tranquila” (E60). Las tres respuestas precedentes indican, con diversos énfasis, formas en las cuales la socio-segregación, el autoencierro y las sensibilidades articulan las experiencias cotidianas de un conjunto importante de habitantes de las ciudades latinoamericanas en la segunda década del siglo XXI. No tener a dónde ir, no salir al “resto” del barrio y estar en la tranquilidad de la propia casa configuran actualizaciones de los modos en que la sociedad articula y regula las interacciones cara a cara en barrios segregados socio-espacialmente desde afuera y fragmentados colectivamente hacia adentro.

Este texto tiene como objetivo explorar las relaciones entre expresividad, sensibilidad y estructuración social de las acciones colectivas vinculadas con las batucadas y comparsas de las ciudades cordobesas de Villa Nueva y Villa María.¹ Sin embargo, nos

¹ En el marco del proyecto “Las formas de expresividad de las acciones colectivas y los procesos de estructuración social”, de la Universidad Nacional de Villa María (Córdoba, Argentina), con financiamiento del Instituto de Investigación de la misma universidad. Además, se articula con el proyecto

proponemos explorar las formas y las relaciones entre la estructuración social y el disfrute de los sujetos a partir de los resultados obtenidos en una encuesta que, como estrategia cuantitativa de recolección de datos, buscó captar el estado de las sensibilidades sociales en uno de los barrios estudiados.²

Existe un vasto campo de indagaciones en las ciencias sociales sobre las emociones aplicando metodologías cuantitativas. Sin pretensión de exhaustividad, podemos mencionar los estudios lingüísticos o culturales que identifican los términos afectivos más utilizados por diferentes culturas o grupos étnicos (Sewell y Heise, 2010), mientras que en otros se aplican cuestionarios para analizar la afectividad en adolescentes y sus relaciones sexuales (Venegas, 2014). La satisfacción, entendida como sensación de bienestar, se ha medido tanto entre los turistas (Matos Cámara y San Martín Gutiérrez, 2012) como en el ámbito laboral, recurriendo a cuestionarios de actitudes (Sirota y Wolfson, 1989, citado en Martínez Selva, 2004). La felicidad es comparada entre países con la encuesta Gallup.³ También se han aplicado encuestas para conocer los temores y sentimientos de inseguridad (Kessler, 2011). En psicometría se ha adaptado la Escala de Afectividad Positiva y Negativa (más

“Sensibilidades en tensión: Trabajos, acciones colectivas y mujeres. Un análisis desde la expresividad y la soportabilidad: San Francisco y Villa María (2002-2012)”, aprobado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). También se vincula con una investigación anterior que desde los estudios de acciones colectivas y sociología de los cuerpos y las emociones buscó comprender, a partir del abordaje de los “Carnavales Gigantes de Villa Nueva”, el estado de las sensibilidades y las acciones colectivas y su vinculación con procesos de estructuración social. Véase Magallanes, Gandía y Vergara, 2014 y 2015.

² La encuesta se aplicó en el barrio Los Olmos. La elección se debió a dos factores: desde hace más de una década allí se formó una comparsa y batucada, única en la ciudad de Villa María, y presenta elevados índices de necesidades básicas insatisfechas (NBI).

³ En el informe de 2014, la encuestadora dio cuenta de que nueve de los diez países más felices están en América Latina. Disponible en: <<http://www.redpres.com/t10400-segun-encuesta-gallup-venezuela-entre-los-diez-paises-mas-felices-del-mundo-paraguay-el-primero>>.

conocida como PANAS, de Positive Affect and Negative Affect Scale) en adultos de la ciudad de Córdoba (Moriondo, *et al.*, 2012). Estos estudios indican el interés por la descripción de emociones y sentimientos a partir de cuestionarios abiertos, semiestructurados o estructurados, que se suman a múltiples posibilidades de indagación, tanto en clave cualitativa (a través de técnicas expresivas) como en enfoques mixtos.

En nuestro caso, el abordaje se inscribe en una sociología de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2012), desde donde se asume que la sociedad se estructura desigualmente en el marco de un capitalismo extractivista y depredador que dispone de aparatos represores y mecanismos que afectan las prácticas y percepciones de los agentes (Scribano, 2007a). Desde esta perspectiva, y tomando como base las experiencias en Buenos Aires desde el 2010 (Scribano y D'hers, 2012), se intenta una aproximación a los estados del *sentir*, considerando el lugar que ocupan los sujetos en la sociedad. En esta línea, ya se realizó un análisis de las emociones (Fraire, 2015) y las sensibilidades en el barrio desde la disponibilidad para la movilidad (Vergara y Fraire, 2015).

En este texto nos proponemos analizar cómo se dan las relaciones con las sensibilidades, en particular con el disfrute, teniendo en cuenta que el proceso de socio-segregación (Cervio y Vergara, 2015) es una de las dimensiones de la estructuración capitalista.

Para esto, usaremos la siguiente estrategia argumentativa: *a*) explicitaremos los principales conceptos: cuerpos/emociones, sensibilidades/disfrute, socio-segregación/estructuración social, como una trama de categorías desde donde se analizarán los datos; *b*) describiremos brevemente la encuesta, en general, y las variables analizadas en este artículo en particular; *c*) presentaremos el análisis de los datos a partir de tablas de contingencia articuladas con variables de carácter estructural y de movilidad, como indicios de la socio-segregación; y *d*) introduciremos las principales conclusiones a la luz de los datos presentados.

APORTES DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS Y EMOCIONES
PARA EL ABORDAJE DE LAS SENSIBILIDADES

Sobre cuerpos y emociones

En este apartado se presenta el enfoque teórico⁴ que permite indagar las relaciones entre estructuración social y sensibilidades, asumiendo que las emociones y los cuerpos mantienen relaciones recíprocas y cobordantes (Scribano, 2012).

Los agentes participan en el mundo y las relaciones sociales a partir de sus cuerpos, que disponen de tres dimensiones entrelazadas: una de carácter orgánico/biológico —con los procesos y las funciones vitales, desde el nacimiento, el crecimiento, la reproducción y la muerte—, otra de tipo subjetivo —el *self* o el “yo corporeizado”⁵— y una que comprende los aprendizajes sociales cognitivo-afectivos, las in-corporaciones y apropiaciones de hábitos, prácticas, gestos, lenguajes, códigos (Giddens, 1995; Bourdieu, 1991 y 1999; Elías, 1993; Scribano, 2007a). Estas tres dimensiones se combinan con dos vectores básicos de la existencia. El cuerpo en el *tiempo* —que permite la configuración de una biografía como condensación y síntesis de las vivencias y experiencias que articulan, a su vez, lo particular e individual de cada agente con los procesos sociohistóricos en los que ha vivido— y el cuerpo en el *espacio* —que supone lugares en tanto posiciones, condiciones y disposiciones de acción, desde donde también se constituye la forma de conocer y sentir el mundo—. En otro texto (Vergara, 2012) ya denominamos a esta tridimensional

⁴ El mismo se inscribe en una trayectoria de investigaciones colectivas e individuales y sigue principalmente los desarrollos de Adrián Scribano (2007a, 2007b, 2013c), Scribano y Figari (2009), Scribano y Lisdero (2010), Cervio (2012), Luna Zamora y Scribano (2007).

⁵ Como plantea Giddens (1997: 162), “para poder existir, el individuo tiene que existir encarnado, y la carne, que es el yo corporal, ha de ser constantemente conservada y asistida (tanto en la inmediatez de las situaciones cotidianas como en la planificación de la vida a través del espacio y el tiempo)”.

forma de considerar el cuerpo inscrito *espaciotemporalmente* como *tramas corporales*.

En estrecha vinculación con esto, las emociones resultan de las relaciones entre impresiones, percepciones y sensaciones, combinando aspectos neurofisiológicos y otros derivados de construcciones sociales (Elías, 1998; Scribano, 2007b).

De la relación entre cuerpos —que ocupan lugares diferentes en términos de posiciones sociales, de clase—, percepciones —en tantos esquemas que se configuran desde y hacia esos lugares ocupados corporalmente— y emociones —que se constituyen en las interacciones sociales y se inscriben en y operan como prácticas— es posible afirmar que el mundo puede verse y sentirse de maneras socialmente diversas.

La forma en que las tramas corporales/emociones se conectan con los procesos de estructuración social, y viceversa, tiene que ver con que los cuerpos en el capitalismo son uno de los nodos clave para su reproducción y metamorfosis constante a partir de la expropiación de energías, pero también porque se identifican dispositivos y mecanismos que interviniendo en las prácticas y percepciones evitan, ocluyen o coagulan los conflictos, garantizando cierta estabilidad a nivel global. En el caso de los países dependientes y neocoloniales, como los latinoamericanos, atravesados por la depredación de los bienes comunes y las metamorfosis en el mundo del trabajo, el capitalismo adquiere características particulares (Scribano, 2009). En conexión con lo expuesto, es necesario identificar los componentes principales y las relaciones que se dan con y entre las sensibilidades y el disfrute.

Las sensibilidades y el disfrute

Las sensibilidades, en el marco de la relación con los procesos de estructuración social, tienen al menos dos formas: las que responden a la dominación y al neocolonialismo, aquellas fetichizadas que configuran el dolor social, la impotencia o la socio-dicea de la

frustración,⁶ y las “prohibidas” por la lógica del sistema, que tienden a la transformación y se actualizan en prácticas intersticiales.⁷ Estas últimas dan cuenta de quiebres, fallas y pliegues que suspenden la colonización mercantil (Scribano, 2010).

De manera general, un primer modo de entender las sensibilidades en términos sociológicos, y trascendiendo la dicotomía agente *versus* estructura, es relacionarlas estrechamente —casi emulando la distinción antes planteada de las dimensiones corporales— con las sociabilidades —en tanto modos de interacción aceptados y naturalizados— y las vivencialidades —es decir, los sentidos desde un yo corporeizado que entabla relaciones con otros—. Estas relaciones pueden entenderse si se repara en que “las condiciones materiales de existencia son justamente las vivencias de un sistema que, tejiendo una sociabilidad aceptable-aceptada, elabora sensibilidades que naturalizan la desposesión” (Scribano, 2013b: 39).

De este modo, las sensibilidades aparecen como una resultante de las tramas sociales e (inter)subjetivas, comportando una constructividad social, con anclajes en las formas de experiencias que se inscriben particularmente en los agentes, dado que resultan de una relación dialéctica entre percepciones, emociones y sensaciones (Scribano, 2007a).

La construcción, circulación y reproducción de las *sensibilidades* implican, de manera elíptica, tres procesos:

⁶ Los *mecanismos de soportabilidad social*, en clave ideológica, operan en las prácticas de los sujetos avalando y legitimando las privaciones, ocluyendo y evitando la manifestación del conflicto (Scribano, 2007b).

⁷ Este concepto hace referencia genéricamente a “ranuras, resquicios, cortes, o incisiones”. Ha sido muy utilizado por la teoría crítica en educación, de la mano de Henry Giroux, y retomado por otros autores, como Rockwell (2006), en el sentido de que más allá de elementos y procesos estructurales que coercionan la vida de los sujetos, es necesario considerar que la vida cotidiana es un espacio con rendijas, grietas, fisuras, junturas y hasta fallas profundas. “Es hacia estos intersticios donde hay que mirar para conocer y sopesar los procesos sociales que configuran la realidad social” (Rockwell, 2006: 1).

1. Las conexiones —y desconexiones— entre afecciones individuales, percepciones sociales y relaciones de clase, etnia, género y edad; 2. Las disposiciones y dispositivos clasificatorios respecto a lo que se presenta socialmente como “medio”, “entorno”, “naturaleza” y/o “planeta”; y 3. El diseño de las formas tecnológicas de vehicular, transportar y dislocar el tiempo y el espacio (Scribano, 2010: 255).

El primer proceso se vincula con el modo en que el sujeto capta el mundo y lo clasifica influido por variables demográficas (en el presente análisis nos centramos especialmente en algunos indicadores que podrían asociarse con la clase social); el segundo hace referencia a las formas sociales de clasificar el ámbito más cercano que rodea al sujeto, el cual, más allá del entorno físico, es construido socialmente; y el tercero, conectado con los dos anteriores, transforma sus experiencias del cerca-lejos y la instantaneidad/simultaneidad con los dispositivos tecnológicos expandidos en las sociedades actuales.

Las sensibilidades neocoloniales se articulan con los dispositivos de regulación de las sensaciones que “actualizan las tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones” (Scribano, 2013b: 134), por lo que, debido a la relación entre cuerpo, conflicto y dominación, se conforma una “economía política de la moral” que al estipular las formas de sentir y percibir el mundo comprende a las sensibilidades como uno de sus componentes, junto con las prácticas y representaciones. Asimismo, a través de las políticas de las emociones se regulan estas sensibilidades⁸ en sus relaciones con las sociabilidades y vivencialidades (Scribano, 2009a, 2013b).

El estado de las sensibilidades permite entender los complejos vínculos de construcción social de lo que en apariencia son formas tan individuales de sentir el mundo con determinados patrones de dominación vigentes, de modo tal que se naturaliza la desigualdad.

⁸ Estas políticas se articulan con las políticas de los cuerpos, encargadas de garantizar las disponibilidades de los sujetos como uno de los vectores de la dominación.

Y dado que la sociedad tiene fallas,⁹ existen pliegues e intersticios en las relaciones sociales en donde se identifican *otras* sensibilidades, muchas veces “prohibidas”, las cuales permiten/permitirían la transformación social. Estas sensibilidades se inscriben en prácticas intersticiales, entendidas como aquellas que escapan a las instancias de colonización del mercado y los mecanismos propios del sistema capitalista para su autorreproducción (Scribano, 2009).

En estrecha conexión con lo expuesto, el *disfrute*¹⁰ ha sido un eslabón en Marx¹¹ para dar cuenta de las relaciones entre sensibilidades, necesidades y medios de subsistencia (Scribano, 2013b). Así, dentro de la economía política de la moral¹² del capitalismo industrial, el disfrute y su contraparte, la abstención (ahorro ascético *sensu* Weber), dan cuenta de las coordenadas de las formas de acumulación. Del lado del obrero, con su fuerza de trabajo mercantilizada, se da no sólo una cesión o expropiación de plusvalor, sino que la atención requerida en sus tareas va en relación inversamente proporcional al disfrute o atractivo que le genera la actividad en curso. Con esto, el obrero, que es expropiado de sus capacidades de goce (que posee en tanto ser humano) en la jornada laboral por el capitalista, encuentra en el salario la forma de adquirir objetos que le devuelven algo de lo expropiado, pues “es el propio proceso de producción el que genera medios *desiguales y diferenciales de disfrute*, constituyendo éstos uno de los pilares de expropiación efectuada por el capital. Los medios de disfrute, en tanto medios de vida-confort, constituyen un factor central para la acumulación del capital” (Scribano, 2013b: 38). De este modo,

⁹ Esto hace referencia a que la dominación no es absoluta, dado que la sociedad, en tanto sistema abierto, opera bajo el supuesto de la indeterminación.

¹⁰ Esta noción tiene una larga trayectoria en las ciencias sociales y la filosofía. Al menos, en la modernidad, se pueden identificar aportes en el pensamiento de Bentham y La Mettrie.

¹¹ Cfr. en Scribano (2013a) la relación entre pasión, goce y disfrute en Marx.

¹² Comprende los “modos de sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación” (Scribano, 2009: 45).

salario-consumo-disfrute obturan las posibilidades de alteración de las relaciones asalariadas.

El capitalista, por su parte, atesora y se abstiene de comprar objetos de disfrute a cambio de tener más capital, por eso vende mucho y compra poco. De todos modos, tiene a mano dos fases de disfrute de la fuerza de trabajo: en la parte de la jornada de trabajo necesario, donde lo que produce es equivalente al valor de su fuerza de trabajo, y en el plustrabajo, donde “el disfrute de la fuerza de trabajo crea valor para el capitalista (Marx, 2001: 447, citado en Scribano, 2013b: 38). Esto implica una relación entre el goce y el disponer/disfrutar. Desde la figura de Robinson Crusoe, un típico buen inglés, se advierte cómo el capital deja (debe dejar) fuera al goce: los objetos que conserva (el reloj para controlar el tiempo, el libro de cuentas, la tinta y la pluma) serán destinados estrictamente a la organización racional de las tareas.

Siguiendo este planteamiento es posible identificar, por un lado, “el disfrute inmediato [que] es el dispositivo por el cual se actualizan las diversas y múltiples maneras de generar sucedáneos, reemplazos, satisfactores a través del consumo en tanto mecanismo de disminución de ansiedades. Las conexiones entre consumo, disfrute y objetos adquieren la estructura procedimental de las adicciones” (Scribano, 2013c: 742). En tanto acto, el disfrute inmediato se caracteriza por suspender la vida cotidiana, lograr apropiarse de objetos que reducen las ansiedades intensas, superficial y restitutivamente; en el consumo, el objeto es reconstruido a la medida del individuo. Las inversiones/desinversiones económico-políticas de los bienes en juego y su *plus* de disfrute dan cuenta de la transformación de determinadas categorías psicológicas, que son al mismo tiempo sociopolíticas. Los procesos antagónicos que la constituyen traman conflictos en donde se encuentra expuesta la subjetividad en sus determinantes históricos, en donde los sujetos asumen distintas formas de sensibilidad, implicación afectiva y apropiación. Las distancias entre los disfrutes se vinculan a lo añorado y lo perdido,

la confianza y los riesgos en donde los sujetos toman posición (Magallanes, 2014).

Por otro lado, el *disfrute* aparece como un nuevo objeto sociológico que se inscribe en las prácticas intersticiales del don-reciprocidad, en tanto que intercambio de bienes y recursos en los que opera la paridad entre sujetos y se suspende la mercantilización cotidiana propia del consumo (Scribano, 2009). En este sentido, el disfrute puede ser considerado junto con el goce y el placer, el trípode que arma la felicidad (Scribano, 2010). El usufructo como forma de gozar de los medios muestra la falla de los procesos de apropiación/expropiación. La materialidad de estos disfrutes con sus conexiones y desconexiones consagra determinadas sensibilidades (Magallanes, 2012), por lo que las sensibilidades no son naturales ni neutrales, sino que se arraigan en un conjunto de procesos estructurales y se vinculan con posiciones y disposiciones¹³ de los sujetos en cuyas prácticas e intersticios los disfrutes asumen/pueden asumir determinadas formas. De este modo, es posible que las sensibilidades con su *plus* tengan determinada eficacia social, donde los disfrutes son “alcahuetes” y/o cómplices que hacen más o menos sostenibles esas experiencias en la trama de la estructuración social desde donde se constituyen (Magallanes, 2009). Estas dimensiones tienen diferentes modos de vitalidad, desgaste y/o agotamiento que se manifiestan en las sensibilidades. Afectan de distinto modo la experiencia y los modos de apropiación subjetiva. Las conexiones y/o desconexiones en esos procesos tensionan un conjunto de mediaciones que traman las oportunidades y/o restricciones de la experiencia. En este sentido, los modos como los sujetos sueldan la estructura conflictual de lo que falla y sus criterios clasificatorios importan en su fuerza productiva/improductiva (Magallanes, 2013; Magallanes y Gandía, 2013).

¹³ La *disposición* significa tomar nota de una predisposición natural de los cuerpos humanos que comprenden el mundo de manera práctica a partir del *habitus*, que le da al sujeto un poder generador y unificador, elaborador y clasificador (Bourdieu, 1999).

Estructuración social y socio-segregación urbana

La trama de estas sensibilidades con sus disfrutes ligados a determinados procesos de estructuración social se torna un proceso inquietante por las complicidades en juego y las formas de desenlace. Las metamorfosis en el mundo del trabajo (Antunes, 2005) y la socio-segregación urbana constituyen procesos que reconfiguran las experiencias y sensibilidades de los agentes en las ciudades latinoamericanas.

El desempleo masivo, o desproletarización, la relegación de sectores con carencias de recursos públicos y la estigmatización por vivir en determinados barrios polariza la estructura de clases y dualiza a las metrópolis (Wacquant, 2013). En ellas pueden identificarse las distintas formas que adquiere la *seclusión* socio-espacial (que también opera en el ámbito rural) en tanto proceso “por el que se acorralan, se cercan y se aíslan determinadas categorías y actividades sociales en un cuadrante reservado y restringido de espacio físico y social” (Wacquant, 2011), pudiendo afectar a poblaciones, instituciones o actividades. La seclusión opera a partir de la presencia de algún factor de jerarquía social (clase, etnia, prestigio de lugares), de su elección o imposición.

En el marco de este texto, asumimos que la segregación social se articula con las desigualdades intrínsecas del capitalismo —derivadas de la distribución diferencial del ingreso y los valores de la renta del suelo—, que en las ciudades latinoamericanas se impregna con los vínculos neocoloniales que traman la racialización, segregación clasista y relación colono-colonizado (Scribano, 2013a). Como veremos, las dimensiones objetivas y subjetivas de la segregación pueden ser abordadas desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Las sensibilidades, en tanto construcción social, operan en la subjetividad y permiten caracterizar las experiencias de los agentes en un espacio físico determinado.

En las ciudades latinoamericanas, hasta los años ochenta se asistió al patrón tradicional de segregación —que consistía en un

área central con predominio de las clases altas, rodeada por anillos con decrecimiento hacia la periferia—. En algunos casos, desde el centro histórico se formó un cono de alta renta. Desde entonces se identifican dos cambios importantes: el autoaislamiento de las élites en suburbanizaciones y el crecimiento de áreas pobladas de pobres, desempleados, subempleados, como uno de los factores que provocan un distanciamiento entre las clases, fragmentando el espacio urbano de modo tal que los barrios pueden mostrar homogeneidad interna y heterogeneidad entre sí, según la escala de análisis que se tome (Saraví y Bayón, 2007; Molinatti y Peláez, 2012). La proliferación de fronteras y muros contribuye a fortalecer “un peligroso *puzzle* humano que promueve el nacimiento de invisibles, es decir, sujetos virtualmente inexistentes” (Cervio, 2007: 40).

Como en otros países de la región, las urbes argentinas muestran las huellas de las políticas implementadas desde el último gobierno militar —donde se dio una asociación entre la doctrina de la seguridad nacional y el neoliberalismo—, pasando por el ajuste estructural y sus efectos en el mercado de trabajo —formas precarias de empleo, desempleo, cuentapropismo informal, feminización de la mano de obra, entre otras—. Esto dio como resultado una política corporal basada en la diferenciación, estigmatización y segregación de amplios sectores.

En otro texto (Vergara y Fraire, 2015) ya analizamos las prácticas de (in)movilidad en los habitantes del barrio Los Olmos, de Villa María,¹⁴ en el cruce entre segregación social y sensibilidades. Un análisis previo de las condiciones de vida del barrio y sus sensibilidades (Fraire, 2015) identificó una relación entre orgullo/resignación con condiciones materiales de vida precarias (necesidades básicas insatisfechas, bajo nivel

¹⁴ En el citado trabajo hicimos una descripción de la ciudad y la región con base en datos cuantitativos que dan cuenta de la fuerte y concentrada capacidad agroproductiva e industrial de la región, y como contrapartida los tipos de ocupaciones predominantes en el aglomerado urbano de baja calificación e informalidad. Por razones de espacio no profundizaremos en esto.

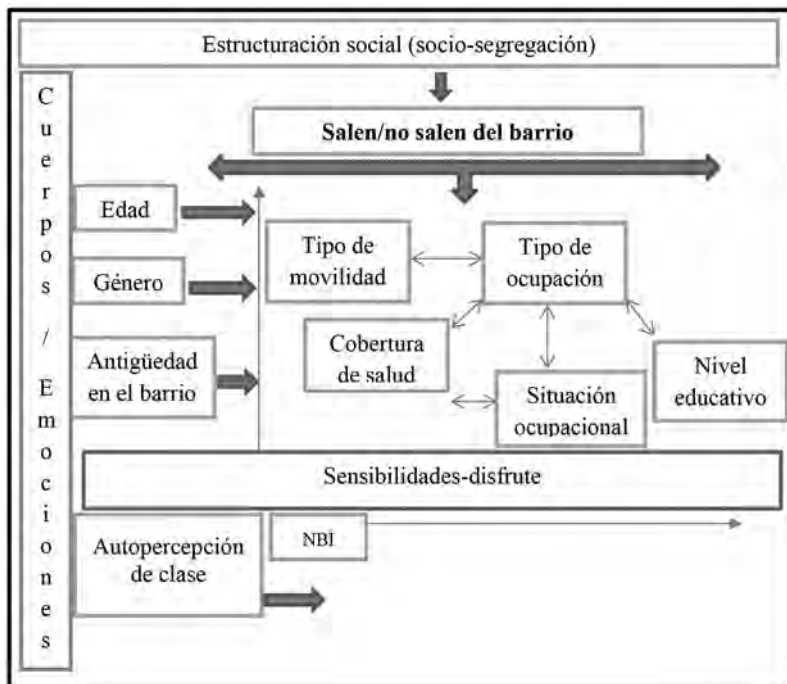
de instrucción, trabajo informal, entre otros). Si bien estas emociones son dos caras de la misma moneda, entre las mujeres hay una mayor presencia de resignación ante el barrio. Esto podría interpretarse como un estado coagulado de crítica que deriva en cierto grado de soportabilidad, *sensu* Scribano, dado que los sujetos identifican algunas problemáticas barriales, pero *no* pueden intervenir para cambiarlas. En los varones predomina el orgullo, en particular entre quienes tienen necesidades básicas insatisfechas; a esto se suma otro factor: el afecto al barrio es mayor entre quienes tienen más antigüedad en el lugar.

PRECISIONES METODOLÓGICAS

En este apartado describimos brevemente la encuesta utilizada, en general, y las variables tomadas en este trabajo, en particular. Los datos que se analizan a continuación surgen del cuestionario que denominamos Encuesta de Perfil Socioeconómico y Territorial (Enpesot) aplicada en el 2013 en el barrio Los Olmos, de Villa María, a los habitantes mayores de 18 años, que incluyó preguntas abiertas y cerradas, con respuestas dicotómicas o respuestas múltiples, y abarcó características socioeconómicas del hogar, junto con otras variables vinculadas a sensibilidades, creatividad y disfrute que se distribuyeron en cuatro bloques. Tras una prueba piloto, la encuesta —con base en un muestreo probabilístico de tipo aleatorio sistemático— se aplicó a 81 casos válidos. En el marco del presente texto, hemos dado prioridad a un plexo de relaciones a fin de visualizar el tipo de *sensibilidades que tienen los sujetos respecto al disfrute y sus experiencias en el territorio barrial*. En este sentido, la manifestación de los datos en la encuesta requiere poner en relación los tipos de variables elegidas y el modo de tratamiento estadístico, en el caso de su análisis cuantitativo, y la reconstrucción de categorías, en el caso del análisis cualitativo.

En el esquema 1 presentamos algunas de las categorías explicitadas en el apartado anterior:

ESQUEMA 1
 CONCEPTOS Y VARIABLES DE ENPESOT 2013



Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013 y Vergara y Fraire (2015).

El esquema intenta mostrar —pese a la rigidez de las formas geométricas— una trama de conexiones y superposiciones. Sólo con fines expositivos, diremos que los tres rectángulos principales (estructuración, cuerpos y emociones y sensibilidades-disfrute) traman entre sí una superficie de (des)conexiones. De alguna manera, los cuerpos/emociones articulan e instancian los procesos de estructuración social (en este texto nos interesa en particular la socio-segregación), vivenciando estados de sensibilidad y actos de disfrute en relación con determinados objetos. En esta superficie tridimensional identificamos algunas variables y relaciones, en función de los datos analizados en la encuesta. A modo de síntoma de la socio-segregación, *las prácticas de (in)movilidad* aparecen a la vez como sensaciones de autoencierro en el “salir” o “no salir” del ba-

rrio.¹⁵ Identificamos algunas diferencias entre quienes se ubican en uno y otro subgrupo en el *nivel educativo*, en la *situación ocupacional* y en los *medios de movilidad*. Las variables *edad*, *género*, *antigüedad en el barrio* y *autopercpción de clase* constituyen vectores de los cuerpos y sus emociones que afectan la configuración de las sensibilidades. Las flechas hacia la derecha de cada una de estas variables indican una transversalidad que afecta al resto de las variables. Algo similar sucede con la variable *necesidades básicas insatisfechas (NBI)*, de la que salen dos líneas que indican, sin determinismos, influencias a lo largo y ancho del resto de las variables. En el centro identificamos cinco variables con relaciones recíprocas o de co-implicación, como *medio de movilidad del que dispone el hogar* y *tipo de ocupación*. Esta última es una de las dimensiones de la situación ocupacional, que cualifica a los ocupados, en tanto que el tipo de cobertura de salud se vincula tanto con la situación ocupacional (un jubilado tiene obra social, pero tal vez no un ama de casa cuyo cónyuge tiene empleo informal).

El nivel educativo incide parcialmente en el tipo de ocupación; en este caso, casi las tres cuartas partes de los encuestados han logrado como máximo nivel de instrucción el secundario incompleto, lo que en principio restringe las posibilidades de hallar empleos de alta calificación o de constituirse como profesionales cuentapropistas. Como veremos, el disfrute puede mantener relaciones, conexiones y distensiones con la socio-segregación y con las sensibilidades fetichizadas.

¹⁵Esto resultó del cruce de dos preguntas del cuestionario (“¿Realiza actividades fuera de su barrio?” y “¿Qué actividades realiza fuera del barrio?”) cuyas posibles respuestas de tipo múltiple eran “trabajo”, “deporte”, “paseo/esparcimiento”, “estudiar”, “ir al médico” o “hacer trámites”, entre otras. Imputamos sentido de *sensación de autoencierro* dado que, pese a afirmar no salir efectivamente, necesitan salir del barrio para, por ejemplo, realizar trámites bancarios.

ACERCA DEL ANÁLISIS/INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS:
DISFRUTE, BARRIO Y MOVILIDAD

En este apartado realizaremos, a partir de tablas de frecuencias y de contingencia, una aproximación al disfrute en conexión con variables socio-estructurales y de movilidad, como indicios de la socio-segregación, en línea con lo explicitado anteriormente. Para esto presentamos algunas características globales de los encuestados; las situaciones de disfrute en general, la zona del barrio que más disfrutaran y la relación de ambas con la variable de socio-segregación (“salir-no salir del barrio”), combinando análisis de tipo cuantitativo (tablas de frecuencia y contingencia) y cualitativo (a partir de la identificación de algunas respuestas significativas).

Características generales de los encuestados

La muestra —conformada con 80% de mujeres, en cuanto a la situación ocupacional— presenta 41% de ocupados (la mayoría en trabajos inestables, como trabajadores de oficio, miembros de cooperativas, trabajadores de servicio doméstico), 36% de amas de casa, 18% de jubilados/pensionados y 5% de desocupados. El 75% tiene como máximo nivel de instrucción hasta el nivel secundario incompleto.¹⁶ El 30% tiene entre 0 y 10 años de antigüedad en el barrio, el 35% entre 11 y 20 años, el 17% lleva entre 21 y 30 años y el 18% restante lleva entre 31 y 40 años.

El 15% de los hogares presenta al menos un indicador de necesidades básicas insatisfechas,¹⁷ mientras que el 30% de los hogares

¹⁶ Esto incluye a quienes enunciaron tener el nivel primario incompleto, el primario completo y el secundario incompleto. La decisión de este agrupamiento se debe a que en Argentina desde el año 2006 se estableció por ley la obligatoriedad de 12 años de escolaridad.

¹⁷ Para que un hogar sea considerado con NBI es necesario contar con al menos una de estas características: *a*) hacinamiento (más de tres personas por cuarto/habitación/pieza del hogar, excluyendo el/los baño/s y cocina/s); *b*) un miembro

carece de obra social o prepaga. Este dato resulta destacable si se tiene en cuenta que para el departamento/región en el que se encuentra la localidad/barrio en estudio esta cifra asciende a 4.6% en el año 2010 (Dinrep, s/f).

Situaciones de disfrute de los sujetos

En relación con el disfrute, uno de los ítems¹⁸ solicitaba a los encuestados elegir tres situaciones en las que había disfrutado mucho, como se muestra en la gráfica 1.

Entre todas las situaciones se destaca el disfrute por *comprar algo nuevo*, que es compartido por casi 60% de los encuestados. En línea con lo propuesto por Scribano (2013c), el consumo genera en los sujetos un acto de disfrute inmediato que se inscribe en las prácticas que garantizan, en términos de políticas de los cuerpos y las emociones, cierta estabilidad en la forma de estructuración capitalista.

en edad escolar (6-17 años) que no asista a la escuela; c) baño no instalado en tanto vivienda precaria; d) contar con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad. Este método ha sido identificado para medir la “pobreza estructural”, es decir, las situaciones de privación extendida en el tiempo que afectan a ciertos sectores de la población (Grosso, Andrade de Souto, Questa, Martínez y Chávez Molina, s/f). Para otros, es un método directo de medición de la pobreza dado que vincula bienestar con consumo realizado, no potencial, como es el caso de la línea de pobreza basado en ingreso (Feres y Mancero, 2001). En este sentido, la variable NBI permite aprovechar los datos de los censos para caracterizar y construir mapas con la ubicación territorial de la pobreza. Ha sido muy utilizado en América Latina desde los años ochenta del siglo XX, surgiendo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) de Argentina con la asesoría de la CEPAL. Un primer documento al respecto fue publicado en 1984 por el primero de los organismos, con el título de “La pobreza en la Argentina”.

¹⁸ ¿Cuál de estas situaciones disfruta más?, al encuestado se le entregaba una tarjeta con un conjunto de situaciones, que el encuestador también le leía. Para el cálculo de frecuencias se agruparon todas las respuestas y se calculó el porcentaje de cada categoría en relación con el total de casos (n=81).

GRÁFICA 1
SITUACIONES DE DISFRUTE



Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

La segunda situación (*cuando le regalaron algo nuevo*) presenta 43% de respuestas afirmativas, y si bien refiere a un objeto que genera el disfrute (regalo), el tipo de interacción que lo enmarca es diferente de *la compra de algo nuevo* en al menos tres sentidos. Recibir un regalo puede operar en clave de *don*, como Mauss lo analizó en su momento: hay un interés a largo plazo que está implicado en ese objeto que se entrega, en apariencia, sin nada a cambio. En este sentido, los regalos generan un compromiso con quien los entrega, que podría estar inscrito en una práctica intersticial de don-reciprocidad¹⁹ (Scribano, 2009). Estas dos facetas del regalo, tanto la posibilidad del interés como el desinterés al dar, pone de manifiesto como segundo sentido que los sujetos que disfrutan al recibir un regalo mantienen vínculos más o menos cercanos con otros (a diferencia de la compra). También cabe la posibilidad de que el “regalo” que se disfruta provenga de prácticas clientelares sostenidas por una heterogénea gama de actores políticos y sociales, por las cuales se entregan bienes

¹⁹ “La reciprocidad es una práctica intersubjetiva que configura al *compartir* como lógica de interacción en un doble sentido: lo común desautoriza la posesión individual compulsiva y distribuye las partes de la vida en el mundo con otros en condiciones de equivalencias” (Scribano, 2010: 254).

o servicios (como un bolsón alimentario, un plan social, un artefacto para el hogar) a cambio de lealtades políticas, apoyos y votos.²⁰ El tercer sentido presente en el enunciado (que el objeto regalado sea “nuevo”,²¹ al igual que en la situación de compra) implica que el objeto tiene un valor de uso intacto y por lo tanto tiene todos sus atributos a total disposición del flamante usuario.

La tercera situación de disfrute, elegida por 37% (*cuando visitó un lugar que no conocía*), no implica directamente un objeto-cosa, sino un lugar al que se llega por primera vez. En relación con lo expuesto, este acto de disfrute se inscribe en cuerpos que ocupan posiciones y condiciones sociales particulares, desde donde también se construyen y definen socialmente los lugares posibles de ser conocidos (no visitables y no disfrutables).

En cuarto lugar aparece una situación de *encuentro con un amigo que no ve desde hacía tiempo* (28%). El disfrute aparece aquí objetivado en el amigo, cuya presencia no es habitual, lo cual incrementa, en tanto situación de excepción, la posibilidad del disfrute. Cabe destacar que, en relación con los enunciados anteriores, en éste se advierte con mayor claridad la posibilidad de un disfrute en clave de práctica intersticial del don-reciprocidad.

Para los fines del este texto, del resto de las situaciones de disfrute destacamos *hacer algo en el barrio* como indicio del estado de lo colectivo, lo que está presente en menos de uno de cada cuatro encuestados (22%).

²⁰ Según Auyero (1996), este fenómeno puede interpretarse además a partir de *redes* que configuran estructuras mentales en los sujetos intervinientes y sigue articulando las relaciones entre el Estado, el sistema político y la sociedad.

²¹ En otro lugar (Vergara, 2014) hemos analizado como una de las facetas de la sensibilidad de los desechables, en las mujeres recicladoras de residuos, el acceso a objetos usados que les entregan en los domicilios donde recogen residuos. Estos objetos son vistos por ellas “como si” fuesen nuevos. La transmutación del objeto adviene, a partir de esquemas de percepción que se inscriben en una sensibilidad construida a lo largo de biografías y lugares sociales, de quienes viven en la expulsión social.

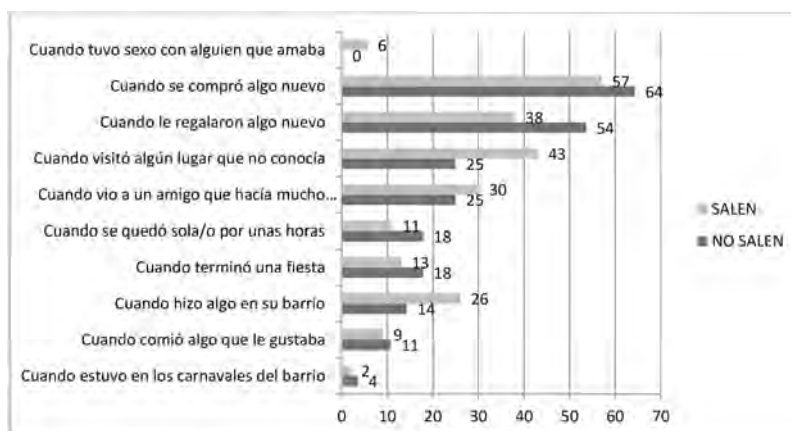
Situaciones de disfrute y prácticas de (in)movilidad

Al interrogarnos por el disfrute en relación con la variable de prácticas de (in)movilidad como indicador de socio-segregación, se observan algunas diferencias entre el grupo de los que salen del barrio para realizar alguna actividad y quienes declaran no hacerlo. En cuanto al perfil socioeconómico, se observa que 11.3% de los que *salen* tienen necesidades básicas insatisfechas, mientras que entre los que *no salen* esta característica alcanza 22.4% de los hogares. El 47% de los que salen están ocupados (sobre el total de ellos, 36% son empleados de empresa privada, 20% son trabajadores de oficio, 16% son trabajadores temporarios y 12% son empleados públicos), mientras que entre los que no salen este porcentaje alcanza sólo 30% (la mitad en el servicio doméstico, 25% en otro tipo de trabajos temporarios y el resto se divide entre pequeño comercio o empleado de empresa privada en condiciones de inestabilidad) (Vergara y Fraire, 2015). A continuación, mostramos las diferencias entre estos dos subgrupos en relación con las situaciones de disfrute.

Una de las situaciones de disfrute con mayor diferencia es cuando le regalaron algo nuevo, que destaca entre quienes no salen del barrio (54%), en relación con los que salen del barrio (38%). Aquí es interesante pensar el significado del regalo en clave de reciprocidad en los vínculos y el acceso al objeto, teniendo en cuenta que quienes no salen del barrio son los que tienen peores condiciones estructurales y de acceso a bienes materiales. Por otro lado, retomando lo planteado anteriormente, podemos interpretar que, sea por vínculos clientelares o de amistad recíproca, dada la socio-segregación que los atraviesa, el disfrute por la recepción de ese objeto-regalo (que “llega a él” ante su condicionante de inmovilidad y segregación territorial) operaría en términos de regulación de las sensaciones, amortiguando y suavizando las privaciones cotidianas.

Por otro lado, *cuando visitó algún lugar que no conocía* (ya sea viajar lejos para conocer otras ciudades o zonas lejanas o aun dentro de la misma ciudad) es una situación que genera mayor disfrute entre

GRÁFICA 2
SITUACIONES DE DISFRUTE POR PRÁCTICAS DE (IN)MOVILIDAD
EN/DESDE EL BARRIO



Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

quienes salen del barrio (43%) que entre quienes no salen (25%). Aquí cabría preguntarse si la capacidad de movilidad de estos cuerpos genera mayores condiciones de posibilidad para apropiarse del objeto-lugar (dentro de la propia ciudad o en una ciudad cercana, o en un lugar turístico, etc.). Otro aspecto importante son los recursos económicos (por ejemplo, para costear el traslado) y los medios de movilidad que se ponen en juego. Esto último fue relevado en la Enpesot, lo que nos permitió identificar que 50% de los hogares de quienes no salen del barrio no cuenta con ningún medio de movilidad a motor (ni auto ni moto), mientras que esa condición alcanza a 30% de los que salen (Vergara y Fraire, 2015).

Cuando hizo algo en su barrio es una situación que genera mayor disfrute entre quienes salen del barrio (26%) que entre quienes no lo hacen (14%), lo que podría vincularse con las emociones que sienten ante el sitio. En otro texto (Vergara y Fraire, 2015) ya mostramos cómo entre quienes salen se destacan *alegría* (45%) y *orgullo* (38%), mientras que entre los que no salen aparecen *resignación* (39%) y *miedo* (29%) en los primeros lugares. Así, se configura el binomio *alegría-orgullo* en torno al barrio en los que más se mo-

vilizan y el *resignación-miedo* en quienes no salen. La disposición de salir y conocer otros barrios, junto con el par alegría-orgullo, podría generar una menor naturalización de las condiciones dadas del mismo, movilizarlo para actuar en algún sentido y disfrutarlo, mientras que entre quienes están más segregados la resignación y el miedo regulan las sensaciones y paralizan la capacidad de acciones corporales por el barrio.

Por último, respecto a la *compra de algo nuevo* podría llamar la atención que, siendo la situación de mayor disfrute en la totalidad de los encuestados, no existen diferencias significativas entre los dos grupos. Sin embargo, esto mostraría que la lógica del consumo inmediato, característica de la sociedad capitalista actual, los atraviesa de manera similar.

*La zona del barrio que más se disfruta:
algunos indicios para abordar la (in)movilidad*

Si bien la bibliografía clásica sobre metodología orienta a seguir un procedimiento más cuantitativo para la codificación de preguntas abiertas (Cea D'Ancona, 2005), optamos por seguir un procedimiento similar al que se utiliza en entrevistas semiestructuradas o en profundidad, de análisis temático (Boyatzis, 1998). Los agentes sociales son los primeros conocedores del mundo y este conocimiento y sus afectos pueden ser expresados (*sensu* Giddens) a través de su conciencia discursiva. En este sentido, la codificación dio lugar a un conjunto de categorías que comienza con la interpretación que los propios sujetos le imputan a sus prácticas. La interpretación realizada como investigadores (doble hermenéutica) combina elementos teóricos con datos del contexto de esas experiencias (en tanto estructura relacional de datos), dando cuenta de cómo se pueden abordar la socio-segregación y la sensibilidad desde el disfrute (Scribano, 2001). En la tabla 1 presentamos el resultado de este proceso de análisis.

TABLA 1
CATEGORÍAS EMERGENTES DE LA CODIFICACIÓN DE RESPUESTAS ABIERTAS

Código	Dimensiones	Respuesta abierta
Monoblock*	Placita	"La placita del medio del monoblock, porque me siento a conversar y mirar" (E38); "La placita del medio del monoblock, porque juegan mis niños" (E45)
La plaza/ el polideportivo	Como lugar de juego para niños	"La plaza de doctor Rodríguez porque llevo a mis hijos" (37a); "La placita y los juegos" (46a)
	Como lugar de encuentro	"La plaza, porque van, se sientan y toman sol cuando hace frío" (6a)
	Como lugar recreativo	"El poli cuando sale a caminar" (59a), "El poli, la pileta, los juegos" (24a)
La zona/ la cuadra	La zona de la casa	"Mi zona, mi cuadra, por la gente, y aparte <i>no vamos a otra zona del barrio</i> , salvo para ir al centro vecinal" (44a); "La zona donde estoy yo" (50a); "Cerca de la casa" (49a)
	La zona: el (¿otro?) "barrio" dentro del barrio	"Mi barrio, las 75 viviendas, porque para otros no voy, y cuando lo hago solamente es al centro vecinal" (70a); "Las 75 viviendas, porque es tranquilo, es gente buena" (56a)
	La cuadra	"Mi cuadra, porque <i>no salgo para el resto del barrio</i> " (29a); "Mi cuadra, la cuadra donde vive mi hermana" (34a); "Mi cuadra, por la gente; somos muy <i>compañeros</i> " (71a)
Casa	Casa <i>versus</i> barrio	"La casa, porque <i>sabemos que pasa más al fondo en Los Olmos</i> " (2a)
	Casa como lugar de descanso, tranquilidad	"Mi casa, porque es <i>tranquilo</i> " (54, 32a); "Mi casa, porque es el ambiente de todos los días" (52a); "Mi casa, comodidad, descanso" (33a)
	Casa, no salgo	"Mi casa, <i>no salgo</i> " (30a); "Mi casa, porque <i>no ando mucho por el barrio</i> " (68a)
	Casa propia o de amigos	"En mi casa o en la casa de alguna <i>compañera</i> " (13a)
No disfruta	Disfruta en otro barrio	"Otro barrio, no el mío" (E47); " <i>Campus</i> del barrio Las Playas sobre la Ecuador" (E41)
	No tiene nada para disfrutar este barrio	"Tenemos una plaza que no lo es; no tenemos dónde ir" (E1); "Quise llevar a mi hijo a la calesita, pero habían roto todo" (E48); "Ninguno, porque no tiene cosas para disfrutar" (E66)

* Plan habitacional en altura construido durante la dictadura militar en Argentina, concentrado en una porción pequeña de territorio y separados por algunas áreas verdes. A partir de esta edificación se fue configurando el resto de las viviendas que actualmente forman parte del barrio.

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

Los códigos identificados nos permiten considerar, en principio, una heterogeneidad de lugares donde los habitantes del barrio disfrutaban de la realización de prácticas, del estar con otros, de encontrar descanso. Esta heterogeneidad configura una trama de espacios intrabarriales que dan cuenta de cierto estado de la sensibilidad, dado que el disfrute pone de manifiesto en su reverso formas de interacción debilitadas, desgastadas o fragmentadas: se disfruta de/con los hijos, los vecinos de la cuadra o la casa de los amigos; se disfruta la casa o la cuadra como contracara del barrio; se destaca la casa como lugar de tranquilidad porque el barrio no lo es. En este sentido, lo que se puede disfrutar en el barrio parece quedar recortado a la medida de ciertas lógicas de socio-segregación.

En cuanto a la categoría *no disfruta ninguna zona del barrio*, nos encontramos con respuestas que afirmaban claramente “no disfrutar”, “disfrutar ninguna zona del barrio”, o bien “disfrutar en otro barrio”. Más allá de los resultados cuantitativos (15% del total de la muestra), nos interesó destacar estas afirmaciones, dada su riqueza en términos de su significado emergente.

*La zona del barrio que más disfruta
por prácticas de (in)movilidad en/desde el barrio*

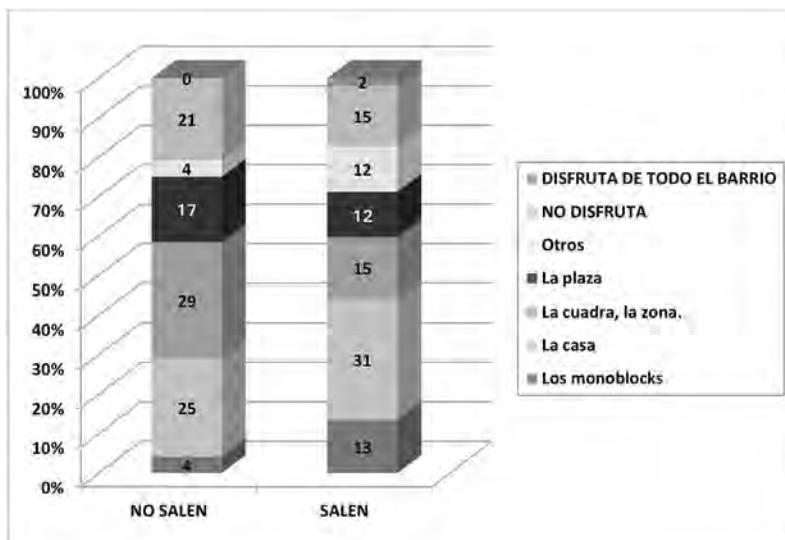
A partir de las categorías señaladas, presentamos el modo en que se comporta esta variable en relación con la socio-segregación.

Entre los que salen del barrio encontramos que 31% disfruta su casa, en menor medida su cuadra/su zona (15%) y no disfrutaban ninguna zona del barrio (15%). A esto habría que sumarle a quienes disfrutaban los monoblocks,²² que representan 13%.

²² Estos monoblocks son el elemento que distingue arquitectónicamente al barrio dentro de la ciudad, pero al que se le asocian otras características que estigmatizan fuertemente tanto a ese espacio físico como a sus habitantes. Esto se destacó también como respuesta a otras preguntas del cuestionario donde se indagaba por la zona del barrio que menos disfrutaban y por los problemas del barrio (“la gente de los monoblocks”).

GRÁFICA 3

ZONA DEL BARRIO QUE MÁS DISFRUTA POR PRÁCTICAS DE (IN)MOVILIDAD



Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

Entre los que no salen del barrio destaca que 29% disfruta la cuadra/la zona, 25% disfruta la casa y 21% no disfruta ninguna zona del barrio. La cuadra/la zona es aquella categoría en la que se observa mayor diferencia entre los dos grupos. Entre quienes no salen del barrio se destaca la sensación de autoencierro, que se refleja en un espacio de circulación y disfrute más restringido (la casa y/o la cuadra/la zona, que es mencionada por más de la mitad de este subgrupo). Sin embargo, el autoencierro también está presente en los que salen (aunque en un espacio-ámbito más reducido aún), dado que disfrutaban más su casa que los del otro grupo, y en menor medida la cuadra/la zona.

Otra categoría que presenta diferencias es el *no disfruta*, que puede estar asociada a la socio-segregación al menos en dos sentidos. Por un lado, las expresiones vinculadas al “no tener” una plaza, calesita o cosas en general y el hecho de que para disfrutar se necesita de un objeto. Por otro lado, este “no disfrute” aparece con mayor frecuen-

cia en el grupo de quienes están más segregados (no salen), lo que sumado a la resignación y el miedo como emoción ante el barrio configura una sensibilidad muy particular.

REFLEXIONES FINALES

En este texto nos propusimos indagar las formas que adquieren las relaciones entre una de las dimensiones de la estructuración social capitalista actual, la socio-segregación, y las sensibilidades y el disfrute. A partir de la interpretación de los datos obtenidos en la encuesta, sintetizamos algunos ejes relevantes.

Por un lado, existe una vinculación entre la *socio-segregación* y las *condiciones objetivas* (identificadas a partir de necesidades básicas insatisfechas, nivel educativo, cobertura de salud, tipo de ocupación, medios de movilidad de que dispone el hogar) que se torna más intensa en quienes reconocen cierto estado de in-movilidad, dado que “no-salen-del-barrio”; es decir, que dentro de un barrio con características de socio-segregación existen hogares y sujetos que se encuentran en condiciones de mayor precariedad.

Por otro lado, las formas de estructuración social, vía la socio-segregación, se articulan con las formas particulares que adquiere el disfrute. En este sentido, el disfrute *cuando se recibe un regalo*, en el marco de una relación clientelar o de una práctica intersticial, parece operar en los que no salen como una forma de regular las sensaciones y mantener la soportabilidad. Esto se articula con una sensibilidad asentada en la resignación y el miedo.

Quienes salen del barrio y disponen, además, de medios de movilidad para hacerlo encuentran disfrute cuando pueden visitar un lugar que no conocían, dado que su disposición corporal de desplazamiento parece generar condiciones de posibilidad para un disfrute de un objeto al que hay que llegar.

En este sentido, entre *recibir un regalo* y *visitar un lugar que no conocía* es posible identificar dos momentos de la misma lógica. Quienes

no se desplazan disfrutan más con el objeto que se traslada hacia ellos (el regalo, por ejemplo) y quienes habitualmente se movilizan fuera del barrio encuentran disfrute cuando pueden trasladarse.

Esto nos permite advertir ciertos vínculos entre cuerpos, prácticas y sensibilidades, debido a que los primeros son *parte de* y hacen a la estructuración social y, por lo tanto, *son configurados por* mientras configuran diariamente la socio-segregación.

Dado este escenario, el *disfrute por hacer algo en el barrio* nos permite pensar en el estado de lo colectivo. Por un lado, en términos cuantitativos, su presencia no es significativa, lo cual podría ser un indicio de cierta fragmentación y desarticulación social, pero, además, este disfrute es mayor en quienes salen-del-barrio y sienten por él alegría-orgullo.

El disfrute por la *compra de algo nuevo* está presente como una lógica de las sensibilidades capitalistas, en el marco del disfrute inmediato, sin tener demasiada diferencia en ambos subgrupos. Esto parece dar cuenta de la manera en que la lógica del consumo opera activamente en estos contextos, pese a las dificultades de inserción o estabilidad laboral, a la presencia o ausencia de desplazamientos. O tal vez porque el disfrute inmediato se caracteriza por suspender la vida cotidiana, apropiarse de objetos que reducen las ansiedades y se reconstruyen a la medida del individuo. De este modo, retomando lo propuesto por Marx, el salario-consumo-disfrute obtura las posibilidades de alteración de las relaciones asalariadas.

Por otro lado, el disfrute en las distintas zonas del barrio nos permite comprender en parte las experiencias de estos sujetos en contextos de socio-segregación, de modo que el autoencierro como reverso de las zonas de disfrute presenta, al menos, dos modalidades. En los que salen está más restringido a la casa, mientras que en quienes no salen los espacios de disfrute se amplían a la casa-la zona/la cuadra.

No disfrutar nada en el barrio opera como un marcador que visibiliza las ausencias/privaciones/tribulaciones que se articulan desde el no-tener de quienes no-salen.

Este mapeo nos permite comprender desde el disfrute la forma en que operan tres nodos: *a)* el regalo/visita desencuentra a los sujetos, reforzando sus condiciones de vida y sus capacidades de movilidad; *b)* el consumo abstrae a cada sujeto en una suspensión fugaz pero efectiva y atractiva; y *c)* el autoencierro (en la propia casa o en el espacio más próximo dentro del barrio) y el no disfrute (no tener) recortan el espacio social y debilitan el encuentro con otros.

Estos síntomas se articulan con particulares sensibilidades socio-segregadas que parecen tramar formas inestables y complejas que vuelven soportable lo cotidiano y pueden contribuir a una licuación de lo colectivo, que entorpece formas autónomas y colectivas de transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, Ricardo (2005). *Os sentidos do trabalho: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. São Paulo: Boitempo.
- BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- BOYATZIS, Richard (1998). *Transforming Qualitative Information: Thematic Analysis and Code Development*. Londres: Sage.
- CEA D'ANCONA, María de los Ángeles (2005). "La senda tortuosa de la 'calidad' de la encuesta". *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111: 75-104.
- CERVIO, Ana (2007). "La ciudad como experiencia conflictiva: la problemática habitacional entre la gestión activa y la resistencia organizada". En *Mapeando interiores*, compilado por Adrián Scribano, 39-69. Córdoba: Universitas.
- CERVIO, Ana, y Gabriela Vergara (2015). "Del conflicto a la segregación socio-espacial: un análisis de las mediaciones que estructuran sensibilidades en una ciudad argentina (Córdoba, 1980-2000)". Ponencia presentada en el xxx Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (Alas). Costa Rica, 30 noviembre-5 de diciembre.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE RELACIONES ECONÓMICAS CON LAS PROVINCIAS, Dinrep (2015). Córdoba. Informe Sintético de Caracterización Socio-Productiva. Buenos Aires. Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias.
- ELIAS, Norbert (1993). *El proceso de la civilización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica [1977-1979].
- ELIAS, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- FERES, Juan Carlos, y Xavier Mancero (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- FRAIRE, Vanina (2015). “Resignación y orgullo. Una aproximación a las emociones en torno a lo barrial y su vinculación con procesos de estructuración social”. En *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval: análisis desde las sensibilidades y la estructuración social*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, 177-206. Buenos Aires: Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- GIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GIDDENS, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Buenos Aires: Península.
- GROSSO, Marco, María del Rosario Andrade de Souto, Violeta Quesada, Luis Martínez y Eduardo Chávez Molina (s.f.). *La medición de la pobreza*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Cátedra Salvia.
- KESSLER, Gabriel (2011). “La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino”. *Revista Sociología Política*, 19, 40 (octubre): 83-97.
- LUNA ZAMORA, Rogelio, y Adrián Scribano, comps. (2007). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Centro de Estudios Avanzados/ Universidad de Guadalajara.
- MAGALLANES, Graciela Susana (2009). “Los placeres y sus vicisitudes”. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 3, 2: 251-265.
- MAGALLANES, Graciela (2012). “Disfrute, práctica intersticial y gasto festivo”. En *La fiesta y la vida. Estudios desde una sociología de las prácticas intersticiales*, editado por Adrián Scribano, Graciela Magallanes y María Eugenia Boito. Buenos Aires: Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- MAGALLANES, Graciela (2013). “Las experiencias placenteras: un análisis desde historias de vida de sujetos con nivel doctoral”. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Sociales.

- MAGALLANES, Graciela (2014). “Las formas expresivas colectivas y el disfrute”. En *Expresividad, creatividad y disfrute*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, 123-136. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora/Universitas Libros.
- MAGALLANES, Graciela, y Claudia Gandía (2013). “Expresividad, sensibilidad y estructuración social”. En *Circulaciones materiales y simbólicas en América*, compilado por Margarita Camarena Luhrs, 287-306. Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro-Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Ingeniería.
- MAGALLANES, Graciela, Claudia Gandía y Gabriela Vergara (2014). “Etnografía y expresividad. Colores, formas y sensibilidades en una experiencia creativa con la comparsa del barrio La Floresta (Villa Nueva, 2013)”. En *Expresividad, creatividad y disfrute*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, 83-102. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora/Universitas Libros.
- MAGALLANES, Graciela, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, comps. (2015). *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval: análisis desde las sensibilidades y la estructuración social*. Buenos Aires: Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- MARTÍNEZ SELVA, José María (2004). *Estrés laboral*. Madrid: Pearson.
- MATOS CÁMARA, Rafael Fabricio, y Sonia San Martín Gutiérrez (2012). “Análisis sobre la reputación de marca, las emociones y la confianza como formadoras de la satisfacción del turista”. *Contaduría y Administración*, 57, 4 (octubre-diciembre): 253-286.
- MOLINATTI, Florencia, y Enrique Peláez (2012). “Los patrones espaciales de los comportamientos de riesgo en la ciudad de Córdoba (Argentina)-2001”. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 29, 1 (enero-junio): 37-52.
- MORIONDO, Mónica, Patricia de Palma, Leonardo Adrián Medrano y Pablo Murillo (2012). “Adaptación de la Escala de Afectividad

- Positiva y Negativa (PANAS) a la población de adultos de la ciudad de Córdoba: análisis psicométricos preliminares”. *Universitas Psychologica*, 11, 1 (enero-marzo): 187-196.
- ROCKWELL, Elsie (2006). “Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar: ¿resistencia, apropiación o subversión?” Conferencia presentada en el XI Simposio Interamericano de Etnografía de la Educación. Buenos Aires.
- SARAVÍ, Gonzalo, y María Cristina Bayón (2007). “De la acumulación de desventajas a la fractura social. ‘Nueva’ pobreza estructural en Buenos Aires”. En *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, editado por Gonzalo Saraví, 55-95. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Prometeo.
- SCRIBANO, Adrián (2001). “Investigación cualitativa y textualidad. La interpretación como práctica sociológica”. *Cinta de Moebio*, 11 (septiembre): 104-112.
- SCRIBANO, Adrián, comp. (2007a). *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Centro de Estudios Avanzados/Jorge Sarmiento Editor.
- SCRIBANO, Adrián (2007b). “Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud”. En *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*, compilado por Adrián Scribano, 97-123. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Centro de Estudios Avanzados/Universidad de Guadalajara/Jorge Sarmiento Editor.
- SCRIBANO, Adrián (2009). “A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?” En *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, compilado por Adrián Scribano y Carlos Figari, 141-151. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- SCRIBANO, Adrián (2010). “Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social”. En *Sensibilidades*

- en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, compilado por Adrián Scribano y Pedro Lisdero, 246-257. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Centro de Estudios Avanzados/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social.
- SCRIBANO, Adrián (2012). “Sociología de los cuerpos/emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4, 10 (diciembre-marzo): 93-113.
- SCRIBANO, Adrián (2013a). “Ciudades coloniales: Límites, márgenes y bordes”. En *Circulaciones materiales y simbólicas de América*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs, 127-146. Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro-Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Ingeniería.
- SCRIBANO, Adrián (2013b). “Cuerpos y emociones en *El capital*”. *Nómadas*, 39 (julio-diciembre): 29-45. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502013000200003&lng=es&nrm=iso> [Consulta: 9 de junio de 2015].
- SCRIBANO, Adrián (2013c). “Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: normalización, consumo y espectáculo”. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 12, 36 (diciembre): 738-750.
- SCRIBANO, Adrián (2013d) “Una sociología de los cuerpos y las emociones desde Carlos Marx”. En *Teoría social, cuerpos y emociones*, compilado por Adrián Scribano, 45-70. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- SCRIBANO, Adrián, y Carlos Figari, comps. (2009). *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- SCRIBANO, Adrián, y Pedro Lisdero, comps. (2010). *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Centro

- de Estudios Avanzados/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social.
- SCRIBANO, Adrián, y Victoria D’hers (2012). “¿Están todos contentos? ¡¡¡Sí!!! Introducción a los estados de ‘felicidad’ y creatividad, hoy”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, 7, 14 (noviembre).
- SEWELL, Abigail, y David Heise (2010). “Racial differences in sentiments: Exploring variant cultures”. *International Journal of Intercultural Relations*, 34: 400-412.
- VENEGAS, Mar (2014). “Investigar las relaciones afectivo-sexuales: el diseño de un cuestionario abierto”. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 28 (mayo-agosto): 183-212.
- VERGARA, Gabriela (2012). “Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones”. Tesis de doctorado en ciencias sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- VERGARA, Gabriela (2014). “Los recursos expresivos en el carnaval: una lectura desde la estructuración social y los pliegues de la sensibilidad”. En *Expresividad, creatividad y disfrute*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, 59-82. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora/Universitas Libros.
- VERGARA, Gabriela, y Vanina Fraire (2015). “Cuerpos y sensibilidades en la ciudad. Análisis de prácticas de (in)movilidad en/ desde un barrio”. En *Vida y vivencia en las ciudades*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- WACQUANT, Loïc (2011). “El diseño de la seclusión urbana en el siglo XXI”. *Revista Herramienta. Debate y Crítica Marxista*, 48 (octubre).
- WACQUANT, Loïc (2013). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Imágenes del centro histórico de la Ciudad de México en la prensa escrita

Ehécatl Cabrera Franco

INTRODUCCIÓN.

IMÁGENES DOMINANTES DEL CENTRO HISTÓRICO

Desde una perspectiva política, el centro histórico de la Ciudad de México puede conceptualizarse como un territorio producido socialmente por relaciones de apropiación materiales y simbólicas, donde intervienen agentes diferencialmente posicionados, y caracterizarse por su concentración de bienes histórico-patrimoniales.¹

Su valor como patrimonio nacional se sustenta en una noción hegemónica reconocida por la mayoría de los habitantes del país como verdad incuestionable pero producida históricamente por relaciones de dominación ideológica desde instituciones y actores específicos.

El valor patrimonial que posee este espacio es clave para la conformación de la identidad nacional, ya que en el centro histórico se sustentan diversas imágenes que son hitos o referentes que estructuran los imaginarios nacionales.² La fundación de Tenochtitlán,

¹ A pesar de que el número de monumentos en el centro histórico varía según la instancia encargada de catalogar los inmuebles, en el perímetro A existen 330 monumentos con valor histórico probado (debido a la coincidencia entre INBA, INAH y Seduvi) y 29 monumentos en el perímetro B (Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 2011).

² En este trabajo se emplean las categorías *imágenes* —para referirse a las representaciones o construcciones simbólicas (visuales, sonoras, escritas, etc.)

sintetizada en el águila devorando a una serpiente, es un ejemplo de imagen-mito localizada, que se infiere en una identidad nacional centralista con implicaciones diferenciales que afectan a todos los habitantes del país.

En este contexto surgen algunas preguntas. ¿Cuáles son las imágenes del centro histórico generadas desde la prensa escrita? ¿Cuáles son los intereses (económicos, políticos y simbólicos) que guían la producción de estas imágenes? ¿Cuál es el nivel de penetración en los habitantes de este espacio?

Para abordar estas interrogantes, en este texto se hace una distinción teórica entre dos ámbitos de producción cultural; por un lado, la cultura dominante, y por el otro, la cultura popular, ámbitos socialmente estructurados, desde los cuales se producen las imágenes urbanas. Al respecto, Gilberto Giménez señala:

La dicotomía: “cultura dominante/culturas populares” tiene por fundamento la estructura de la desigualdad social y, consecuentemente, la desigual distribución del poder que no puede menos que afectar al orden de la cultura. En efecto, debido a su función de orientación de la acción, la cultura no constituye sólo un hecho semiótico que tiene que ser interpretado como un “texto”, sino también un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder (Giménez, 2011b: 2).

Si entendemos la cultura dominante como el sistema de significación (formado por las dimensiones subjetiva y objetiva) generado desde las posiciones dominantes del espacio social (campo de poder económico, político y cultural) es posible afirmar que desde este ámbito son producidos tanto el parámetro hegemónico de valorización cultural —y por lo tanto la valorización patrimonial— como todas

producidas por un agente para un grupo de receptores, que refiere a la dimensión objetivada de la cultura— e *imaginarios* —para referirse a los esquemas de percepción, evaluación y acción de los agentes respecto a la dimensión interiorizada de la cultura.

las prácticas culturales y las representaciones dominantes temporal y geográficamente contextualizadas.³

Pero este ámbito no puede ser definido por sus contenidos (productos y prácticas culturales), sino por los códigos⁴ desde donde son producidos y traducidos estos contenidos, que se caracterizan por una compleja elaboración que no permite una lectura fácil para cualquier persona y requieren de una instrucción específica para entenderlos.

Asimismo, se advierte que los contenidos generados desde la cultura dominante se valen de cualquier medio para su transmisión, tanto los de elevado prestigio considerados dentro de la “alta cultura” (prácticas artísticas de élite) como los producidos por los medios masivos de comunicación.

El estudio de las imágenes dominantes sobre el centro histórico será clave para comprender los parámetros de legitimación que sustentan los usos considerados “correctos” y el proceso de apropiación simbólica de dicho espacio. Sobre este aspecto, Monica Lacarrieu señala:

las imágenes y recuerdos que nos evocan las mismas y que sin duda atraviesan nuestros imaginarios y nuestras prácticas simbolizan a quién pertenecen determinados lugares y quiénes pueden usar y apropiarse de los mismos (Lacarrieu, 2007: 50).

El papel de los medios masivos de comunicación es central en la construcción de las imágenes dominantes que guían las prácticas de los agentes sociales. Su papel excede la función informativa y se extiende a la formación de la opinión pública y la conformación de nociones de verdad compartidas por amplios grupos sociales.

³ A pesar de que en el actual contexto de globalización se encuentran muchos referentes culturales mundializados, no se generan imaginarios idénticos en todos los territorios nacionales ni en todas las épocas.

⁴ Gilberto Giménez señala que “la noción de código implica, por un lado, la de convención o acuerdo social, y por otro, la de un sistema regido por reglas de interacción comunicativa” (2011b: 21).

Por esta razón, el trabajo centra su interés en la producción y distribución de contenidos generados desde la prensa escrita:

Uno de los aspectos fundamentales de la prensa escrita es la construcción del suceso, el cual se considera como tal por su actualidad y trascendencia para la sociedad y el público del periódico. El periodista recopila la información necesaria y redacta la noticia de acuerdo con la línea editorial y el tipo de lectores del diario. Posteriormente, el redactor en jefe decide la sección y lugar en que aparecerá la noticia (primera plana, páginas internas) (Gutiérrez y Cuevas, 2012: 74).

Este estudio se basó en el seguimiento semanal, durante tres meses,⁵ de contenidos sobre el centro histórico de la Ciudad de México en tres medios con líneas editoriales diferentes, pero con un volumen de lectores similar. Así, se buscó que los discursos en torno al centro histórico abarcaran un amplio radio de opinión con una penetración de lectores significativa.

Si bien son conocidos los altos niveles de consumo que tienen los contenidos televisivos en México, se decidió analizar la prensa escrita porque posee una mayor diversidad de líneas editoriales, con lo cual es posible generar análisis comparativos entre las posturas de cada medio.⁶

A partir de la lectura de notas escritas y la visualización de fotografías y reportajes en video se formaron grupos temáticos para clasificar los contenidos generados por los medios estudiados. Una vez realizada la clasificación, se hizo un análisis de las principales imágenes que construyen estos medios sobre el centro histórico.

⁵ El estudio sistemático se realizó en octubre, noviembre y diciembre del 2012; sin embargo, se incluyeron notas importantes recopiladas en meses o años anteriores. El seguimiento mediático de temáticas específicas sigue hasta la fecha.

⁶ Los contenidos generados por los medios televisivos son más homogéneos entre sí por la existencia de un “duopolio televisivo” y sólo dos canales culturales (en televisión abierta) con bajos niveles de audiencia.

PATRIMONIO MATERIAL E HISTORIA DOMINANTE

Una de las principales características del parámetro legitimador del patrimonio cultural en México es la importancia otorgada a los vestigios materiales del pasado, que son utilizados como dispositivos del poder, como afirma Pierre Nora:

El Estado es quien necesita materializar la historia, mediante monumentos, celebraciones, centros históricos, y mediante la autorización y legitimación de un pasado común, que llega hasta el presente gracias a la reconstrucción siempre problemática e incompleta, realizada por la historia (Nora, 1984: xix, en Lacarrieu, 1998: 46).

Así, es posible señalar que la imagen monumentalista, conformada por el conjunto de bienes patrimoniales materiales, es una de las representaciones en torno al centro histórico de la Ciudad de México que dominan las principales nociones sobre este espacio. Su traducción visual es la imagen de la Plaza de la Constitución, que sintetiza la monumentalidad del complejo territorio que es el centro histórico. Así lo señala Martha de Alba:

La gran plaza, con su bandera al centro y sus edificios emblemáticos, simboliza a todo el centro en su conjunto, resume la representación de un espacio mucho más extenso y complejo. Su monumentalidad contribuye a construir una imagen positiva del lugar (Alba, 2009: 34).

Anclado a la imagen hegemónica monumentalista, el Estado ha desarrollado una actuación sistemática de conservación de espacios a través de un conjunto de instituciones encargadas de dictaminar la historia legítima del país. Tanto las características físicas de los edificios (estilos arquitectónicos de tiempos pasados) como los hechos históricos acontecidos en lugares específicos (viviendas de personajes ilustres, firmas de tratados, encuentros memorables, etc.) se vuelven elementos desde los cuales se califica el valor aparentemente intrínseco de los espacios.

Esta imagen hegemónica, producida a partir de códigos elaborados,⁷ es el sustrato de otras imágenes reproducidas en diversos medios (visuales, escritos, orales) donde los elementos, monumento y pasado, se entremezclan en diversas representaciones que siempre tendrán como soporte el relato dominante de la historia nacional.

El centro histórico es apreciado por la población como un espacio emblemático, pero si bien es innegable y general esta valoración positiva del conjunto monumental, una mirada más atenta permite ver que en este conjunto no se incluye de la misma manera todo el patrimonio: tiende a valorarse más lo prehispánico que lo colonial, lo arquitectónico que lo intangible, lo monumental que lo popular (Rosas Mantecón, 2003: 38).

En el monitoreo y análisis de los contenidos periodísticos sobre el centro histórico producidos por las compañías gráficas *El Universal*, *La Jornada* y *Reforma* durante el último trimestre del 2012 se encontró que, a pesar de sus diferentes líneas editoriales, los tres medios coincidían en el tono discursivo para abordar todos los temas relacionados con el patrimonio histórico material.

Con el análisis fue posible generar un grupo temático categorizado como “rescate monumentalista” (tabla 1), donde se agruparon notas de los tres periódicos sobre *planes e inversiones de mejoramiento* (como la nota titulada “Decretan proteger la Alameda”⁸); *descripción de espacios recién remodelados* (“El corredor cultural Madero crea comunidad y fortalece la cohesión social, informan”⁹) y *señalamiento de*

⁷ Se hace referencia a códigos elaborados porque tienen como fundamento la historia dominante, producida desde campos altamente especializados (institutos de investigación e instancias gubernamentales) y el lenguaje escrito como soporte de registro. En este sentido, es posible señalar la dificultad para que los individuos poco escolarizados tengan acceso a la historia nacional.

⁸ Se informa de la designación por parte del gobierno del Distrito Federal de la oficialía mayor para coordinar el mantenimiento de la Alameda, publicada el 28 de noviembre del 2012 en la sección Ciudad del diario *Reforma*.

⁹ Informa del anuncio de un programa de actividades artísticas en el corredor peatonal Madero, publicada el 21 de julio del 2012 en la sección Cultura de *La Jornada*.

IMÁGENES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

TABLA 1
NOTAS PERIODÍSTICAS SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO (2012)

<i>Grupo temático</i>	<i>Contenidos específicos</i>	<i>Diferencias entre líneas editoriales</i>
Rescate monumentalista	Planes e inversiones de mejoramiento Descripción de espacios recién remodelados Señalamiento de edificaciones en riesgo	Línea editorial coincidente en los tres medios: “el patrimonio debe ser rescatado”
Esparcimiento y turismo	Eventos masivos (no políticos) Gestión turística Oferta de lugares	<i>El Universal</i> y <i>Reforma</i> abordan en mayor cantidad las temáticas referentes a la oferta de lugares (privados). <i>La Jornada</i> se enfoca a espacios públicos recuperados y museos
Ambulantaje	Problema de ambulantaje	Línea editorial coincidente en los tres medios: “los ambulantes son un problema para el centro”
Movimientos sociales y manifestaciones	Grandes acontecimientos Protestas cotidianas	Mayor diferencia entre líneas editoriales. En los polos encontramos a <i>El Universal</i> (condena enérgica hacia manifestaciones) y <i>La Jornada</i> (que profundiza en las causas de las movilizaciones)
Inseguridad	Problemas de inseguridad y violencia	Los medios analizados ubican sus notas de inseguridad en la zona Lagunilla-Tepito-Merced.

Fuente: Elaboración propia a partir del monitoreo de medios realizado durante el último trimestre del 2012.

edificaciones en riesgo (“En riesgo, sitios históricos del DF”¹⁰). Gracias a este ejercicio se dio cuenta del importante peso que la imagen de patrimonio material ejerce en los productores de representaciones de amplia circulación con líneas editoriales relativamente diferenciadas.

¹⁰ Presenta el testimonio de un funcionario de la delegación Cuauhtémoc que afirma que sólo se ha rehabilitado 20% de los inmuebles patrimoniales deteriorados, publicada el 15 de diciembre del 2012 en la sección Cultura de *El Universal*.

Respecto a la relación entre la imagen monumentalista y las prácticas de los actores sociales, se observa que es el fundamento de la mayoría de las políticas públicas de intervención del centro histórico y de las acciones de los agentes del Estado, que en el actual contexto de globalización económica actúan en sintonía directa con los intereses del mercado (Delgadillo, 2015), lo que veremos más adelante con la imagen consumista-cultural de “vecindario histórico”.

Asimismo, encontramos a un selecto grupo de actores con un importante capital cultural que posee la capacidad de acceso a los códigos elaborados desde donde se genera esta imagen. Estos actores tienen los recursos culturales para decodificar y entender el valor hegemónico patrimonial y, por lo tanto, suelen ser defensores del patrimonio histórico. Al respecto, Daniel Hiernaux señala que el imaginario patrimonialista:

ha devenido un verdadero referente al cual se remiten constantemente aquellas personas o grupos que tienen alguna capacidad o poder para transformar de raíz las formas materiales de las ciudades; entre ellos contamos a los políticos, los promotores inmobiliarios, ciertos empresarios modernos, pero también aquellos sectores profesionales cuyas actividades están fuertemente enlazadas con la historia materializada en huellas espaciales: arqueólogos, arquitectos, historiadores urbanos, entre otros (Hiernaux, 2006: 33).

Debido a la elaboración de los códigos (historia dominante escrita) de la imagen monumentalista, la mayoría de los agentes subalternos no tienen un acceso pleno a todo el sistema de signos que la conforman. Esta imagen sacralizada genera una distancia entre el espacio monumentalizado y el habitante común, quien les reconoce importancia a los monumentos debido a que fueron institucionalizados, pero no puede habitarlos a plenitud (Rosas Mantecón, 2003).

PATRIMONIO INMATERIAL Y ESTILOS DE VIDA

A pesar de que la imagen monumentalista posee más influencia en la conformación de los imaginarios urbanos sobre el centro histó-

rico (Rosas Mantecón, 2003; Alba, 2009), las representaciones en torno al patrimonio cultural inmaterial ganan cada vez más terreno. A diferencia del patrimonio cultural material, el patrimonio cultural inmaterial no se refiere a edificios emblemáticos, sino a las prácticas culturales características de un territorio.

Sin embargo, una vez más aparece la problemática en torno al parámetro desde donde son valoradas dichas prácticas, ya que no todas alcanzan el estatuto de “sobresalientes” y generalmente las clasificaciones se realizan desde ámbitos ajenos al contexto valorado. Al respecto, Villaseñor y Zolla señalan:

La inclusión de prácticas culturales específicas como parte del patrimonio inmaterial, lejos de ser una práctica políticamente inocua, tiene el efecto de situar a éstas dentro de otros discursos y formas de representación, asignándoles nuevas significaciones y valores, y jerarquizándolas de acuerdo con criterios distintos a los que tienen en el ámbito local (Villaseñor y Zolla, 2012: 80).

A la par del intento de las instituciones estatales por posicionar lo inmaterial como un bien que debe ser protegido mediante declaratorias y decretos, proliferan discursos generados desde el *marketing* urbano,¹¹ donde los estilos de vida en torno al “vecindario histórico” son establecidos como el ideal de urbanidad.

Esta representación, con clara influencia europea, contrapone a la idea de anonimato y fragmentación megalopolitana la imagen de localidad, en la que el uso del espacio público articularía una forma de habitar caracterizada por prácticas como transportarse en bicicleta, hacer las compras en negocios locales, acudir al café del barrio, etc., imagen que se nutre de ciertas características de barrios

¹¹ Al respecto, Adrián Gorelik señala la utilización del *marketing* urbano como teoría urbanística desde donde se generan e implementan políticas de gestión territorial, y comenta: “La cultura de las ciudades y el arte, como parte clave de ella, son para el ‘planeamiento estratégico’, instrumentos fundamentales para la producción de fuertes identidades urbanas en condiciones de competir en el mercado global de ciudades” (Gorelik, 2007: 38).

populares pero se esteriliza quitando representaciones negativas, como la inseguridad.

En este sentido, se observa que en el centro histórico las prácticas y los lugares que se identifican con cierta tradición (pulquerías, dulcerías, cafeterías, mercados, etc.) vinculada a una idea de localidad son articulados con nuevos establecimientos comerciales (la mayoría conceptualizados como típicos o clásicos) y eventos organizados por el Estado o empresas privadas (ferias, festivales, etc.), en una imagen atractiva para individuos, habitantes de la ciudad o turistas, ávidos de experiencias urbanas con un toque de exotismo.

Sin embargo, esta imagen es generada desde códigos elaborados y no cualquier habitante de la ciudad puede decodificarla; se requiere de un capital cultural que permita apreciar ciertas prácticas aparentemente anodinas, reconocer el valor de lugares populares específicos y contar con recursos (económicos y simbólicos) para combinar estos referentes con los de la alta cultura (museos, teatros, galerías, etcétera).

Por lo tanto, esta representación no está dirigida a todos los habitantes de la ciudad; entre los agentes interpelados por la imagen de vecindario histórico encontramos a jóvenes profesionistas, intelectuales, artistas y cierto perfil de turista,¹² todos poseedores de un capital global semejante para acceder tanto a las prácticas culturales populares como a las de la alta cultura.¹³

¹²No es posible hablar de los turistas como un grupo homogéneo, además de la diferenciación entre nacionales y extranjeros; la nacionalidad específica y la clase social es crucial para identificar el patrón de sus prácticas.

¹³Jerónimo Díaz ha estudiado a dicho grupo de residentes con posiciones sociales hegemónicas; al respecto, comenta que “los ‘nuevos vecinos’ se presentan como un actor político fundamental para la revalorización elitista del centro histórico. Aunque sostienen un discurso a favor de la tolerancia y la diversidad, ellos desarrollan un sentido de comunidad excluyente, manteniendo el multiculturalismo como un ideal urbano, pero reproduciendo, en la práctica, el estatus social que los distingue del resto de la población” (Díaz, 2015: 322).

Al respecto, Gilberto Giménez conceptualiza esta característica como el privilegio de asimetría cultural que poseen las clases dominantes:

los grupos culturalmente dominantes tienen acceso a los códigos populares y pueden apropiarse de ellos, pero no a la inversa: por definición, los sectores populares son excluidos de la “alta cultura legítima”. (...) Este “privilegio de asimetría” es un argumento para no confundir la apropiación culta de motivos y símbolos populares con la abolición de fronteras y diferencias culturales (Giménez, 2011b: 6).

Sobre la producción de representaciones dominantes, en el monitoreo de los contenidos mediáticos ya señalado se encontró un conjunto de notas que, en lugar de enfocarse en el valor histórico de las edificaciones (imagen monumentalista), reseñan lugares no monumentales, muchos de ellos privados, que vale la pena visitar. Estas notas fueron agrupadas bajo la categoría de “esparcimiento y turismo” (tabla 1).

En esta sección encontramos contenidos referentes a *eventos masivos no políticos*¹⁴ (como la nota titulada “Toman 15 mil ‘zombies’ las calles del centro histórico”¹⁵), la *gestión turística del centro* (donde encontramos la nota “Visitan el centro 2.5 millones de personas los fines de semana”¹⁶) y *oferta de lugares* (como en la nota “Negocios centenarios del centro histórico”¹⁷).

¹⁴ Este subgrupo está conformado por eventos masivos organizados por el GDF y/o empresas, asociaciones, *flash mob* (organización sin jerarquía por internet), para el esparcimiento, cultural o publicitario. Las concentraciones políticas están incluidas en otro apartado.

¹⁵ Informa sobre el desarrollo de la sexta caminata zombi por las calles del centro histórico, publicada el 4 de noviembre del 2012 en la sección Capital de *La Jornada*.

¹⁶ Presenta la declaración del jefe de gobierno sobre el aumento, a más del doble, de visitantes del centro durante la Feria Nacional de Turismo, publicada el 1 de agosto del 2012 en la sección Capital de *La Jornada*.

¹⁷ Crónica que narra un paseo por establecimientos tradicionales del centro que forman parte de un recorrido turístico, publicada el 19 de octubre del 2012 en la sección Destinos de *El Universal*.

Este grupo es el que tiene mayor cobertura por parte de los tres medios escritos, y puede señalarse que tanto *El Universal* como *Reforma* abordan más las temáticas referentes a la oferta de lugares (*privados*) con una perspectiva de publicidad turística, a diferencia de *La Jornada*, que se enfoca más a los espacios públicos recuperados y museos.

Sobre este conjunto de representaciones, vale la pena mencionar que a pesar de que la imagen monumentalista tiene una mayor jerarquía institucional, en los medios estudiados es notorio su desplazamiento como temática principal, que es ocupada por las notas sobre los lugares de consumo y prácticas caracterizadas como típicas.

Respecto al comportamiento de los diferentes actores sociales en torno a esta imagen, se encuentra el protagonismo del poder económico, en específico la industria turística y de servicios, que encuentra en el centro histórico una importante zona de inversión. Se vale de la publicidad en diversos medios para circular la imagen monumentalista, pero con mayor intensidad la de “vecindario histórico” como una oferta atractiva en torno a un estilo de vida que se puede vender.

En este sentido, las instituciones públicas juegan un papel importante, ya que coordinan y ejecutan acciones tanto de mejoramiento de espacios estratégicos (calles y plazas) como de producción de contenidos mediáticos. El ejemplo más claro es la publicación de *Km Cero*, un periódico gratuito de circulación local (con versión en línea y guía turística *web*), editado por el Fideicomiso del Centro Histórico, cuya línea editorial está dirigida a crear la imagen de vecindario histórico, ya que omite por completo temas negativos (inseguridad, pobreza, marginación), enfocándose únicamente en las prácticas culturales folclorizadas y los lugares calificados como tradicionales.

Por lo tanto, es posible señalar que la mayoría de las representaciones contemporáneas sobre el centro histórico producidas desde el poder tienden a construir la imagen de vecindario histórico, que conjunta en un mismo discurso ciertos espacios y prácticas populares “representativos”, como mercados, cantinas, panaderías, pulquerías,

oficios tradicionales; espacios y prácticas características de la alta cultura, como museos, galerías y teatros; nuevos espacios de consumo, conceptualizados como típicos y dirigidos a clases medias y altas, como restaurantes, cafés, bares y tiendas, y dejan completamente fuera cualquier indicio que pueda relacionarse con el conflicto social, siempre presente en esta zona de la ciudad, y omiten aspectos relacionados con la pobreza, las movilizaciones políticas o la inseguridad.

Siguiendo a Delgadillo (2015: 120), es posible señalar que esta imagen se convierte en el medio para movilizar inversiones globales en torno a la reactivación del mercado inmobiliario y la construcción de un mercado de servicios dirigido a consumidores con un alto poder adquisitivo.

IMÁGENES POPULARES DEL CENTRO HISTÓRICO

La distinción realizada entre los dos ámbitos de producción cultural no significa que la cultura dominante sea el ámbito que se impone totalmente en los esquemas perceptivos de todos los habitantes de la ciudad. Más bien señala que es reconocido por el conjunto de la sociedad como el de mayor prestigio, desde el cual son generadas las prácticas y representaciones calificadas como legítimas, distinguidas, cultas o refinadas.

En este sentido, es posible señalar que a la par de las imágenes dominantes se producen representaciones sobre el centro histórico con códigos propios de las clases subalternas, que en este trabajo serán llamadas “imágenes populares”. Es importante hacer una precisión sobre esto, debido a que si se sigue la tradición de los estudios culturales anglosajones puede confundirse con la cultura de masas. Al respecto, Gilberto Giménez hace un gran aporte a la sociología de la cultura al diferenciar tres grupos en el conjunto de procesos simbólicos que conforman el ámbito de la cultura popular:

Dichas configuraciones y procesos pueden reducirse a tres tipos fundamentales, analíticamente diferentes, aunque frecuentemente interpenetrados o traslapados (por “interculturación”) en la práctica: 1.

La *cultura popular tradicional* (o tradiciones populares), de raigambre étnica o rural, producida por el pueblo y para el pueblo; 2. La *cultura popular expropiada*, o cultura programada “para las masas”, que se nutre de códigos populares, pero cuyo control está en manos de los grupos dominantes, y 3. La *cultura popular excorporada*, que consiste en los diferentes usos que los grupos populares hacen de los productos de los *media* (y de los recursos disponibles en su entorno inmediato) en la vida cotidiana, en función de sus intereses particulares y específicos (Giménez, 2013).

Esta distinción analítica es operativa para las prácticas culturales del centro histórico de la Ciudad de México, ya que se localizan: 1. Configuraciones simbólicas con un estrato preindustrial que pueden categorizarse dentro de la *cultura popular tradicional* (visibles en la prevalencia de relaciones comunitarias en vecindades y fiestas barriales); 2. Producción continua de discursos sobre la pobreza y la marginación que generan mitologías mediáticas, fenómeno que puede agruparse en la *cultura popular expropiada* (como los héroes barriales, “boxeadores”, “cantantes”, “futbolistas”, que se convierten en estrellas televisivas); 3. Reelaboración continua o recepción no pasiva de los discursos mediáticos en torno al centro histórico por los habitantes de las clases subalternas, fenómeno que puede ser clasificado como un caso de *cultura popular excorporada* (ejemplificado con la resignificación de un estereotipo mediático como parte de la identidad barrial).

Desde la perspectiva teórica de este trabajo, que realiza una distinción analítica entre imágenes (representaciones) e imaginarios (esquemas interiorizados de percepción), es posible localizar a los dos primeros tipos, *cultura popular tradicional* y *cultura popular expropiada*, como ámbitos desde donde se producen imágenes populares sobre el centro histórico. El tercer tipo, *cultura popular excorporada*, correspondería a la conformación de imaginarios urbanos populares, ya que se centra en la recepción no pasiva que le dan los habitantes del centro a los productos mediáticos.

Así, para el análisis de las representaciones populares generadas en torno al centro histórico de la Ciudad de México en la prensa escrita, se localizan tres imágenes populares principales, o matrices representacionales, desde donde se generan diversos relatos, que en este trabajo categorizaremos como: *protestas y conflictos*, *abastecimiento comercial y estigmatización e inseguridad*.

A pesar de que algunas de estas representaciones podrían localizarse en la cultura popular tradicional, es importante especificar que en el caso las prácticas culturales urbanas no es posible hablar de cultura popular tradicional en forma pura o aislada. En cualquier contexto urbano, las formas de cultura popular siempre estarán entremezcladas con expresiones culturales de diversa índole, origen y fuente de producción, ya sean locales, nacionales o globales, de la alta cultura o de la cultura de masas.

Asimismo, debe entenderse la relación cercana entre las imágenes dominantes examinadas y las imágenes populares, ya que ambos grupos basan su existencia en la dependencia mutua. Como veremos más adelante, una gran parte de las imágenes populares depende de determinadas condiciones generadas por las imágenes dominantes, y viceversa.

Por último, se establece que la principal diferencia entre las imágenes dominantes y las populares son las características de los códigos desde donde éstas son producidas, ya que las primeras son generadas desde códigos elaborados (historia dominante escrita) y las segundas son formadas desde códigos subculturales, donde a partir de la experiencia cotidiana y el lenguaje oral se generan diferentes imágenes sobre el centro histórico de la Ciudad de México.

PROTESTAS Y CONFLICTO

La imagen de *protesta y conflicto* es una representación completamente ligada a la imagen dominante de *patrimonio monumentalista*, que simboliza la centralidad del poder del Estado mexicano.

Al aglutinarse en un mismo espacio los símbolos del máximo poder de una nación, también se concentran todas las manifestaciones de descontento, protesta y visibilidad de fuerzas antagónicas. Así, se genera la representación del centro histórico como el lugar de máxima expresión de la protesta colectiva, una imagen que si bien no es producida directamente desde el campo del poder, sí es consecuencia de las acciones y representaciones a través del tiempo.

Así como la Plaza de la Constitución se concibe como el espacio síntesis de la imagen monumentalista, por la concentración del mayor valor histórico-político-cultural, también representa el mayor foro para expresar la inconformidad, la disidencia y el desacuerdo a nivel nacional. Es la máxima arena de expresión política en la cual culmina la mayoría de movilizaciones sociales mexicanas.¹⁸

La cotidianidad no sólo de la Plaza de la Constitución sino de todo el centro histórico está completamente marcada por la experiencia continua de las expresiones de protesta, que junto con los relatos mediáticos genera una representación polivalente en los habitantes de la ciudad y el país en torno a este espacio.

Esta imagen polisémica va de la molestia, el desorden y la agresión a las nociones de resistencia, lucha y pugna política. Una representación muy compleja que atraviesa ideas en torno a las expresiones del sistema político-clientelista mexicano, caracterizado por la movilización de grandes cantidades de personas para demostrar apoyo o hacer presión política, con la vasta variedad de estrategias de movilización de los movimientos sociales contemporáneos de reivindicación ambientalista, diversidad sexual, derechos culturales, entre muchos otros.

Respecto a los relatos producidos por los medios masivos de comunicación en torno a las protestas y el conflicto, en el análisis de contenidos mediáticos se encontraron notas periodísticas que

¹⁸ Se encuentran tanto pequeñas movilizaciones organizadas por grupos locales como grandes concentraciones convocadas por organizaciones nacionales, e incluso importantes marchas que recorren parte del país para desembocar en la Plaza de la Constitución.

fueron agrupadas como “movimientos sociales y manifestaciones” (tabla 1), donde se hace referencia directa al uso de lugares específicos del centro histórico como espacios de visibilidad y exposición de demandas por parte de organizaciones políticas y sociales,¹⁹ mediante concentraciones masivas, marchas, mítines, plantones y celebración de asambleas o festivales políticos.

Los principales temas abordados en este grupo pueden clasificarse en *grandes acontecimientos*; para el periodo estudiado se consideran los enfrentamientos del 1 de diciembre de 2012 como un acontecimiento con gran impacto mediático nacional, ilustrado con el video-reportaje “Arman destrozos en el centro histórico”,²⁰ y *manifestaciones generales*, como la nota “Microbuseros causan caos vial en el Zócalo”.²¹

Aquí es donde puede encontrarse una mayor diferencia entre las líneas editoriales, porque no sólo intervienen nociones sobre el espacio, sino también concepciones políticas en general. El discurso de *El Universal* es de enérgica condena a los “actos vandálicos”, haciendo énfasis en los destrozos causados en los espacios recién “recuperados”, como lo muestra el encabezado del video-reportaje “Ni una semana duró la Alameda con su nuevo look”.²²

¹⁹ El periodo durante el cual se realizó este monitoreo de medios fue especialmente significativo respecto a este grupo temático por la agitada coyuntura electoral que culminó con una serie de enfrentamientos violentos entre la policía (federal y local) y jóvenes manifestantes (mayoritariamente pertenecientes al movimiento #yosoy132) durante la toma de posesión presidencial de Enrique Peña Nieto en diversas calles del centro histórico. Este acontecimiento marcó el interés periodístico durante varias semanas; en este trabajo no se realizará un análisis de lo acontecido, sino de los contenidos producidos al respecto.

²⁰ Nota que da cuenta del enfrentamiento entre manifestantes y policías en el centro histórico el 1º de diciembre, publicada el 1 de diciembre del 2012 en *Reforma Tv*, del diario *Reforma*.

²¹ Informa sobre una movilización realizada por microbuseros en protesta por la invasión de su “ruta”, publicada el 9 de octubre del 2012 en la sección *Metrópoli* de *El Universal*.

²² *El Universal Tv*, de *El Universal*, 4 de diciembre del 2012.

El tono con el que el diario *Reforma* aborda el acontecimiento es más moderado, y aunque presenta opiniones de condena da cuenta de las irregularidades en las detenciones. Sin embargo, da una atención importante a la voz del sector empresarial, como se observa en el encabezado “Reclama IP orden y más seguridad”.²³

La Jornada da cuenta de las acciones violentas de los manifestantes, pero también hace referencia a la respuesta desproporcionada de la policía. Asimismo, le dará un importante seguimiento a la noticia, acompañándola de múltiples opiniones de articulistas que analizan el acontecimiento.

Sobre la producción de representaciones mediáticas, es necesario destacar que cuando los medios generan la relación entre las expresiones de inconformidad y el espacio patrimonial tienden a señalar los acontecimientos políticos como problemáticos y conflictivos, y que ponen en peligro el patrimonio urbano.

Acerca de la actuación de los diferentes agentes sociales en torno a la imagen de protesta y conflicto, se observa que, en general, los agentes estatales no intervienen directamente en la producción de esta representación, ya que no generan relatos sobre el centro como espacio idóneo para las manifestaciones, porque los códigos de esta representación se basan en la experiencia de los habitantes, en la territorialización política —a pesar de ser efímera— del centro histórico por parte de grupos específicos; una apropiación simbólica con el fin de hacer visible un descontento grupal o cierto poder colectivo, una actuación política desde la subalternidad.

Al respecto, Marisa Belausteguioitia, en su análisis sobre el conflicto en torno a las apropiaciones espaciales y simbólicas suscitadas por el plantón del Movimiento de Resistencia Civil Pacífica del año 2006 en el centro histórico, señala:

El plantón hizo válidos ambos escenarios: por un lado fragmentó, pero por otro rearticuló solidaridades y nuevas pertenencias; trajo el mundo marginal (semejante al rural) al centro y desorganizó los itinerarios y los

²³ Nota publicada en la sección Ciudad del diario *Reforma* el 16 de diciembre del 2012.

cruces programados, sugiriendo nuevos recorridos a los estupefactos, agresivos, enojados o entusiastas espectadores, habitantes de la ciudad. Esto acarreó diferentes tipos de reacciones: desde el enojo y la furia, hasta la exploración y la resignación (Belausteguigoitia, 2007: 195).

A pesar de que los actores subalternos ocupan un lugar central en la conformación de esta imagen, los medios masivos de comunicación también juegan un papel importante, ya que generan y distribuyen relatos que como ya fue señalado tienden a asociar las movilizaciones sociales con nociones de caos, violencia e incluso destrucción del patrimonio.²⁴

En este sentido, tanto los habitantes del centro como los de la ciudad, e incluso del país, generan su propio imaginario donde los relatos mediáticos ocupan un papel diferencial, de acuerdo con la proximidad física de este espacio y la conciencia política de cada agente. Mientras que los habitantes de otros estados del país son propensos a tener una imagen totalizante que asocia todo el centro con la protesta violenta, los residentes saben que estos actos se dan en espacios específicos, fenómeno que se repite con las representaciones mediáticas en torno a la inseguridad urbana.

De esta forma, la imagen de *protesta y conflicto* puede ser considerada como una representación que involucra tanto la experiencia directa de la acción política en el espacio como la elaboración de discursos por parte de los medios de comunicación que tienden a generar una imagen que evocará múltiples significados, de acuerdo con la posición social del receptor.

ABASTECIMIENTO COMERCIAL

A contracorriente de los discursos que sentencian la pérdida de la hegemonía urbana de los centros históricos en las metrópolis

²⁴ No es que expresiones violentas o agresivas no sucedan durante las manifestaciones en el centro histórico, pero la mayoría de los medios tiende a espectacularizarlas y minimizar las causas de la movilización.

contemporáneas, en el caso del centro histórico de la Ciudad de México es posible señalar que esta noción no puede ser totalizada analíticamente.

Si bien a partir de los años setenta se observa una disminución poblacional en el centro histórico (Suárez, 2009) y el desarrollo de nuevas centralidades metropolitanas (financieras, educativas, administrativas y comerciales), el poder simbólico en todas sus vertientes²⁵ nunca se ha debilitado en esta zona de la ciudad.

Es claro que la dimensión simbólica no agota todo el ámbito del poder, pero interviene decisivamente en algunas prácticas de los habitantes de la ciudad, como en las imágenes populares de *protesta* y *abastecimiento comercial*, que serán analizadas en este apartado.

Anclado a su origen prehispánico, el *abastecimiento comercial* en esta zona de la ciudad es una representación que tiene vigencia en el imaginario de la mayoría de los capitalinos, pues a pesar de la aparición de múltiples centros comerciales con ubicaciones estratégicas y ofertas de productos diversificadas, el centro histórico conserva en los relatos cotidianos populares la imagen de un lugar donde puede encontrarse todo tipo de artículos de consumo a bajo precio.

A pesar de las acciones gubernamentales para la descentralización de la actividad económica, como el traslado del mayor centro de abastecimiento comercial mayorista de La Merced a la central de abasto, en 1982 (Sortibran, 2012), el centro histórico aún conserva tanto en sus representaciones como en los hechos un importante perfil comercial, vinculado al comercio establecido de bienes duraderos especializados localizado por zonas (electrónica, computación, electricidad, plomería, papelerías, textiles, ropa, calzado, etc.) y al informal de manufacturas diversas.

²⁵ El centro histórico no sólo concentra las representaciones monumentales del poder político (sedes del gobierno local, federal y judicial) y religioso (Catedral metropolitana), sino simboliza el poder cultural (el Palacio de Bellas Artes y la mayor infraestructura cultural de toda la ciudad), incluso el poder comercial (comercios históricos, como el Monte de Piedad o el Palacio de Hierro, y representaciones monumentales de instituciones financieras, como el Palacio de Iturbide, perteneciente a Banamex).

Por otra parte, la imagen dominante de *vecindario histórico* se nutre de esta representación, ya que selecciona los aspectos folclóricos de la imagen popular de *abastecimiento comercial*, que no está formada únicamente por los comercios tradicionales establecidos, sino también por zonas específicas de abastecimiento comercial mayorista y por la venta semifija y ambulante.

En el análisis de los contenidos periodísticos sobre el centro histórico se encontraron diversas notas sobre el fenómeno del comercio informal, clasificadas dentro del grupo denominado *ambulante* (tabla 1). Al respecto, los tres periódicos abordan la temática y comparten el estilo editorial de clasificar el fenómeno como “un problema para el centro”, y que el gobierno de la ciudad lucha continuamente por su “liberación”: “En cinco años, 110 calles liberadas de ambulantes: GDF”.²⁶

Esta noción estereotipada del comercio informal tiene una gran fuerza en sus receptores, tanto en los residentes del centro como en los habitantes de la ciudad, quienes por un lado tienen opiniones negativas sobre el ambulante,²⁷ basadas en la invasión de la vía pública, la suciedad y el ruido, y por otro son potenciales consumidores de los productos ofrecidos, lo que pone en tensión las representaciones dominantes sobre el ambulante y las necesidades y los patrones de consumo reales.

Sobre la actuación de los agentes estatales en la conformación de la imagen de *abastecimiento comercial*, las acciones de intervención urbana, como el rescate y mejoramiento de espacios y la seguridad pública, atienden sólo las demandas de los establecimientos mercantiles “distinguidos” que contribuyen a construir la imagen

²⁶ Nota en la que se presenta la declaración del secretario de gobierno del GDF dando cuenta de los logros de la administración respecto al retiro de vendedores ambulantes de las calles del centro histórico, publicada el 18 de septiembre del 2012 en la sección Capital de *La Jornada*.

²⁷ Al respecto, Jerónimo Díaz, en su investigación sobre la organización de los “nuevos residentes” a partir de un foro en una red social, encuentra que el ambulante es percibido por el grupo estudiado como uno de los principales problemas del centro (Díaz, 2015).

dominante de *vecindario histórico*, y a colocar al comercio informal como el enemigo público número uno que debe ser combatido desde la gestión urbana.²⁸

Si bien no se puede señalar que la imagen de abastecimiento comercial es compartida por todos los habitantes de la ciudad, es reproducida por las clases populares, quienes transmiten generacionalmente referentes en torno a comercios específicos, zonas de venta especializada y mercados donde pueden encontrarse artículos a bajo precio.

Asimismo, existen redes de comercialización entre la zona nororiental del centro histórico y varias localidades del sureste de la República Mexicana, basadas en el abastecimiento mayorista de productos de manufactura asiática, utilizando como medio de transporte viejos autobuses de pasajeros, en esquemas similares a excursiones turísticas populares, con lo cual es posible señalar que esta imagen sobrepasa los referentes locales.

Como en la imagen de *protesta y conflicto*, la de *abastecimiento comercial* es una representación generada desde códigos no restringidos, ya que no está sustentada en complejos discursos letrados, sino en una relación práctica de oferta comercial y de consumo a bajo costo.

En vez de basarse en una historia que vincule los establecimientos comerciales con hechos o personajes memorables, esta imagen se sostiene en la fama de “los precios más bajos” que tienen calles, mercados y tiendas, que generalmente no es reseñada en periódicos o programas televisivos, pero es transmitida oralmente por los habitantes de la urbe.

Comercios establecidos, mayoristas tradicionales, mercados fijos, tianguis, *toreros*, comerciantes semifijos, diversas modalidades de comercialización que ofertan productos de todo tipo a precios accesibles, configuran la imagen de abastecimiento comercial, que

²⁸ Patrice Melé señala que la reubicación de ambulantes desarrollada desde el inicio de los años noventa ha sido uno de los pocos aspectos donde los diferentes partidos políticos se han puesto de acuerdo (Melé, 2006).

a pesar de figurar selectiva y folclóricamente en los discursos mediáticos, actúa de manera importante en los imaginarios y las prácticas urbanas de los capitalinos.

ESTIGMATIZACIÓN E INSEGURIDAD

Uno de los principales fenómenos contemporáneos donde las representaciones territoriales tienen un papel central son los relatos de miedo e inseguridad que recaen sobre los espacios marginados de las metrópolis.

Así como el centro histórico concentra las representaciones legítimas de patrimonio cultural y alta cultura, en ese mismo territorio se encuentran algunas de las zonas que encarnan los mayores temores e ideas de inseguridad, crimen y violencia de la Ciudad de México.

Si bien existen espacios periféricos de la zona metropolitana con fuertes representaciones de inseguridad, como Iztapalapa o Neza-hualcóyotl y Chimalhuacán,²⁹ en la periferia nororiental del centro histórico recaen arraigadas nociones de temor alimentadas continuamente por los medios masivos de comunicación.

En este contexto se presenta la imagen popular de *estigmatización e inseguridad*, formada principalmente por relatos en los que se vincula a la zona con inseguridad, ilegalidad y violencia, que llegan a marcar de manera determinante a sus habitantes, como lo señala Gonzalo Saraví:

los estigmas territoriales asociados con la inseguridad, la delincuencia y la violencia contribuyen a la construcción de clases peligrosas, en las

²⁹ Cristina Bayón ha estudiado la construcción de representaciones sobre la pobreza en Chimalhuacán: “Aunque la concentración espacial de desventajas ciertamente no es un ‘invento’ de la prensa o los caciques locales, el tratamiento que se hace de éstas y la asociación de la pobreza con todos y los peores males sociales, hacen del lugar una zona prohibida, un área a evitar, un espacio vacío en el mapa mental de los sectores medios y altos, e incluso de los residentes de colonias populares cercanas” (Bayón, 2015: 147).

cuales se transfieren y depositan las ansiedades, temores y tensiones derivadas de una inseguridad social que trasciende con creces la inseguridad civil (Saraví, 2008: 105).

La imagen estigmatizada de la zona nororiente del centro histórico es resultado de un abandono sostenido en el tiempo por los encargados de la gestión urbana, con la ausencia de mantenimiento de inmuebles, de infraestructuras, con el abandono de programas sociales, acentuados con la implementación de las políticas neoliberales.

En su investigación sobre la función habitacional del centro histórico, Alejandro Suárez (2009) señala la existencia de una herradura formada en torno a las zonas norte (Tepito y Atzacualco) y oriente (La Merced) de la Plaza de la Constitución que desde la época virreinal concentra la mayor densidad de población del centro. También posee la mayor cantidad de edificaciones deterioradas, habitadas por individuos pertenecientes a las clases subalternas de la sociedad:

Las áreas de mayor deterioro se identificaron con la ya mencionada herradura en torno a la Plaza de la Constitución, donde se localizaban los edificios habitacionales en mal estado y en donde se concentraba el comercio en la vía pública (Suárez, 2009: 13).

Además del abandono gubernamental, en torno a esta zona se han construido muchos relatos sobre ilegalidad e inseguridad, una imagen de estigmatización que puede categorizarse como *cultura popular expropiada* (Giménez, 2013), ya que los medios masivos de comunicación tienen gran parte del control de esta representación, como protagonistas en la producción de grandes relatos estigmatizadores, como las representaciones dominantes en torno al barrio de Tepito, una de las zonas de la ciudad que infunden mayor temor en la población.

A partir del análisis de los contenidos de la prensa, se encontraron múltiples notas relacionadas con hechos delictivos, la mayoría en Tepito. Estas notas fueron clasificadas en el grupo denominado *inseguridad* (tabla 1). Al revisar las narrativas generadas por los tres medios se encontró una nutrida producción de este tipo de notas

tanto en *Reforma* como en *El Universal*, a diferencia de *La Jornada*, que publicó menos de una cuarta parte del promedio generado por los otros medios.

Éstos son algunos ejemplos de los titulares: “Balean a tres en Tepito”,³⁰ “Golpea turba a presunto ratero en Tepito; murió”³¹ y “Dos muertos y 16 lesionados deja tiroteo en Tepito de madrugada”.³²

Ninguno de los medios hace referencia directa al centro histórico como escenario de los acontecimientos delictivos; la mayoría de las notas son sobre Tepito, mientras que el resto se reparte entre La Lagunilla y La Merced.

En su estudio sobre informalidad e ilegalidad en la ciudad de México, Laura Roush (2012) encuentra en la relación entre desposesión económica y prácticas ilegales la existencia de intermediarios que regularizan los actos al margen de la ley, y halla en el culto a la Santa Muerte y un *rap* producido en Tepito expresiones que buscan hacer frente al estigma dominante, pero a la vez señalan las relaciones clientelares de las que forman parte:

Tanto el *rap* como la ceremonia de la Santa Muerte se plantean una interpelación en el espacio retórico definido por las noticias. Al defender su reputación, también hacen referencia a la idea de clientelismo mencionada antes. En el caso de sus devotos, al “salir a defenderla” la están tratando como una dirigente (Roush, 2012: 237).

En este sentido, es posible señalar que la imagen estigmatizadora que cae sobre la zona nororiente del centro histórico es una representación que tiene como núcleo la noción de informalidad, de la

³⁰ Nota en la que se informa de la ejecución de tres personas supuestamente involucradas en la venta de drogas, publicada el 5 de octubre de 2012 en la sección Justicia del diario *Reforma*.

³¹ Reseña cómo un presunto ladrón fue golpeado por un grupo de comerciantes de Tepito, publicada el 29 de diciembre de 2012 en la sección Metrópoli de *El Universal*.

³² Informa sobre un tiroteo durante los festejos del 55 aniversario del mercado de Granaditas, publicada el 16 de octubre de 2012 en la sección Capital de *La Jornada*.

que parten todas las ideas sobre ilegalidad, crimen y violencia.³³ Así como fue señalada la imagen dominante de “vecindario histórico” como dispositivo para reactivar actividades económicas de élite de la mano del mercado inmobiliario y de la prestación de servicios para agentes con alto poder adquisitivo, la imagen popular de *estigmatización e inseguridad* funciona como mecanismo para señalar los espacios, grupos e individuos indeseables, aquellos que atentan contra la imagen aséptica de vecindario histórico.

Al respecto, Diane Davis hace una distinción entre dos sectores económicos presentes en las configuraciones contemporáneas del centro histórico, los globalizadores “liberales” (formales) y los globalizadores “no liberales” (informales):

Los globalizadores “liberales” desean una renovación elitista del centro histórico con espacios abiertos y ambientes arquitectónicos inmaculados para otros inversionistas, turistas y consumidores de alto poder adquisitivo. Los globalizadores “no liberales” prosperan en los dilapidados, inaccesibles e informales callejones y calles donde sus actividades clandestinas se mantienen ocultas y donde la policía teme ingresar (Davis, 2012: 31).

En el plano discursivo este conflicto es evidente, ya que a partir del estudio de contenidos mediáticos fue posible distinguir la producción continua de notas sobre la informalidad en las que el ambulante, la piratería, el tráfico de drogas y el robo son temas recurrentes, y adquieren visibilidad pública a partir de acontecimientos que posicionan estos tópicos como de gran relevancia para la ciudad.

Al igual que en las imágenes populares de *protestas y conflicto* y *abastecimiento comercial*, la imagen de *estigmatización e inseguridad* es una representación en constante conflicto, donde los discursos de

³³ Para Diane Davis, la informalidad “es una fuente de orden aceptado desde abajo y no sólo impuesta desde arriba, y por tanto estabiliza el orden político y social. (...) Funciona como una especie de ‘red de protección de la seguridad social’ para los ciudadanos cuyos gobiernos o empleadores no quieren o no pueden garantizar sus derechos y beneficios formales” (Davis, 2012: 23).

los diferentes actores involucrados se enfrentan de manera violenta y desequilibrada, ya que los contenidos producidos por los medios masivos tienden a imponerse sobre la opinión pública, generando una representación que interviene en la conformación de los imaginarios urbanos de los habitantes de la Ciudad de México, del país y del mundo.³⁴ Un enfrentamiento en los relatos y las imágenes que acompaña tanto a los movimientos económicos respecto a la hegemonía del modelo de negocios (globalización formal o informal) como a las políticas urbanas y la gestión del patrimonio cultural.

IMAGINARIOS EN PUGNA

A partir de la revisión realizada es posible entender cómo opera el proceso de producción y distribución de imágenes en torno a un espacio patrimonial, en donde la posición social de los agentes y las instituciones que producen y gestionan contenidos mediáticos es fundamental para la comprensión de las relaciones y los intereses en pugna.

Tanto los códigos elaborados con acceso restringido, donde se encuentran las imágenes de la alta cultura, como los códigos de amplia difusión, donde entrarían las imágenes populares, son utilizados para la producción de representaciones sobre el centro histórico. Al respecto, es necesario decir que esta diversidad de contenidos, al ser distribuidos de manera fragmentaria, genera múltiples nociones de realidad urbana, relativamente divergentes, sobre un mismo espacio. En un día puede publicarse en alguno de los periódicos analizados una nota que exalte los valores patrimoniales de una calle recién “recuperada” y una totalmente opuesta que alerte sobre la inseguridad

³⁴ Sobre la implicación de las imágenes populares fuera de las fronteras nacionales, es necesario señalar que el barrio de Tepito, así como tiene fuertes connotaciones negativas, también se toma como centro de resistencia de los grupos subalternos. Esto puede encontrarse en canciones de grupos musicales con audiencias globales, como Calle 13 (“Los de atrás”) y Manu Chao (“El hoyo”).

de un espacio aledaño, como si se tratara de ciudades completamente distintas.

El patrimonio monumental, la estigmatización o la promoción de estilos de vida son imágenes en apariencia diferentes, pero orientadas hacia un mismo aspecto central: amplificar los valores propensos a la comercialización (patrimoniales, de estilo de vida, exóticos, etc.) y señalar a los sujetos y comportamientos no deseables (ambulantes, manifestantes, indigentes), ya que son obstáculos o competidores en el proceso de obtención de ganancias económicas.

Sin embargo, también existen imágenes populares, como el abastecimiento comercial y la protesta y el conflicto, generadas desde códigos populares (como la oralidad), con un peso importante en la conformación de los imaginarios urbanos de la población del país. Un ejemplo de esto son las diversas movilizaciones sociales llevadas a cabo en los últimos años (el movimiento magisterial, el movimiento estudiantil #yosoy132 y el movimiento de justicia para Ayotzinapa), que tienen como principal espacio de visibilización la Plaza de la Constitución.

A partir de los resultados obtenidos en este estudio es posible señalar que el valor histórico de un espacio, como construcción hegemónica, nunca será percibido por todos sus habitantes, ya que se requiere de un capital cultural específico para decodificarlo. En este sentido, cabe recalcar que además de la desigualdad en ingresos, la escasez de capital cultural es determinante para imposibilitar a una persona habitar plenamente un lugar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Marta de (2007). “Mapas imaginarios del centro histórico de la ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”. En *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, coordinado por Ángela Arruda y Marta de Alba, 285-319. Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana Izta-palapa/Anthropos.
- ALBA, Marta de (2009). “Memoria y representaciones sociales del centro histórico de la ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes”. Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México. México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
- BAYÓN, Cristina (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- BELAUSTEGUIGOITIA, Marisa (2007). “Nuestra ciudad: de la rajada a la sutura. El plantón del Movimiento de Resistencia Civil Pacífica en el centro de la ciudad de México”. En *Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, coordinado por Rodrigo Parrini Roses, 183-203. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género.
- BOURDIEU, Pierre (2010). “Efectos de lugar”. En *La miseria del mundo*, 119-132. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre (2011). “Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de ‘La distinción’”. En *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- DAVIS, Diane E. (2007). “El factor Giuliani: delincuencia, la ‘cero tolerancia’ en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México”. *Estudios Sociológicos*, 25, 75 (septiembre-diciembre): 639-681.

- DAVIS, Diane E. (2012). “Fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: una breve introducción”. En *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, coordinado por Felipe de Alba y Frédéric Lesemann, 11-37. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
- DELGADILLO, Víctor (2015). “Patrimonio urbano, turismo y gentrificación”. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, coordinado por Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas, 113-132. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía.
- DÍAZ, Jerónimo (2015). “Gentrificación por la red: nuevos actores de clase en el centro histórico de la ciudad de México”. En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, coordinado por Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas, 303-322. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1996). “Territorio y cultura”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2, 4 (diciembre): 9-30.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2002). “Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu”. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37-38 (enero-junio/julio-diciembre): 1-11.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2011a). “Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas”. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6, 11 (septiembre): 109-132.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2011b). “Cultura dominante y culturas populares”. *Esquemas expuestos en el Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales [en línea]. Disponible en: <<http://www.culturayrs.com/files/CULTURAS-DOMYPOP.pdf>>.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2013). “El retorno de las culturas populares”. *Esquemas de estudio del Seminario Cultura Popular y Cultura de Masas. Un Debate Contemporáneo*. México: Universidad Nacional

Autónoma de México-Programa de Posgrado en Estudios Políticos y Sociales.

- GORELIK, Adrián (2007). "Las metrópolis latinoamericanas, el arte y la vida. Arte y ciudad en tiempos de globalización". *Aisthesis*, 41 (julio): 36-56.
- GUTIÉRREZ, Silvia, y Yazmín Cuevas (2012). "Representaciones sociales de Enrique Peña Nieto, candidato a la Presidencia de México 2012-2018, en la prensa escrita". *Cultura y Representaciones Sociales*, 7, 13 (septiembre): 63-95.
- HIERNAUX, Daniel (2006). "Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos)". En *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, coordinado por Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux, 27-41. Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/Anthropos.
- HIERNAUX, Daniel (2007). "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". *Eure*, 33, 99 (agosto): 17-30.
- LACARRIEU, Mónica (2007). "La insoportable levedad de lo urbano". *Eure*, 33, 99 (agosto): 47-64.
- LEAL, Alejandra (2007). "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el centro histórico de la ciudad de México". *Alteridades*, 17, 34 (julio-diciembre): 27-38.
- MELÉ, Parice (2006). *La producción del patrimonio urbano*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ROSAS MANTECÓN, Ana (2011). "Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México". En *La antropología urbana en México*, coordinado por Néstor García Canclini, 60-95. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROUSH, Laura (2012). "La informalidad, la Santa Muerte y el infortunio legal en la ciudad de México". En *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, coordinado por Felipe de Alba y Frédéric Lesemann, 220-239.

- México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
- SARAVÍ, Gonzalo (2008). “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México”. *Eure*, 34, 103 (diciembre): 93-110.
- SARLO, Beatriz (2009). *La ciudad vista*. Barcelona: Siglo XXI Editores.
- SORTIBRÁN, T. (2012). “La informalidad en el barrio antiguo de La Merced. Algunas aproximaciones”. En *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, coordinado por Felipe de Alba y Frédéric Lesemann, 131-144. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
- SUÁREZ, Alejandro (2009). “La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración”. *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
- VILLASEÑOR ALONSO, Isabel, y Emiliano Zolla Márquez (2012). “Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura”. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6, 12 (marzo): 75-101.

Potencial crítico y de intervención del arte al debate de “lo público” para (re)construir un lugar en-común en la Ciudad de México

Adriana Cadena Roa

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el tejido de la vida material y simbólica en la Ciudad de México está experimentando transformaciones radicales, trayendo consigo nuevos vectores de desigualdad y conflicto que se manifiestan, por ejemplo, en las necesidades de ubicación, ocupación e identidad negociadas cotidianamente por muchos de sus habitantes. Esta situación se agudiza por la notoria incapacidad del Estado para frenar las crisis de sentido generadas por la precariedad económica, la inestabilidad política y la incertidumbre que generan la inseguridad y la violencia, reconvirtiendo a la sociedad en un territorio insostenible para sus habitantes. Estamos, por lo tanto, en un momento de transformación de la condición pública del espacio social que repercute en las prácticas cotidianas.

En este contexto, en las últimas décadas la comunidad artística ha reflexionado en torno a estas transformaciones y las posibles incidencias que pueden activar sus prácticas para posicionar al sujeto como agente colectivo capaz de construir otras formas de estar en la ciudad. Al tiempo que formula reflexiones críticas sobre estos cambios, también realiza una serie de trabajos con diferentes grupos de las ciudades para recuperar algo que se siente perdido y fuera de control, como la pertenencia común, la confianza y la solidaridad

en la ciudad contemporánea. Este texto busca examinar el potencial crítico y de intervención del arte en el debate de “lo público” en la Ciudad de México para cartografiar sus resonancias en lo social, específicamente en la manera en que puede incitar otras experiencias urbanas, en tanto forma de estar, vivir, habitar y convivir en el espacio público urbano.

En específico, se revisan el proyecto “*No/w/here México: Altercartografía de la Ciudad de México*”, dirigido por el artista Rogelio López Cuenca (2010); la propuesta de intervención urbana “*MUMO. Modelo Urbano Molecular Offline*” (2014), de la Plataforma de Investigación Nerivela, y el proyecto “*Skate y grafiti en la otra periferia*” (2014), de la artista Imelda Montiel, que han desarrollado una veta de investigación, intervención y crítica en este campo: la reflexión en torno a las posibilidades de mediación del arte para reformular lo dado como “natural” en el espacio público, al cuestionar los códigos y las lógicas privatizadoras que condicionan actualmente la relación entre la producción de “lo público” y la vida cotidiana.

Cabe destacar que estas prácticas artísticas interesan porque desarrollan mecanismos sociales, políticos y culturales que gestionan la representación de los territorios, favoreciendo la visibilización de los aspectos fundamentales pero menospreciados de la esfera pública; por ejemplo, la conceptualización del espacio público como *locus* de conflicto-negociación, que propone que éste también se caracteriza por fenómenos como la exclusión, la desigualdad, la inequidad y la informalidad; es decir, porque reflexionan sobre las posibilidades que emergen de aquellas acciones que desde el disenso buscan replantear la noción de “lo público” entre grupos de la ciudad, buscando la apertura de nuevos procesos de apelación colectiva en el territorio.

Pero, ¿a través de qué formas los artistas visibilizan el disenso?, ¿cuáles son las implicaciones sociales (sentidos de colectividad), institucionales (reformulación de políticas culturales), geográficas (visibilidad de otros territorios, creación y/o generación de espacios comunes) y políticas (generación de un nuevo entendimiento sobre

el sujeto, el espacio y la comunidad) de las prácticas artísticas que plantean crítica política y búsqueda de otra realidad posible desde su gestión e intervención en los espacios públicos de la ciudad de México?

Para responder a estas preguntas se analizan los procesos que activan y/o contribuyen a modificar los artistas ya mencionados, cuyo trabajo y prácticas artísticas operan en el espacio público, utilizando la vía de la demarcación del espacio físico como medio para revelar su naturaleza abierta, precaria y cambiante, y las implicaciones para el ciudadano que la habita. Igualmente, se reflexiona cómo impulsan, junto con redes de acción ciudadana, procesos y propuestas de transformación urbana paralelo y disidentes de las políticas públicas que fijan un sentido (cada vez más privatizado) para vivir el espacio físico, con el objetivo de identificar los tipos de espacio urbano, las comunidades y las interacciones sociales que propician.

PRÁCTICAS ARTÍSTICAS, CARTOGRAFÍAS DISIDENTES Y ESPACIO PÚBLICO. ¿HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN LUGAR COMÚN?

La búsqueda y necesidad de recuperar el espacio público como zona común y lugar donde tengan cabida nuevas experiencias para el ciudadano es un tema que ha preocupado a muchos artistas, sobre todo a quienes piensan sus prácticas en el horizonte de lo social. Si bien hay algunas nociones y acciones que se recuperan del arte participativo de los años noventa, como la idea de “ejercer presión sobre los modos de producción y consumo convencionales en el capitalismo” (Bishop, 2016: 12), en la actualidad la orientación artística hacia lo social se enfrenta a una nueva época que exige replantear formas de ser y hacer arte, cuyo interés es interrumpir y activar otros sentidos en el ámbito de las relaciones sociales y la construcción de la subjetividad. En la Ciudad de México se puede identificar un conjunto de prácticas que apuestan por crear un sentido de comunidad para empoderar al sujeto frente a políticas públicas que lo excluyen, lo desechan y abandonan.

De este modo, una de las metodologías que se incorporan al arte para visibilizar estos procesos es la producción de cartografías disidentes (y/o indisciplinadas) y colaborativas (Padrón, 2013); esto es, mapas que permiten “navegar” el territorio a través de procesos, temas e intereses de los propios habitantes para refundar el valor del espacio, saber cómo ocuparlo, cómo pensarlo (Perán, 2013). Es decir, existe una preocupación por activar otra forma de entender y vivir lo público, que haga posibles “lugares de aparición” del sujeto en el territorio, como apunta Hannah Arendt (1993), “para generar territorio en lugar de delimitarlo, para ampliar la visualidad del mundo y producir conocimiento”, como dice Diana Padrón (2011).

Se trata de producir cartografías disidentes que reconozcan la pluralidad de los espacios públicos, entendidos como lugares configurados a través de fenómenos intersubjetivos e intercorporales. Pero, ¿qué es el disenso? No es apenas el conflicto entre intereses y aspiraciones de diferentes grupos. Es, según Jacques Rancière, “una diferencia en lo sensible, un desacuerdo sobre los datos mismos de la situación, sobre los objetos y sujetos incluidos en la comunidad y sobre los modos de su inclusión” (2005: 51). Rancière se refiere a esa experiencia como una “división de lo sensible” que se constituye en modos de designación de posiciones y funciones del sujeto respecto a lo común. Afirma que la designación de lugares, tiempos y funciones de cada sujeto en la vida configura una estética, la estética de lo político, de las formas de las relaciones colectivas. Estas atribuciones espacio-temporales se refieren a mecanismos de legitimación y deslegitimación de lo sensible (de lo que se da o no se da a ver) que configuran la actividad común; es decir, las formas de lo político que definen una experiencia de lo común.

En este sentido, y siguiendo los argumentos de Rancière, las prácticas políticas, como todas, se sustentan en los modos de sentir, de hacer experiencias de lo visible y lo invisible. Así, la estética y la política se articulan al dar visibilidad a lo escondido, reconfigurando la división de lo sensible y haciendo evidente el disenso. En consecuencia, propone reconfigurar la división de lo sensible sobre

la cual se simula el consenso, reedificar el espacio público dividido y restaurar competencias iguales. Con esto, el arte, como dispositivo,¹ adquiere una funcionalidad sobre la esfera pública, y no es otra que “hacer visibles” las contradicciones y los conflictos que ahí operan. Se trataría, ante todo, de reconsiderar una afirmación fundamental de Rancière: “la revolución estética como formación de una comunidad del sentir” (2005: 54). Esto implica una dimensión política en la medida que hacer cartografía del espacio de la ciudad, del espacio urbano, no sólo permite reconocer los conflictos, sino darles visibilidad y, a partir de ahí, protagonismo, para que el propio conflicto se incorpore al debate social (Padrón, 2013: 116).

Con estos presupuestos, se considera que la incidencia de las prácticas artísticas contemporáneas en la sociedad que las sostiene es posible a partir de las relaciones que crean entre lugar y tiempo urbano, confiriendo una determinada legitimidad a lo que se es capaz e incapaz de enunciar y visualizar; replanteando y haciendo posibles nuevas sensibilidades, contribuyendo a generar otras experiencias que coadyuven a mostrar nuevas formas de entender “lo público”, lo cual también “pasa por multiplicar los puntos de vista del mundo, por reconocer la multiplicidad de espacios donde sucede la vida, por ampliar el mapa más allá de la noticia” (Padrón, 2011). No se trata de crear mapas que dejen fuera información y procesos estructurales que conforman la ciudad contemporánea, sino relocalizar estos procesos a partir de la experiencia subjetiva urbana.

En los proyectos revisados aquí no sólo se trata de hacer visibles prácticas heterogéneas de apropiación del espacio público, sino de hacer posibles nuevas formas urbanas que retomen la experiencia del propio sujeto, lo que supone tener cuidado con las ideas, con el modo de ponerlas en práctica, escuchar lo que dicen “los otros” y ver cómo se organizan, para que estén en sintonía con las prácticas

¹ Siguiendo la propuesta de Brian Holmes, el arte puede entenderse como un dispositivo para la articulación de una enunciación colectiva en tanto que abre posibilidades inesperadas para investigar e instigar el cambio social y cultural (2006: 147).

y formas de ver que se pretende configurar (Guattari, 2000). Así, se trata de entender el potencial crítico y de intervención del arte en el debate de “lo público”, considerando las referencias que producen y los criterios que componen otras formas posibles que pueden incidir en la reconstrucción de una espacialidad común que permita nuevas experiencias en la ciudad.

RESONANCIAS DEL ARTE EN EL DEBATE DE “LO PÚBLICO”.
ESTUDIOS DE CASO

El proyecto “*No/w/here* México: Altercartografía de la Ciudad de México” —de Raúl Ávila Victoria, Bárbara Cuadriello, Irving Domínguez, Anaid Espinosa, Yadira García Ayala, Eder Tabla, María Laura Ise, Cristina Martínez Lozano, Brenda Raya Isidro, Hugo Romero y Mónica A. Torres Márquez, bajo la dirección de Rogelio López Cuenca y la coordinación de Elo Vega, en el marco de las celebraciones por el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, en el 2010, en el Centro Cultural de España, con sede en la Ciudad de México— intenta representar los procesos paralelos de organización social y de intervención temporal sobre la ciudad, explorando la idea de que las nuevas configuraciones sociales dan lugar a nuevos espacios urbanos.

Con estos objetivos, el grupo liderado por López Cuenca se propusó recuperar la memoria de los distintos espacios urbanos que constituyen una ciudad, centrándose principalmente en la colonia Guerrero, en riesgo por las operaciones de “regeneración” urbana y la recuperación privatizadora. En este sentido, la altercartografía busca (re)colocar en la misma ubicación donde se registraron acontecimientos históricos los hechos protagonizados por comunidades-colectivos-ciudadanos organizados que resistieron a alguno de los principales flujos de poder espacial que moldean incesantemente la estructura de las urbes: los generados por el Estado con el poder político en turno, los del capitalismo mundial, así como los de la gestión del espacio urbano, como acciones inmobiliarias por



1. *No/w/here* Ciudad de México, imagen obtenida de la página web del proyecto.

la función y la distribución de rutas para el transporte público y el transporte privado, a través, alrededor o completamente alejado de ciertos sectores urbanos.

Como se observa en la figura 1, el proyecto “*No/w/here* México: Altercartografía de la Ciudad de México”, a través de la superposición de imágenes oficiales con narrativas y experiencias urbanas de los habitantes de la colonia Guerrero, está orientado a la visibilización; es decir, a destacar episodios de resistencia ciudadana del pasado reciente de la ciudades, así como a la (re)activación de una serie de acontecimiento que se han “olvidado” en términos colectivos. Al trabajar con la memoria reprimida de los habitantes de una ciudad se vuelve a poner sobre la mesa la cuestión y se retoma la discusión sobre su relevancia y por qué debe detenerse el eclipsamiento de lo sucedido.

Los mapas que contiene la altercartografía son críticos y trabajan desde la representación con la actualidad compleja y conflictiva de las ciudades, demostrando que las problemáticas actuales tienen orígenes recientes que pueden reinterpretar la historia misma de la ciudad como campo de resistencias simbólicas o políticamente efectivas.



2. Imagen obtenida de la página *web* del proyecto.

Otras manifestaciones de estas prácticas se encuentran en proyectos como “MUMO, Modelo Urbano Molecular *Offline*”, de la Plataforma de Investigación Nerivela, que funciona como “dispositivo artístico de acompañamiento en procesos de autogestión y diseño colaborativo del entorno que busca decodificar, afianzar, replicar, hacer visible y proporcionar una comprensión alternativa a los proyectos ciudadanos que conforman ciudad”.² Este proyecto le permite al colectivo elaborar una serie de intervenciones, acompañadas de propuestas integrales de diseño paisajístico y acciones ciudadanas en diferentes zonas de la Ciudad de México, desde las cuales se propone revalorar los elementos físicos del entorno por medio de la regeneración de los espacios públicos que se ajusten a la evolución de las actividades y necesidades de los usuarios. Las piezas resultantes (figura 2) interpretan, evocan, sintetizan, los excesos y las carencias de diferentes espacios públicos, y hacen énfasis en un primer acercamiento al contexto y las comunidades, para mantener el proceso creativo abierto a la participación de las personas que usan los múltiples espacios desde lo cotidiano.

² Descripción del proyecto por sus creadores [en línea]. Disponible en: <<http://mumo.nerivela.org/#!/proyecto/>>.



3. “Turista involuntario”, imagen obtenida de la página *web* del proyecto.

Su objetivo no es mejorar o *sanar* una situación, sino crear otras experiencias para potenciar relaciones, ganar confianza y construir procesos de sociabilidad. Así, las prácticas de la vida cotidiana y el entramado simbólico que le dan sentido son las dinámicas que le interesa investigar a un nivel micro para generar modelos de intervención urbana que fortalezcan espacios de participación ciudadana.

Para Nerivela, las nuevas dinámicas sociales en la ciudad que se derivan de la crisis de representación institucional le permiten conferir nuevos sentidos a través de proyectos que incorporan procesos ligados a la subjetividad y lo sensible; es decir, formas de hacer y decir tomando en cuenta los afectos, la memoria, las emociones y las relaciones que se establecen *en* y *con* el espacio. Así, el cuerpo, como soporte de emociones y sensibilidades, le permite a Nerivela repensar las relaciones existentes entre sujetos —individuales y colectivos— y lugares, la relación entre sujetos en los lugares y las relaciones entre los lugares en la experiencia de los sujetos, como se puede apreciar en la figura 3.

De esta forma, los procesos artísticos que ensaya Nerivela entienden a los practicantes de la ciudad, en el sentido de Certeau (1996), como los que se entregan permanentemente a apropiaciones fugaces, prácticas dispersas, sociabilidades difusas e interacciones

situacionales desplegando formas de innovar en el lugar. Buscar estas formas de innovación y negociación, propias de las prácticas artísticas que se plantean trabajar con el espacio social, implica analizar los escenarios de actuación, sus concepciones de espacio y las estrategias metodológicas a través de las cuales se propone investigar, así como las formas que están construyendo para pensar lo público desde una dimensión sensible y emotiva.

Así, las prácticas artísticas y culturales de Nerivela, como cualquier otra práctica social, se enmarcan no sólo en el espacio físico y geopolítico en donde se desarrollan, sino que se generan desde las características identitarias y las experiencias de vida con personas de diferentes localidades.

Esto se observa también en el trabajo de la artista visual Imelda Montiel, específicamente en su proyecto “*Skate y grafiti en la otra periferia*” (2014), intervención y reconocimiento de la práctica espacial de un grupo de *skaters* de su colonia, la Adolfo López Mateos,³ para compartir a través de la poesía, el cómic, el grafiti y el dibujo las historias de vida que determinaron sus recorridos y rutas en la apropiación de ese espacio público como punto de reunión e identidad. Así, a partir de la reflexión en torno a la producción económica y la configuración dinámica y pluridimensional de esta región como un espacio periférico, se propuso emprender una búsqueda de sentido a través de los elementos esenciales de algunas de las manifestaciones urbanas surgidas en ese territorio. El proyecto se desarrolla bajo la suposición de que cuando ciertos espacios logran escapar a las restricciones habituales a las que han sido sometidos, surgen otro tipo de relaciones espaciales cuyas reglas son más sensoriales que racionales, en las cuales se abren otras posibilidades para llevar a cabo una dinámica de juego como política intrínseca.

Tras varios años de trabajo documental y relación con el grupo de jóvenes (figura 4), Imelda logra conocer los procesos de participación y creación artística del grupo, considerando al mismo tiempo los sentimientos individuales en un entorno común. La esfera pú-

³ Ubicada en la zona de Pantitlán, al oriente de la Ciudad de México.



4. Imelda Montiel, “Skate y grafiti en la periferia”.

blica de la colonia Adolfo López Mateos deviene en lugar idóneo para develar la necesidad de construir el espacio para la interacción comunicativa y cotidiana del ciudadano. El espacio físico adquiere así valores y cualidades diferentes, trasladados al discurso que se alimenta de la propia historia, con las cualidades expresivas del lugar o de la diversidad de respuestas socio-emotivas del propio sujeto que lo habita.

Para Imelda, este tipo de proyectos no sólo le permiten pensar en el carácter público del espacio, sino también preguntarse qué es lo que une, cuáles son los símbolos percibidos en el espacio urbano desde la experiencia y en el presente de los jóvenes para hacer ciudad. En esta búsqueda, Imelda piensa en sus propias condiciones de producción cultural en un contexto donde los marcos representativos de un *nosotros colectivo* no son sólo locales, sino delineados por marcos mayores de sentido, propios del escenario global.

Estas características hacen posible, según Ana María Guasch (2014), que los artistas mantengan una experiencia dialógica con los “otros” a través de procesos de investigación y reflexión que logran cuestionar el presente e imaginar el futuro, reconsiderando

lo global como una forma de expansión de lo local. Aquí, la idea de la imaginación como práctica social, siguiendo al antropólogo Arjun Appadurai (2001), citado por Guash, es una herramienta colectiva para la transformación de lo real, para la creación de horizontes múltiples de posibilidad. La producción de la localidad es tanto un trabajo de imaginación como un trabajo de construcción social.

De esta forma, se puede identificar en el análisis de Guasch que los artistas en el contexto global de producción cultural están cada vez más interesados en el discurso social y se colocan “no tanto como creadores de imágenes sino investigador de ellas, que reúne, crea, cuestiona, relata, expone información icónica o de otro tipo, sobre temas de carácter universal tanto que individual o socialmente locales” (2014: 84).

Esto lo vemos en las prácticas aquí analizadas, en tanto que los lugares en donde se ha estado, vivido y transitado, individual y colectivamente, conforman los terrenos de investigación e intervención de los artistas, debido a que los lugares vividos que se alojan en la memoria espacial son fundamentales al imaginar otras formas de dar sentido a la experiencia urbana. De modo que el entendimiento de las localidades ancladas con el cuerpo en un lugar permite rehacer, reconstruir y repensar con imágenes e ideas de hoy las del pasado; que con los horizontes de la globalidad, a través de los medios y del trabajo de la imaginación y la migración, pueden volverse parte del material a través del cual grupos específicos de actores pueden visualizar, proyectar, diseñar y evocar cualquier sentimiento local que deseen (Appadurai, 2001). En otras palabras, hacer memoria es la posibilidad de conservar un territorio para fabricar una imagen de identidad: fabricar la identidad desde la memoria es una estrategia artística para repensar el territorio usado como medio de identidad, es decir, como referencia. En este sentido, el artista se puede concebir como un sujeto condicionado, pero no determinado, por las estructuras en que se inserta, las cuales, pese a la mayor o menor conciencia que se tenga de ellas, contribuyen a reformular la vida urbana y cuestionarla.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con la argumentación presentada se puede entender que lo compartido por los proyectos revisados no sólo busca que el mundo sea distinto, sino señalar que cualquiera de nosotros puede saberlo y tomar parte en su transformación. Por estas razones considero que estos agentes culturales permiten dar cuenta de lo que se entiende como nuevas modalidades para la crítica urbana que reclaman el derecho a una ciudad distinta y cuyas actividades resuenan tanto en el espacio social como en las políticas culturales de las instituciones que se involucran en estos procesos, ya sea como espacio de presentación de resultados o como lugares de encuentro y trabajo públicos.

Creo que todas estas modalidades se pueden pensar como disidentes, en tanto que, como enuncia Jacques Rancière, participan en la distribución de espacios sensibles de apelación colectiva y en la redefinición de situaciones en la ciudad y las instituciones culturales, estableciendo con ello nuevas relaciones entre sujetos y de éstos con “lo público” desde el arte, algo que tradicionalmente es materia de la administración cultural. Así que recuperar la espacialidad pública en la ciudad por medio del arte es visualizar o facilitar la aparición de los conflictos, la disidencia, lo diferente y, por eso, lo que queda fuera de lo normativo.

Finalmente, considero que los artistas a través de estas prácticas tienen la oportunidad de lograr un empoderamiento de la sociedad, que otorgará a corto plazo el privilegio de producir nuevas realidades, nuevos conocimientos sobre lo público, y consecuentemente nuevas espacialidades urbanas en la ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDRT, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce/Fondo de Cultura Económica.
- BISHOP, Claire (2016). *Infiernos artificiales. Arte participativo y política de la espectaduría*. México: Taller de Ediciones Económicas.
- GUASCH, Ana Maria (2014). “La memoria del otro en la era global”. *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo. Memoria y el otro. Memorias translocales y transdisciplinarias*, 2, 1 [en línea]. Disponible en: <<http://revistes.ub.edu/index.php/REGAC/article/view/10521/13271>> [Consulta: 20 de mayo de 2015].
- GUATTARI, Félix (2000). *Cartografías esquizoanalíticas*. Buenos Aires: Manantial.
- HOLMES, Brian (2006). “El dispositivo artístico, o la articulación de enunciaciones colectivas”. *Brumaria 7. Arte, Máquinas, Trabajo Inmaterial* (diciembre): 145-166.
- PADRÓN ALONSO, Diana (2001). “La cartografía como práctica indisciplinada” [en línea]. Disponible en: <<http://arte-politicas-practicasespeciales.blogspot.mx/2011/12/la-cartografia-como-practica.html>> [Consulta: 15 de julio de 2014].
- PERÁN, Martí (2013). “Maneras de hacer mapas”. *Revistarquis. Revista Académica de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica*, 2, 4: 104-122.
- RANCIÈRE, Jacques (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona/Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

PÁGINAS WEB

Imelda Montiel

Disponible en: <<http://cambalache.ws/en/urbano/itemlist/user/64-imeldamontiel>>.

Disponible en: <<http://banquetalab.wordpress.com/>>.

Plataforma Nerivela

Disponible en: <<http://nerivela.org/>>.

Disponible en: <<http://mumo.nerivela.org/>>.

Rogelio López Cuenca

Disponible en: <<http://www.lopezcuenca.com/index.html>>.

Disponible en: <<http://www.mapademexico.org/>>.

Rutas y atajos de jóvenes de zonas metropolitanas en su acercamiento a los dispositivos digitales

Fernando de Jesús Domínguez Pozos
Rocío López González

INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual, la cotidianidad está integrada cada vez más a los espacios que promueve la denominada *sociedad red* (Castells, 2001) a través de los diversos recursos digitales que el mercado ofrece: *smartphones*, *laptops*, *tablets*, correo electrónico, banca electrónica, redes sociales digitales. Vivimos en una sociedad con mayor conectividad, donde, de acuerdo con Cardoso (2014), los ciudadanos no sólo nos hemos convertido en usuarios de medios sociales, sino construimos una cultura de redes sociales, trascendentales en los procesos de reproducción social, sostenibilidad y cambio de cualquier sociedad, promoviendo el surgimiento de una cultura red denominada *cultura digital* por Lévy (2007).

En este contexto, las tecnologías siguen produciéndose e incorporándose con mayor facilidad a diferentes espacios sociales y a la vida diaria de las generaciones jóvenes contemporáneas, generando nuevas lógicas de información, comunicación, estudio y socialización. Estos jóvenes han sido llamados *generación@*, *nativos digitales*, *#generación*, *generación I*, *generación M*, entre otras categorías que los refieren a ese espacio tecnológico (López, 2014). Recurren a las tecnologías con diversos objetivos, que van del juego y el entretenimiento —como participar en juegos *on line*, conversaciones

con amigos, interacciones en sus redes sociales digitales— a tareas académicas, como la búsqueda de información o colaboración en las denominadas redes sociales digitales.

Para la búsqueda de información, internet se ha convertido en la primera fuente de contenidos para la mayoría de los jóvenes, quienes consideran más relevante contar con un *smartphone*, una *tablet* o algún dispositivo que les permita entrar a la red que adquirir un libro impreso o un aparato televisor que les dé acceso únicamente a recursos informativos de los medios tradicionales. Este deseo de estar informado a través de los medios digitales es lo que se denomina actualmente *comunicación posmasiva* (Echeverría, 2012).

Aparentemente, los jóvenes construyen su realidad a través de los dispositivos digitales y, por lo tanto, tienen una relación constante con ellos en la cotidianidad. Sin embargo, no todos los hogares y localidades cuentan con la misma conectividad, por lo que el lugar de residencia y el espacio urbanístico del joven son factores que determinan la ruta o el atajo que debe tomar en su acercamiento a los dispositivos.

JÓVENES UNIVERSITARIOS, DISPOSITIVOS DIGITALES Y VIDA COTIDIANA

De manera particular, los jóvenes universitarios utilizan frecuentemente los dispositivos digitales por las necesidades de la vida escolar, ya que diversas actividades están ligadas de manera intrínseca a su uso para la búsqueda de información a través de espacios virtuales (páginas *web*, diccionarios, bibliotecas digitales, memorias de congresos, etc.), y para la comunicación y socialización con sus profesores y compañeros (a través de Facebook o Whatsapp), generando de manera paulatina “lógicas de pensamiento distintas, de creación de conocimiento, de trabajo, y con peculiares prácticas o formas de vivir su cotidianidad escolar” (Crovi, 2013: 28).

En México, las investigaciones sobre los jóvenes universitarios y su relación con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han tenido mayor énfasis en disciplinas como comunicación (Crovi, 2013; Garay, 2011; Winocur, 2006), antropología (Ortiz-Henderson, 2011) y educación (López, 2011), en donde se destaca el papel creciente de los dispositivos digitales en los procesos de comunicación y socialización, así como las transformaciones que ocurren en las prácticas escolares. No obstante, aún hay un escaso conocimiento sobre las particularidades de los estudiantes en contextos familiares y sociales diferentes.

Este trabajo analiza la vida cotidiana de un grupo de jóvenes estudiantes y su relación con los dispositivos digitales, con el propósito de desmitificar creencias sobre accesibilidad y prácticas que suelen ser homogenizadas en el imaginario colectivo, como la conectividad de veinticuatro horas de todo estudiante universitario.

De acuerdo con Adrián de Garay (2015), aunque entre los jóvenes universitarios la cultura digital puede ser generalizada, “en México el costo de estar conectado a todo y con los mejores avances tecnológicos representa un costo económico que no puede ser sufragado por el conjunto de los estudiantes mexicanos; es decir, aun entre los ‘conectados’ persisten brechas digitales” (Garay, 2015: 61).

La universidad es por sí misma un espacio representativo de las estructuras sociales, algo que es destacable por el simple hecho de la ubicación física de estas instituciones, que se encuentran principalmente en ciudades urbanizadas y pertenecientes a zonas denominadas como metropolitanas.¹ De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2015), si bien estas áreas urbanísticas generan ventajas para los municipios que las constituyen, también

¹ El Consejo Nacional de Población indica que una zona metropolitana es un “conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica” (Conapo, 2015: 24).

tienen que enfrentar desafíos —como la exclusión y la pobreza, expresadas en desigualdades socioeconómicas, principalmente para la población con mayor rezago— y diferencias en el acceso a los servicios y equipamientos.

Este trabajo se desarrolla con jóvenes de la Universidad Veracruzana (UV), en su sede de la ciudad de Xalapa, debido a que este *campus* se ubica en una zona metropolitana donde coinciden estudiantes universitarios de diversas zonas urbanas de la ciudad y las localidades colindantes. Los jóvenes de la zona metropolitana de Xalapa desarrollan su vida cotidiana con diferentes experiencias colectivas de orden social y escolar, y entre estas diferencias destacan el acercamiento y uso de los dispositivos digitales; por ejemplo, no tiene la misma conectividad un joven que habita en la zona centro de la ciudad de Xalapa que el estudiante que se traslada desde alguna de las localidades rurales de los alrededores.

Las diferencias que enfrenta la comunidad estudiantil de la UV parten de factores tan comunes como los recorridos que hacen de su casa a la universidad, pues mientras para algunos representan tiempos menores a los quince minutos a bordo de automóviles particulares, o en una sola ruta de transporte público, para otros van de una hora a hora y media utilizando dos o más transportes públicos. Esto podría propiciar que en los primeros el uso de los dispositivos digitales sea mayormente para el entretenimiento (escuchar música o revisar las redes sociales) y en los segundos, además, para informarse de bloqueos viales o determinar rutas alternas de viaje, entre otros aspectos.

VIDA COTIDIANA: VIVENCIAS Y EXPERIENCIAS DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS

La relevancia de usar la expresión *vida cotidiana* de manera teórica para observar y comprender la vida de la juventud universitaria y su relación con el uso de los dispositivos digitales es muy importante en los estudios sobre sus experiencias en las ciudades metropolitanas.

De acuerdo con Giddens (2009), el análisis de la vida cotidiana es de interés para la sociología, destacando la importancia del estudio de las rutinas, para conocer sobre los seres sociales y la vida social misma.² Desde una perspectiva fenomenológica, una realidad social se identifica a través de la interacción de los sujetos.

En la cotidianidad, contamos con pautas de comportamiento que construimos en nuestros espacios de socialización, y a pesar de no tener una rutina podemos señalar la existencia de hábitos que se construyen en el mundo de la vida diaria, en la cual, de acuerdo con Schutz (2008), cada individuo se sitúa de una manera específica, según su situación biográfica;³ es decir, cada individuo nace de una manera específica, tiene un periodo formativo único e interpreta lo que encuentra en el mundo según sus intereses, motivos, deseos, aspiraciones, compromisos religiosos e ideológicos.

En este contexto, la situación biográfica es un aspecto central que se recuperó para este estudio, y se ocupó para referirse al origen familiar (nivel de estudios de padres) y al contexto social (experiencia adquirida y heredada) de los jóvenes universitarios, con la finalidad de identificar rutas, veredas, atajos u otros caminos que llevan a distintas personas al mismo lugar por diferentes trayectos, en los que existen algunos individuos en mayor conexión con otros, a quienes

² De acuerdo con Piña (1999), existen cinco líneas de estudio consolidadas para abordar la vida cotidiana: una postura marxista-hegeliana, con autores como Lefebvre, Kosík y Heller; otra desde la fenomenología social de Schutz, Berger y Luckmann; el interaccionismo simbólico de Becker y Goffman; la sociología inglesa de Hoggart y Willis; la posición marxista weberiana de Bourdieu.

³ Para Schutz (2008), la situación biográfica parte de la idea de que cada individuo nace de una manera específica, con un periodo formativo único, e interpreta lo que encuentra en el mundo según la perspectiva de sus particulares intereses, motivos, deseos, aspiraciones, compromisos religiosos e ideológicos. A partir de ahora, el término de *situación biográfica* se ocupará para referirse al origen familiar y el contexto social de los jóvenes universitarios como categoría de análisis en este trabajo.

Schutz clasificó como *predecesores*, *contemporáneos*, *asociados*⁴ y *sucesores*. Estas categorías fueron el eje de análisis de las experiencias urbanas de los estudiantes y su relación con los dispositivos digitales.

En este trabajo se utilizó la categoría *mundo de interacción* (Shutz, 2008), en donde los denominados *asociados* y *predecesores* son trascendentales para identificar quiénes son los sujetos con quienes los jóvenes universitarios se han interconectado en su acercamiento a los dispositivos digitales. De manera particular, Schutz, categoriza a los asociados:

cada copartícipe toma parte en el proceso vital del otro, puede captar en un presente vívido los pensamientos del otro a medida que son contruidos paso a paso. Puede (...) compartir las anticipaciones del otro con respecto al futuro, como planes, esperanzas o ansiedades. En suma, los asociados envejecen; viven en lo que podemos denominar una relación Nosotros pura (Schutz, 2008: 21-22).

En esta categoría se considera a los estudiantes como asociados de otros estudiantes en la construcción de su vida cotidiana, principalmente por coincidir en un espacio escolar como el universitario, donde se vive una importante construcción social.

La vida universitaria se configura como una dimensión muy significativa en la construcción identitaria de los estudiantes, ya que el tránsito por la universidad no sólo pasa por el sentido otorgado a los estudios y por las actividades meramente académicas. La vida estudiantil se considera un periodo muy intenso, lleno de experiencias distintas a las del bachillerato, marcado por la relación con los pares (Guzmán, 2013: 12).

⁴ Schutz (2008) menciona que un predecesor vivió antes de mi época y lo conozco solamente a través de los informes de otros; un contemporáneo vive ahora y compartimos una realidad temporal (ambos vivimos en la misma época); un asociado es un contemporáneo con quien comparto, además, una relación cara a cara (vivimos en el mismo fragmento espacial del mundo); un sucesor vivirá después de mi muerte y durante mi vida seguirá siendo necesariamente anónimo.

Además de la importancia de los estudiantes asociados a otros estudiantes se encuentra el papel de los *predecesores*, que suelen ser padres, tíos y demás familiares, quienes conviven con los jóvenes y participan en la formación de su lenguaje. Se construye un aquí y ahora en la dualidad del joven universitario, en su hogar y en la escuela, los dos espacios donde transita cotidianamente:

La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del aquí de mi cuerpo y el “ahora” de mi presente. Este “aquí y ahora” es el foco de la atención que presto a la realidad de la vida cotidiana. Lo que “aquí y ahora” se me presenta en la vida cotidiana es lo *realissimum* de mi conciencia. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que están presentes “aquí y ahora”. Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal (Berger y Luckmann, 2001: 39-40).

En suma, para comprender las vivencias y experiencias de los jóvenes universitarios es necesario analizar su situación biográfica y el papel que los predecesores y asociados han tenido en el acceso y uso de los dispositivos digitales, con la finalidad de identificar diferencias y similitudes, particularmente en la región de Xalapa, por estar ubicada en un espacio geográfico que genera la interacción cotidiana entre estudiantes de diferentes contextos, intereses, recursos, ideologías y capital cultural.

XALAPA: CIUDAD UNIVERSITARIA

El estudio se realizó con jóvenes de la Universidad Veracruzana, del *campus* Xalapa,⁵ ubicado en la capital de estado de Veracruz, llamada

⁵La UV tiene una fuerte presencia a lo largo del territorio veracruzano, con cinco regiones universitarias: Coatzacoalcos-Minatitlán, Orizaba-Córdoba, Veracruz, Xalapa, Poza Rica-Tuxpan. Es reconocida como una de las más prestigiadas instituciones de educación superior pública en la zona sur del país.

la “Atenas veracruzana” por la gran cantidad de eventos culturales⁶ que se desarrollan día con día, ya que las actividades musicales y teatrales, los mercados itinerantes de productos culturales, las exposiciones pictóricas y escultóricas, entre otras, son una constante. Incluso, una gran parte de la oferta cultural del estado y la ciudad está a cargo de la Universidad Veracruzana, que tiene entre sus funciones sustantivas la extensión y difusión de la cultura.

En Xalapa se encuentran seis unidades universitarias (Humanidades, Ciencias de la Salud, Economía, Artes, Zona Universitaria y Arco Sur), además de institutos y centros de investigación. Sería ilógico dejar de reconocer los problemas generados por la distribución tan amplia de los espacios educativos, pues a pesar de los intentos de conectarlos con rutas de transporte urbano universitario, diversos espacios están aún desconectados.

Respecto al número de habitantes, Xalapa tiene cerca de medio millón, pero colinda con seis municipios (Coatepec, Emiliano Zapata, Tlalnehuayocan, Banderilla, Jilotepec y Naolinco), que suman cerca de 222 mil habitantes, por lo que la transitan cotidianamente cerca de un millón de personas, siendo una de las 59 zonas metropolitanas reconocidas en nuestro país. Además, existen otras veinte localidades, cuyos habitantes se trasladan diario a la ciudad para realizar diferentes actividades, entre las que destacan los estudios universitarios por parte de diversos jóvenes, con diferencias notables en cuanto a transporte, educación, cultura y tecnología (Inegi, 2015).

En esta ciudad está centralizada la mayoría de las oficinas gubernamentales estatales y federales, por lo que la presencia de foráneos pasa muchas veces inadvertida para los habitantes de la ciudad. En el espacio universitario parece ocurrir algo similar, pues el ingreso de jóvenes de otras localidades pasa casi inadvertido ante la cone-

⁶Entre los eventos culturales más reconocidos a nivel nacional e internacional tienen como sede a la ciudad se encuentran el Festival de Jazz (JazzUv), la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU), y hasta el año 2014 la ciudad fue sede del Festival Literario Internacional *Hay Festival*.

xión de la ciudad. Si bien se suele clasificar a los estudiantes como foráneos o residentes de la ciudad, se deja de lado el caso de los estudiantes que provienen de algún municipio o comunidad colindante, que viajan diariamente, con rasgos particulares en términos de transporte, vivienda, tiempo, contexto social, accesibilidad a servicios, acceso a los dispositivos digitales, entre otros.

Particularmente, respecto a las tecnologías digitales, en Xalapa hay 56 167 viviendas con computadora, y otros municipios de la región como Coatepec (7 033), Emiliano Zapata (4 501) y Banderrilla (1 762) no alcanzan los diez mil hogares con computadora en el hogar, según el Inegi (2015). Coacoatzintla (171), Jilotepec (502) y Las Vigas de Ramírez (393) no alcanzan los mil hogares con computadora en casa. Estos datos confirman la existencia de una brecha digital en materia de accesibilidad, diferencias marcadas entre quienes se encuentran en espacios urbanísticos, como Xalapa, y quienes llegan de diversas localidades hasta el *campus* de esta ciudad, lo que tiene repercusión en la vida de los jóvenes estudiantes, quienes deben realizar un importante número de actividades escolares en el hogar (buscar información, comunicarse, etcétera), con internet como herramienta básica.

MÉTODO: JÓVENES PARTICIPANTES Y RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Para desarrollar esta investigación se trabajó con un grupo de jóvenes de licenciatura pertenecientes al sistema escolarizado, considerando las seis áreas académicas de la Universidad Veracruzana.⁷ Para la obtención empírica de la información, se recurrió a la entrevista

⁷De acuerdo con los datos del Prontuario 2015 de la Universidad Veracruzana, en el *campus* Xalapa se encuentran 146 programas educativos (TSU, licenciatura y posgrado) de los 321 programas que oferta la universidad en sus cinco *campi*. Particularmente, en el programa de licenciatura en Xalapa se encuentra una matrícula de 22 459 estudiantes, de los cuales 10 847 son hombres y 11 612 son mujeres (UV, 2015).

semiestructurada como técnica de investigación, considerando al universitario un *actor social* que posee una historia personal, con la finalidad de escuchar las voces de los jóvenes con respecto al acceso y uso de los recursos digitales.

Para analizar la información se recuperaron los resultados obtenidos en el proyecto “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social”, en el que participaron cinco instituciones: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Pedagógica Nacional del Ajusco, la Universidad Autónoma Metropolitana Lerma, la Universidad de Sonora y la Universidad Veracruzana, el cual brindó un panorama general del uso de las tecnologías digitales en los procesos de expresión, interacción y participación social de los jóvenes universitarios.⁸

Particularmente, se utilizaron los resultados obtenidos en la fase cualitativa,⁹ en la que se realizaron veinte entrevistas a diversos jóvenes (11 mujeres y nueve hombres). En cuanto a los rasgos de los jóvenes entrevistados, su edad osciló entre los 19 y los 25 años. Un aspecto importante es que 13 de ellos radicaban en Xalapa y el resto venía de localidades colindantes, como Emiliano Zapata, Banderilla, La Estanzuela, Tlalnehuayocan, Coacoatzintla y Altotonga (tabla 1).

Para realizar las entrevistas fue indispensable contar con un guión que encauzara su sentido, con cuatro grandes categorías: vida cotidiana, acceso a dispositivos digitales, redes sociales digitales y activismo social en red. Este cuestionario fue validado identificando adecuaciones al instrumento a partir de “piloteos” que se realizaron de manera previa a las entrevistas reportadas aquí.

⁸ Para conocer algunos de los resultados obtenidos en la UV, véanse López y Anaya (2015) y Covi (2017).

⁹ El estudio realizado en la UV tuvo dos etapas: en la primera se aplicó el cuestionario y en la segunda se realizaron diversas entrevistas semiestructuradas.

RUTAS Y ATAJOS DE JÓVENES DE ZONAS METROPOLITANAS

TABLA I
DATOS GENERALES DE LOS JÓVENES
UNIVERSITARIOS ENTREVISTADOS

<i>Lugar de residencia</i>	<i>Carrera</i>	<i>Edad</i>
Xalapa	Música	25
	Biología	20
		19
	Administración	20
		19
	Geografía	21
		20
	Medicina	21
	Derecho	20
	Ingeniería en alimentos	21
		19
Arquitectura	19	
Emiliano Zapata	Música	22
Altotonga	Agronomía	20
		21
Banderilla	Enfermería	21
Estanzuela		20
San Andrés Tlanehuayocan	Medicina	20
Cocoatzintla	Antropología	19

Fuente: Elaboración propia.

Así, se recuperaron los resultados sobre dos apartados de la entrevista: vida cotidiana y acceso a dispositivos digitales, en donde se identificaron diferencias significativas en sus procesos de acercamiento a los dispositivos digitales, que tuvieron como variables el lugar de origen y la residencia, así como los sujetos de interacción cotidiana de cada entrevistado. Para obtener un mayor contraste de los testimonios se utilizaron dos categorías de análisis, planteadas en un inicio: la situación biográfica y los predecesores y asociados —desde la perspectiva de Schutz— como determinantes en la visión de la vida cotidiana de los individuos y su relación con los dispositivos digitales.

LA SITUACIÓN BIOGRÁFICA Y EL PAPEL DE LOS PREDECESORES Y ASOCIADOS EN EL MUNDO DE LOS JÓVENES

La situación biográfica de la que habla Schutz parte de la idea de que cada individuo nace con un periodo formativo único e interpreta lo que encuentra en el mundo según sus particulares intereses, motivos, deseos, aspiraciones, compromisos religiosos e ideológicos, por lo que fue muy importante identificar dónde se formaron, dónde radican y cómo se desarrollan los jóvenes de la Universidad Veracruzana.

Con la pregunta “¿Cómo se desarrolla un día en tu vida diaria o cotidiana?” fue posible reconocer diferencias de espacios, ambientes, personas, situaciones y más en cuanto a lo que ocurre en el día a día de los estudiantes. Las respuestas obtenidas se presentan en distintos grupos para que el lector identifique las diferencias de acercamiento a cada grupo de estudiantes. El primero engloba a los estudiantes de enfermería y agronomía, residentes en La Estanzuela y Altotonga, respectivamente.

Ambas localidades son rurales por su desarrollo en materia de carreteras y vivienda, aunque cada vez están más conectadas a Xalapa por el desarrollo urbanístico de la ciudad hacia esa zona. A pesar de su cercanía, los testimonios de los jóvenes permiten imaginar lugares que se alejan de la vida de la ciudad.

Yo vengo de un pueblo cercano a Xalapa, se llama La Estanzuela. Está a seis kilómetros de distancia de Las Trancas (...). Es semirrural, es medianamente grande, tiene muchas áreas verdes, es lo bueno; tiene un río, está contaminado; es lo único feo que veo. Viajo todos los días; tengo que tomar un camión o un taxi colectivo de Estanzuela a Las Trancas, y allí esperar un camión que diga “Circunvalación-Tesorería”, que es el que viene más rápido y me deja más cerca. Tengo que levantarme dos horas antes; una hora por si me voy a bañar, o que arreglo mis cosas o desayunar, y una hora de camino (estudiante de enfermería, residente de la comunidad de La Estanzuela).

Soy del municipio de Altotonga (...). Es una comunidad rural de... ¿qué será? Quinientos habitantes. Las casas pues... sí se encuentran

poco distanciadas; la comunicación es, digamos, más agradable, porque todo mundo se platica, todo mundo se conoce, a comparación de acá, que, pues... con los vecinos no, no sabemos ni el nombre (estudiante de agronomía, residente del municipio de Altotonga).

En un segundo grupo presentamos los testimonios de dos jóvenes que radican en la ciudad de Xalapa, en colonias que ellos mismos catalogaron como “periferia” o “rurales”, por las características de los caminos, los tipos de casas, entre otros elementos. Eran estudiantes de las carreras de derecho y música, residentes en la colonia El Moral y en la Reserva Territorial, respectivamente.

El Moral está ubicada cerca de una de las zonas populares más grandes y conocidas en Xalapa, la colonia Revolución; se trata de una serie de espacios urbanísticos cuyo crecimiento ha sido exponencial, y han sido catalogados por los habitantes como “otra Xalapa”; no obstante, por su ubicación, alejada del centro, de los actuales centros comerciales y de otros lugares de encuentro en la ciudad, para muchos es desconocida, además de ser percibida como insegura por la construcción social que han hecho los medios locales.

En contraste, la Reserva Territorial se caracterizó en su surgimiento por un crecimiento descontrolado de viviendas que provocó la inexistencia de calles y espacios de tránsito entre algunas viviendas. Actualmente, la colonia, que era un lugar alejado de la vida cotidiana de la ciudad, está inmersa en el tránsito automovilístico y peatonal diario de los xalapeños, por el desarrollo de vialidades, el surgimiento de centros comerciales y el traslado de oficinas gubernamentales.

Es importante destacar que en este espacio también se está construyendo la más reciente unidad de la Universidad Veracruzana, denominada Sur, donde se encuentran por el momento dos facultades (Ciencias Administrativas y Sociales y Pedagogía), un instituto de investigación (en educación) y oficinas administrativas del Sistema de Enseñanza Abierta de la Universidad Veracruzana. Además, se han construido sedes del Poder Judicial de la Federación y el Órgano de Fiscalización Superior del Estado de Veracruz, entre

otras oficinas, que la han convertido en un espacio altamente transitado en las denominadas horas pico.

Soy de la colonia El Moral, zona rural todavía, pero ya está muy civilizada. A la facultad me hago aproximadamente 45 minutos, pero el transporte lo tomo sobre una avenida principal y de allí a mi casa son todavía otros diez minutos; entonces, por lo regular me hago como una hora ya completa. A la facultad ingresé a las nueve de la mañana; entonces, tengo que levantarme como a eso de las siete de la mañana. Me cambio, me arreglo, para como eso de las ocho salir de mi casa, su casa cuando gusté. Me traspordo para acá y comienzo clases desde las nueve de la mañana hasta las siete de la noche que salgo (estudiante de derecho, colonia El Moral).

Vivo en la Reserva Territorial. Se supone que está en Xalapa rural, aunque ya no es rural, pero se supone que ese año era rural. No es pavimentado; o sea, mi calle especialmente y las aledañas no son pavimentadas; ya caminas una cuadra y ya está como la pavimentada (...). Es un mundo para adentro; yo vivo a dos cuadras, pero para adentro son calles y calles y calles y no acabas. Me gusta mucho estar en mi casa, la verdad; como que no sé... estoy un poco harto como del ir y volver, y eso porque mi escuela está hasta el centro. Entonces, valoro mucho el tiempo que estoy en mi casa. Si me quedo en casa, desayuno, lavo trastes, recoger, tender la cama, cosas así. De ahí ya es muy amplio el abanico de cosas que puedo hacer, o sea tareas; puedo estudiar, puedo leer o estar en redes sociales (estudiante de música, colonia Reserva Territorial).

En estos testimonios parece haber dos miradas en cuanto al entorno y su situación biográfica, ya que el primer grupo de jóvenes residentes de localidades como Altotonga y La Estanzuela habla de espacios naturales, con ríos, vegetación, entorno familiar y comunicación constante con los habitantes, en contraste con los estudiantes que habitan en la periferia de Xalapa, que utilizan palabras como “rural”, “pavimento”, “transporte”, que hablan de otro mundo, de lejanía e incluso de hartazgo por ir y venir en relación con su transitar cotidiano; es decir, este segundo grupo describe espacios que, aunque forman parte de la mancha urbana de la ciu-

dad, no tienen aún las características de un espacio urbanizado, sino precariedad de acceso y movilidad.

Por otro lado, los estudiantes que habitan en los “primeros cuadros” de la ciudad tienen una tercera mirada en cuanto a su vida cotidiana y su construcción biográfica.

Vivo por Araucarias; es tranquilo y no hay mucho tráfico. Mi día es bastante agitado, porque normalmente tengo clases en la mañana y en la tarde, y tengo mucha tarea; entonces, si no me da tiempo de hacerla toda la noche, normalmente la hago en la hora de la comida. Entonces, o estoy en clase o estoy haciendo tarea (estudiante de arquitectura, fraccionamiento SIPEH-Ánimas).

Vivo por Caxa y... pues... es una clase media alta. Está sobre la avenida, es transitada y al parecer ahorita, por lo que entiendo que ha crecido la ciudad, ya es una zona muy céntrica o muy accesible para todos lados. Por lo regular estoy todo el día en la escuela; desayuno en casa, como en la escuela y ceno en casa (...); por el modelo en el que estoy estudiando, es clase en la mañana, algunas horas libres; clase en la tarde, horas libres, clase en la noche. Entonces... es tener clase, aprovechar un rato para estudiar o incluso comer, adelantar algún trabajo, algunas diapositivas o simplemente aprovechar para relajarme un poquito antes de entrar a clase; si es que ya estudié previamente, estamos mis compañeros y yo en redes sociales, por lo regular (estudiante de medicina, colonia Agua Santa).

Vivo por los lagos, en la colonia Emiliano Zapata. Es muy escondida, muchos no saben localizarla. Si yo doy mi dirección, muy pocos saben llegar. Tiene dos entradas; puedes entrar por los lagos o por la Emiliano Zapata, pero es muy tranquilo, no es muy habitado. Tengo clases en la mañana y en la tarde; tengo más clases en la tarde que en la mañana, así que en la mañana desayuno y de ahí voy por mi hermano, a su escuela, porque es menor que yo, y regreso y estoy todo el día en la tarde-noche en la escuela, ya nada más regreso a casa. No sé, a veces no me pongo a hacer tarea, sino ver la tele normalmente (estudiante de administración, colonia Emiliano Zapata).

En los testimonios de estos jóvenes, el discurso es contrastante con el de los grupos anteriores, ya que utilizan términos como “tranquilo”,

“céntrico”, “clase media-alta”, “accesible” y no amplían su discurso al transporte o traslado a sus espacios escolares, ya que no viven la misma situación de quienes requieren de entre una y dos horas para prepararse y trasladarse a sus escuelas.

Los primeros cuadros de la ciudad de Xalapa tienen la particularidad de contar con todas las rutas de transporte urbano que trasladan a los ciudadanos a los diferentes puntos, por lo cual sus habitantes no tienen ese problema, o no lo consideran así, ya que las rutas de autobuses pasan con regularidad. Además, la ciudad, en su zona centro, es muy transitada por las personas jóvenes, a pie o con bicicleta; es decir, estos jóvenes pueden incluso caminar para llegar a sus espacios escolares o regresar a su casa.

Un último grupo identificado es el de los jóvenes de la ciudad de Xalapa que habitan en espacios que recientemente han enfrentado problemas de inseguridad, por asalto a transeúntes o casa-habitación, fenómeno que se recrudeció en los últimos años en el estado de Veracruz, en espacios que antes fueron fraccionamientos familiares, y particularmente en la ciudad de Xalapa.

Estos fraccionamientos alojaban, en promedio, a tres o cuatro personas por departamento o casa dúplex; sin embargo, el crecimiento de la ciudad motivó que estas familias cambiaran de residencia, dejando en renta estos espacios, o incluso los abandonaran por su baja plusvalía.

Vivo en Lomas Verdes. Es algo inseguro. No se puede andar muy tarde y hay mucha vegetación y muchas casas, y ya hay mucho tráfico por allá también. Normalmente me levanto muy temprano, ya sea porque o tengo que venir aquí, a la escuela, o porque mi mamá se tiene que ir al trabajo. O sea, nos vamos juntas y me pasa dejando, ya sea a la universidad o a casa de mis abuelos, que viven aquí muy cerca, y pues ya entro a las clases, todo el día o hasta donde tenga. Voy a comer a veces, a veces como aquí, y en las tardes voy a hacer tarea, ya sea a la biblioteca o en mi casa (estudiante de ingeniería en alimentos, fraccionamiento Lomas Verdes).

Vivo en la periferia... más o menos; Jardines de Xalapa. Es un poco tranquilo, hay muchos niños; vivo casi enfrente de una primaria y, bueno,

algunas veces sí ha habido problemas con la delincuencia, en cuanto a robos y asaltos, recientemente. Ahorita vivo con mi esposo; antes vivía con mi mamá, mi abuela y mis hermanos. Mi traslado a la escuela... pues me traen en la mañana, me pasan a dejar y de aquí, pues, no me muevo. En sí estoy todo el día en la escuela, entro a las siete de la mañana; casi todos los días estoy aquí casi hasta las siete de la noche (estudiante de geografía, fraccionamiento Jardines de Xalapa).

Las diferencias entre los jóvenes universitarios, en relación con su vida cotidiana, son fácilmente identificables en los testimonios, ya que, sin duda, los elementos de su situación biográfica son muy particulares. Estas diferencias suponen una relación diversa con los dispositivos digitales por parte de los estudiantes, quienes, de acuerdo con su contexto social y entorno familiar, observan y se apropian de elementos externos, como las tecnologías.

Las diferencias más destacables entre los estudiantes de Xalapa y quienes provienen de localidades cercanas se encontraron en el apartado referente al contexto y acceso a los dispositivos tecnológicos. En el caso de los jóvenes de localidades distintas a Xalapa, fueron coincidentes al señalar que el primer acercamiento a la computadora fue en el nivel medio superior, e incluso superior, al ingresar a la universidad, lo que concuerda con el número de viviendas con acceso a computadora en algunos municipios, mientras que otros señalaron que tuvieron un acercamiento previo, promovido por su contexto, como los familiares que emigraron a Estados Unidos y enviaron recursos tecnológicos a sus casas desde aquel país.

En mi casa nunca tuvimos internet. Fue hasta apenas este año cuando ya tuve internet, pero antes, mucho tiempo me la pasaba cuando decían “ve tal video”, y yo de “ah, pues cuando haya internet”, pero luego ni me acordaba porque tenía que buscar cosas para mis tareas. También al principio me costó porque... como nunca tuve tanto acceso a la computadora, o al internet... al principio fue muy... fue algo nuevo, y algo de “oye, ¿cómo hago esto?, ¿cómo saco un correo?, ¿cómo tengo una cuenta aquí?” (estudiante de música, residente de Emiliano Zapata).

Prácticamente fue cuando entré a la preparatoria, porque, como le comento, soy de una comunidad rural. Allá prácticamente estos servicios

no los tenemos; entonces, llegué acá y no sabía utilizar computadora, ni celular, nada; entonces, por algunos compañeros, ¿no? Decían: “vamos a hacer una tarea”, “qué necesitamos avisarte”, o así... o mandártela, ¿no? Entonces, fue como empecé a usar la red, las redes sociales, principalmente Messenger, Facebook, y bueno... en un momento no quería, pues para mí esto no es necesario; “no lo siento tan bien, aquí nos ponemos de acuerdo y ya”, pero con el tiempo me fui dando cuenta que sí era necesario, porque no todos coincidíamos en las clases (estudiante de agronomía, residente de Altotonga).

Yo seguía a un primo que me duplica la edad. Él estudiaba ciencias atmosféricas; a mí siempre me llamó la atención eso, porque me gustaban los números, me gustaban también los programas que él utilizaba para realizar un trabajo, programas para ubicarse en el plano espacial, en el universo, en el planeta; entonces, también me llamó mucho la atención. También mis primos tenían a mi tío que estaba allá, en Estados Unidos; entonces, trajo muchas cosas: celulares, computadoras, juegos de video, entonces, también con ellos empezaba mucho a meterme en ese aspecto (estudiante de enfermería, residente de La Estanzuela).

Los testimonios de los jóvenes de otras localidades nos permiten señalar que el acercamiento a los dispositivos digitales fue diferente; ya que, contra la idea de un joven conectado veinticuatro horas, manifestaron incluso la “no necesidad” de conectarse, salvo por la presión de sus compañeros, para actividades escolares o sociales; es decir, la vida cotidiana escolar, por ejemplo, representa un desafío para quienes no tienen acceso a los dispositivos y la conexión a la red, como otros podrían percibirlo. Así lo mencionó un estudiante de enfermería, quien manifestó que únicamente se conectaba a internet en su facultad, por la posibilidad del *wi-fi* abierto, y que antes de regresar a su casa, a la localidad de La Estanzuela, trataba de descargar la mayor cantidad de información para sus actividades del día siguiente.

En el caso de los jóvenes de Xalapa, el acercamiento a las tecnologías se dio en un momento escolar más temprano, en el nivel básico (primaria) para la mayoría de ellos, pues comentan que realizaban

tareas utilizando dispositivos digitales e incluso hacían búsquedas en internet. Asimismo, fue notoria la presencia de familiares con estudios de nivel superior en el área de la informática o los sistemas computacionales, algo que permitió identificar que no se trataba de universitarios de primera generación, sino de jóvenes pertenecientes a familias donde se conoce el proceso de la universidad, y contrasta con el caso de los estudiantes provenientes de otras localidades, quienes suelen ser los pioneros en la vida universitaria de sus hogares.

Empecé a ocupar celular en la primaria. Me acuerdo que era la novedad que tenía el juego de la viborita; ésa era novedad, y lo ocupaba más que nada por comunicación con mi mamá, con mi papá también, y ya ésa era la prioridad: comunicación con mi familia, porque, por lo regular, salía a casa de algún amigo a jugar y avisaba “ya pueden venir por mí”, “ya vengan por mí”, o “ya voy a la casa a descansar”. Así es como empecé, y de ahí he ocupado celular desde la primaria (estudiante de medicina, colonia Agua Santa).

Uno de mis hermanos es ingeniero en sistemas computacionales (...). Cuando yo tenía... no sé, como diez años, él a mí me lleva ocho, o sea, tendría como diecisiete, dieciocho años, iba en la prepa, e iba a cursos de computación. Entonces, teníamos una computadora, y recuerdo que me enseñó como todo lo básico, ¿no? Así, en Windows 98, todo eso como era antes, que era mucho más rudimentario, ¿no?, que es lo que yo tengo memoria, y pues lo utilizaba como los jueguitos o tareas de la primaria, porque ya me tocó hacer tareas de primaria, ya imprimir (estudiante de música, colonia Reserva Territorial).

La computadora, mi papá me enseñó a usarla, porque estudió... ¿sistemas computacionales? No sé, informática, y prácticamente él me hizo usarla; ya después le agarre cariño. ¿Y los celulares?, no me acuerdo cómo comencé a usarlos, pero era de picarle a ver qué salía. Además, me sentaba en la computadora y pícale aquí, pícale allá... para hacer una página de internet tienes que hacer esto, cosas que ya no me acuerdo, pero hacer cosas básicas, sí todavía. Gracias a él aprendí (estudiante de ingeniería en alimentos, fraccionamiento Lomas Verdes).

En cuanto a los dispositivos digitales y cómo se han ido incorporando en su vida cotidiana —escolar y académica—, la mayoría de

los universitarios coincidió en que los recursos digitales con los que cuentan han sido por una herencia familiar, o de compra-venta entre hermanos, así como otros atajos a través de equipos de computación ensamblados, hasta contar en la actualidad con los dispositivos portátiles que consideran propios, pero que en algunos casos aún comparten con los demás miembros de su familia.

Creo que la mayoría hemos tenido nuestro primer celular que ha sido un heredado; entonces, me dieron uno que era de... ¿mi hermana? ¡Sí! Me dieron uno que era de mi hermana, y fue porque necesitaba contactarme con mi mamá (estudiante de antropología, residente de Coacoatzintla).

La *lap*, la que compró mi hermana, y otra que compró mi hermano, pero pues haga de cuenta que la que compró mi hermano sólo fue para uso personal de él, y la *laptop* de mi hermana me la prestaba ella para hacer tareas, y pues ya una vez que ella dejó de estudiar me la vendió, y ya fue propia (estudiante de enfermería, residente de La Estanzuela).

Mi hermano hacía esta onda; como que ensamblaba, le quitaba una pieza, le ponía otra; entonces, no era así de “voy a la tienda y compró una computadora”, o sea, como que ese acto nunca existió, no te puedo decir “tuve tres computadoras...” (estudiante de música, colonia Reserva Territorial).

Otro punto importante en materia de dispositivos fue el acceso; y es que, en contraste con los jóvenes de otras localidades que lo han tenido a través de herencias familiares, la mayoría de los jóvenes de Xalapa han tenido más de cinco dispositivos en su trayectoria escolar.

He tenido celulares... hasta la fecha cinco, y computadoras mías han sido dos (estudiante de medicina, colonia Agua Santa).

Computadoras de escritorio creo que tres; *laptop*, tres, y teléfonos como seis. Los primeros eran que todavía tenían una pantallita azulita y tenían el *snape*, ¡hermoso! Era Motorola, me gustaban mucho los Motorola, Nokia... También he tenido Sony Ericsson y apenas mi teléfono anterior, y éste es Samsung (estudiante de ingeniería en alimentos, fraccionamiento Lomas Verdes).

Para conocer el uso que han tenido de los recursos digitales, preguntamos qué lugar ocupan en sus espacios personales. A través de sus testimonios se identificó el lugar y valor que le dieron los jóvenes a los dispositivos digitales portátiles, siendo esto un factor importante, ya que hace posible que el uso se vuelva más práctico, permitiendo a los dispositivos adentrarse a espacios más íntimos, como la recámara; así que celulares y *laptops* son los nuevos inquilinos en las habitaciones de universitarios, tanto de los residentes en Xalapa como en otras localidades.

Pues los uso cuando estoy en mi cama; el teléfono lo uso en cualquier parte, ya sea en mi cuarto, en la sala o en el comedor, donde sea. Como también ahora ya tengo una *tablet*, también la utilizo en mi cama, o la utilizo en el comedor, igual la computadora (estudiante de música, residente de Emiliano Zapata).

No sé, mi buró, porque allí es donde pongo todo. Porque... bueno, es que sí tengo mesa, pero no me acomodo en la mesa; lo que hago es trabajar en mi cama, y cuando leo, leo en mi cama, entonces lo que me queda cerca normalmente... leo en la noche, cuando hago mi tarea la hago en la noche; entonces, lo que hago es apagarlo y ¡pum! Lo pongo allí (estudiante de antropología, residente de Coacoatzintla).

Mi celular siempre está junto de mí; ése es el principal, de ahí está la *laptop*, pero la *laptop* está en una mesita más apartada... pero el celular sí, ése siempre está junto de mí, siempre (estudiante de derecho, colonia El Moral).

A partir de estos testimonios es posible afirmar que en materia de accesibilidad existen diferencias importantes, ya que mientras algunos estudiantes han contado desde su educación básica con más de seis dispositivos portátiles, un par de computadoras de escritorio e incluso *laptops*, otros no tuvieron un acercamiento personal a los recursos tecnológicos hasta el nivel medio-superior, y sólo cuentan con dispositivos heredados o ensamblados.

El origen social y familiar ha sido trascendental para determinar el uso de los recursos digitales, pues para algunos su presencia co-

tidiana no es relevante, porque en sus entornos aún se privilegia la comunicación cara a cara, tanto con la familia como con los amigos, en contraste con los jóvenes de espacios más urbanizados, donde las tecnologías son imperativas en sus actividades diarias.

A MANERA DE CIERRE: REFLEXIONES Y PENDIENTES

Xalapa es una localidad cuyo crecimiento urbanístico ha sido exponencial en los últimos diez años, generando una integración no formal de actividades con otras localidades; sin embargo, de acuerdo con los hallazgos de este trabajo y con el centralismo en materia de educación superior de la ciudad, es posible afirmar que mientras en esta localidad la disposición y el acceso a los dispositivos digitales es creciente, en las ciudades colindantes no ocurre lo mismo.

Como se puede observar, entre los estudiantes de Xalapa y los que vienen de otras localidades las diferencias en el acceso y uso de los dispositivos digitales tienen una estrecha relación con los espacios donde realizaron sus estudios de educación media superior, así como con las condiciones de accesibilidad a las tecnologías digitales, ya que los espacios escolares a los que acuden tienen diferentes estructuras y exigencias.

Simplemente, mientras los estudiantes de Xalapa dicen que tienen contacto con los dispositivos digitales desde la primaria, los de otras localidades señalaron que no fue sino hasta la preparatoria o la universidad que utilizaron las herramientas digitales para su formación. Algunos jóvenes de Xalapa acudieron incluso desde el nivel básico a instituciones particulares, que se han multiplicado de manera importante recientemente y cuentan con mayores recursos tecnológicos y de formación en tecnología. En contraste, la mayoría de los jóvenes de localidades aledañas asistieron a espacios educativos donde es poca la presencia de dispositivos digitales y los procesos de socialización son diferentes a los de la ciudad.

Otro factor determinante para el acercamiento a los dispositivos digitales fueron los predecesores y asociados, particularmente los

hermanos y padres con estudios universitarios, completos o truncos, quienes al contar con habilidades y conocimientos digitales han compartido/heredado tanto equipo como hábitos digitales a los estudiantes entrevistados.

Un aspecto importante fue el modo de acceso y uso de los dispositivos digitales, ya que los padres de los jóvenes de la ciudad de Xalapa que cuentan con estudios de nivel superior fueron quienes se los proporcionaron y les enseñaron a utilizarlos; en contraste, los jóvenes de otras localidades afirmaron que tuvieron acceso a través de familiares que radicaban en Estados Unidos, quienes enviaban tecnologías digitales a sus casas, o de los hermanos mayores que ingresaron a la universidad, a quienes observaban usarlos.

Con los testimonios de los jóvenes de la Universidad Veracruzana se confirma que no se puede generalizar y englobar a todos los estudiantes en una sola categoría, sino reconocer la existencia de una diversidad en los jóvenes universitarios. Se deben evitar algunas aseveraciones, como, por ejemplo, que los estudiantes viven digitalizados y que las tecnologías digitales son parte de su vida diaria. Como se puede observar con los resultados presentados, algunos jóvenes afirmaron que su contacto con los dispositivos digitales es reciente, e incluso que no les agrada mucho su utilización, y que en sus localidades no son de igual acceso.

Asimismo, los resultados invitan a hacer una reflexión sobre la denominada brecha digital, que no ha sido superada del todo en México, y particularmente en el estado de Veracruz, por lo que es conveniente pensar en políticas educativas que promuevan una mayor equidad en el acercamiento a los dispositivos y las habilidades digitales en las instituciones de educación superior.

En este sentido, es primordial seguir analizando estas particularidades para comprender y conocer de mejor manera las prácticas cotidianas y la vida de los estudiantes. Sin duda alguna, el origen de los universitarios sigue generando tipologías distintas entre estos actores sociales, quienes siguen su trayectoria escolar con las políticas públicas que homogenizan a la matrícula universitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, Peter, y Thomas Luckmann (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CARDOSO, Gustavo (2014). “Movilización social y medios sociales”. *Vanguardia Dossier*, 50 (enero-marzo): 16-23.
- CASTELLS, Manuel (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Areté.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, CONAPO (2010). “Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010”. México: Consejo Nacional de Población. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010>.
- CROVI DRUETTA, Delia María (2013). *Jóvenes y apropiación tecnológica. La vida como hipertexto*. México: Océano.
- CROVI DRUETTA, Delia, y María Consuelo Lemus Pool (2014). “Jóvenes estudiantes y cultura digital. Una investigación en proceso”. *Virtualis*, 5, 9 (enero-mayo): 35-57.
- CROVI DRUETTA, Delia, coord. (2017). *Redes sociales digitales: lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ECHEVERRÍA, Martín (2012). “Comunicación posmasiva y vínculo social. Una exploración empírica y normativa desde los consumos juveniles”. En *¿Comunicación posmasiva? Revisando los entramados comunicacionales y los paradigmas teóricos para comprenderlos*, coordinado por Maricela Portillo Sánchez e Inés Cornejo Portugal, 87-105. México: Universidad Iberoamericana.
- GARAY, Adrián de (2015). “Los jóvenes universitarios, los docentes y la Universidad frente a las TIC en los procesos educativos”. En *Educación virtual y universidad, un modelo de evolución*, coordinado por Jordy Micheli. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- GARAY, Luz María (2011). “El acceso y uso de tecnologías entre jóvenes estudiantes universitarios. Caso UPN. Usos y concepciones de las tecnologías digitales de la comunicación académica, retos

- para la alfabetización digital y la formación”. *Memoria electrónica del XXII Encuentro Nacional de AMIC*, Pachuca, Hidalgo.
- GIDDENS, Anthony (2009). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- GUZMÁN, Carlota (2013). *Los estudiantes y la universidad. Integración, experiencias e identidades*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, INEGI (2015). Información Nacional por Entidad Federativa y Municipios [en línea]. Disponible en: <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=30>>.
- LÉVY, Pierre (2007). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. México/Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/Anthropos.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Rocío (2011). “Nuevas tecnologías, nuevos actores en los espacios universitarios: impacto de las tecnologías en las prácticas cotidianas de los estudiantes”. *Memoria electrónica del XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Rocío (2014). *Jóvenes universitarios: uso de las tecnologías digitales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Posgrado/Díaz de Santos.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Rocío, y Roberto Anaya Rodríguez (2016). “Estudiantes universitarios interactuando en red: ¿nuevos escenarios de interacción, expresión y participación ciudadana?” *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 38, 1 (enero-junio): 48-67.
- ORTIZ HENDERSON, Gladys (2011). “Jóvenes, computadoras e internet: usos, apropiaciones y sentidos. El caso de las y los jóvenes estudiantes del Tec y de la UIN”. Tesis de doctorado. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- PIÑA, Juan Manuel (1999). *La interpretación de la vida cotidiana escolar*. México: Plaza y Valdés.
- SCHUTZ, Alfred (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

UNIVERSIDAD VERACRUZANA (2015). Información Estadística Institucional [en línea]. Disponible en: <<http://www.uv.mx/información-estadística/series-estadísticas-históricas/>>.

WINOCUR, Rosalía (2006). “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”. *Revista Mexicana de Sociología*, 68, 3 (julio-septiembre): 551-580.

De la cárcel a las calles de la ciudad. Procesos de arte participativo e interacción dialógica

Luis Alejandro García Cervantes

La soledad de la conciencia y la conciencia de la soledad, el día a pan y agua, la noche sin agua. Sequía, campo arrasado por un sol sin párpados, ojo atroz, oh conciencia, presente puro donde pasado y porvenir arden sin fulgor ni esperanza. Todo desemboca en esta eternidad que no desemboca. Allá, donde los caminos se borran, donde acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario: torre que coronó de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos. Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.

Octavio Paz.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo habitar la cárcel? ¿Cómo dialogar con los *sujetos internos* en un contexto de relaciones normativas, disciplinarias y de poder? ¿Se puede evadir la reclusión punitiva? ¿Qué hacer para deshabitatar la cárcel y sus microcárceles de hostilidad penitenciaria? ¿El dispositivo de lo pedagógico y el arte son elementos-momentos para contrarrestar la punición y el control de vigilancia carcelaria? ¿El proceso creativo es un componente para la reinserción-inclusión social de los sujetos? ¿Qué significados adquiere lo educativo en la cárcel? ¿Qué sentidos y lógicas adquiere la justicia jurídico-penal frente al castigo de un

sujeto transgresor de la sociedad? ¿Cómo afronta la ciudadanía una interacción social con los *sujetos (internos)* privados de la libertad? Como sujeto externo, ¿qué posición tomar en un centro de reclusión? A partir un abordaje teórico metodológico y un anclaje a las heterogéneas *lógicas de acción* de la *experiencia social* que constituyen al *sujeto de subjetividad* y una actividad artístico-creativa, nos adentramos al mundo intrasocial de la cárcel, una vía de aproximación para cuestionar la dimensionalidad del espacio carcelario y de los sujetos que allí se encuentran en un contexto de reclusión y control punitivo.

El proceso de interacción social entre *sujetos internos* y ciudadanía se medió a partir del Curso Taller Integral Experimental de Arte (CTIEA)¹ en la biblioteca de un centro de reclusión de la Ciudad de México, a través de un proceso de arte participativo y acción performática, propiciando un acto dialógico con un *sujeto "otro"* para la conformación de un "nosotros". Éste es un proceso de arte participativo donde los *sujetos internos* intervinieron en una práctica didáctico-pedagógica para subvertir las lógicas carcelarias desde un quehacer creativo experimental de arte, con el objetivo de dialogar-haciendo un ámbito de sociación (hacer sociedad) con las personas del exterior (ciudadanía) y establecer una ruptura con la cárcel demarcada en la periferia de la ciudad.

CARTOGRAFÍA DE LAS LÓGICAS CARCELARIAS

Habitar la cárcel es deshabitar otro tiempo en libertad, renunciar a la condición de sujeto libre y ocupar el mismo espacio por un periodo prolongado, ceder la administración del tiempo personal a una autoridad institucional, someterse a una rutina cotidiana jerarquizada, renunciar a la privacidad, alejarse del vínculo afectivo con la familia

¹Esta propuesta de arte participativo en el contexto de la reclusión fue un reto para abordar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde otros horizontes alternativos, el arte como herramienta para la investigación educativa y el proceso artístico experimental como una estrategia heurística para transmitir y recabar información, para aprender y aprehender conocimiento de las realidades de la prisión.

y las amistades, privarse de las comodidades; éste es el sentido, aparente, de la *prisionización*, el de una *institución total*² punitiva.

La *cárcel* es desde su origen una expresión selectiva del Estado sobre los individuos (ociosos, vagos, ladrones, delincuentes inexpertos); antes que ser una necesidad de aniquilamiento físico, es una entidad que funciona como una fábrica que produce sujetos sometidos para la *mano de obra*.³ En el transcurso del tiempo opera como un aparato de poder disciplinario-punitivo⁴ para el *sujeto criminal*, y de *control social*⁵ para los *sujetos desviados*⁶ que por sus acciones han sido etiquetados (*estigma social*) y señalados como individuos *desviados* que se apartan de las normas sociales establecidas por una sociedad. La cárcel como un instrumento de poder coercitivo para los disidentes de la institucionalidad gubernamental (liberal), un espacio de sometimiento y clausura para quienes cuestionan (interpelan) el *establishment* de su época.

La prisión ha sido olvidada por la sociedad, la *prisionización* no sólo no rehabilita, sino que aniquila a la persona, y otros discursos afirman que especializan al “sujeto criminal”. En consecuencia, son muchos los desafíos que se plantean para el ámbito penitenciario, principalmente en el aparato gubernamental del Estado mexicano en su legislación nacional vigente,⁷ que se compromete a que las

² Erving Goffman, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

³ Dario Melossi y Massimo Pavarini, *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos xv-xix)*, México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 9.

⁴ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 35ª ed., México, Siglo XXI Editores, 2008.

⁵ David Garland, *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*, Barcelona, Gedisa, 2005.

⁶ Howard S. Becker, *Outsider. Hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

⁷ De acuerdo con la reforma del 2008 en materia penal, hay un cambio conceptual; antes se hablaba de “pena corporal”, “readaptación social”, “reos”. Ahora las denominaciones son “pena privativa de la libertad”, “reinserción social”, “sentenciados” (internos), personas privadas de la libertad. A su vez, con la reforma constitucional en materia de derechos humanos del 10 de junio de 2011 se salva-

personas privadas de la libertad logren resarcir y/o pagar su deuda con la justicia en el marco del sistema penal y con la sociedad toda, y conseguir una reinserción social para vincularse nuevamente con la ciudadanía. A este quehacer teleológico del sistema penitenciario⁸ se suman otros actores sociales —organizaciones de la sociedad civil, colectivos artísticos, profesionistas independientes, congregaciones religiosas, *inter alia*— que coadyuvan y auxilian en las tareas de reinserción, rehabilitación e inclusión social de la población penitenciaria.

Por otro lado, cómo conseguir un código penal igualitario que promueva, ampare, respete y garantice los derechos fundamentales de los más vulnerados en un contexto de reclusión, y así superar los problemas que se presentan en el seguimiento judicial de la sentencia privativa de la libertad y el acceso a una justicia objetiva e imparcial, y en los mecanismos para la reinserción social del sentenciado.

Para solucionar el fenómeno de la patología social de la delincuencia no se debe claudicar en una tarea que incluya solamente deshacerse de los transgresores —mafias encubiertas y organizaciones delictivas declaradas—, el enclaustramiento punitivo, la contención social, es decir, el encarcelamiento de por vida o

guardarán los derechos fundamentales de las personas privadas de la libertad. En la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se incorpora el concepto “reinserción social” para que el Estado tenga mayor responsabilidad y efectúe las tareas que se mandatan en la Carta Magna, a saber: capacitación para el trabajo, educación, cultura, salud y deporte.

⁸ El artículo 4° del Reglamento de los Centros de Reclusión del Distrito Federal entiende por “Centros de Reclusión del Distrito Federal” a las instituciones públicas destinadas al internamiento de quienes se encuentran restringidos o privados de su libertad corporal por una resolución judicial o administrativa en el Distrito Federal; “Institución” y “Centro de reclusión” a cualquiera de los centros de internamiento sujetos en el reglamento; “Internos” a las personas privadas de su libertad; “Primodelincuentes” a aquellos sujetos que ingresan al sistema por primera vez; “Sistema” al sistema penitenciario del Distrito Federal, integrado, entre otros, por el conjunto de centros preventivos, de ejecución de sanciones penales, de sanciones administrativas y de rehabilitación psicosocial. Gobierno del Distrito Federal, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 24 de septiembre de 2004.

por largas condenas. Esta acción requiere ir más allá de los muros y alambrados de la sujeción represiva de la prisión. El Estado está comprometido a garantizar los derechos fundamentales que contempla la Constitución, dar oportunidades reales de trabajo a la población, garantizar el derecho a la educación y a la cultura para la integración individual y colectiva, brindar espacios de esparcimiento para el ocio productivo; en suma, atender el cumplimiento de acciones en materia de derechos humanos y justicia social.

La tarea para combatir la contaminación criminógena debe incluir la aplicación de medidas preventivas desde el ámbito educativo, cultural y artístico, que posibilita la erradicación de conductas delictivas, contrarresta las acciones de los sujetos propensos a los efectos de las conductas criminales; de no ser así, seguirá incrementándose el número de personas *internas* en los centros de reclusión de toda la República Mexicana, y esto se puede traducir en más especialización criminógena en esos establecimientos correccionales, aún llamados centros de “readaptación” social.

El delito es un fenómeno social cotidiano; más allá de este dato empírico contingente, la cárcel ha sido el instrumento de control social formal, la máxima expresión del poder del Estado sobre sus subordinados. El principal objetivo de las prisiones desde su origen fundacional ha sido castigar a quienes han transgredido las normas sociales, a los individuos con conductas antisociales o desordenadas, instaurar un espacio de vigilancia y castigo —nacimiento de la prisión—. ⁹ En muchos casos no formales y frente a las conductas disidentes se responde con la reprobación, y frente a las conductas más graves, en su caso las delictivas, el control institucional formal responde con la pena privativa de la libertad, ya que estos comportamientos se consideran como merecedores de punición jurídico-penal, de descrédito y clausura social del sujeto transgresor.

La acción del Estado para contrarrestar la delincuencia, su principal expresión de poder aplicado hasta ahora al delincuente, es la

⁹ Cfr. Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI Editores, 1984.

represión penal, el encarcelamiento; esto en realidad no hace sino reubicar y agravar el problema; desde esta perspectiva, cualquier sistema penitenciario en el mundo puede considerarse al borde del colapso si en el entorno de los centros de reclusión no existen las condiciones para garantizar un respeto mínimo a los derechos humanos y de readaptación.

La expresión “derechos humanos de las personas privadas de la libertad” da cuenta de los derechos que tienen las personas recluidas en centros penitenciarios, que se desprenden de los derechos humanos universales. Desde esta noción, la institucionalización de las prisiones comprende transformaciones punitivas humanizantes a lo largo de los siglos y hasta la actualidad. Hoy en día se habla de rehabilitar al sujeto que ha matado, violado, secuestrado, defraudado, entre otras patologías sociales, a quien ha hecho daño socialmente, y es a partir de la instrumentación de dispositivos resocializadores, como la educación, la cultura, el deporte, la capacitación para el trabajo, que se pretende lograr un cambio en las conductas de los “sujetos desviados”, de los transgresores de la norma social.

La prisión, o cualquier otro derivado sinonímico de los centros de reclusión, señala un aspecto identitario peligroso o una imagen deteriorada de las personas que se encuentran en reclusión por su historial criminógeno o por el simple hecho de estar allí, en la cárcel. Sin embargo, el sistema penitenciario ha logrado parcamente una verdadera transformación de las prisiones y de quienes las habitan. Los dispositivos formativos para la “reinserción social” (*i.e.* la educación y la cultura) se enfrentan a problemáticas de índole burocrático-institucional. A su vez, otros medios, como la religión, tienen un mayor impacto como mecanismo reconstitutivo de quien ha sido señalado como *sujeto transgresor*. En sí, es mínima la reinserción, la rehabilitación, la inclusión de los llamados “sujetos delictuosos transgresores”, pero hay que señalar que esta tarea reconstitutiva del *sujeto desviado* no es exclusiva del Estado. Aunque es una labor del sistema penitenciario, también hay un involucramiento de la sociedad, las instituciones y los organismos de la sociedad civil, y de los actores sociales en general.

LA EXPERIENCIA CARCELARIA

Vivir la cárcel es encontrarse con una vida de injusticias, castigos y resistencias. Dialogar con el fenómeno de la cárcel y la imbricación de la educación y el arte en las prisiones del sistema penitenciario mexicano es ingresar a microespacios sociales diversos, en un gran mundo social, laberíntico, en el sentido de que cuando hay una aproximación al sistema carcelario, en su doble representatividad *institucional* —penitenciaria-disciplinaria-punitiva y escolar-formativa—, se da un encuentro con otras configuraciones intrasociales más *simbólicas* —míticas, perversas, inmorales/inequitativas, selectivas y de aniquilación— que dan singularidad al contexto de la cárcel.

Distintas *lógicas de acción* se abren en la cárcel como posibles salidas para la comprensión y otras más se entrecruzan, invisibles, en este proceso de interacción social y/o comunitaria. Por un lado, las *prácticas de la institucionalidad*: el disciplinamiento en los mecanismos para la reinserción social, la normatividad en el entorno sociocultural y educativo, el sometimiento ante la mirada de vigilancia de la autoridad, el juego del control por las relaciones de poder, la segregación y discriminación de quien ha sido señalado socialmente a través de un marco jurídico en la impartición de justicia, las violencias que se generan en un contexto intrasocial por la clausura-muerte social del sujeto como aniquilamiento temporal del “otro”; por el otro lado, los actores sociales que dan sentido positivo a su experiencia carcelaria en cuanto práctica de subjetivación en la vida cotidiana sociocultural y escolar. En contraste con la tensión por la pena privativa de la libertad, estos sujetos logran subvertir las lógicas punitivas carcelarias.

La fractura subjetiva de los sujetos en los polos identificatorios es un estado de “contingencia” en las coordenadas de la “experiencia social” carcelaria. Así, la dialéctica experiencial, vital, del sujeto se constituye en un ambiente biográfico social de tiempo-espacio, en una *lógica de subjetivación*: en *un antes* por la historia criminal, o no, y/o la circunstancia que llevó a la persona a ser declarada culpable, un *sujeto interno* del sistema carcelario; en *un ahora* don-

de el sujeto en su condición de *interno* tiene la facultad de elegir para reconfigurar su vida en el tiempo presente, subvertir-borrar el pasado criminal y constituirse en otra persona —en un *sujeto escolar, creativo, resocializado* o en un *sujeto criminal de carrera*—, reificar su identidad individual no criminal; y en *un después* donde la expectativa de vida es una suma de las experiencias biográfico-sociales —el acontecimiento vivido y la proyección de vida— que conducen a la orientación de conductas estables o transgresoras en la sociedad en el presente. Un acto para subsanar el pasado, un acto vindicativo que habrá de solucionar.

La vía de aproximación como horizonte de inteligibilidad a las realidades que subyacen en la cárcel es la noción de *experiencia social*¹⁰ (categoría intermedia) en las coordenadas de la identidad y la subjetividad como itinerario para comprender lo que hay detrás de cada polo de constitución intersubjetiva, en la práctica experiencial de los individuos en su sentido por reconfigurar experiencias nuevas en su espacio social —la cárcel—, ya no de sometimiento y culpa, de estigmatización y exclusión, sino como sujeto que también subvierte su condición de interno en múltiples *planos de desidentificación*, de sujeto señalado como criminal, en el ahora como un sujeto que interpela la identidad que se le ha adjudicado y que es dialécticamente resignificada tanto por un “yo” intersubjetivo como por la materialidad institucional —los muros de la cárcel—, que lo ubican en un lugar y lo apartan de otro; un sujeto como un “otro” que lo distingue del “nosotros”, en un espacio social donde el sujeto constituye una identidad comunitaria en tensión para hacer vivible su tiempo marcado por una existencia punitiva. En este sentido, el individuo tiene la facultad de resistirse a la institucionalización y reconstituirse desde un distanciamiento

¹⁰ En términos de Dubet, la “experiencia social” se constituye a partir de distintas lógicas de acción: *integración, estrategia, subjetivación*, donde “la cristalización, más o menos estable en los individuos y los grupos, de lógicas de acciones diferentes, a veces opuestas que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos” (Dubet, 2011).

de sí mismo ante la calificación de *sujeto desviado*, ante su clausura/resistencia como *sujeto social*.

FRONTERAS SUBJETIVAS Y (DES)PERSONIFICACIÓN

Más allá de las reflexiones y los pensamientos teórico-epistémicos se encuentra el mundo terrenal de los sujetos, de los actores sociales que en su batalla cotidiana por conquistar sus sueños y deseos transgreden y divinizan sus acciones, porque “todo ángel es terrible”,¹¹ todo ser humano es un sujeto “deseante”, todo sujeto es un transgresor de su realidad y todo sujeto puede ser su propio enemigo. En este sentido, metafórico, si vemos al “sujeto” desde la representación de un *angelus caesus*, un “ser” en su corporeidad terrenal de *sujeto social* —sacro y profano, moral e inmoral, bueno y malo— que por sus actos subyace a una adscripción identitaria contingente, cuya diáspora permite, por una parte, una infecunda perspectiva crítica de “sí mismo” y de socialidad frente a las fronteras subjetivas de un *alter* (“otro”), donde el “otro” para un “otro” resulta ser un extraño —negación de la otredad— en los límites y deficiencias de las relaciones interpersonales, el mundo real cotidiano del sujeto deviene en un “ser” solipsista —sepultura social del “yo”—. El *sujeto* “otro” acontece como un posible enemigo del “yo”, el *nosotros* desaparece, queda anulado por una mismidad egoísta por la vida en común.

El *sujeto otro* ha dejado de existir para el *yo* alienado; en tal sentido, hay un riesgo social si se pierde la condición de ser un “otro” para la conformación de un *nosotros*, el carácter de la sociación pierde su estructura fundacional para conformar sociedades entre el “otro”, “ellos” y el “yo”. La otredad ha sido secuestrada en los márgenes de las violencias subjetivas, se ha abandonado en una mismidad radical egocéntrica. Sin embargo, el *sujeto* como un “otro” puede encontrar la constitución subjetiva en la interrelación de las experiencias sociales, una alianza para un pacto social entre un “nosotros”, un ca-

¹¹ Rainer Maria Rilke, *Antología poética*, México, Letras Vivas (s.f.).

mino rumbo a la condición humana *sentipensante*, un diálogo con la sociedad que lo interpela, porque reconocer al “otro” es reconocerse a “sí mismo”.

En otro polo identificatorio, el *sujeto social* que interpela el mandato social de una sociedad dada está en la antesala de una subjetividad radicalmente política, como vía de constitución de un sujeto en resistencia al mandato hegemónico. La ruptura con el *establishment* es frontal. Se construye una forma de existencia social no coaccionada, donde esta acción del sujeto se configura en un sentido de introspección del “ser mismo” en un contexto concreto para dislocar las violencias —estructurales, subjetivas, discursivas, simbólicas—, donde el significado crítico de persona como sujeto autónomo y colectivo emerge en los horizontes de la sociación de *subjetividades individuales* por una *experiencia social* que constituye una identidad personal al margen de lo instituido, y de *subjetividades colectivas* que en el plano de las experiencias sociales compartidas concretan *comunidades de sentido*, una identidad social del grupo que incorpora subjetividades individuales para contrarrestar en conjunto la hegemonía de los grupos opresores y tiránicos; esta reconfiguración de la acción social como sujetos críticos interpela su realidad, es el abandono a la sociedad “dada” y la fractura con el *sujeto sujetado*.

El ejercicio de poder-contrapoder (contrahegemonía) del sujeto social deviene en proceso interpelatorio a las prácticas hegemónicas, una ruptura con las formas totalitarias del *establishment*, por la dislocación de las dinámicas de la violencia simbólica —naturalización de los dispositivos de control— representadas críptica y performáticamente en el espacio social, por la implementación de topografías de control subjetivo que establecen una y otra formas de pensar, decir y actuar en una sociedad que ha sido fragmentada, dividida y jerarquizada en clases sociales, violentas en las formas de convivencia social (lucha de clases).

En el entramado de la resistencia, el *sujeto sujetado* deviene en *sujeto emancipado* por medio del cuestionamiento sobre lo “dado”

al poner en discusión lo instituido, lo permitido y lo prohibido —la norma punible—; así, logra subvertir su condición de *sujeto subyugado* en la articulación del ejercicio de un contrapoder individual y/o colectivo en el contexto vivido. Subyace una fractura con las subjetividades instrumentadas para la sujeción a la norma (estamental), el canon del buen ciudadano que obedece y se somete a la voluntad del Estado gubernamental y las instituciones; se da una ruptura con las formas coercitivas en la vida pública y privada. El antagonismo que se gesta en los sujetos individuales y colectivos es una medición de fuerzas por la reapropiación, la reconfiguración del espacio social, una dinámica para hacer valer la existencia en las relaciones sociales en disputa.

El *sujeto* no está solo, construye sus espacios de interlocución con los “otros”, da sentido y vida a su entorno inmediato, puede reestructurar su morada, su hábitat, las relaciones interpersonales; en sí, el espacio social para sus necesidades más primordiales para su bienestar y comodidad, pero también es capaz de destruir y colapsar en un instante los códigos de relación con el mundo social, los caminos de la paz y el orden. Es así como el *sujeto* se aleja de su horizonte de plenitud y entra en terrenos de contingencias continuas (inacabables) en la vida cotidiana, con tiempos y espacios que se pueden marcar por múltiples interacciones en disputa y en entramados de violencias de menor a mayor grado, en relaciones de poder y contrapoder, de resistencias donde los *sujetos* de subjetivación buscan un lugar de afirmación en la realidad social.

EL SUJETO DIALÓGICO Y DE SUBJETIVACIÓN EN EL ACTO PERFORMÁTICO: EL SR. CARTERO Y EL 18

La escritura de cartas se suma al producto de la escultura performática que fue la elaboración de una figura humana con material de reciclaje: periódico, gacetas (UNAM), papel mache, engrudo y ropa, entre otros objetos particulares del lugar, esto es, el centro de reclusión. El objetivo de elaborar esta escultura fue representar al

portavoz del proceso creativo artístico desarrollado durante el Curso Taller Integral Experimental de Arte en un centro de reclusión.

La elaboración de la escultura con material de reciclaje en su personificación del “Sr. Cartero” o “el 18” es un acto performático de aproximación a la libertad anticipada del sujeto interno, una metáfora donde hay un punto de fuga de la cárcel física por medio de la comunicación epistolar. La correspondencia, a través de la palabra escrita, es un reencuentro dialógico con la ciudadanía, de los que están adentro —creando libertades— y los que están afuera —en la aparente libertad con su “gran cárcel-ciudad”—. Es un borramiento de las fronteras entre sujetos, una aproximación dialéctica a la comprensión del otro por un sujeto otro (íntimo desconocido).

El papel dialógico de la escultura es llevar la correspondencia, la escritura creativa —poemas, cartas, experiencias biográficas—, para que sea leída en la calle, en escuelas, espacios culturales, espacios públicos, y generar un intercambio entre las personas del espacio social de “adentro” y el espacio social de “afuera”, a través de un video-documento¹² como forma de interacción social, de expresión audiovisual, como manifestación de arte participativo y/o contextual,¹³ de acción para una transformación social de una realidad concreta; esto es, el imaginario sobre los *sujetos internos* en un contexto de reclusión.

El registro audiovisual es un recurso para una segunda fase de intercambio dialógico, es decir, la contestación a las cartas, para que los internos integrantes del taller puedan conocer la respuesta a sus escritos. A esto le llamamos el sentido de una pedagogía performática dialógica, donde el sujeto de la educación tiene un entorno de sociabilidad con la comunidad próxima, un aprendizaje social con la sociedad toda, para contribuir, en este caso de experiencia creativa, a los mecanismos de inclusión social.

¹²El *teaser* del video-documental se puede buscar en internet con el nombre de *A quien corresponda. Tras los muros de la prisión*.

¹³Paul Ardenne, *Un arte contextual. Creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación*, Murcia, Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo, 2006.



1. El Sr. Cartero, el 18 y el Sr. Mago. Fotos: Luis Alejandro García Cervantes.

La creación de la escultura como representación de una *persona interna* es producto de la conjunción de creatividad, experimentación, reciclaje, subjetividad, acción performática, en un ámbito de *experiencia escolar creativa*. Por un lado, una forma didáctico-pedagógica de enseñanza-aprendizaje sobre temas de arte experimental, pedagogía performática, derechos humanos, en paralelo a temas para la reflexión del contexto carcelario cotidiano, como la violencia, la sobreprisionización, la reclusión y la libertad, además de una estrategia de investigación basada en el arte experimental como primer momento socializador entre los participantes.

La elaboración del Sr. Cartero es, en primer término, la representación de un *interno*, y subsecuentemente es la metáfora del escape de la palabra con un portavoz, el acto performático de una persona que ha estado privada de su libertad y que por medio de la palabra escrita busca un reencuentro con ella, un diálogo con el *otro*, una salida del *alter ego* con la historia biográfica del pasado, un reencuentro dialogante con la sociedad, con la representación de la escultura performática en la personificación de un *sujeto otro* externo, como un ensayo de la libertad anticipada.

La necesidad del diálogo es algo inherente al ser humano, *conditio sine qua non* del *sujeto social* para el intercambio de experiencias vita-

les que dan cuenta de un estar en el mundo social desde esta pequeña reivindicación. La construcción de la escultura representa una fuga de la cárcel para establecer una interacción social, si no de manera física y clandestina, de manera creativa, artístico-experimental, simbólica, y desde un posicionamiento político-cultural para salvaguardar y rescatar la dignidad humana.

Durante este quehacer artístico, el enfoque de crear “arte” significó una reconceptualización de este concepto por un “proceso creativo” experimental; en este sentido, el “ser creativo” apela a la búsqueda de dinámicas emergentes de experiencias estéticas,¹⁴ “modos de relación” con la vida social y la experiencia cotidiana para transformar una realidad personal, un entramado colectivo, el de la reclusión y el mundo social “dado”. También es un sentido por una ecología del reciclaje, es decir, un uso de lo desechado, de objetos aparentemente inservibles como materia prima de reaprovechamiento para dar un sentido estético simbólico particular a través de prácticas experienciales empíricas. El sentido del vínculo social inmerso en el diálogo del proceso creativo configura planos intersubjetivos del sujeto; esto es, el objeto de arte como expresión creativa lleva consigo experiencias de vida del sujeto interno, un sentido social del “arte”.

Al concluir la primera fase (noviembre de 2013) del Curso Taller Integral Experimental de Arte, la escultura performática llamada el *Sr. Cartero* no pudo salir por razones burocráticas, así que el *Sr. Cartero* se quedó encerrado más de un año, hasta la conclusión de la segunda fase del taller (diciembre de 2014). En ese tiempo, nuestro personaje se ganó el mote de *el 18*, que en la jerga o lenguaje carcelario representa a un vigía, el que avisa sobre la presencia de la autoridad.

El significado que adquirió nuestro personaje se hizo presente en el espacio de trabajo, en la vida escolar cotidiana de la biblioteca, y permaneció allí por mucho tiempo con una postura que simulaba ver por la ventana, y otras veces estar parado a la entrada, de ahí el sentido del que vigila. La transición del *Sr. Cartero* a *el 18* se dio por

¹⁴ John Dewey, *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós, 2008.

un rol que se le adjudicó, deambulando más allá del entorno escolar. Su forma grotesca lo hizo llegar a la zona del teatro penitenciario para interactuar como un actor, ¿inerte?, en escena.¹⁵ A su vez, fue incorporado a una actividad participativa en el trabajo creativo de los internos; durante esta interacción, nuestra escultura performática sufrió “accidentes” cometidos por otros internos —malosos, envidiosos (según los internos del taller)— que lo deterioraron.

El 18 padeció situaciones reales que sufre el sujeto *interno* en una cárcel: el despojo de objetos personales, la transgresión física, la discriminación por apariencia —por la portación de cara—, el acoso de los custodios.

Una vez terminada la escultura, su incorporación al contexto carcelario generó una serie de acontecimientos por su personificación, desde la suspicacia de los custodios para saber por qué se hacía ese “muñeco”, porque era una actividad sospechosa —quizá para un intento de fuga—, para qué se iba a utilizar. Hay que decir que el *Sr. Cartero*, o *el 18*, tiene la altura promedio de una persona y por la ropa que ostentaba, de color azul, pasaba desapercibido, como cualquier otro *interno*.

En este último aspecto del acoso, la intolerancia y desconfianza se hicieron manifiestas por los custodios, que más de una vez preguntaron por qué se realizaba esta actividad. La respuesta de un integrante del taller fue: “Es arte con material de reciclaje”. Ante la desconfianza de las autoridades en su papel de vigilancia, *el 18* irrumpió en el espacio carcelario, interpeló las lógicas del control punitivo. Su presencia incomodó y asombró por la forma de concebir otra alternativa de una pedagogía social basada en el arte para el proceso de enseñanza-aprendizaje del *sujeto interno*.

El 20 de diciembre de 2014, una vez cumplidos los trámites, *el 18* salió “libre” de la penitenciaría, después de pasar un año, dos meses, veinte días y algunas horas inciertas tras los altos muros alambrados. *El 18* sale en compañía del *Sr. Mago*, un personaje —escultura

¹⁵De acuerdo con los participantes del taller, la escultura performática fue utilizada para obras de teatro. No se tienen datos precisos más allá de esta información.

performática— que representa la subjetividad de los integrantes del taller, el polo de la imaginación, los sueños, la creatividad, los deseos, la magia, el coraje, la impotencia, la frustración. El *Sr. Mago* es portador de emociones, de sensaciones de libertad momentánea, de aspiraciones de vida del sujeto *interno* por incorporarse a la sociedad, el vínculo para despojarse de la cárcel y reconfigurar una forma nueva de “ser”. Es la búsqueda de sí mismo.

A QUIEN CORRESPONDA.

DE LA CÁRCEL A LAS CALLES DE LA CIUDAD

A continuación se presentan algunas cartas escritas por internos de un centro penitenciario que dan testimonios experienciales de su reclusión, de la forma en que su prisionización ha afectado su situación familiar, deteriorado su estado anímico, de las violencias que se gestan, de las dificultades y demás problemáticas que acontecen en la condena punitiva.

La forma de recabar esta información interactuante, esta correspondencia dialógica entre los sujetos internos y las personas del exterior —ciudadanía de a pie—, se dio por medio una acción performática, en la que *el 18*, en su modalidad de *Sr. Cartero*, transitaba por distintos espacios de la ciudad para encontrar gente interesada en la lectura de estas cartas, a quienes se les explicaba en qué consistía el proyecto. Se les preguntaba qué representaba para ellos la prisión o la cárcel, y si accedían a participar se hacía un registro audiovisual para que la respuesta regresara de viva voz a los sujetos internos, en un intercambio de la “palabra escrita” por la “palabra oral” como forma de contestación a las cartas. El contenido de estas cartas no es de carácter privado, las líneas son un mensaje para múltiples lecturas por distintos sujetos. Para nadie en particular, sólo para un sujeto otro, un íntimo desconocido.

Carta 1

¡Hola! No sé aún quién vaya a leer esta carta. Mi nombre es J.C., me encuentro actualmente interno (...) por un delito que no cometí, pero

no estoy molesto por encontrarme en la cárcel con toda mi familia, al contrario, he aprendido muchas cosas tanto buenas como malas en estos 8 años de prisión. Me he conocido internamente, me he valorado a mí mismo, he aprendido a luchar día con día y trato que mi estadía sea menos pesada, y cómo lo hago trabajando y estudiando. Trabajo en una empresa como maquinista de 3 a 11 pm. Y en día doy clases, soy voluntario como asesor y ayudo a gente que no sabe leer (alfa), que es lunes, miércoles y viernes de 11 a 12 am. Y de 9 a 10 am doy el curso de historia universal, los martes y jueves doy el curso de matemáticas, y estudio mis guías para presentar mis exámenes, ya que las autoridades decidieron suspender la escuela de bachilleres por un tiempo y se me hace mala onda, porque hay mucha gente que tiene el deseo de superarse, así como yo que quiero salir adelante, prepararme y ser mejor cada día, porque la verdad en estos lugares debes de aprender a sobrevivir. Hay veces que hay ambientes o días muy pesados, ya que hay personas que por el simple hecho que tuvieron un mal día, buscan un pretexto para pelear, es por eso que casi no salgo, sino nada más a la escuela y a mi dormitorio. Y la verdad hay veces que me da un poco de miedo y le doy gracias a Dios por darme un nuevo día, por darme la oportunidad de vivir. Los sábados veo a mi mamá que viene de Tepepan (cárcel) y cuando estoy con ella, me libero por unas horas, y me imagino que estoy en un parque comiendo. Estoy muy alegre por el estar en este lugar, me ha hecho mejor persona y mejor ser humano. Hay veces que tengo ganas de llorar, pero no puedo, ya que hay muchos sentimientos en mi interior, pero hay un dicho: que lo que no te mata te hace más fuerte y la verdad que sí, lucho día con día por mi libertad y poder tener la oportunidad de volver a ver a mis hijas, ya que el tiempo que llevo aquí, es el que no las veo, sus días de cumpleaños los tengo presentes. Su mamá ya hizo su vida con otra persona, no le guardo rencor por haberme dejado, al contrario, le doy gracias por haberme dado la oportunidad de ser padre y le pido a Dios que la bendiga, y que cuide a mis hijas.

Bueno hay tantas cosas que quisiera decir, pero me faltarían hojas, de hecho, he estado pensando en escribir un libro sobre la libertad de un preso, y es algo que me he propuesto hacer este próximo año.

Quien quiera que haya leído esta carta, le doy las gracias por tomarse la molestia y por brindarme un poco de su tiempo. Hasta pronto.

Miércoles - 20 - Nov.

Correspondencia dialógica 1 (artista callejero-Sr. *Cartero*)

Estimado J.C. He leído tu carta y me parece buena la forma en que ves la vida. Aunque, quizá estuviste en el lugar equivocado, no siempre tenemos el destino que nos merecemos. Pienso que eres y serás un buen padre. Y faltan muchos años que tienes que compartir con tu madre. Te deseo lo mejor y espero que un día nos conozcamos. P.D. No dejes de estudiar.

Atentamente: “El Cartero”.

Correspondencia dialógica 2 (estudiante universitario, Héctor)

Quien lee la carta se llama Héctor. Y es un gusto haber compartido este momento, y también una disculpa, porque hace rato dije que es un error caer en la cárcel y estar con los que están adentro. (...) Y por lo mismo que dices, que el delito que no has cometido, estar adentro y estar privado de tu libertad, es algo que consideramos a la vez que no es válido. Pensamos que igual, como dicen otros compas, la cárcel no es la solución, sino es parte del problema. En ese sentido, pues me causa como una sensación de extrañeza, el hecho de considerar de una manera fría el que dentro de la cárcel existe ese imaginario de que adentro se generan cosas frías, la banda se vuelve más violenta, y caemos en el discurso que la banda que está allí sale peor. Y esa lucha que ustedes hacen allí adentro tratando, es que no es de demostrar lo contrario de por qué están allí adentro, sino que buscan esas oportunidades allí, las están construyendo ustedes junto con otra banda que está tirando paro, para cuando salgan acá afuera otra vez, o estar en el afuera, en el afuera imaginario, pues construir aquello que en un principio también pudo haber sido negado, ¿no?, y es lo que igual estamos buscando mucha banda. Es decir, no por más grandes que sean los muros, por más gruesos, simplemente no están solos. Me da gusto participar en esta grabación, igual en algún momento sea más frontal, pues cabría la posibilidad de darnos un abrazo (...) los límites realmente están en la cabeza también, ¿no?, hay límites en la cabeza. Es un gusto porque la banda lo está superando, no sólo se queda allí en un encierro, sino que se es expresivo atravesar los muros de esta forma, en una carta que espera que encuentre lo que estás buscando. Me despido, compa, espero vernos en la calle pronto.

De este relato epistolar y su correspondencia dialógica se desprende que la cárcel también es un espacio con tiempos de incertidumbre

que disloca el plano subjetivo del *sujeto interno*, donde su irrisoria libertad personal es sometida por un sistema punitivo de vigilancia y control institucional, por híbridos tipos de vigilancia criminógena para la captación de *otros (internos)*, por niveles de violencias organizadas durante la vida cotidiana: “Hay veces que hay ambientes o días muy pesados, ya que hay personas que por el simple hecho que tuvieron un mal día, buscan un pretexto para pelear”.

El efecto de la hostilidad reproduce más violencias intrasociales, así que el sujeto es recluido doblemente: “es por eso que casi no salgo, sino nada más a la escuela y a mi dormitorio”. Estas violencias entre *internos* gestan sobreprisionización, ¿acaso positiva? A su vez, se comprende que el entramado carcelario es un lugar donde se instaura una tensión de fuerzas antagónicas por un tipo de poder sobre los más débiles, sobre los no criminales, sobre los presos fortuitos, y para estos *sujetos internos* el objetivo es resistir, romper con la vida delictiva *de y para* la cárcel, fracturar el polo identitario que lo señala jurídica y socialmente como un *sujeto desviado*, de acuerdo con una norma, con una ley, en los términos judiciales de la justicia penal.

En este sentido, el sujeto *interno* en su adscripción como un *otro no criminal*, cuando se es víctima de una reclusión injusta, es quien construye un sentido distinto de la prisión física con contextos alternativos para vivir la reclusión, quien busca entornos para alejarse de las violencias y las adicciones, quien desarrolla actividades positivas en el espacio escolar y cultural. El sujeto propicia procesos formativos para sí mismo y coadyuva en la situación de otros *internos*.

La incertidumbre se disipa cuando hay certezas con objetivos de resistencia para vivir la vida ante las adversidades de la realidad carcelaria, pero el miedo será una constante en distintas experiencias de vida, en múltiples voces que repiten que a la cárcel no se le tiene miedo, sino a quienes la habitan.

El vínculo social que se establece con los internos es, en primera instancia, la desconfianza, el temor a vincularse con presuntos delincuentes o con delincuentes declarados, por lo que se toman precauciones para no lidiar con la población reclusa, aun cuando se

desconoce la razón por la que están en la cárcel. Todavía está en el imaginario social el estigma del sujeto interno como sujeto criminal peligroso; se cree que quienes están allí se lo merecen, pero en realidad hay un sistema de justicia penal que encarcela a muchos violentando sus derechos fundamentales, como la presunción de inocencia y el debido proceso.

En México se es culpable aun cuando se pruebe lo contrario. Pero hay una parte de la población que interactúa con los sujetos reclusos, principalmente congregaciones religiosas, diversos organismos no gubernamentales, profesionistas del medio artístico, *inter alia*, y ciudadanos que comprenden su situación, el abandono de la familia, por lo que hay voces que comparten un sentimiento de afecto, como en las correspondencias dialógicas recabadas: “Te deseo lo mejor y espero que un día nos conozcamos”. “Me despido, compa, espero vernos en la calle pronto”.

El gesto de simpatía se origina cuando se escucha al sujeto otro, al íntimo desconocido que se expresa con un cierto grado de sinceridad, cuando se lee al otro en una carta como en cualquier espacio común donde la interacción da certezas a través de un diálogo desde la alteridad social.

La reclusión injusta es algo que se padece en el país, la fabricación de delincuentes; así nos los hacen saber la carta anterior y la siguiente.

Carta 2

México, D.F., a 20/11/13.

¡Hola! [...] me encuentro en la penitenciaria, tengo 48 años. Fui sentenciado a 90 años sin haber cometido el delito de lo que me acusan. Por haber estado en el lugar equivocado. Yo perdí todo, hasta mi familia, mi esposa y mi hijo, y todos los demás seres queridos. Hoy mi hija única que me viene a ver cada 2 meses, pero todo lo que pasa uno en la cárcel, el miedo, sin saber nada, con quiénes vas a vivir en tu estancia, es el miedo y todo lo demás cosas que pasan en la cárcel.

La reclusión injusta es producto de la violación al debido proceso, se juzga la sospecha y no la conducta (el delito), y no al contrario, como lo dice la Constitución mexicana en su artículo 20, inciso B, punto I: “A que se presume su inocencia mientras no se declare su responsabilidad mediante sentencia emitida por el juez de la causa”; sin embargo, desde la aprehensión policial y en la subsecuente estancia en el Ministerio Público se nulifica la presunción de inocencia, se es culpable antes de recabar pruebas mediante una investigación exhaustiva.

El encarcelamiento también se da por falta de una buena defensa que informe al inculcado sobre la situación de su caso y las posibles consecuencias; esto sucede las más de las veces cuando se asigna a un defensor de oficio y hay faltas procedimentales que afectan sustancialmente al inculcado, incluso hay quienes aseguran no saber por qué están allí. Aunado a esto, se encarcela por aceptación de culpabilidad bajo tortura, por coacción y/o por amenazas, pero también por no inculpar a un familiar o conocido en la comisión de un delito.

El miedo es una realidad que intimida al sujeto inculcado de manera injusta, la desconfianza se suscita tan sólo al entrar al centro de reclusión: “todo lo que pasa uno en la cárcel, el miedo, sin saber nada, con quiénes vas a vivir en tu estancia, es el miedo y todo lo demás, cosas que pasan en la cárcel”, una serie de incertidumbres que aquejan al sujeto ahora *interno* de un sistema de justicia penal.

Carta 3

20 de noviembre de 2013.

¡Hola! Ojalá que esté bien de salud, amigo, yo me encuentro aquí en modulo (...), en la zona (...), ya que llevé 3 años encerrado, ya que no cuento con visita. La verdad yo no soy de aquí, yo vengo del estado de Oaxaca, mi familia vive en mi pueblo, ellos no saben si estoy en la cárcel (...). Ya que llevo 8 años en la cárcel. Como mi familia no sabe ahora, ya que estoy estudiando en centro escolar. Ahora le estoy echándole ganas de mi estudio para salir adelante y para salir libre de la cárcel. Aquí te mando esta carta. Gracias.

Existe la reclusión por delitos en flagrancia, pero también la reclusión injusta, probablemente con una golpiza durante la detención, tortura para inculparse, sumatoria de delitos para agravar la situación jurídica, exhibición ante los medios de comunicación como sujetos peligrosos, juzgando sin averiguar sobre la comisión del delito, con la consecuente desacreditación social.

Estos actos de criminalización y otros más con la certeza de la punibilidad son situaciones que propician la cohabitación en la cárcel de sujetos culpables y de “inocentes inculcados”, que han sido arrebatados por igual al lazo afectivo familiar, lo que se vuelve un motivo para la separación matrimonial y la pérdida de la cercanía de los hijos, esto es, la desintegración familiar, la confiscación de los bienes patrimoniales, la interrupción de los proyectos de vida. No sólo se pierde la libertad de transitar por las calles, sino las distintas libertades que hacen del sujeto social una persona libre de ser quien quiere ser y hacer.

El refugio dentro de la cárcel es el entorno escolar y cultural, el espacio físico de la biblioteca y los salones, la libertad mental con los libros y los pizarrones, la libertad de diálogo con los profesores y los alumnos internos; la escuela como un espacio para una libertad momentánea, para encontrar la paz transitoria ante la hostilidad de la prisión. El *sujeto interno* ante el miedo, frente al desgaste por los múltiples grados violencia, busca un quehacer distante de esas situaciones: “estoy estudiando en centro escolar. Ahora le estoy echándole ganas de mi estudio para salir adelante y para salir libre de la cárcel”. La escuela es el ambiente que brinda otras posibilidades reales de existencia ante un mundo de conductas perversas, lo escolar como un quehacer para recrear una realidad alterna al mundo carcelario.

A MANERA DE EPÍLOGO INCONCLUSO

En este contexto, ¿es posible disolver las lógicas de la cárcel? En este trabajo se planteó cómo puede haber una disrupción artísti-

co-performática del espacio carcelario cuando el sujeto toma distancia de sí mismo e irrumpe críticamente en su condición de *sujeto desviado*, criminal. Las fronteras subjetivas del sujeto se tensionan, se interrumpen y/o borran cuando la biografía transgresora del sujeto adquiere un polo identificatorio en otros límites de la cárcel y el poder institucional, cuando hay una reubicación subjetiva en un espacio dialógico educacional y de reencuentro con el estatus de persona para dar un sentido positivo a la vida en reclusión.

Durante el proceso creativo, los integrantes del taller mantuvieron la consigna de que el “arte” puede ser un proceso colectivo para ser compartido con toda la sociedad, que no importa el lugar donde estén para construir ideas, tener sueños, anhelos, sentimientos, sentidos de libertad, para expresar lo que se quiere decir.

La dinámica de *arte participativo* con las esculturas performáticas propicia un diálogo con la ciudadanía, hace visibles los procesos pedagógicos alternativos y artístico-culturales que permiten reflexionar sobre la inclusión social del “sujeto otro”. En la interacción con la ciudadanía durante la lectura de las cartas había quienes desconocían por completo las actividades que se realizan en una cárcel, su entorno escolar y su aspecto cultural, la existencia de una biblioteca, el campo laboral. Con las historias de vida transcritas en una carta pudieron aproximarse a los entornos crípticos de la cárcel.

Conocer la experiencia escolar en un diálogo con los procesos creativos y el arte participativo durante la reclusión nos invita a reflexionar sobre distintos entornos de interacción del *sujeto*; esto es, el proceso educacional en un ambiente de encierro punitivo que emerge como posibilidad de espacio didáctico-pedagógico, como lugar de experiencias lúdicas y experimentales. El espacio escolar como un terreno donde, más allá de los alambres de púas y tras las rejas, la constitución del interno como *sujeto escolar* en la *experiencia carcelaria* atraviesa por distintos escenarios contingentes de interlocución subjetiva en el *ethos* penitenciario; a saber, la violación a los derechos humanos fundamentales, la hostilidad entre pares, la

criminalidad, la corrupción, el castigo, la sobreprisionización, el abandono, la occisión.

De manera paralela, también existe un escenario de prácticas positivas por quienes se encuentran en un entorno carcelario. Un espacio social donde la *cultura escolar* brinda dignidad y estadios de libertad a la persona cuando se conjugan saberes y otras formas alternativas durante los procesos de enseñanza-aprendizaje, con la reflexión, la creatividad y la experimentación, y a partir de los soportes materiales para plasmar gráficamente el conocimiento por medio de la escritura, la representación artístico-pictórica, performática y/o audiovisual, que dan cuenta de modos de ver individuales y colectivos, de la existencia de un sujeto determinado y fracturado, y de un sujeto histórico en un tiempo y espacio concreto que logra subvertir las lógicas de un espacio normativo jerarquizado y punitivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDENNE, Paul (2006). *Un arte contextual. Creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación*. Murcia, España: Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo.
- BECKER, Howard S. (2009). *Outsider. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- DEWEY, John (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós.
- DUBET, François (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- FOUCAULT, Michel (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 35ª ed. México: Siglo XXI Editores.
- GARLAND, David (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (2004). Reglamento de los Centros de Reclusión del Distrito Federal. *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 24 de septiembre.
- GOFFMAN, Erving (1972). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MELOSSI, Dario, y Massimo Pavarini (1980). *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*. México: Siglo XXI Editores.
- RILKE, Rainer Maria (s.f.). *Antología poética*. México: Letras Vivas.

Mi experiencia en bici: formas emergentes de apropiación del espacio urbano en jóvenes de la Ciudad de México

Paola Flores Miranda
Miriam Monterrubio Hernández

La bicicleta como sinónimo de empoderamiento, de independencia, de libertad y movilidad por y para mí. La bicicleta como rebeldía para gritar la calle que no es sólo de los automovilistas. La bicicleta para demostrar que la felicidad no es el destino, es el viaje.

Aymara León.

INTRODUCCIÓN

Los programas para promover el uso de la bicicleta se han convertido en una medida estratégica ante el deterioro ambiental y las problemáticas urbanas de las grandes ciudades. El gobierno de la Ciudad de México, con su compromiso por impulsar diferentes tipos de movilidad, fomenta el uso de la bicicleta, creando en 2006 el programa Ecobici, cuyo objetivo es incrementar la movilidad en bicicleta en tramos cortos y disminuir el parque vehicular, y con esto la emisión de gases de efecto invernadero.

De manera paralela al éxito de este programa¹ se ha desarrollado una nueva dinámica urbana que va más allá de los cambios en la

¹ Ecobici logra, en 2012, 120 mil usuarios, 90 cicloestaciones y 35 kilómetros de ciclo vía en el DF. En 2013, junto con la Línea 12 del Metro y la implementación de taxis eléctricos, el DF gana el Premio Internacional de Transporte Sustentable.

elección del transporte y apuesta por la construcción de una ciudad más amable, solidaria e incluyente. En este sentido, el objetivo de la investigación es analizar las transformaciones en las prácticas urbanas y sociales de los jóvenes de la Ciudad de México a partir del uso de la bicicleta y cómo contribuyen a la consolidación de una dinámica emergente de apropiación y ocupación del espacio urbano.

La presente propuesta forma parte de un proyecto de investigación-acción del Colectivo Crea Ciudad. Durante el 2012 se presentó una primera etapa con “Ecobici: una mirada en movimiento”,² cuyo trabajo generó un espacio de reflexión sobre la incorporación de la experiencia cotidiana y el componente cultural a las iniciativas de transporte urbano. De esta forma, la continuación del proyecto pretende dar voz a las iniciativas locales y valorar la experiencia empírica para potencializar los programas de movilidad sustentable.

Haciendo uso de técnicas metodológicas de corte cualitativo, como la observación participante y la historia de vida, se busca realizar un análisis que integre factores sociales y culturales en la explicación del fenómeno urbano.

LA BICICLETA EN LA CIUDAD: DE DÓNDE VIENE Y HACIA DÓNDE VA

Entre el año 2000 y el 2015, América Latina ha experimentado niveles de crecimiento poblacional asociados al ascendente y descontrolado proceso de urbanización, pasando de 512 millones 274 mil a 612 millones 604 mil habitantes (CEPAL, 2014), lo que repercute en la calidad de vida en las ciudades latinoamericanas, donde, además de existir una fuerte demanda de servicios públicos, los procesos desiguales de ubicación han generado patrones desequilibrados y caóticos de circulación para sus habitantes.

² Presentado en el marco del Congreso Nacional de Jóvenes Comprometidos con las Ciudades, organizado por la Universidad Iberoamericana, tuvo como objetivo comparar los planteamientos establecidos en este programa con la percepción y opinión de los usuarios y no usuarios.

Estos patrones ocasionan graves problemas para los usuarios más vulnerables en las vías de circulación, como los peatones y ciclistas (por la falta de cruces y rutas seguras, o incluso la inexistencia de veredas). Por otro lado, el sector con mayores ingresos, y su uso creciente del automóvil, aumenta la dispersión urbana y el uso intensivo de un sistema vial limitado. Estos patrones de movilidad han generado externalidades negativas en las principales ciudades de la región, como contaminación del aire, altos niveles de accidentalidad y congestión vial (CAF, 2011).

Para dar respuesta a esta problemática, en varias ciudades de América Latina se han desarrollado políticas para promover el uso de la bicicleta como medio de transporte alternativo, eficiente y sustentable. Estas políticas se orientan, de manera general, a humanizar la ciudad y privilegiar los medios no motorizados, desincentivando la utilización del automóvil para los viajes cortos y promoviendo la bicicleta para complementar los viajes realizados en transporte público. Cabe señalar que, de acuerdo con diversos estudios y resultados obtenidos de la implementación de estas políticas en algunas ciudades,³ el uso de la bicicleta como medio de transporte no sólo aporta beneficios individuales (para quien la usa), sino en el entorno urbano:

- Salud: mejora la salud de los individuos, y de manera colectiva la salud pública.
- Medio ambiente: la bicicleta no genera contaminación atmosférica ni acústica y tampoco produce residuos, como aceites o sustancias corrosivas.
- Economía: no necesita combustible, lo que la hace asequible para la mayor parte de la población, tanto en su adquisición como en su mantenimiento. Influye en la reducción del

³ Tal como lo muestra la Dirección de Cultura, Diseño e Infraestructura Ciclista del Gobierno de la Ciudad de México en sus indicadores más recientes presentados en el marco del programa Líderes en Planeación de la Movilidad Urbana, llevado a cabo en mayo de 2015 en la Ciudad de México.

gasto público al mejorar la salud de los habitantes y no tener consecuencias ambientales y sociales que requieran de una asignación presupuestal especial. De esta forma, aunque también se necesita inversión pública para un uso adecuado de la bicicleta en las ciudades, el gasto comparativo necesario para ofrecer una buena infraestructura significa un diferencial importante entre lo empleado para la bicicleta y los vehículos motorizados.

- Tráfico y seguridad vial: la disminución del número de vehículos particulares y un aumento en el uso de la bici en las ciudades mejora la fluidez del tráfico. Asimismo, se disminuyen los accidentes viales, por ser un medio de transporte de menor impacto y circular con menor velocidad.

Estas políticas apuntan al establecimiento de un sistema de movilidad cotidiana sustentable, respetuosa del ambiente, y a la humanización del encuentro en el espacio público. Por lo tanto, incluyen principalmente la construcción de infraestructura para la circulación protegida de las bicicletas, apartándolas del resto del tránsito vehicular con separadores físicos. Esta infraestructura se ha complementado con la implementación de los sistemas de bicicletas públicas,⁴ teniendo como resultado un incremento en la utilización de la bicicleta como medio de transporte para realizar viajes cotidianos en las ciudades.

En la Ciudad de México, por tener una situación caótica donde el congestionamiento ha sido evidente y problemático, era urgente implementar acciones que contrarrestaran esta tendencia. Así, la Agenda Ambiental de la Ciudad de México, 2007-2012 fue un instrumento normativo que hizo posible establecer estrategias prioritarias en materia de movilidad urbana, y quedó materializado en el

⁴ El Sistema Ecobici en la Ciudad de México se implementó en febrero de 2010 convirtiéndose en el primer sistema de bicicletas públicas de América Latina. Seguido por Buenos Aires, donde su sistema está en vigencia desde noviembre del mismo año.



1. Muro verde con bicicleta en la calle Regina del centro histórico de la Ciudad de México y mobiliario urbano disponible para la práctica del ciclismo.

Plan Verde, donde se plantea ejecutar al 100% la Estrategia de Movilidad en Bicicleta para la Ciudad de México. Para su cumplimiento se impulsó la construcción de infraestructura ciclista, la implementación del sistema Ecobici y de programas como Muévete en Bici.⁵

Estas políticas han comenzado a tener resultados con tendencia al crecimiento. Por ejemplo, el programa Ecobici alcanzó 200 mil usuarios en 2015,⁶ con 444 cicloestaciones, generando sesenta mil viajes al día en 42 colonias, lo que representa un incremento de 60% en el sistema en comparación con el año de implementación (2010).

Por otra parte, las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales y los colectivos autogestivos han realizado acciones importantes para garantizar la integración del transporte no motori-

⁵ Programa social de la Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de México, en el que calles y avenidas, regularmente utilizadas por el transporte motorizado, se habilitan para dar paso a peatones, corredores, patinadores y ciclistas. Este programa permite a las personas usar los espacios públicos para la recreación; se fomenta la actividad física y la convivencia social y se promueve el uso de la bicicleta como modo de transporte en la ciudad. En promedio, tiene una afluencia de 50 mil personas cada domingo.

⁶ Dato medido hasta febrero de 2015 por la Dirección de Cultura, Diseño e Infraestructura Ciclista del Gobierno de la Ciudad de México.

zado a la agenda política. Asimismo, las organizaciones ciudadanas en torno al uso de la bicicleta han ido tomando fuerza en la escena pública y presionan por programas locales que favorezcan la calidad de vida y la transformación del espacio urbano.

Esto ha hecho posible la articulación de una dinámica urbana emergente que toma como punto de partida la movilidad no motorizada. Si bien el movimiento ciclista en la ciudad cuenta con una trayectoria de casi treinta años, la implementación de programas como Ecobici y la tendencia mundial hacia ciudades más sustentables han contribuido a la organización ciudadana y su participación en la conformación de nuevas formas de usar y vivir el territorio.⁷

El uso de la bicicleta ha permitido a los jóvenes de la Ciudad de México saber la necesidad de hacer ciudades más equitativas y justas. Las transformaciones sociales y culturales que subyacen a este cambio en la movilidad los vuelve sujetos partícipes en la evolución del territorio y la concretización de políticas públicas.

La decisión de usar la bicicleta en un sistema de movilidad está condicionada por múltiples aspectos. Alfonso Sanz (2008) señala su importancia en las políticas de movilidad y define la transformación a partir de aspectos físicos, de infraestructura, sociales, simbólicos, económicos y de comportamiento. Retomando algunos resultados de la investigación precedente, los entrevistados mencionaron que usar la bicicleta iba más allá de su potencial como transporte. Definieron su elección como un “modo de vida”.

Por esto, cabe preguntarse: ¿Cuáles son los elementos que hacen posible (o no) el uso de la bicicleta por los jóvenes en la Ciudad de México? ¿Cómo se apropian de la bicicleta? ¿Cuáles son las prácticas emergentes, los nuevos discursos y formas de vida que nacen como respuesta al cambio del régimen de movilidad urbana? ¿Cuáles son

⁷ En este sentido, se observan manifestaciones por la apropiación del espacio, rodadas culturales, temáticas o de convivencia; rodadas de apoyo a protestas políticas, por la igualdad de género, entre otras. Recientemente llamó la atención la protesta para pedir justicia por la muerte de un ciclista atropellado y exigir al gobierno que tome mejores medidas para la movilidad de los ciclistas (Fuente: <http://www.sopitas.com/site/436968-ira-a-juicio-oral-caso-de-homicidio-de-ciclista/>).

las nuevas problemáticas y los nuevos códigos para aprender? ¿Qué elementos simbólicos son comunes y construyen la relación sujeto-espacio? ¿Cuáles son los ideales de ciudad que incitan las acciones colectivas de intervención en el espacio público a través del uso de la bicicleta?

MÁS ALLÁ DEL ORIGEN Y DESTINO: UNA METODOLOGÍA
HUMANISTA PARA ANALIZAR EL USO DE LA BICICLETA

Tomar la bicicleta y recorrer la ciudad es un acto que va más allá del desplazamiento. Es una experiencia que toma en cuenta el tiempo y el espacio, y permea las acciones del sujeto antes y después de usarla. Alfred Rachel (2013), en sus estudios sobre las identidades ciclistas en el Reino Unido, revela que es una conducta que implica acciones, significados, valores, reglas, dispositivos y habilidades que se engloban en un contexto sociocultural.

La decisión de usarla en un sistema de movilidad urbana se ve condicionada por múltiples y complejos factores: aspectos externos, como los derivados de las políticas, del contexto sociocultural, de la traza urbana y su infraestructura, y aspectos subjetivos que tienen que ver con la experiencia del habitante, su historia, sus representaciones, imaginarios, y su relación con la ciudad.

Esto presenta el desafío de abrir la mirada metodológica hacia investigaciones basadas en técnicas para explorar la experiencia del sujeto en el uso de la bicicleta de una manera integral, tomando en cuenta su percepción, su historia, sus motivaciones, miedos y situaciones enmarcados en un contexto específico. Estas experiencias de vida nos permiten conocer las relaciones entre el espacio urbano y su influencia en la consolidación de dinámicas emergentes de apropiación, su ocupación, los cambios en el sistema de movilidad y en las prácticas hacia ciudades más amables.

Hasta ahora, los estudios orientados a analizar los impactos derivados de la utilización de la bicicleta en estas ciudades han permitido describir el viaje realizado e identificar hábitos de uso. Han sido

mayoritariamente estudios que buscan cuantificar las experiencias y representaciones de la movilidad urbana. Sin embargo, son insuficientes porque no permiten conocer las experiencias de quienes hacen uso y disfrute de las políticas públicas, de su infraestructura, promoción y continuidad.

El desafío de la investigación es contar con una metodología que además de identificar las razones de las personas para usar la bicicleta permita conocer qué pasa y qué significa este desplazamiento, con técnicas e instrumentos que acompañen el proceso desde el interior y valoren la experiencia subjetiva, así como su impacto en la colectividad.

Analizar desde la experiencia del sujeto significa considerar al individuo como un ser activo que reacciona y actúa ante las transformaciones del entorno. El enfoque metodológico elegido rescata el sentido y significado que las personas les asignan a sus prácticas para comprender las acciones colectivas y transformar la convivencia en la ciudad.

El presente trabajo busca, a través de la observación participante, la historia de vida y el análisis documental, construir integralmente el significado del uso de la bicicleta, tomando en cuenta su complejidad y sus diferentes dimensiones. Así, se pretende situar la movilidad en bicicleta en los testimonios de las personas como el eje central de su experiencia cotidiana, identificando elementos simbólicos, percepciones, sensaciones, obstáculos, motivaciones y otros procesos personales y del contexto en que se insertan, para explicar este fenómeno con una visión complementaria.

Tener esta información enriquece el panorama del estatus de la movilidad no motorizada en la Ciudad de México, pero también el de la apropiación y uso del espacio urbano por parte de los jóvenes, de las acciones ciudadanas y la percepción e impacto de las políticas de la ciudad. Esto permite integrar datos valiosos en la construcción y ejecución de programas y políticas para contribuir a su efectividad y avance hacia ciudades más equitativas y humanas.

Los participantes que contribuyeron con este trabajo compartieron su vivencia subjetiva y cotidiana sobre el uso de la bicicleta, que al ser expuesta se convierte en un elemento de identificación que trasciende colectivamente. Los testimonios son valorados como aportaciones a la cultura de la ciudad y a un movimiento urbano actual que se retroalimenta con las mismas acciones cotidianas de quienes usan la bicicleta. El trabajo de campo consideró las siguientes dimensiones:

- a) Políticas urbanas y de movilidad, particularmente los programas de promoción del uso de la bicicleta en la Ciudad de México.
- b) La dinámica social en torno a la bicicleta (asociaciones, colectivos, generación de relaciones sociales, rodadas, eventos, modos de vida y recreación).
- c) La experiencia subjetiva (percepciones, habilidades adquiridas, sentimientos y emociones, percepciones, impactos y opinión de las políticas, elementos simbólicos, anécdotas, miedos, aspectos e historia personal).
- d) Características del entorno (infraestructura, seguridad, forma urbana y red vial).
- e) La movilidad en bicicleta (motivos de viaje, usos, frecuencia, desplazamientos, tiempos, dificultades).
- f) Prácticas urbanas emergentes (iniciativas locales, cambios de patrones de movilidad, acciones cotidianas, cambios de percepción, iniciativas en favor del derecho a la ciudad).

De acuerdo con los resultados obtenidos en otras investigaciones, elegir a los jóvenes como objeto de estudio muestra que este grupo etario tiene una posición ventajosa para recorrer la colonia/barrio y la ciudad. Los jóvenes poseen mayor autonomía de desplazamiento y diversidad de espacios de movilidad que la de sus padres y abuelos y hermanos menores.

En este sentido, la promoción del uso de la bicicleta y los programas que lo incentivan han influido de manera diferencial sobre

los jóvenes, que no sólo han cambiado sus patrones de movilidad, sino que han experimentado la necesidad de ser partícipes en la concretización de políticas públicas para lograr una ciudad más equitativa y respetuosa con el medio ambiente. Para realizar este estudio se hicieron entrevistas a profundidad a jóvenes de entre 18 y 35 años de edad que usan la bicicleta como principal modo de transporte y/o de recreación, con el objetivo de conocer los imaginarios, las perspectivas y los sentimientos que esta forma de moverse en las ciudades les produce, invitándolos a construir colectivamente nuevas dinámicas urbanas.

Los participantes en la investigación eran habitantes de diferentes zonas de la Ciudad de México, con la intención de contar con relatos de experiencias socio-espaciales diversas.⁸ Cabe destacar que el trabajo se enfoca a la vivencia de la persona, a los elementos que han ayudado a construir esta forma de relacionarse con la bicicleta y su aportación al encuentro con el espacio urbano, que a su vez lo retroalimenta con otros elementos que permiten resignificar y obtener nuevas prácticas para su apropiación. Así, el texto presenta las pistas para comprender esta dialéctica en los participantes, sin ser exhaustivos al precisar las características de las prácticas de la movilidad, como horarios, trayectos, orígenes y destinos.

Buscamos también la forma en que las políticas y los programas se insertan en este proceso, cómo son asimiladas (o no) por los usuarios en su cotidianeidad y su significado al rodar por la ciudad, para ampliar las posibilidades de análisis y las propuestas en el fomento del uso de la bicicleta.

Hacer el análisis desde la subjetividad de los usuarios de la bicicleta nos ha permitido conocer las emociones en relación con el

⁸ En este artículo se analizan los resultados de una estrategia metodológica que hace uso de la observación participantes y los relatos de vida, centrándose en los sujetos que viven la experiencia de andar en bicicleta en la ciudad. Para tal efecto se trató de incorporar a un grupo diverso de informantes que respondieran a dos criterios básicos: *a*) personas que se desplazan en bicicleta de manera cotidiana o esporádica, es decir, con un uso funcional, o bien, *b*) que sea un uso más o solamente recreativo pero constante.

espacio, pensar en la relación joven-espacio público-bicicleta en lo cotidiano; qué se siente, cómo hace reaccionar, cómo se manifiesta en la experiencia urbana y cómo determina el uso y la apropiación del espacio público.

La experiencia subjetiva nos aporta otros elementos de análisis; nos permite acceder a dimensiones personales sobre la relación con el espacio público y su aportación, que fungen a su vez como medio para abrir otras posibilidades a los procesos de resignificación.

Los relatos hechos durante las entrevistas⁹ se consignan para ejemplificar y presentar desde su discurso las formas emergentes de apropiación en relación con la subjetividad de las personas. Cómo han vivido el proceso, qué elementos significativos encuentran, qué nuevos elementos toman en cuenta (sensaciones, emociones, sentimientos) y qué principios comunes existen en lo referente a la ciudad que buscan. Cabe decir que el análisis incorpora elementos explicativos surgidos de vivencias propias, ejercicios de observación participante, entrevistas colectivas y discusiones informales. Asimismo, se han seguido las acciones y los debates de colectivos y organizaciones locales e internacionales, así como las propuestas de la agenda urbana de la ciudad. Todo este universo se entreteje a lo largo del artículo para presentar un escenario que invite a indagar y motive a considerar nuevas perspectivas de estudio.

SUJETO Y BICICLETA: UN AMOR QUE SE CONSTRUYE

Iniciamos las entrevistas preguntando sobre la infancia. Los participantes nos platicaron sobre el tipo de escuela a la que asistían, su relación con el barrio en el que vivían y la primera vez que pudieron

⁹ Se realizaron diez entrevistas. Para el presente texto se extraen fragmentos de los relatos de seis personas: Alejandro, de 35 años, de la Venustiano Carranza; Vía, de 29 años, de Azcapotzalco; Aymara León, de 35 años, de Cuauhtémoc; John, de 30 años, de Gustavo A. Madero; Vania, de 27 años, de Coyoacán; David, de 34 años, de Álvaro Obregón. Asimismo, se presentan fragmentos de entrevistas realizadas con algunas organizaciones y colectivos.

andar en bicicleta. Los entrevistados recuerdan bien el momento en que tuvieron por primera vez la suya. Con edades muy variadas, la mayoría tuvo su primera bici la noche de Reyes, lo que es un recuerdo simbólico en su infancia.

Mi primera bicicleta fue una Vagabundo y me la trajeron los Reyes Magos. Recuerdo que fue como a los siete años, y recuerdo superbién que era una gris, y la otra azul; una era de mi hermano y una era mía.

Con la llegada de la bicicleta, las actividades en su colonia o barrio empezaron a cambiar. Rodar por las calles vecinas empezó a ser la recreación del fin de semana, y las salidas con los amiguitos para explorar nuevos territorios se realizaban muchas veces sin el consentimiento de sus padres.

Luego lo que hacía. Te digo que mi abuela era superprotectora, pero yo salía así en las tardes a darme vueltas en la cuadra, y además con una bici que ni era mía, era de mi tía, y estaba allí en la casa, y mi abuela me decía que sólo diera vueltas donde ella pudiera verme. Pero luego aprovechaba y desafiaba la autoridad y me iba más lejos, pero rápido, rápido, para que mi abuela no saliera. Entonces sí, me iba más lejos de las fronteras.

Descubrieron el poder de la libertad para explorar nuevos horizontes, entablando una relación distinta con su lugar de vida. Las opciones eran muchas y el espacio infinito. Desafiar el límite proveía de la adrenalina necesaria que se requiere de niño. Construyeron recuerdos con aventuras en bicicleta, patines, balones o avalanchas, junto con muchos amigos y la calle de su barrio como escenario. “Era muy buena; era una unidad habitacional. Había espacios para jugar, había zonas verdes. Desde que era muy chica, hasta que me fui como a los 15 años, aprovechaba esos espacios; salía a patinar, a andar en bici. Había mucha convivencia con muchos niños de mi edad, fue muy bonito”.

La posibilidad de desplazamiento que otorga la bicicleta es un atractivo para los niños y jóvenes; su uso permite no sólo diversifi-

car sus actividades recreativas, sino facilitar las relaciones sociales y el uso del espacio urbano como un lugar de esparcimiento. Esto proporciona una percepción positiva del entorno. Sin embargo, de acuerdo con las características del espacio público, las personas pueden otorgarle diferentes sentidos, ya sea como espacio para la convivencia, la diversión o el intercambio, o bien significar un espacio del que no pueden apropiarse por sus características físicas o falta de acceso.

Marc Auge (2008) señala que andar en bicicleta es mucho más que un acto funcional y utilitario: es un modo de existir y una prueba de estar en el mundo. De esta forma, rescatar la bicicleta en las ciudades nos conecta con nuestra infancia, con las primeras travesuras y juegos utilizando este artefacto.

Las condiciones de la ciudad no siempre facilitan este proceso. La inseguridad, la infraestructura y los “nuevos usos” del espacio público provocan que andar en bici y realizar otros juegos sea una acción restringida. En este sentido, Ruth Pérez (2014) afirma que en diez años el número de viviendas que cuentan con automóvil aumentó 51% (Inegi, 2000 y 2010), con un parque vehicular de cinco millones de unidades, 80% de las cuales son vehículos particulares (Secretaría de Medio Ambiente, 2010), lo que repercute en el uso y disfrute del espacio público.

Sí, jugábamos mucho; había bastantes amiguitos. Sacábamos la avancha o la bici. Antes había mucho espacio para jugar, incluso hasta fútbol; posteriormente, con el paso del tiempo, se ha llenado de autos, las áreas están muy reducidas. Lo veo ahora con mi sobrina que vive allí; ahora todo es estacionamiento. Los niños no tienen espacio para hacer actividades entre tanto carro.

La mayoría de los entrevistados comentaron que durante su infancia y adolescencia ocupaban la bicicleta sólo con fines recreativos. Utilizarla como medio de transporte, incluso para distancias cortas, representaba complicaciones que tenían que ver con la inseguridad (miedo a que se las robaran y ausencia de infraestructura en el barrio

que les permitiera desplazarse de manera segura) y la falta de autorización por parte de los padres. Esto influye en la decisión de usar o no la bicicleta. Las personas participantes comentaron que muchos abandonaron el hábito de usar la bicicleta con el tiempo, reemplazando las rodadas con los amigos del barrio por otras actividades que implicaban menos inconvenientes.

Cabe destacar que en las ciudades donde el uso de la bicicleta es un fenómeno masivo, su utilización como medio recreativo y de movilidad, así como la educación sobre las reglas viales, se da desde muy temprana edad, además de que existen las condiciones físicas que permiten salir a rodar y generar una cultura del respeto a todos los que comparten las vías, creando ambientes favorables para su uso.

Para muchos, sólo cuando cambiaron de domicilio retomaron la bici. Los entrevistados comentaron que al principio no creían que la bicicleta pudiera convertirse en un medio de transporte. Por un lado, la orografía y las condiciones de la Ciudad de México no les permitían imaginarlo y, por otro, no contaban con una cultura de la bicicleta que la posicionara como un medio factible para la movilidad urbana.

En su mayoría, los participantes eligieron su lugar de residencia actual para facilitar sus desplazamientos. Su mudanza a zonas más céntricas de la ciudad o más cercanas a su lugar de trabajo influyó para tomar la bicicleta como un medio de transporte más rápido y barato. Incluso, para algunas personas la movilidad no motorizada fue su única alternativa, debido a problemas económicos o el congestionamiento vehicular y las condiciones del transporte público.

Donde me cambié fue una zona con mucha más gente, más caótica; entonces, yo necesitaba a fuerza de la bicicleta, y además tenía dos estaciones de Ecobici a la esquina de mi casa que podía usar fácilmente. Ahora prefiero mil veces usar la bici a treparme en el transporte público. Ya no puedo usarlo más.

La forma de pago en mi trabajo es muy chistosa; nos pagan cada seis meses. Entonces, fue una necesidad, porque empezó a disminuir mi



2. Arte y cultura en el centro histórico de la Ciudad de México.

ingreso y no tenía ya para poner gasolina al carro y no quería gastar en transporte público. Una amiga me prestó una bici y descubrí que a la semana ahorra bastante. A mí se me hizo mucho más viable.

Los entrevistados comentaron que vivir en zonas más céntricas cambió inevitablemente su forma de desplazarse. Por las complicaciones para usar el carro, por lo agradable que resultaba caminar o por lo práctico de utilizar la bici, redujeron de manera importante el uso del automóvil. Para muchos, la bici se volvió el medio para dirigirse a sus destinos. Para algunos otros, retomar el uso de la bicicleta tuvo fines más recreativos, y si bien no la utilizan para ir diariamente a trabajar, la usan en otros trayectos de su vida cotidiana: “Si vamos a zonas como la Roma o Reforma, no lo pensamos y usamos las Ecobici; es mucho más práctico”. “Empiezas a tener la inercia de pensar que para transcurros cortos usarás la bici”.

Esto lo vemos reflejado también en la encuesta de percepción del programa Ecobici, de la Dirección de Diseño, Cultura e Infraestructura Ciclista, con respecto a su crecimiento, donde se reporta

un incremento de 300% en el número de usuarios que cambiaron su automóvil por una de sus bicis en tan sólo dos años, de 2012 a 2014. Asimismo, el programa Muévete en Bici se ha fortalecido, incrementando el número de kilómetros que cubre el paseo dominical, que en 2013 se desarrollaba en tan sólo 23 y para el 2015 ocupa 48, con 6.2 millones de asistentes.

A pesar de que los entrevistados comentaron que no existe suficiente infraestructura ciclista en donde transcurre su vida, ni en toda la ciudad, prefieren viajar en bicicleta más que en cualquier otro medio de transporte. “La bicicleta se convirtió en mi opción número uno en cuanto a gusto y facilidad”. Asimismo, los destinos nuevos no representan un problema para decidirse a usarla, siendo mayoritariamente la distancia y la seguridad de la zona lo que interviene en la decisión.

Las personas entrevistadas coincidieron en que si bien la implementación de infraestructura es importante, la educación vial y un programa de movilidad que integre estratégicamente todos los medios de transporte deben reforzarse de manera urgente para fomentar el uso de la bicicleta. Areli Carreón, de la organización Bicitekas,¹⁰ afirma que las personas que usan la bicicleta en la Ciudad de México se han adaptado a la urbe y sus problemas, moviéndose en calles donde no hay infraestructura ciclista, por lo que están más conscientes de otras cuestiones que deben mejorar. Para ella, los proyectos de infraestructura ciclista son indispensables en el proceso de cambio modal y la integración de la bicicleta dentro de los

¹⁰ Bicitekas es una organización de ciclismo urbano de la Ciudad de México. Nace en 1998, impulsada por un grupo de ciclistas soñadores que creían que era posible utilizar la bicicleta para moverse de forma más libre por la ciudad y así incidir de manera positiva en el bienestar de la sociedad. Nuestra carta de presentación era: “Desde sus inicios, los paseos, las actividades culturales y las campañas de Bicitekas para promocionar el uso de la bicicleta se orientaron también a demandar políticas públicas en favor de la bicicleta como una opción de transporte en la ciudad y como una herramienta que contribuye a construir ciudades más humanas”.

programas de movilidad: “La gente le da certeza al tomar la bicicleta y al no tener miedo a utilizarla”.

Uno de los factores que limitan el uso de la bicicleta, sobre todo como una opción de transporte público, es la falta de seguridad, por los accidentes viales y la falta de infraestructura, principalmente señalamientos, estacionamientos y ciclovías. Por otro lado, uno de los motivos para usarla como medio de transporte se asocia al ahorro económico y de tiempo.

Sobre la utilización de la bicicleta como actividad recreativa, los entrevistados dijeron estar a favor de las rodadas organizadas por el gobierno de la ciudad o los colectivos ciudadanos, ya que no sólo brindan una oportunidad para ejercitarse, sino para recorrer lugares que no transitarían a pie ni en transporte público.

Más allá de estas ventajas para la salud, y la economía de tiempo y dinero, este medio propicia el traslado en la ciudad y promueve la conectividad y comunión que no se logran con el automóvil. Los usuarios han visto beneficios que van más allá y se relacionan con una mejor experiencia ciudadana. Las razones por las que se han “enamorado de la bici” tocan necesidades más profundas y complejas, relacionadas con una forma más placentera de vivir en la ciudad, con una percepción del espacio más justa, respetuosa, y con una cotidianidad más amable. Tomar la bicicleta y pedalear por la ciudad ha significado para todos los entrevistados, sin importar sus motivos, una forma de tener derecho a la ciudad.

MOVIENDO TODOS LOS SENTIDOS: LA EXPERIENCIA DE RODAR

Las razones que animan a elegir la bicicleta para transportarse en la Ciudad de México, las opiniones sobre los beneficios, las necesidades y las políticas pueden ser muy variadas, y se insertan en historias personales y contextos diversos que es difícil generalizar. Sin embargo, las emociones que provoca se comparten por la gran mayoría, que a pesar del miedo o la inseguridad que en ocasiones

se genera coinciden en la “alegría y felicidad” que sienten cada que ponen un pie en el pedal.

Al igual que caminar, el ciclismo es una práctica esencialmente corporal (y en consecuencia política). Marcel Mauss (1979) describe en sus estudios antropológicos sobre el cuerpo el acto de caminar como una técnica del cuerpo que se aprende, desarrolla, gesticula, escenifica y modula según las posibilidades y circunstancias del entorno. Caminar no es un movimiento individual, es el resultado de un proceso de socialización.

Con la bicicleta pasa algo similar. Al andar en bici, el compromiso del cuerpo es mucho mayor, y está usando otro artefacto. Es una relación íntima y dependiente, una danza de dos realizada en un contexto, donde se deben aprender pautas y reglas para moverse de manera armoniosa y segura. El andar en bicicleta está también permeado por un proceso de socialización.

En este sentido, el ciclista ejerce y pone a prueba distintas competencias prácticas, corporales y de percepción (vista, reflejos, atención, ritmo, etc.), que junto con al aprendizaje de normas viales y de comportamiento le permitirán circular con seguridad.

La primera habilidad que desarrollas es la de la supervivencia, porque realmente no hay una cultura establecida para poder convivir entre transeúntes, automovilistas y ciclistas. Debes estar super alerta, a todo lo que pasa; a mí también me ha generado mayor condición física.

Didier Tronchet (2008) señala que existe un sentimiento de fragilidad en cada ciclista, lo que agudiza sus sentidos con respecto a lo que acontece en el mundo. Al encontrarse en esa situación de desventaja, el ciclista se prepara para lo inesperado, planifica, prevé y desarrolla competencias: “Voy más atenta; todo empieza desde que veo el mapa o ver qué calles tomar. Trazo la ruta mental, memorizo las calles, las avenidas y todo eso”.

Todos los participantes dijeron que al aumentar la frecuencia en el uso de la bici han desarrollado nuevas capacidades en los movi-

mientos corporales: “soy más ágil”, “ahora tengo más equilibrio”; con la coordinación cuerpo-artefacto, “ya la manejo bien; antes me parecía muy grande pero ya me acoplé”; y en las referentes al conocimiento de la ciudad: “empiezas a conocer más calles y rutas accesibles y agradables, semáforos, señalamientos”.

Aseguran que, al usar de manera cotidiana la bicicleta, las rutinas se han modificado, favoreciendo el desarrollo y el interés por tener otro tipo de capacidades que antes no figuraban en sus predicciones: “Me gustaría aprender mecánica básica... si voy sola y se me poncha la llanta en ese momento, por ejemplo. La otra vez me pasó y me ayudaron y pensé: ‘a la siguiente necesito aprender’, que me dirijan y así hacerlo yo sola en otra ocasión”.

El miedo también es una sensación compartida por los ciclistas, sobre todo cuando no tienen mucha experiencia rodando en la ciudad. “Al principio me daba miedo salir a rodar. Las distancias no son tan largas, no era eso; pero cada salida me representa un pequeño reto”. El miedo expresado por los entrevistados tiene que ver con los accidentes viales y el comportamiento de los conductores de medios motorizados. Crear estrategias para “lidiar con automovilistas” es sin duda una de las habilidades necesaria para los trayectos. La comunicación y la percepción del otro se vuelven indispensables. Pensar en la seguridad individual significa coordinar el movimiento propio y leer el movimiento del otro, presentir sus acciones y conocer el espacio donde se transita; reproducir normas de comportamiento y exigir de alguna manera que todos las cumplan. “Tienes muchas inseguridades y miedos... ya de por sí manejar a la perfección la bici; luego tienes que lidiar con autos, no intervenir en su recorrido, pero al mismo tiempo hacerte respetar. Aprendí a tener una actitud para imponerme. El contacto visual es importante; siempre tratas de buscar una posición de ventaja, hacerte notar, para evitar accidentes”.

Si bien muchas de estas habilidades son usadas al conducir un automóvil (para muchos de los entrevistados son nuevas, ya que no conducen auto), la diferencia es la empatía que se genera cuando



3. La alegría y felicidad de pedalear.

pedalean. “Al ser ciclista cambié mi percepción también como conductor de carro; ahora respeto más, soy más tolerante, me pongo más en el lugar del otro; porque yo ya lo viví”.

Es esa empatía lo más valioso de la bicicleta. “Cuando eres ciclista te das cuenta de la posición del automovilista y del peatón”. Los testimonios coinciden en la toma de conciencia al utilizar el espacio, el respeto y el seguimiento de las reglas de vialidad. Existe una necesidad de protegerse y proteger al otro para transformar los trayectos, generalmente percibidos como “tediosos, aburridos, molestos” que experimentan en el transporte público o el automóvil, en desplazamientos agradables y alejados de tensiones. El sentimiento de protección y solidaridad con los otros se extiende, y pone las bases para conseguir un ambiente cada vez más disfrutable en el espacio público. Los ciclistas se van apropiando de los lugares con su particular forma de “transgredir”, basada en emociones de alegría y felicidad. “Me siento feliz ... con esta bici me siento como en el caballo blanco de Rainbow Brite paseando por la ciudad; me pone contenta, me dan ganas de seguir usándola”. “Soy muy feliz, me hace sentir ágil, dinámica”. “Siento relajación, libertad”. “Me permite libertad, ser dueña de mi destino... o sea de la dirección”. “A mí me da alegría andar en bici; la sensación de sentir el aire, escuchar la ciudad, ver el paisaje”.

“LA BICI ES SÓLO UN PRETEXTO”:
PRÁCTICAS SOCIALES Y ACCIONES COLECTIVAS
PARA LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Rodadas diarias para todos los gustos, edades e intereses. Distintos horarios y puntos de reunión. Rutas de todo tipo; paseos con temáticas, con tacones, desnudos o con disfraces. Para conocer la ciudad, para festejar el día de muertos, para pasear con los amigos, para disfrutar, para protestar, para hacerse presentes.

El movimiento ciclista en la Ciudad de México ha demostrado una interesante pluralidad con un objetivo común: humanizar las calles y apropiárselas. El uso de la bicicleta como medio de transporte trasciende hacia una dimensión social, y las rodadas son el mecanismo perfecto para impulsar las iniciativas ciudadanas que apuestan por una convivencia respetuosa entre peatones, ciclistas y automovilistas. “En las rodadas la gente es bastante unida; bueno, en general, porque si te pasa algo en la bicicleta siempre hay otro ciclista que se detiene y te ayuda, o al menos te pregunta si todo va bien”.

Con el pretexto de la bici por delante, las rodadas han permitido dar visibilidad a la “forma de vida y de pensar”¹¹ que promueve el ciclismo urbano. Asimismo, han generado la apertura de espacios en donde además de compartir saberes, consejos y experiencias sobre el uso de la bicicleta, es un medio para conocer gente, socializar e identificarse con otras personas o grupos.

Es necesario destacar la valiosa labor de estos colectivos u organizaciones para impulsar el uso de la bicicleta en la Ciudad de México. En opinión de los ciclistas, gracias a ellos han aumentado sus conocimientos, mejorado su técnica y, sobre todo, incrementado el sentimiento de seguridad, indispensable para tomar esta opción modal. Asimismo, muchos se encargan de fomentar la cooperación y el respeto, y los conceptos de ciudad humana y

¹¹ Para la organización Bicitekas, con el ciclismo urbano cotidiano se puede aspirar a ciudades más humanas, ya que mejora la movilidad, la convivencia entre peatones, ciclistas y automovilistas y, por ende, el medio ambiente.

sustentable. “Yo voy a las rodadas también porque yo solo no me atrevería a dar esos paseos o tomar ciertas rutas, o salir en noche en la bici; así, pues, vas acompañado, aumentas las distancias, te motiva la gente”.

La bicicleta también es un integrador social. Muchos de los entrevistados afirmaron que a partir de su uso y el involucramiento en grupos comenzaron a conocer gente que se ha vuelto parte de su círculo social, y aunque al principio el pretexto era la bicicleta ahora realizan otras actividades juntos. “Si, pues... igual no sé... quedamos para ir al cine, llegamos todos en bici y pues, ya sabes, después que la cerveza o los tacos”. Algunos otros entrevistados si bien no frecuentan a las personas fuera de las rodadas, dicen que sí usan la bicicleta como una opción de entretenimiento entre amigos: “Si, pues, con un amigo nos quedamos de ver y trazamos una ruta; es una actividad que realizo continuamente”.

El poder de la bici va más allá. Los entrevistados comentaron que ya no es posible tomar la bicicleta sólo como un medio de transporte o como una forma de recreación. Es sin duda un movimiento urbano, “una forma de vida” en donde se entreteje el beneficio físico, de convivencia y percepción del espacio y su recorrido. “La interacción social es bastante agradable; es una preocupación por el otro. No te aísla, como en el transporte público, que a veces vas hombro con hombro, pero como vas hartito, incómodo, estresado, pues ni ves a la gente, o hasta le haces caras”. A través de la voz de los entrevistados, la movilidad no motorizada, si bien inicia sólo como un interés o una decisión individual, al compartirse con más personas crea conciencia sobre la necesidad de cambiar prácticas de la ciudad, que van desde la forma de desplazamiento hasta microacciones que fomenten el respeto, la solidaridad y la tolerancia.

Yo no pertenezco a ningún grupo porque no me interesa, más que para movilidad; pero sí creo que la gente que se desplaza en bici en general es más tolerante y solidaria. Vas en la bici y cuidas a los demás, respetas, te sientes acompañado, y sientes que los demás ciclistas lo hacen por ti también. Sí hay un sentimiento de pertenencia.

A mí la bicicleta me ha permitido ser más sociable, me ha aportado en la parte personal. Te vuelves más gentil, te cambia la visión, eres más amable cuando estás con la bici, y siempre encuentras gente que quiere socializar de alguna forma. También, ahora que tomo el carro, soy más consciente del otro.

Es bonito. Vas en la bici, escuchas que alguien viene igual detrás de ti, y como que nos empezamos a acompañar, y si compartes una ruta larga con una persona de casualidad sí llegas a interactuar, cualquier frase, pero es agradable.

La bicicleta crea también una nueva relación con la ciudad y sus espacios. Las rodadas como acciones autogestivas y de empoderamiento consienten el regreso de la gente a las calles. Le devuelve el poder de decisión. Puede utilizar los espacios antes destinados sólo al automóvil, puede salir de noche rompiendo imaginarios y creencias, puede conocer gente nueva, establecer relaciones sociales y sentirse acompañada; amplía su abanico de opciones sobre a dónde ir, dónde detenerse, dónde consumir, qué visitar, qué observar. El que anda en bicicleta ve con otros ojos a la ciudad, que puede ser diferente a la que obstaculiza su apropiación y acción colectiva. “Ya van dos veces que recorro el ciclotón, y te ayuda a ver diferente la ciudad, ayuda a cambiar la percepción, y es muy grata la sensación de saber que puedes recorrer la ciudad, que hacerlo en bici es posible”.

Esta forma diferente de usar y vivir la ciudad trae beneficios en cadena. No sólo el desplazamiento de un lado a otro es más placentero, lo que propicia ambientes más agradables, sino tener una mayor interacción con las oportunidades que ofrece la ciudad y el comportamiento de ciertas zonas, dinamiza el barrio y hay un mayor aprovechamiento de sus estructuras físicas.

Marc Augé afirma que la bicicleta nos permite tomar conciencia del lugar donde vivimos y le devuelve al cuerpo la centralidad que merece en la vida urbana. Su uso posibilita la libertad de movimiento en la ciudad, transformándola en un terreno de aventuras y encuentros imprevistos, además de articular lugares y recorridos que otros medios de transporte no pueden.

Para Jane Jacobs (1992), una ciudad saludable se forma en términos de movilidad y accesibilidad, y las relaciones que se provocan. Esta posibilidad de acceso debería dar mayor movilidad a la ciudadanía con bajos costos y la posibilidad de enfrentarse a diversos escenarios, para ampliar la visión de espacio urbano.

Antes, mi ruta dependía de la del transporte; siempre la misma. Ahora, con la bicicleta, yo defino nuevas rutas. Dejas de depender para que tú decidas por dónde llegar. Eso, definitivamente, modifica la zona por la que pasan los ciclistas; por ejemplo, vas en bici, ves un parque, te paras un ratito para sentarte. No es hipotético, yo lo he hecho; ves un café nuevo y te paras para conocer, pasas frente a un museo y es fácil ver qué horarios tiene.

En palabras de Martin Tironi (2012), la significación de la bicicleta en las ciudades es un fenómeno nacido desde la ciudadanía para posicionarse y exigir espacios de traslado y validación. En este tenor, se busca legitimar la bicicleta en el espacio público y promover una cultura de espacios compartidos. Por su parte, Augé (2008) señala que las bicicletas, especialmente como servicio público, son una posibilidad de volver ecológicas nuestras prácticas y recuperar la experiencia libre de la ciudad.

Finalmente, los entrevistados dijeron que estas acciones colectivas en torno a la bicicleta, así como las iniciativas del gobierno para incrementar su uso, son un incentivo primordial para las generaciones más jóvenes y crean una dinámica positiva en la ciudad.

REFLEXIONES FINALES:

RODANDO HACIA UNA CIUDAD MÁS JUSTA, EQUITATIVA Y FELIZ

El entramado que significa el uso de la bicicleta debe sin duda analizarse de manera integral y con diversos enfoques. Esto permite la explicación de dimensiones poco estudiadas en las investigaciones sobre la movilidad en las ciudades que bien pueden aprovecharse para las políticas urbanas.

La bicicleta, como medio de transformación urbana, requiere del reforzamiento de la relación entre el uso y la ciudad, reconociendo la retroalimentación entre factores personales y externos para cambiar el estilo de vida y la percepción del espacio.

En este sentido, el aporte más valioso del presente trabajo son los testimonios (alentadores), que dejan vislumbrar un universo de motivos y prácticas más allá de los puramente pragmáticos, cuyo significado tiene relación con la necesidad de contar con una ciudad más justa y humana. Así, es importante resaltar que poco a poco se va superando la discusión de “bicicleta *vs.* automóvil” por un discurso mejor construido, en donde la tolerancia, vaya en bici, en carro, caminando o en transporte público, sea igualitaria, en donde el espacio asignado a cada uno sea respetado, donde se valoricen nuevas formas de interacción y se integren y promuevan prácticas para la apropiación y convivencia en el espacio público de manera equitativa. (Ninguno de los entrevistados se manifestó en contra del uso del automóvil, aunque mencionaran sus desventajas.)

Cuestionar la movilidad en nuestra ciudad implica también preguntarse sobre el significado de la cohesión social, la salud pública, el modelo de ciudad sustentable; cómo cohabitar con todos estos elementos para ir en una misma dirección, cómo compartir el espacio y facilitar las actividades cotidianas y cómo convivir de una manera armoniosa y respetuosa.

Debe dejarse de lado la necesidad de infraestructura como única acción para motivar el uso de la bicicleta y apostar por programas creativos que fortalezcan la cultura vial, den prioridad a los beneficios sociales y reconozcan la importancia de las organizaciones y colectivos de la sociedad civil como motores de acciones ciudadanas de apropiación del espacio público. Ésta es, sin duda, la conclusión más lúcida que dejan los ciclistas entrevistados, quienes a pesar de todo salen a rodar con la expectativa de una ciudad más justa, equitativa y feliz.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, Rachel (2013). “Incompetent or too competent? Negotiating everyday cycling identities in a motor dominated society”. *Mobilities*, 8, 2: 252-271.
- AUGÉ, Marc (2008). *Éloge de la bicyclette*. París: Payot Rivages.
- CONNOLLY, Priscilla (2009). “La pérdida de movilidad”. *Ciudades*, 82 (abril-junio): 9-19.
- FLORES MIRANDA, Paola Jimena, Adriana Jiménez Flores, Tannia Fabiola Medina Estrada, Miriam Monterrubio Hernández, Rodolfo Roque Gutiérrez (2013). “Ecobici: una mirada en movimiento”. *Ciudad Joven. México. Congreso Nacional de Jóvenes Comprometidos con las Ciudades* [en línea]. Disponible en: <<http://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/3437/Ciudad%20Joven%20vfinal.pdf?sequence=1>>.
- JACOBS, Jane (1992). *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Vintage Books.
- LYNCH, Kevin (1984). *La imagen de la ciudad*. México/Barcelona: Gustavo Gili.
- MAUSS, Marcel (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Técnos.
- PÉREZ LÓPEZ, Ruth (2011). *Por mi ciudad en bicicleta. Experiencias de ciclistas en la ciudad de México*: México: Bicitekas.
- PÉREZ LÓPEZ, Ruth (2013). “El sistema de bicicletas públicas ‘Ecobici’: del cambio modal al cambio social”. *Espacialidades*, 3, 2 (julio-diciembre): 106-124.
- PÉREZ LÓPEZ, Ruth (2014). “Movilidad cotidiana y accesibilidad: ser peatón en la ciudad de México”. *Cahiers du Cemca*, 1 (diciembre): 3-21
- SANZ ALDUÁN, Alfonso (2008). *Calmar el tráfico: pasos para una nueva cultura de la movilidad urbana*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- SUÁREZ, Antonio (2012). “La bicicleta en México, en intensa competencia frente al automóvil”. *La Jornada Ecológica*, 30 de

- enero [en línea]. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2012/01/30/eco-c.html>>.
- TIRONI, Martín (2011). “Construyendo infraestructuras para la movilidad: el caso del sistema de bicicletas en libre servicio de París”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 11, 1 (marzo): 41-62. Disponible en: <<http://atheneadigital.net/article/view/v11-n1-tironi>>.
- TIRONI, Martín (2012). “Algunos aportes metodológicos en torno a la movilidad en bicicleta”. *Plataforma Urbana*, 7 [en línea]. Disponible en: <<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2012/05/07/algunos-aportes-metodologicos-en-torno-a-la-movilidad-en-bicicleta/>> [Consulta: 30 de enero de 2015].
- TRONCHET, Didier (2008). *Petit traité de vélosophie. Réinventer la ville à vélo*. París: J'ai Lu.
- VALERA PERTEGÀS, Sergi (1996). “Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental”. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18, 1: 63-84.

¿El lado oscuro de la juventud mexicana? Jóvenes “chacas y tepiteños” *reggaetoneando* en algunos espacios de la Ciudad de México

Dulce A. Martínez Noriega

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos remotos, la música ha estado en contacto con el ser humano. Ha estado y está presente en la cultura y en la vida cotidiana de las sociedades. Es una forma de expresión, de comunicación, y una forma de mediación social. A través de la música se puede decir lo que no se logra exponer con palabras. El ser humano ha echado mano, por decirlo de alguna manera, de la música para manifestar deseos, emociones o sensaciones. Además de estar vinculada con la subjetividad humana, también está ligada a cuestiones económicas, políticas y tecnológicas. Se ha adaptado a los tiempos y las funciones que ser el humano le ha designado: la música es una mercancía, un ornamento, participa en procesos de interacción social, en la construcción de representaciones sociales.

Al estar inserta en la llamada industria musical, en las industrias culturales y la sociedad de la información, la música ha penetrado en la publicidad, las modas, los espacios urbanos y en las redes sociales. Es decir, la música tiene una flexibilidad para amoldarse a diversas situaciones en la sociedad. Su participación en la construcción de identidades juveniles es el punto de partida de esta reflexión.

La construcción identitaria, como señala Jean-Claude Kaufmann, es un proceso subrayado histórica e intrínsecamente en la modernidad. El individuo de las comunidades tradicionales vivía de un modo particular, no se cuestionaba sobre problemas identitarios, como lo hacemos hoy. El aumento en la búsqueda de una identidad proviene justamente de la diversidad de identidades originadas por la desestructuración de las comunidades (Kaufmann, 2004: 17). Es decir, ahora existe un cuestionamiento no sólo sobre una identidad, sino sobre diversas identidades. Algunos autores, como Gilberto Giménez (2000), han optado por llamar a este proceso “múltiples pertenencias de la identidad”, es decir, que una persona sólo tenga una identidad, pero a su vez tenga dimensiones o pertenencias diversas. Y es aquí donde entra la música: es un elemento cultural que favorece un sentido de pertenencia, de identidad y diferenciación.

Podría parecer absurda la idea de que la música, o, mejor dicho, el gusto musical, nos permite relacionarnos e identificarnos con alguien más. Sin embargo, como afirma Simon Frith sobre la función del *gusto*, a partir de aquello que nos gusta, o no, se generan juicios de valor que son culturales y autorreveladores. Así, el gusto por determinado género musical, como el *reggaetón*, en este caso, genera una identificación entre los jóvenes: “La música nos brinda una forma de ser en el mundo, una manera de darle sentido. La música, por naturaleza, es un proceso musical de identificación, un acuerdo ético” (Frith, 1996: 273).

La relación música-identidad ha dado paso al surgimiento de nuevas o distintas colectividades juveniles desde el siglo pasado, no sólo en México, sino en el planeta: punks, rockeros, skatos, emos, rockabillys, entre muchos más. Uno de los géneros musicales populares¹ que participa en este proceso de construcción de *identidad-es*

¹El término *música popular* se entiende, en este texto, como la producida, distribuida y consumida de manera masiva; es decir, que está implicada en procesos mercantiles y comerciales globales. Como lo ha señalado Burnett, “cuando se habla de música popular se habla de aquella música que está orientada comercialmente” (Shuker, 2001: 6).

juveniles emergentes en la sociedad mexicana es el *reggaetón*. Entre estas nuevas identidades juveniles se analizan aquí la “chaca” y la “tepiteña”² así como sus prácticas culturales y sus espacios de reunión, para reflexionar acerca de estas distintas formas de ser joven en el México contemporáneo.

Cabe decir que por las características de la investigación se empleó una metodología cualitativa, a través del método etnográfico. Se hizo observación participante, se elaboró un diario de campo y se llevaron a cabo veinte entrevistas de manera aleatoria a jóvenes *reggaetoneros* de ambos sexos de entre 15 y 21 años. También se recopiló material fotográfico. Los espacios de reunión que se seleccionaron en ese momento —entre 2010 y 2013— fueron dos: la calle Zarco y la plaza de ese mismo nombre, aledañas a la Iglesia de San Hipólito, y el centro de convenciones Tlatelolco, ambos en la colonia Guerrero, en la delegación Cuauhtémoc de la Ciudad de México.

Es importante decir que también se obtuvo información en otros lugares de reunión, como las estaciones del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) de la Ciudad de México; sin embargo, como indagar sobre los diferentes espacios de encuentro de la juventud *reggaetonera* no era parte de los objetivos de la investigación, sólo se incluyen aquí los lugares donde se logró tener contacto y acercamiento con los jóvenes. Igualmente, al inicio de la investigación se ignoraba que existieran diferentes identidad-es *reggaetoneras*; fue durante el trabajo de campo que se obtuvo esta información y se elaboró una tipología de las identidad-es que se conocieron en esos tres años (2010-2013), lo que significa que actualmente pueden existir otras más.

JUVENTUD-ES E IDENTIDAD-ES

Para indagar y comprender la construcción identitaria de las juventudes “chaca” y “tepiteña” en la sociedad mexicana actual, es necesario

²Más adelante se explica la diferencia entre las identidades *reggaetoneras* chaca y tepiteña.

puntualizar que abordar el concepto de *juventud* no es tarea sencilla, dado que es una construcción sociocultural que posee un sentido simbólico, que responde a factores propios de su entorno, lo cual implica que no hay una sola definición concreta y estable. Además, es imposible decir que todos los jóvenes caben en una misma definición y que todos viven su juventud de manera homogénea. Concordamos con Mario Margulis cuando señala que “la condición histórico-cultural de juventud no se ofrece de igual forma para todos los integrantes de la categoría estadística *juven*” (Margulis, 2000: 16).

Hay que entender la juventud como una etapa biológica del ser humano, entre la niñez y la madurez, donde comienza la transformación física, emocional y hormonal, donde se deja la infancia para iniciar la etapa reproductiva, donde se adquiere madurez, autoridad y conciencia de los actos. Estas descripciones, si bien son importantes, son insuficientes para comprender el inmenso universo de la juventud. Giovanni Lévi y Jean Claude Schmitt, en su libro *La historia de los jóvenes*, señalan:

Las sociedades “construyen” siempre la juventud, como hecho sociable inestable, y no sólo como un hecho biográfico o jurídico petrificado; mejor aún, como una realidad cultural —preñada de una multitud de valores y usos simbólicos—, y no sólo como un hecho social inmediatamente observable (Lévi y Schmitt, 1996: 8).

De acuerdo con esto, la definición se ha ido transformando a través del tiempo, conforme a las circunstancias socioculturales, económicas y políticas. El concepto no es el mismo en la edad media que en la sociedad postindustrial:

de un contexto a otro, de una a otra época, los jóvenes asumen funciones diferentes, y su estatuto queda definido mediante fuentes diversas: la ciudad o el campo, el castillo feudal o la fábrica del siglo XIX... (Lévi y Schmitt, 1996: 14).

En algunas épocas de la historia, la juventud como concepto no incluía a las mujeres, así como tampoco hay una edad para deter-

minarla.³ Como se ha dicho, puede tener diferentes apreciaciones. Puede considerarse, por un lado, de manera positiva; Oscar Wilde señala: “No hay nada como la juventud; la gente madura tiene hipotecada la vida y los viejos están relegados en el desván; pero la juventud es la *señora de la vida*” (2009). Quizá porque durante esta etapa del desarrollo humano hay fuerza, vitalidad y seducción. Podría decirse que en la juventud todo es posible. No existe preocupación por el peligro. Una frase de la canción “So young”, del grupo Suede, lo ejemplifica: “porque somos jóvenes vamos a perseguir al dragón”. Si bien puede tener múltiples interpretaciones, el sentido principal está en la acción, en que pueden hacerlo porque poseen juventud. Los jóvenes son los héroes que corren riesgos. Tienen fuerza, vigor y energía. Su cuerpo es bello, firme y seductor, y es precisamente la seducción de la juventud lo que ha hecho que desde las antiguas civilizaciones hasta nuestros días se le veneren y busque eternizar.

También, por otro lado, la juventud puede considerarse de manera negativa, como un problema, como un tipo de virus social generador de violencia, vicios y delincuencia. Desde esta perspectiva, la juventud es vinculada al caos, a actitudes y acciones que atentan contra la seguridad y la paz social. Es igual a desacreditación. Se excluye y discrimina a la juventud porque son “desadaptados” y transgresores de las normas sociales, los rebeldes que irrumpen en el orden. Una especie de contaminación sin futuro, incontrolable, inmadura, inexperta.

“rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delinquentes” y “violentos”, son algunos de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo xx (Reguillo, 2000: 21).

Éstos también son adjetivos que se les endilgan a los jóvenes *reggaetoneros*, sean “chacas” o “tepiteños”, en nuestra sociedad de la

³La juventud ha tenido distintos rangos de edad. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha designado como joven a aquel que se encuentra entre los 15 y 24 años. En México, el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) señala como rango de los 14 a los 29 años.

primera década del siglo XXI. Antes, este estigma negativo recayó en los chavos banda o en los punks, para excluir principalmente a jóvenes de estratos socioeconómicos marginados, cuestión que comparten con “chacas” y “tepiteños”. Antes de abordar los diferentes tipos de identidad-es *reggaetoneras* y explicar de manera más amplia la identidad “chaca” y “tepiteña”, y tratar de responder por qué son considerados el lado oscuro de la juventud mexicana, hay que hacer un paréntesis para indagar sobre el ritmo musical que genera estas identidades: el *reggaetón*.

¿Y QUÉ ES EL REGGAETÓN?⁴

...Yo sé que a ti te gusta el pop-rock latino,
pero este reggaetón se te mete por los intestinos,
por debajo de la falda como un submarino...
no importa si eres rapera o eres hippie...
esto es hasta abajo, cógele el tricky...
¿qué importa si te gusta Green Day? ...
Calle 13, Atrévete

De acuerdo con Larnies Bowen (2008), el *reggaetón* proviene del *reggae* en español, de ahí el nombre: *reggaetón* (*reggae town*, ciudad o pueblo del *reggae*). El *reggaetón* surgió a finales de los años setenta y principios de los ochenta en Panamá, pero fue en Puerto Rico, durante la década de los noventa, que se proyectó con mayores recursos y con una producción y distribución masiva, llegando a escucharse en Estados Unidos, en ciudades como Los Ángeles, Miami o Nueva York. De estas ciudades, su difusión llegó a nuestro país y otros más de habla hispana, incluyendo al viejo continente. La letra de las canciones es una mezcla de español e inglés.

El *reggaetón* es un híbrido musical. Se compone de distintos géneros y ritmos populares, como el *reggae* en español, el *rap*, la *salsa*,

⁴ El contenido sobre el origen del *reggaetón* que se plantea en este texto se recupera la tesis de investigación que realicé entre 2010 y 2013. Véase Martínez Noriega, “Música y representaciones sociales de la sexualidad: un estudio de caso sobre los jóvenes reggaetoneros en el Distrito Federal” (2013).

el *merengue* y el *housemusic*. Junto con la tecnología y los *disk-jockey* (*dj*), el *reggaetón* apareció como un ritmo más bailable que fue adquiriendo un lugar prominente entre los jóvenes, logrando establecerse como uno de los géneros musicales preferidos en una parte de la población juvenil de las clases populares y medias de México a principios del siglo XXI.

Es importante señalar que el *reggaetón* es un género musical vinculado a la sexualidad, pero en épocas anteriores existieron géneros o ritmos que también han sido considerados así; es decir, el *reggaetón* no es el único género o el primero que incluye una semántica sexual, como la *lambada*, el *merengue* y el *tango*. La diferencia del *reggaetón* sería la mezcla de ritmos, la tecnología que emplea en sus producciones, la distribución masiva, la forma de bailarlo, llamada “perreo” —imitando el coito de los perros— (figura 1) y, por supuesto, el énfasis en el aspecto sexual.

Su origen es urbano y proviene de estratos sociales marginados. Surge para expresar problemáticas, situaciones y preocupaciones a las que se enfrentan los jóvenes en la calle. De ahí que el contenido de las letras de sus canciones se caracterice por ser agresivo y vio-



1. Baile de *reggaetón* llamado “perreo”. Imagen obtenida de internet.
Disponibile en: <<https://www.google.com.mx/search?q=perreo&client=firefox-b&source=lnms&tbnm>>.

lento, debido a las dificultades que viven en las zonas marginadas: desempleo, difícil acceso a la educación, a servicios de salud, desintegración familiar. También destaca una sexualidad tanto implícita como explícita en las imágenes publicitarias; en el baile, en los videos musicales y la letra de las canciones, donde además se muestra una violencia de género.

La mayoría de sus canciones son catalogadas de machistas y sexistas, dado que contribuyen a la difusión de una diferencia de género donde la mujer asume un rol pasivo y sumiso, mientras que el hombre es quien lleva un rol dominante y activo. Aquí algunos ejemplos:

1, 2, 3, 4... Si es verdad que tú eres guapa, yo te vo' a poner a gozar, tú tienes la boca grande, dale ponte a jugar... (“1, 2, 3, 4 I know you want me”, de Pitbull).

Tienes un cuerpo brutal que todo hombre desearía tocar, sexy movimiento... préndete, ponte rabiosa... Cenicienta ... sé mi sirvienta... (“Sexy movimiento”, de Wisin y Yandel).

Yo tengo una gata que me guata, es media masoquista y le gusta por detrás... me pide bien duro por detrás-tra... busca un hombre que la haga temblar... (“Yo tengo una gata”, de Zion y Lennox).



2. Portadas de discos de *reggaetón*. Imágenes escaneadas de discos piratas recopilados durante la investigación.

La semántica del *reggaetón*, como se ha expuesto, muestra mucha agresividad, pero también una violencia simbólica que implica una diferencia de género, de ahí que sea criticado por la sociedad adulta —según testimonios de los mismos informantes— y este rechazo recaiga en los jóvenes *reggaetoneros*. Sin embargo, es importante señalar que el *reggaetón* no es el generador o el responsable de las diferencias de género en la sociedad ni tampoco el único elemento cultural que contribuya a la visión de la mujer como objeto sexual. Es decir, hay otros elementos, como la publicidad y la cultura machista de nuestro país; también hay una historicidad, como señala Pierre Bourdieu:

Recordar que lo que, en la historia, aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas), tales como la familia, la iglesia, el Estado, la escuela, así como, en otro orden, el deporte y el periodismo (Bourdieu, 2003: 8).

En México, el *reggaetón* se comenzó a escuchar a principios del siglo XXI, pero no fue sino hasta el 2005 que surge la cultura e identidad *reggaetonera* mexicana. A partir de ese año se presentó de manera masiva en nuestra sociedad, en la industria musical, cuando las estaciones de radio y los canales musicales empezaron una difusión a gran escala.

El cantante Daddy Yankee⁵ fue uno de los primeros representantes de dicho género musical conocidos en México, ya que obtuvo una gran difusión y popularidad con su canción “Gasolina”; además, introdujo la moda y el *look reggaetonero* que la juventud comenzó a

⁵ Es importante señalar que existen otros cantantes del mismo género anteriores a Daddy Yankee, como Tego Calderón, por ejemplo; sin embargo, Daddy Yankee fue el primero en colocar y dar a conocer de manera internacional y masiva el *reggaetón*. En el caso de nuestro país, fue quien lo introdujo como un género masivo-popular entre la juventud mexicana. A nivel mundial, es uno de los principales exponentes del género, dado que ganó distintos premios y nominaciones, como el Latin Grammy y el MTV Video Music Awards. Además, permitió la apertura a posteriores grupos y cantantes del mismo género, como Calle 13, Don Omar, Farruko, Ñengo Flow, Wisin y Yandel, Plan B, Rakim y Ken-Y, Arcángel, J. Álvarez, entre otros.

imitar, lo que dio origen a la cultura y las identidad-es *reggaetoneras* mexicanas.

En su texto *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Carles Feixa plantea que las culturas juveniles pueden entenderse como aquellas agrupaciones de jóvenes que tienen una identidad generacional marcada en cierto momento y contexto sociohistórico, las cuales establecen una especie de memoria colectiva a través de la apropiación de determinados espacios o lugares físicos, como calles, avenidas o esquinas, lo que les permiten crear un territorio propio. Además, instaurar una moda y un estilo representativo como parte de su identidad, al igual que realizan prácticas culturales que los distinguen como grupo.

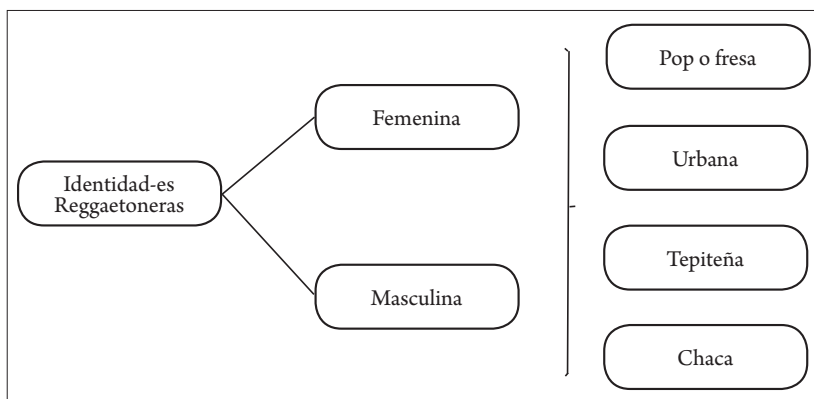
De acuerdo con esto, los jóvenes *reggaetoneros* forman parte de una cultura juvenil emergente en la sociedad mexicana, que engloba y define a una generación de jóvenes que ya puede incluirse en la memoria colectiva de nuestro país entre las culturas juveniles: pachucos, cholos, chavos banda, fresas, entre muchas otras. La juventud *reggaetonera* ha instaurado un estilo y una moda, pero también se han hecho presente como actor social a través de sus prácticas culturales, como la apropiación de los espacios donde usualmente se reúnen, como algunas estaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro (Chabacano, Jamaica, Garibaldi e Hidalgo), el centro de convenciones Tlatelolco y las calles aledañas a la iglesia de San Hipólito, en el centro de la ciudad, donde algunos rinden culto a San Judas Tadeo y la Santa Muerte.

JÓVENES CHACAS Y TEPITEÑOS: ¿EL LADO OSCURO DE LA JUVENTUD MEXICANA?

La sociedad nos rechaza porque, según ellos, el reggaetón es puro sexo, violencia y drogas (Luis, tepiteño de 21 años).⁶

⁶ Los nombres de los informantes fueron cambiados a petición de los jóvenes para mantener su anonimato.

ESQUEMA 1
IDENTIDAD-ES REGGAETONERAS



Fuente: Elaboración propia.

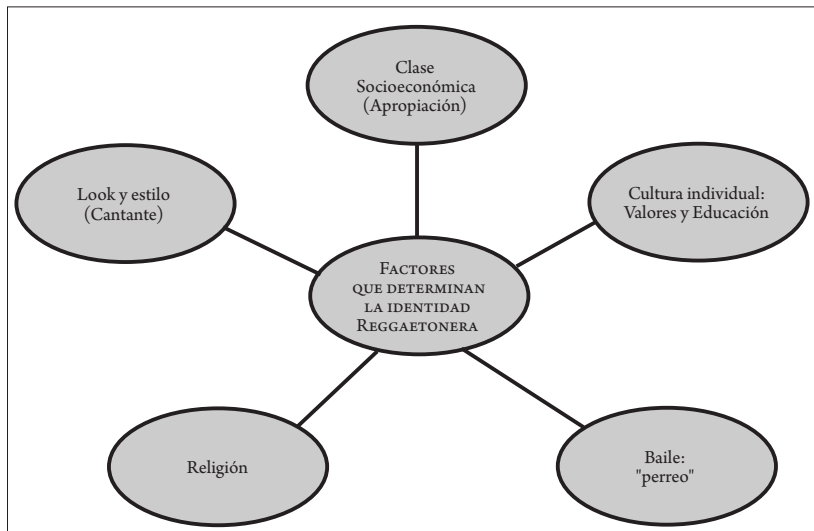
La gente nos mira feo y los otros, los *reggaetoneros pop*, se creen mucho y se burlan de nosotros, pero nos vale (Claudia, chaca de 17 años).

Estas afirmaciones sobre el rechazo a los jóvenes chacas y tepiteños se obtuvieron en las entrevistas realizadas, pero también se corroboraron en sitios de internet, en los que había mensajes e imágenes sobre la discriminación a estos jóvenes. El rechazo y la burla provienen principalmente de jóvenes que no son *reggaetoneros*, pero también de otros jóvenes que se consideran con otro tipo de identidad *reggaetonera* (esquema 1). Sin duda, estas identidad-es se han modificado con el paso del tiempo.

De acuerdo con el esquema 1, la identidad *reggaetonera* de los jóvenes puede ser de cuatro tipos, tanto masculina como femenina: *pop*, *urbana*, *tepiteña* y *chaca*.⁷ Los informantes mencionaron en orden ascendente los tipos de identidad. La *pop* es la que se encuentra en la punta, como superior, seguida por la *urbana*, y luego por la *tepiteña* y la *chaca*.

⁷ Chaca o chaka es el sobrenombre que los jóvenes asignaron a una de las identidades *reggaetoneras*; según los informantes, está relacionada con el chacal, que para ellos es un animal violento y de aspecto desagradable.

ESQUEMA 2
FACTORES QUE DETERMINAN LA IDENTIDAD REGGAETONERA



Fuente: Elaboración propia.

Se encontró que las cuatro identidades están determinadas por cinco factores: la clase socioeconómica, que implica la forma de apropiación y consumo del género musical; la cultura individual, que incluye la educación y los valores familiares; la forma de bailar el *reggaeton*, con “perreo” o no; la religión, en lo referente a rendir culto cada mes a San Judas Tadeo o la Santa Muerte; y el *look* y estilo del joven, en relación con el cantante que escucha.

En primera instancia, se puede señalar que las identidades *reggaetoneras* se construyen a partir de una diferenciación de clases sociales. Son una especie de hegemonía desde lo musical, donde la identidad implica no sólo una pertenencia y/o diferencia, sino una discriminación hacia los jóvenes provenientes de un estrato socioeconómico menos favorecido, que son principalmente los chacas y los tepiteños, que son objeto de rechazo y desvalorización, como ellos mismos dijeron:

Los otros chavos nos critican por cómo vestimos y por la manera en que bailamos; piensan que es vulgar (Laura, tepiteña de 19 años).



3. Jóvenes chicas conviviendo cerca de la iglesia de San Hipólito.

La gente piensa que los *reggaetoneros* estamos en drogas y nos moneamos (Luis, chica de 21 años).

Identidad reggaetonera tepiteña

La mayoría, que son de clase baja, como tepiteños y chicas; se rapan medio naco, y la ceja también. Su ropa es pirata (Joaquín, *reggaetonero pop* de 17 años).

Esta identidad está relacionada con jóvenes provenientes de un estrato socioeconómico bajo. Como su nombre lo señala, muchos viven cerca de la zona comercial de Tepito, de ahí que se les conozca como *reggaetoneros tepiteños*. Principalmente, los hombres llevan la ceja depilada y el corte de cabello rapado a los lados, o muy corto; usan gorras, lentes oscuros y ropa holgada. En las mujeres tepiteñas, el maquillaje es llamativo o no se maquillan, y el peinado lo arreglan con bandas de gel con diamantina. También suelen llevar tenis y aretes de una marca conocida como “Jordan”. Algunos son devotos de San Judas Tadeo y/o la Santa Muerte, pero no es una regla. Esta situación religiosa es similar a la de los *reggaetoneros* chaca.



4. De sudadera blanca, jóvenes identificados como *reggaetoneros tepiteños*.

Identidad reggaetonera chaca

Estos jóvenes provienen también de estratos socioeconómicos marginados, y a diferencia de los tepiteños, habitan por lo general en el estado de México, como Ecatepec o Santa Marta Acatitla. Usualmente acuden a los mismos sitios que los tepiteños a escuchar y bailar *reggaetón*. El estilo de vestir es más llamativo; usan más colores y también usan ropa adquirida en el mercado informal, pirata. La diferencia principal entre tepiteños y chacas es la zona donde habitan, y la clase social, ya que los jóvenes chacas son vistos por los tepiteños, los pop y los urbanos como los más marginados, por vivir en la periferia.

Socialmente se les considera como el lado oscuro de la juventud mexicana por la música que escuchan, su atuendo, su forma de bailar llamada “perreo” y sus tatuajes. Y porque ha recaído en ellos un estigma de joven delincuente, violento, promiscuo y drogadicto.

LOS ESPACIOS DE LOS REGGAETONEROS CHACAS Y TEPITEÑOS

Estos jóvenes *reggaetoneros*, al sentirse rechazados, como ellos mismos lo expresan, buscaron “sus espacios” propios en la Ciudad de México, para convivir, bailar, conversar y manifestarse. Estos



5. *Reggaetoneros chaca* durante una procesión a la iglesia de San Hipólito.

espacios les brindan seguridad y sienten la libertad de estar allí sin ser expulsados.

Durante el trabajo de campo, se observó que los principales espacios de refugio para chicas y tepiteños eran las calles de Zarco y la plaza de este mismo nombre, aledañas a la iglesia de San Hipólito. Allí se reunían los días 28 de cada mes; algunos fumaban, otros escuchaban *reggaetón* y otros comían mientras llegaban sus *panas* (amigos) para entrar juntos a la iglesia con flores y veladoras dedicadas a San Judas Tadeo. Algunos también consumían una droga, las llamadas *monas*.⁸ Se congregaban grupos de entre 15 y 30 jóvenes.

Otro espacio de reunión era el centro de convenciones Tlatelolco. Allí, además de reunirse para convivir, también podían asistir a fiestas o conciertos de *reggaetón*; por lo tanto, era un sitio donde se sentían libres, como comentaron algunos:

Me siento chido y libre de estar aquí (Roberto, chica de 17 años).

Aquí nadie nos mira mal; todos somos iguales. Aquí es nuestro lugar, es nuestro territorio (Carlos, tepiteño de 16 años.)

⁸ Es un tipo de droga elaborada con tiner y sabor artificial que se inhala en bolas de algodón, estopa o gasa.



6. Jóvenes *reggaetoneros chicas* que van a rendir culto a San Judas Tadeo. La fotografía fue tomada por la autora de este texto el 28 de octubre del 2011.

Durante 2010 y 2013, los jóvenes *chacas* y *tepiteños* se reunieron y apropiaron de estos dos espacios, principalmente para platicar, descansar, convivir y escuchar música. Estos espacios fungieron como sus lugares de refugio y reunión, donde se hacían visibles y presentes, donde marcaron su territorio y su identidad *reggaetonera*.

REFLEXIONES FINALES

Como se ha mencionado, los *reggaetoneros chicas* y *tepiteños* constituyen identidad-es juveniles que surgieron a principios del siglo *xxi* en la ciudad de México. Sin embargo, por la música que escuchan han sido objeto de rechazo y discriminación por los adultos y la población joven no *reggaetonera*. Son vinculados a un estereotipo de juventud violenta, promiscua, drogadicta y/o “*nini*”.⁹ No se pretende mostrar a estos colectivos juveniles como víctimas, pero es necesario reflexionar sobre la violencia simbólica a la que

⁹ El término se utiliza en nuestro país para decir que un joven ni estudia ni trabaja.



7. Centro de Convenciones Tlatelolco.

se enfrentan. Son señalados como el lado oscuro de la juventud mexicana —como lo plantearon en sus comentarios durante las entrevistas— por su forma de bailar, su manera de vestir y por pertenecer a estratos sociales marginados. Así, al ser y sentirse discriminados y excluidos, buscaron espacios urbanos para reunirse, que han fungido como espacios de identificación e identidad grupal, en donde por momentos se sienten seguros y libres, donde la música es el principal elemento cohesionador.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre (2003). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- FEIXA, Carles (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- FRITH, Simon (1996). *Performing Rites. On the Value of Popular Music*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2000). “Materiales para una teoría de las identidades”. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GOFFMAN, Erving (1999). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KAUFMANN, Jean-Claude (2004). *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*. París: Hachette.
- LÉVI, Giovanni, y Jean-Claude Schmitt (1996). *Historia de los jóvenes I. De la antigüedad a la edad moderna*. Madrid: Taurus.
- MARGULIS, Mario (2000). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- MARTÍNEZ NORIEGA, Dulce (2013). “Música y representaciones sociales de la sexualidad: un estudio de caso sobre los jóvenes reggaetoneros en el Distrito Federal”. Tesis de doctorado en sociología. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Cali: Grupo Editorial Norma.
- SHUKER, Roy (2001). *Understanding Popular Music*. Nueva York: Routledge.
- WILDE, Oscar (2009). *El arte de conversar*. Madrid: Atalanta.

PÁGINA WEB

- BOWEN, Larnies (2008). *Puertorriqueños... adiós al reggaetón* [en línea]. Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/07/14/cultura/1216052724.html>>.

Apropiaciones creativas del espacio público para la estetización de la ciudad. El caso de Torreón, Coahuila

Abril Varela Varela

INTRODUCCIÓN

En México, el tema de la (in)seguridad se ha vuelto un desafío para muchas ciudades a raíz de la *coyuntura delictiva*¹ que ha definido la vida política, económica y social: la guerra contra el narcotráfico. Esta estrategia militar de combate al fenómeno delictivo y el crimen organizado —que se estableció en el sexenio 2006-2012— ha tenido como consecuencia la militarización de varias ciudades por las estrategias de represión y control, que privilegian el uso de la fuerza armada. En este proceso, el espacio público se convirtió en el escenario del conflicto armado² y de visibilización-mediatización de la

¹ Para Fernando Carrión, una coyuntura delictiva debe ser entendida como un “momento histórico que tiene un conjunto de elementos identificables, recurrentes y diferenciados, configurados a partir de la combinación del complejo articulado de violencias y el sistema delincencial, en el marco de las relaciones globales y locales propias de un país, una región o una ciudad” (Carrión, 2012: 219).

² Es importante analizar la potencialidad que tiene el espacio para el poder del crimen organizado. Se trata del control de los territorios valorados por su funcionalidad en la red de economía ilegal nacional e internacional. En este sentido, Torreón es uno de los puntos terrestres que conecta a muchas ciudades fronterizas con el resto del país, por lo que se ha convertido en un territorio o *plaza* del narcotráfico importante y por eso es disputado.

violencia, donde los retenes y rondines militares se convirtieron en elementos cotidianos del paisaje urbano.

La investigación aborda el caso de Torreón, Coahuila, urbe ubicada en la zona metropolitana La Laguna, al norte de México, una de las regiones prioritarias del país para la Secretaría de Gobernación (Segob) en materia de control y prevención del delito. La ciudad de Torreón estuvo marcada por la violencia y el crimen organizado —particularmente de 2008 a 2014—, colocándose en diferentes *rankings* nacionales e internacionales como una de las ciudades más peligrosas. Incluso habría sido sentenciada a desaparecer por el desplazamiento de sus habitantes.³

En este periodo, la inseguridad perturbó la cotidianidad de la vida urbana, por lo que los habitantes implementaron estrategias de prevención por la vulnerabilidad que percibían. Estas estrategias comprendían desde abandonar ciertas actividades hasta evitar a determinadas personas, consideradas peligrosas o sujetos de riesgo, pero principalmente la restricción en el uso del espacio público. Con esto, la ciudad no sólo se acortó en espacio, al verse atrapada por las dinámicas del miedo y la agorafobia, sino también en tiempo, al reducirse drásticamente la vida nocturna,⁴ que no aprovechaba el potencial de 24 horas en la urbe (Carrión, 2008). En este periodo, la ciudad ya no era conocida como Torreón, sino como Terror, Coahuila, una manera satírica de denominar la ciudad por sus propios habitantes para definir la experiencia urbana marcada por la inseguridad y la violencia.

³ En abril de 2013, el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos enlistaron por lo menos 16 ciudades del país, incluyendo a Torreón, en peligro de desaparecer. En una línea similar, en marzo de 2013, el estudio de Barómetro revelaba que 62% de los habitantes abandonarían la ciudad de Torreón si pudiera por la inseguridad como principal causa, mientras que 77% de jóvenes de entre 18 y 25 años abandonarían la ciudad, cifra que llegó a 95% en mayo del mismo año.

⁴ La vida nocturna de Torreón se vio prácticamente suspendida y con un virtual toque de queda en 2010-2011 por los ataques registrados en bares y antros.

No obstante, para 2015, la ciudad parecía resurgir: los índices delictivos se redujeron sustancialmente, la percepción de la seguridad mejoró y las personas comenzaron a perder el miedo a salir. La vida nocturna resurgió con nuevos giros comerciales y de servicios, y la campaña mediática impulsada por la ciudadanía de *#TorreónChido*, como símbolo de identidad de la ciudad, mostró una etapa diferente de la experiencia urbana de sus habitantes. Ese mismo año, el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Justicia Penal retiró a Torreón de la lista de las cincuenta ciudades más violentas del mundo, con la mayor reducción de los índices delictivos entre 2013 y 2014, al pasar de una tasa de 54.24 en 2013 a 27.81 en 2014. También, en enero 2016 se anunció que el Instituto Mexicano para la Competitividad retiraba a Torreón de su *ranking* de ciudades más violentas, mejorando así el escenario de inversión en la ciudad.

El presente texto analiza este proceso de transformación social y reestructuración urbana, principalmente desde el proyecto “Moreleando: De vuelta al centro”, considerado uno de los elementos fundamentales para el cambio de narrativa en la ciudad. Su análisis, sin embargo, apunta a reflexiones generales de las nuevas intervenciones urbanas que dan prioridad al arte y la cultura como elementos de reapropiación del espacio público y su materialización en las ciudades contemporáneas.

REESTRUCTURACIÓN URBANA MÁS ALLÁ DE LA SEGURIDAD

En las ciudades, la seguridad ha sido históricamente parte de las formas y remodelaciones urbanas (Galdón Clavell, 2011). Desde las grandes murallas para proteger las ciudades feudales hasta la construcción de colonias cerradas en las urbes contemporáneas, la seguridad siempre ha sido parte del objeto urbanístico-arquitectónico y uno de los elementos más importantes en las reestructuraciones urbanas. Sin embargo, muchas veces esto se da desde estrategias basadas en una arquitectura del miedo (World Bank, 2011), que llevan al control, la vigilancia, la privatiza-

ción y la segregación de la ciudad, que sólo “produce una población temerosa, especialmente al espacio público” (Carrión, 2008: 121).

En suma, la seguridad suele vincularse estrechamente a la forma urbana, por lo cual no es extraño que las respuestas ante la inseguridad sean estrategias de restauración urbana, como el rescate de espacios públicos.⁵ Este último como una estrategia impulsada por el gobierno como forma de atender la demanda social, particularmente para mejorar la percepción de seguridad, con la implementación de políticas urbanas de diseño ambiental e imagen urbana desde la prevención situacional.⁶ Estas intervenciones tienden a instrumentalizar la cultura, el diseño, la arquitectura y el arte con el objetivo de lograr la revitalización urbana (McLean, 2010).

En México se tiene el ejemplo de “Pachuca se pinta”, de 2015, un proyecto gubernamental de rescate del espacio público con el cual se realizó un macromural en una de las colonias más conflictivas de la ciudad de Pachuca. El proyecto recibió una amplia cobertura mediática a nivel internacional, convirtiéndose en el proyecto estrella en materia de prevención de la violencia y delincuencia, y posteriormente fue replicado en otras geografías a nivel nacional.⁷ Ese mismo año, el gobierno de Torreón, por ejemplo, decidió pintar de colores llamativos las casas de la colonia Nuevo México, una de las más devastadas por la inseguridad.

⁵ El rescate de espacios públicos es una de las acciones más comunes del Programa Nacional de Prevención del Delito (Pronapred). Esta acción, si bien ocupa el sexto lugar de las implementadas (con 5% del total), tiene el primer lugar en términos presupuestales, con 13.5% de los recursos totales de 2014 (México Evalúa, 2015). Cabe mencionar que este programa, el principal mecanismo de atención a la problemática de violencia y delincuencia en el país, que inició en 2013, no contó con recursos federales para 2017, por lo cual su continuidad queda condicionada a las administraciones locales.

⁶ Teorías ambientales como “ventanas rotas” sostienen que ciertos factores ambientales promueven la delincuencia y la criminalidad, como ventanas rotas, basura en las calles, grafiti en las paredes, edificios abandonados y una mala iluminación (World Bank, 2011).

⁷ No obstante, este tipo de intervenciones tiene antecedentes en otras regiones del mundo, como en las favelas de Brasil, donde desde 2005 el Favela Painting Project se dedica a pintar grandes murales en las colonias marginadas.

El éxito y la continuidad de estas acciones, sin embargo, depende en gran medida de la participación de la comunidad al apropiarse de estos espacios y no se queden sólo en estrategias de imagen urbana en cierta medida impuestas por actores externos, o de enfoques de *arriba para abajo*, que no consideran las necesidades y los deseos de la comunidad. Ni mucho menos en disfrazar (pintar) la pobreza, como señalan sus críticos. Por esto, no basta con “*maquillar* el espacio público actualmente existente sino plantearse el diseño de un nuevo urbanismo constructor y productor de ciudad, es decir, de espacio público” (Carrión, 2008: 124).

Para atender realmente el problema de la violencia en la ciudad es necesario considerar un proceso de urbanización⁸ que cree espacios que promuevan una verdadera vida urbana y una mejor convivencia social, con enfoques integrales de participación comunitaria. En este escenario, el reto es pensar en una propuesta holística de ciudad, como sugiere Carrión (2012), principalmente desde la participación ciudadana y no de la “seguritización” de la vida cotidiana. Para lograr este objetivo es importante implementar estrategias que consideren el espacio público como componente fundamental de la vida urbana, lugar de encuentro, de construcción de identidad y de integración social (Ziccardi, 2012). Esto en un contexto donde la urbanización neoliberal ha destruido bienes comunes, como el espacio público, por ser considerado sólo una mercancía que sirve a los intereses privados y la ganancia.⁹

Es necesario hacer un paréntesis para señalar que, aunque la reestructuración urbana por la seguridad se ha enfatizado en ciudades

⁸ Para Ortiz Struck (2015), el desarrollo urbano caótico y disperso de México ha producido espacios discontinuos, intersticios atrapados en medio de áreas urbanas, a los que denomina *huecos urbanos*, que dan oportunidad para actos delictivos. Estos espacios no son planeados; son resultado directo de la lógica de mercado del desarrollo urbano. Por esto, el autor resalta la importancia de diseñar políticas públicas orientadas a la planeación del territorio.

⁹ En esta concepción, el espacio no cuenta sino como valor asociado al precio del suelo (Martín-Barbero, 2004). En este proceso, además, el suelo es más que una simple mercancía, ya que se considera una forma *ficticia* de capital que se basa en expectativas de futuras rentas (Harvey, 2013).

con presencia de violencia criminal, estos fenómenos no son ajenos a las ciudades contemporáneas de corte neoliberal, por ser cada vez más fragmentadas y proclives al conflicto (Harvey, 2013). Además, se debe considerar que si bien el conflicto armado precipita a las ciudades al caos y acelera el deterioro de la calidad de vida (Camacho Guizado, 2001), la implementación del modelo neoliberal ha vulnerado a las ciudades de forma sincrónica al crimen organizado.¹⁰

En ciudades como Torreón, con una amplia presencia del crimen organizado, el desafío es doble. Por un lado, recuperar el espacio público de las dinámicas del miedo y la agorafobia, producto de la violencia y la inseguridad causada por el fenómeno delictivo; por otro, recuperar el espacio público de la mercantilización de la ciudad neoliberal. Implementar estrategias que permitan “pensar la seguridad a partir de la reconquista del espacio vivido y compartido por la ciudadanía puede ser un inicio de la resistencia a las fuerzas dominantes de la era neoliberal” (Janoschka, 2011: 241).

En Torreón, la crisis de seguridad —pero también la crisis de la vida cotidiana— significó la posibilidad de enfrentar este desafío y pensar opciones para una vida urbana alternativa (Harvey, 2013). En este sentido, como sugiere Matthieu de Nanteuil (*La Jornada*, 15 de enero de 2016), hay que partir de una comprensión más holística del concepto de violencia, que no sólo destruye la estructura del tejido social, sino también lo reestructura. Y es en este proceso de reestructuración social y urbana donde la creatividad es una “herramienta fundamental para reimaginar, repensar y rehacer ciudad” (Laboratorio para la Ciudad, s.f.). Más aún, esta transformación de Torreón se inserta en una tendencia creciente a la desindustrialización de las ciudades (Cassián Yde, 2012) que ha obligado a las urbes, particularmente a las latinoamericanas, a repensarse.

¹⁰ En su artículo “Neoliberalismo mexicano: ambiente perfecto para el narcotráfico”, Salvador Medina (2015) señala que las actividades del narcotráfico están incrustadas en la política económica neoliberal y contribuyen a su estabilidad. Sin embargo, el narco no pretende sustituir al Estado (neoliberal) y su política económica, pero sí cooptarlo para asegurar y diversificar su modelo de negocios.

Ciertamente, la demanda por un Torreón más seguro —y en general, una *mejor* ciudad— ha tenido que abordar necesariamente la cuestión de qué tipo de ciudad se desea y necesita. Por esto, para Harvey la transformación de la ciudad “no puede separarse del tipo de personas que queremos ser, el tipo de relaciones sociales que pretendemos, el estilo de vida que deseamos y los valores estéticos que respetamos” (Harvey, 2013: 20). Es decir, la reestructuración de Torreón no sólo debe quedarse en la búsqueda de seguridad, sino en un proyecto más amplio de reconfiguración del espacio público para una narrativa diferente de la ciudad, e incluso de la sociedad.

Sin embargo, en este proceso imaginativo de reestructuración parece quedar en segundo plano la crítica social con el cuestionamiento a la pobreza urbana, las desigualdades sociales o la segregación socioespacial, lo que plantearía críticas de fondo al sistema capitalista desde la justicia social. Lo que parece estar en la base de las inquietudes y demandas que transforman a las ciudades contemporáneas es el desencanto y la opresión de la experiencia de la vida urbana en el espacio, lo que Lipovetsky y Serroy (2015) identifican como crítica artística con reivindicaciones por el placer, la creatividad y la espontaneidad. Para Landry (2006), este reconocimiento del pensamiento artístico ayuda a encontrar soluciones imaginativas para movilizar a las personas. En este escenario, ¿es posible que la crítica artística en la ciudad, con intervención desde un urbanismo cultural, sea no sólo propositiva para el derecho a la ciudad segura, sino también para salir de las dinámicas de mercantilización del espacio y de la vida urbana?

En Torreón han surgido alternativas creativas para enfrentar la inseguridad, lo que se ha materializado en proyectos y esfuerzos ciudadanos para hacer frente a la violencia. Esta investigación se centra, sin embargo, en “Moreleando: De vuelta al centro”, un proyecto impulsado desde la sociedad civil que parte de la (re)apropiación del espacio público bajo una visión de seguridad desde lo público. Este proyecto ha logrado tener una amplia participación de los habitantes, con incidencia tanto en el espacio urbano como en los ámbitos político, económico y social. De manera general, el análisis del proyecto

da elementos para la comprensión de las intervenciones urbanas que utilizan el arte y la cultura como componentes de transformación de las ciudades contemporáneas.

MORELEANDO: DE VUELTA AL CENTRO

El proyecto consiste en un paseo peatonal, cultural y artístico que se llevó a cabo por primera vez el 10 de noviembre de 2012, durante el periodo de mayor violencia. Toma su nombre de la avenida Morelos, una de las vías más emblemáticas de la ciudad, ubicada en la zona centro, donde se realizaba el paseo el primer sábado de cada mes. Para los fundadores del proyecto, Moreleando fue algo espontáneo que se gestó ante la inconformidad por la violencia que definía la vida urbana y por el deseo de *reactivación* social ante el miedo. En este sentido, al igual que muchas de las reivindicaciones urbanas, Moreleando “no surge necesariamente de un plan consciente, sino simplemente de lo que la gente hace, siente, percibe y llega a articular en su búsqueda de significado para su vida cotidiana” (Harvey, 2013: 15).

El proyecto estaba conformado por tres elementos para impulsar la *reactivación* de Torreón, aunque esta división es sólo parte de una estrategia analítica, ya que se articulaban como un todo para dar lugar a “Moreleando: De vuelta al centro”. El primero fue el Paseo Moreleando, una caminata pública por aproximadamente dos kilómetros para retomar la fundamental experiencia urbana de caminar y andar en bicicleta como formas de conocer y reconocer el propio espacio urbano. El segundo fue el Foro Cultural Moreleando, que presentaba una gran variedad de actividades artísticas y culturales (música, teatro, danza, *break dance*, galerías, lectura, grafiti) a lo largo de la avenida Morelos. Y el tercero fue el Mercadito, un espacio destinado al comercio para impulsar la economía mediante el consumo de productos locales, aunque posteriormente los puestos comerciales se establecieron a lo largo de la avenida.

En diciembre 2015, la asociación Moreleando¹¹ anunció sorpresivamente que, si bien continuarían trabajando como asociación y con eventos puntuales, el proyecto “Moreleando: De vuelta al centro” se daba por concluido porque se habían alcanzado los objetivos planteados, además de encontrarse en un contexto diferente en torno a la seguridad. Entre estos objetivos se encontraban salir a la calle sin miedo, retornar al centro de la ciudad, impulsar la economía local —particularmente en el centro histórico y la avenida Morelos—, inspirar la participación ciudadana activa, tener incidencia en las políticas públicas de la ciudad y crear un foro artístico y cultural.

Ciertamente, después de tres años el proyecto había superado sus objetivos, al pasar la percepción del centro de un espacio intransitable y altamente inseguro a uno con vitalidad urbana que ha atraído una mayor afluencia a la zona. El proyecto pudo probar su éxito al pasar de 450 asistentes en su primera edición, en noviembre de 2012, a casi 30 mil, en 2015, con más de mil diferentes presentaciones artísticas y culturales. También logró atraer flujos de inversión comercial a la zona con nuevos comercios, principalmente bares y restaurantes, que devolvieron la vida nocturna a la zona. En el plano político, Moreleando tuvo incidencia en la elaboración del Reglamento de Movilidad de Torreón, con la reivindicación de la peatonalización y la movilidad sustentable. Además, se integró a la Junta de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico de Torreón, del Consejo Morelos Centro Histórico y del Consejo del Paseo Morelos. Este último conformado para el proyecto del Paseo Morelos, una propuesta del gobierno municipal para la remodelación y peatonalización de la avenida Morelos.¹²

¹¹ En 2014, los organizadores del proyecto se registraron como asociación civil bajo el nombre de Moreleando, A.C., con la intención de consolidarse como organización y mejorar su estructura interna, así como sus capacidades de incidencia en la toma de decisiones del gobierno local.

¹² El Paseo Moreleando se crea a partir de la inseguridad que afectaba a los habitantes de Torreón, pero también nace del deseo de abordar la propuesta oficial del proyecto de remodelación y peatonalización del Paseo Morelos, en ese momento todavía en fase de planeación, como un esfuerzo para impulsar la transparencia

Debe considerarse que toda intervención urbana para modificar, apropiarse u ocupar el espacio parte de un imaginario urbano. A este respecto, el imaginario urbano de Moreleando es influenciado por las tendencias contemporáneas que definen en gran medida cómo se habita y experimenta el espacio urbano, y el tipo de relaciones sociales que se establecen. Entre estas tendencias se encuentran: movilidad sustentable, que da prioridad al peatón y la bicicleta; sustentabilidad y visión ecologista; redensificación y urbanismo a escala humana; reivindicación de la participación ciudadana; urbanismo cultural con una revalorización de la centralidad histórica; revalorización de identidades locales en la globalización; valoración del diseño, la arquitectura y la estética; establecimiento de economía colaborativa y de emprendedores.

La ciudad como laboratorio: experimentos y provocaciones

Moreleando se define a sí mismo como la *provocación* de un grupo de ciudadanos dispuestos a recuperar las calles de Torreón a través del arte y la cultura. Esta definición señala una tendencia creciente a redefinir las intervenciones urbanas como provocaciones y/o experimentos. En este sentido, existe de fondo una concepción de la ciudad como un laboratorio, bajo una dinámica de ensayo y error (Landry, 2006). Esta experimentación está vinculada a la innovación y creatividad, como elementos que permiten “cuestionar, experimentar y arriesgarse, inclusive fallar y reimaginar posibilidades a través de esas fallas y los aciertos que se vayan acumulando” (Laboratorio para la Ciudad, s.f.).

En este sentido, los proyectos son pensados como experimentos exitosos —o buenas prácticas— en cuanto a que son considerados por su impacto positivo, pero también por la posibilidad de ser replicados en otros espacios. De ahí que uno de los objetivos de

y rendición de cuentas, aunque principalmente para propiciar la participación ciudadana en un ejercicio de planeación urbana participativa e incidencia en la toma de decisiones de la propuesta gubernamental.

Moreleando sea “contagiar a otros grupos para replicar la experiencia en sus ámbitos geográficos”.

No obstante, para Leah Meisterling (2014) la ciudad no puede ser pensada como un laboratorio por sus conflictos e imprevisibilidades, por ser un ambiente no controlado. Agrega, además, que el urbanismo no es un experimento, por lo que se debe superar esta pretensión científicista, pues las intervenciones urbanas no pueden reproducirse o replicarse por no tener una metodología específicamente diseñada. En mi opinión, esta capacidad de replicar “experimentos” en otras ciudades es posible siempre y cuando se evalúen los factores que hicieron posible su éxito (como buena práctica) y los contextos locales, para prever la viabilidad, las fortalezas y los desafíos de la implementación.

Más allá de este cuestionamiento metodológico y las críticas que se puedan hacer al concebir las ciudades como laboratorios, existe una tendencia creciente en las ciudades a tener sus propios laboratorios urbanos, o *living labs*, como instrumentos para impulsar la innovación y transformación de la urbe. En México, esta visión de *city-lab* quedó plasmada en la Dirección General de Creatividad (Laboratorio para la Ciudad, s.f.) como parte de la Agencia de Gestión Urbana del Gobierno del Distrito Federal (AGU).¹³

Para el Laboratorio para la Ciudad, las provocaciones y los experimentos son las acciones que guían la transformación urbana. Para la Dirección General de Creatividad, una provocación es entendida como una serie de cuestionamientos sobre nuevas posibilidades de acción para problemáticas y territorios particulares; por lo tanto, son “un primer paso para experimentos exitosos, metodologías innovadoras y creativas; herramientas de cambio que nos permitan

¹³ La Agencia de Gestión Urbana es un órgano desconcentrado creado el 12 de febrero de 2013, contando con la Dirección General de Inteligencia Urbana, la Dirección General de Estrategia y Funcionalidad Urbana y la Dirección General de Creatividad. Aunque la AGU sigue en operación (2017), a mediados de septiembre de 2016, el jefe de gobierno, Miguel Ángel Mancera, señalaba que no estaba dando resultados y planteaba su rediseño o desaparición. No obstante, en términos generales, el Laboratorio de la Ciudad se mantiene con resultados positivos.

repensar y reinventar la ciudad” (Laboratorio para la Ciudad, s.f.). Es así que la creatividad se valoriza no sólo por la posibilidad de pensar soluciones alternativas, sino por marcar pautas de acción social.

Aunque en Torreón no existen, todavía, estos organismos institucionales, es posible seguir una concepción de ciudad como laboratorio. En este sentido, “Moreleando: De vuelta al centro” es considerado por sus organizadores como *un experimento para crear ciudadanía*, un factor fundamental para la transformación social. Así, por ejemplo, una vez que concluyó el proyecto, Moreleando invitó a los ciudadanos en general —y a los artistas y comerciantes, en particular— a organizarse y actuar para tomar la calle. En otras palabras, una parte de su *experimentación* es observar qué sucede con el espacio de la avenida una vez terminado el proyecto, considerando que no son los organizadores sino la ciudadanía la que hace Moreleando.

Democratización de la creatividad o clase creativa

Es importante resaltar que los jóvenes fueron actores clave en la reestructuración urbana de Torreón, ya que si bien reconocen las problemáticas de violencia e inseguridad “no renuncian al uso de los espacios públicos y buscan generar estrategias novedosas de protección colectiva” (PNUD, 2009: 15). Su intención era apropiarse de la ciudad como lugar de encuentro y crear espacios sociales. Así, fueron los principales asistentes a las primeras ediciones del proyecto durante la época de mayor inseguridad. Y aunque posteriormente se vio una mayor diversidad respecto a estratos sociales y edades, se debe reconocer en los jóvenes una capacidad de *trendsetters*.¹⁴

¹⁴De fondo, los jóvenes deben considerarse como un grupo social decisivo en el rumbo de los nuevos proyectos de desarrollo (Useche Aldana, 2009). De esta forma, señala García Canclini, los jóvenes son los *trendsetters* de las sociedades y de las ciudades posmodernas; un grupo social decisivo en el rumbo de los nuevos proyectos de desarrollo urbano, así como en las nuevas dinámicas urbanas. Esto los posiciona como los *urbanitas* contemporáneos que responden a los desafíos de la sociedad posmoderna.

Por otro lado, aunque los jóvenes son actores clave para la reestructuración urbana, Moreleando sigue un criterio *civic creativity* (Landry, 2006), el reconocimiento de un ciudadano-creativo, y “la creatividad puede venir en cualquier forma y para cualquier persona interesada en resolver problemas, desde un trabajador urbano hasta un hombre de negocios, un científico o un servidor público” (Laboratorio para la Ciudad, s.f.). Desde *La creatividad viene de la gente*, de Richard Florida (2009), a *Todos somos artistas*, de Lipovetsky y Serroy (2015), vivimos en una etapa de democratización de la creatividad, que pasa a ser una capacidad humana y no un don divino otorgado a unos pocos (Baños González, 2001). Más aún, la creatividad es considerada una necesidad social para la innovación, la economía y la competitividad de una ciudad.

Pese a la idea de democratización de la creatividad, Florida (2009) reconoce la existencia de una *clase creativa* que define el desarrollo social, cultural, político y económico de las *ciudades creativas*; estas últimas como espacios que generan oportunidades para que las personas expresen su capacidad creativo-expresiva. Esta clase no es definida por los tradicionales criterios socioeconómicos (aunque se reconocen como un factor importante), sino por su asociación a la “creatividad”, pues son sujetos que cuentan con un importante capital cultural, como arquitectos, artistas, escritores, diseñadores gráficos, entre otros. Asimismo, con esta idea de que ciertos grupos definen el desarrollo de las ciudades contemporáneas, se puede incluir también a la bohemia burguesa, los grupos *gays*, los jóvenes, los estudiantes y gente *cool* (Lipovetsky y Serroy, 2015).

Así, por ejemplo, en el caso de Moreleando, muchas personas describían un patrón en las características de los participantes y los asistentes que frecuentaban el paseo, principalmente en sus primeras ediciones. En el imaginario social, estos asistentes seguían el arquetipo de jóvenes de clase media y clase media-alta que poseen ciertos estilos de vida asociados a los denominados *hípsters*,¹⁵ como

¹⁵ El *hípster* no debe considerarse un tema superfluo, o una tendencia de moda, porque se ha convertido en un fenómeno sociológico y económico mun-

actores con sus propias formas de consumo y uso del espacio, que pueden considerarse como parte de esta clase creativa.

Tanto los hípsters, desde una teorización de la sociedad posmoderna, como la clase creativa, desde una teorización de clases en las ciudades creativas, tienen implicaciones en el espacio urbano, ya que lo rediseñan con sus propias necesidades, aspiraciones y deseos espaciales como escenario de su estilo de vida urbano. Esto se ha traducido en anclajes socio-espaciales urbanos construidos, transformados y/o adaptados con sus criterios urbanos, culturales y estéticos.

Particularmente, en la teoría de clase creativa se reconoce la necesidad de una concentración socio-espacial en un ambiente o entorno creativo para generar un flujo de ideas y contribuir al desarrollo económico (Ortiz Barba, 2012). Este flujo no sólo se da nivel local o nacional, sino global. No obstante, esta concentración socio-espacial podría significar nuevos patrones de segregación espacial, pues se basa en estilos de vida particulares, de manera similar a la homogeneización de los suburbios del modelo estadounidense. Esto lleva implícita la crítica a lo que cuestionaba Jouffe: “el derecho al espacio público de barrio como la realización de un aislamiento comunitario, cada comunidad viviendo feliz en su barrio exclusivo, ¿no es esto una manifestación misma de la segregación socio-espacial de las ciudades neoliberales?” (Jouffe, 2010: 46).

Cabe preguntarse, ¿cuáles son las posibilidades de estos “creativos” de modificar el espacio urbano del modelo neoliberal? Para Jean Pierre Garnier (2014), la clase creativa forma parte de los neocon-

dial que impone nuevas reglas en las ciudades occidentales (Pfeiffer, 2015); es el actor que mejor viene a personificar y consolidar al individuo de la sociedad posmoderna, y el único “avatar cultural que ha llegado a representar a los jóvenes adultos de la actualidad” (Nolan Brown, 2014). Para Brown (2014), el hípster es una mezcla de la ética del *hippie* y las preferencias consumistas del *yuppie*, pero con actitudes comunes y prácticas capitalistas. Para Laura Sherman (2008) se define por su consumo: en ropa vintage, en la valorización de la comida orgánica, libre de conservadores, en la preferencia por los negocios locales, en oposición a los grandes centros comerciales.

ceptos con un objetivo doble: primero, enterrar ideológicamente a la clase obrera y las clases populares, en general, como sujetos históricos relevantes; y segundo, valorizar a los trabajadores del inmaterial, es decir, a la pequeña burguesía intelectual. No obstante, Harvey, al reconocer implícitamente su existencia, refería a la importancia de unir a los artistas y trabajadores creativos a la causa del derecho a la ciudad, ya que para ellos mismos en el neoliberalismo sus “talentos se convierten tan a menudo en productos comerciales bajo el control de las grandes fortunas” (Harvey, 2013: 233). Para Lipovetsky, esta clase creativa, asociada a creativos y artistas, sirve a los propósitos del capitalismo artístico, para la hiperflexibilización del mercado laboral con modelos de trabajo como *freelance* y autoempleo, y la creación de negocios propios.¹⁶

LA ESTETIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO

Moreleando pretendía *recuperar* las calles de Torreón por medio del arte y la cultura, impulsando la reconstrucción del tejido urbano a través de diversas actividades artísticas y culturales para generar una experiencia colectiva de *hacer* ciudad, tanto para los asistentes como para los artistas. Es decir, el arte, el diseño, la estética y la cultura han

¹⁶Para Lipovetsky y Serroy (2015), lo que se domina como organización de los oficios artísticos es el trabajo autónomo, el empleo ocasional, la flexibilidad en los contratos. Es esta dinámica la que se encuentra hoy en funcionamiento en otro sector del mercado laboral, con valoración de la satisfacción personal y la libertad profesional. Para Nolan Brown (2014) va más allá, pues ya no se lucha activamente por los derechos laborales, que son incluso considerados anacrónicos, sino que los sujetos se insertan en las dinámicas capitalistas, donde predomina la precariedad laboral, la paulatina pérdida de sindicatos, la falta de seguridad social y de un fondo de pensión. En este escenario, según Nolan Brown, los derechos laborales son sustituidos por un *entrepreneurial drive*, en donde el éxito profesional y económico están determinados por “trabajo duro, ambición, y autodisciplina (seguido de inteligencia natural o talento), conexiones familiares y título universitario” (Brown, 2014: 14), y la pobreza asociada a *poor personal decisions*.

definido en gran medida la manera en que estas intervenciones se apropian del espacio urbano y lo transforman. En este sentido, el proyecto puede considerarse entre las nuevas estrategias de creatividad urbana que mediante el arte y la cultura se dedican a “diseñar y promover actividades que potencian estos espacios, convirtiéndolos en catalizadores de experiencias diferentes de ciudad” (Laboratorio para la Ciudad, s.f.).

Esto lleva a la crítica del paradigma funcionalista de la ciudad productiva, pragmática y eficiente, que produjo asfixiantes paisajes urbanos, fríos, monótonos y sin alma, homogeneizando los modelos de urbanización (Lipovetsky y Serroy, 2015), en donde lo artístico y lo estético se pierden en modelos urbanos de estandarización de vivienda y del espacio urbano, como indicadores de desarrollo, orden y civilización (Acebo Ibáñez, 2000), donde la experiencia urbana se redujo a trayectos y desplazamientos urbanos, del *métro-boulot-dodo*, que ahoga el espíritu del hombre (John Ruskin, citado por Acebo Ibáñez, 2000). Ésta es la base de la crítica artística en las ciudades.

Las personas han abandonado la idea de metrópolis extensas y de vivir en la periferia, lejos de la *vitalidad urbana*, que el modelo estadounidense de suburbios prestigió al promover un estilo de vida “capaz de cumplir todos los sueños urbanos” (Harvey, 2013: 35), alejado de los problemas de la ciudad industrial, como la contaminación, el ruido y los malos olores (García Canclini, 2004). Por el contrario, las personas —particularmente los jóvenes— buscan volver a la ciudad construida, conectada y accesible. Esto se ha traducido en tendencias urbanísticas de ocupación de las zonas centrales, en la recuperación de lo histórico o el valor cultural, que han sido acompañadas por un discurso de redensificación urbana.

La ciudad es pensada ahora como lugar de reproducción de la vida urbana y por eso es asociada a la satisfacción personal y la calidad de vida; es decir, las urbes concebidas desde la experiencia urbana de las personas (Muixí Martínez, 2011). De ahí parte un imaginario urbano que plantea la reconstrucción de una ciudad futura más habitable que procure la calidad de vida de sus habitan-

tes (Carrión, 2005), donde “la ciudad busca volver a ser habitable” (Lipovetsky y Serroy, 2015: 84). Esto da cuenta de cómo el análisis de la vida cotidiana, a través del criterio de habitabilidad y calidad de vida, pasa a ser un elemento fundamental de lo que parece ser un nuevo paradigma urbano.

En esta concepción de ciudad —un espacio catalizador de experiencias, talento, creatividad (Laboratorio para la Ciudad, s.f.)—, el énfasis se centra en la experiencia urbana: sensorial, emocional y vivida, que tiene efectos en los individuos (Landry, 2006). Dentro de este paradigma estético-emocional de la hipermodernidad, señalan Lipovetsky y Serroy (2015), cobra importancia la percepción de la ciudad, su belleza o fealdad. En consecuencia, agregan los autores, la estética se ha convertido en uno de los criterios principales para la reestructuración urbana; la estetización de la vida cotidiana y el espacio urbano dentro del capitalismo artístico o creativo transestético.

Esto no es del todo nuevo y tiene antecedentes en el urbanismo cultural del siglo XIX,¹⁷ descrito ya por Acebo Ibáñez (2000). Para él, este urbanismo parte de una crítica a la ciudad industrial, reivindicando el legado cultural y la estética, tanto para el espíritu humano de un espacio humanamente agradable como para la recuperación de la ciudad como lugar de encuentro. El autor señala que por eso una de las principales reivindicaciones de este urbanismo cultural es la recuperación de la función social de la calle, lejos de su sola función circulatoria.

De ahí que Moreleando retome, por ejemplo, la acción de caminar la ciudad como parte de una experiencia urbana (sensorial) fundamental que permite reconocer el espacio, pero también

¹⁷ La crítica al urbanismo cultural proviene de la corriente de urbanismo progresista, guiada por el progreso y la racionalidad. Phroudon, en su libro *Du prince de l'art et de sa destination* (citado en Acebo Ibáñez, 2000) advertía, al hablar de París, sobre los peligros de quedarse prácticamente en una ciudad-museo —también descrita por Lipovetsky y Serroy (2015)—, que no tiene nada que ver con la realidad urbana cotidiana. Para Phroudon, no debe quedarse sólo con criterios estéticos, sino tener en cuenta los de utilidad, que no necesariamente se contradicen. Así, el arte debería buscar, para este autor, la combinación de lo agradable y lo útil.

reivindicar la función social de la calle como lugar encuentro y de interacciones sociales. No sólo eso. Con el Foro Cultural Moreleando se observa claramente que “el arte que sale hoy a la calle tiene por objeto estetizar y festivar el espacio urbano” (Lipovetsky y Serroy, 2015: 270).

Ciertamente, la estética en la ciudad no es una novedad. Lipovetsky y Serroy (2015) hacían ya un recuento de las diferentes etapas de la estética en la humanidad y describían el urbanismo de inspiración estética de las sociedades del siglo XVIII para contar con ciudades agradables y bellas, con el objetivo político de afirmación social para resaltar el prestigio y la gloria de los monarcas. No obstante, en las ciudades del capitalismo posmoderno el urbanismo de corte estético busca insertarse en las dinámicas de mercado y consumo.

Vale la pena preguntarse, entonces, ¿cómo se ha materializado en las ciudades actuales este paradigma estético-creativo? No es sólo que el espacio urbano se haya reestructurado bajo una estética emocional, sino que es una estética comercial y de comercio consumista (Lipovetsky y Serroy, 2015). Este consumo, sin embargo, posee las características de las sociedades posmodernas, lo que Lipovetsky (2002) denomina *consumo cool*, que:

ha dirigido la crítica de la opulencia. Se acabó la idolatría del *american way of life*, de los coches triunfalmente cromados [dando paso] a la búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, abandono de los grandes sistemas de sentido, culto de la participación y la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional (Lipovetsky, 2002: 11).

Este consumo *cool* crea sus propias formas de habitar y experimentar el espacio, desde patrones de consumo consciente, *eco-friendly*, orgánico y artesanal; con tendencias a una economía colaborativa, facilitada por los nuevos avances en la tecnología. Con Uber, por ejemplo, se ha redefinido la forma de transportarse, para convertirse en una experiencia que busca no sólo ser más eficiente, sino también placentera. Nuevas formas de vivienda vertical, con departamentos tipo *loft*, contra la idea de casas en los suburbios con su propio jardín.

En la calle se encuentran *food trucks*, restaurantes, bares y cafés locales, con mesas y sillas en la banqueta que imitan el modelo francés, pero particularmente calles peatonales que se asemejan cada vez más a las galerías comerciales (Lipovetsky y Serroy, 2015). Éste puede ser el caso de la peatonización de la calle Madero, en la Ciudad de México, que se ha convertido en un centro comercial abierto.¹⁸ Es, en general, el surgimiento de corredores culturales que en la práctica podrían cuestionarse como corredores comerciales.

En este sentido, “Moreleando: De vuelta al centro” fue fundamental en la creación del distrito Colón,¹⁹ un polígono comercial y de servicios colindante con la zona, que se inserta en el tejido urbano como un espacio social, recreativo y de consumo, particularmente para los jóvenes. Esta zona parece tener un concepto similar a las colonias Condesa o Roma, en la Ciudad de México, como zonas céntricas llenas de vitalidad, de vida nocturna y ambiente creativo, con una oferta comercial, artística y cultural muy variada. La zona Condesa-Roma forma parte del imaginario urbano del proyecto Moreleando. Por lo tanto, distrito Colón y Moreleando presentan un nuevo paisaje urbano con bares, restaurantes, galerías de arte y tiendas de moda que invitan a consumir en estos nuevos ambientes atractivos (Lipovetsky y Serroy, 2015).

Por último, aunque el urbanismo cultural aboga por una vida de disfrute y goce de lo estético y la belleza como derecho para todos los individuos y no sólo para la clase burguesa (Acebo Ibáñez, 2000), la implementación de este paradigma estético desde el consumo rechaza a quienes no poseen los recursos económicos necesarios para el consumo. Más aún, si el sujeto carece también de los recursos culturales necesarios no encontrará en estos espacios creativos y estéticos

¹⁸ En este sentido, Xavier Treviño (2015) plantea que “desde hace al menos 15 años el mercado inmobiliario ha buscado acercar el *retail* a zonas centrales en áreas más pequeñas, con mayor accesibilidad y con diseños cada vez más abiertos, asemejándose extrañamente a una calle”.

¹⁹ Distrito Colón es una asociación civil, más de giro comercial, del mismo nombre que pretende crear un flujo de personas y “desarrollar una zona con cultura de convivencia segura, sustentable, responsable y consciente de sus valores históricos, que influya en toda la región”.

una integración social plena. Más allá de los recursos económicos, existen límites simbólicos que refuerzan la estructura clasista.²⁰

CENTRALIDAD HISTÓRICA Y ESPACIOS ESTRATÉGICOS

Uno de los objetivos de Moreleando era *volver* al centro histórico, siguiendo las tendencias de los últimos años en el interés por los centros históricos, hacia la restauración y aspiración de la centralidad tradicional (Harvey, 2013). Por un lado, esta tendencia de retorno al centro parte de un modelo de redensificación que define el desarrollo urbano pero no desde la expansión territorial, sino de la ocupación de la ciudad construida, donde sus habitantes puedan satisfacer sus necesidades a una escala barrial. Por otro lado, desde un punto de vista más filosófico, ante la incertidumbre del futuro —en el caso de Torreón, por la inseguridad—, que se suma a una época posmoderna, existe una cultura necesitada de puntos de referencia, de raíces y seguridad (Lipovetsky y Serroy, 2015).

Para este propósito de regresar al centro, Moreleando planteó la recuperación de la emblemática avenida Morelos, que es uno de los sitios urbanos más simbólicos de la ciudad, ya que fue escenario de la *Moreleada*, un paseo popular de los años sesenta y setenta que consistía en circular a pie o en coche a lo largo de la calle, a manera de circuito. Sin embargo, el paseo fue abandonado poco a poco, de manera paralela al deterioro del centro histórico, por la expansión de la ciudad hacia las zonas periféricas. Para los años noventa y principios del 2000, la calle era más conocida por la presencia de sexoservidoras y *morelear* cambió su significado original de paseo a la contratación de servicios sexuales.

²⁰ Lenore (2014) aborda la idea de *cultura hípster* como elemento que fomenta relaciones elitistas, puesto que, por un lado, el consumo depende de tener los suficientes recursos económicos y, por otro, de un elitismo cultural. En otras palabras, señala el autor, el hípster “creó una escena cultural mitómana, clasista y narcisista que es incompatible con formas sociales igualitarias” (Lenore, 2014: 3) y promueve la segregación social basada en estratos; incluso ha sido considerado no sólo clasista, sino también racista y sexista.

Moreleando pretende aprovechar la carga simbólica que posee la avenida Morelos, en particular, y el centro histórico, en general, para la reactivación y revitalización de la ciudad por ser un espacio simbólico que permite a toda la comunidad identificarse con él (Carrión, 2005). Esto hace posible la vinculación de la acción común para lograr objetivos colectivos en busca de una continuidad histórico-social. En este sentido, como lo sugiere Landry, “las ciudades necesitan narrativas o historias culturales sobre sí mismas tanto para anclar e impulsar identidad como para reavivar a los ciudadanos (...) estas historias permiten a los individuos sumergirse en más grandes y elevados esfuerzos” (Landry, 2006: 3).

Esto coincide con lo propuesto por Borja (2003), de que “la ciudad será tanto más incluyente cuanto más significante”, por lo que recuperar la avenida Morelos y la Moreleada generan un sentido y un simbolismo que —como señala este autor— dan la oportunidad de crear lugares de representación de la sociedad para sí misma.

Por lo tanto, esta “centralidad histórica debe ser entendida como proyecto y no sólo como memoria” (Carrión, 2005: 90), donde lo antiguo se redescubre, se revalora, se renueva (Lipovetsky y Serroy, 2015) por la búsqueda de experiencias colectivas que permiten repensar la ciudad, y no como nostalgia. En palabras de Carrión (2005), se trata de concebir el centro histórico como objeto de deseo y presentarlo como proyecto imaginativo que da sentido y orientación a las acciones sociales, para “convertirse —desde sus raíces históricas y culturales— en el elemento transformador de la ciudad en su conjunto” (Carrión, 2005: 90). De ahí que el centro histórico sea un espacio de oportunidad para cimentar un proyecto urbano, como eje ordenador de la ciudad.

El proyecto “Moreleando: De vuelta al centro” tiene consideraciones particulares basadas en intervenciones culturales y artísticas, que suelen crear un capital cultural que puede llevar a la mercantilización del centro histórico, pues la promoción turística del espacio genera plusvalía. Así, los centros *rehabilitados* se convierten en zonas codiciadas por los intereses privados al contar con un am-

biente atractivo que puede capitalizarse comercialmente (Harvey, 2013: 117), muchas veces distorsionando o destruyendo su carga histórico-simbólica.

Es algo en lo que Lipovetsky y Serroy (2015) hacían énfasis al señalar la tendencia de barrios céntricos estetizados como centros urbanos que se escenografían para el consumo turístico, debido a que una imagen urbana debe incorporar, particularmente en las ciudades contemporáneas, un estilo de vida cultural enriquecido (ONU-PNUD-UNESCO, 2014); es decir, “ser creativas en su intento por distinguirse en el mercado de turismo”.²¹ Así se llega a las dinámicas neoliberales de convertir a la ciudad en un producto de consumo y de *marketing* urbano.

No obstante, este proceso de *particularidad* y *originalidad* se vuelve una paradoja porque muchos de los espacios intervenidos poseen el mismo estilo, por lo que se da una diversidad homogénea (Lipovetsky y Serroy, 2015). Para Borja (2003), la ciudad es una oferta, pero en el sentido de que favorece los intercambios con otros territorios, con un *marketing* urbano no sólo como imagen sino como realidad urbana. Es decir, la construcción de una marca o imagen de la ciudad debe tener correspondencia con los servicios y la infraestructura urbana.

Por otro lado, estas intervenciones creativas o culturales suelen considerarse una *destrucción creativa* por ser proyectos o intervenciones urbanas que, si bien tienden a lo simbólico a través del arte y la cultura, muchas veces se asocian a la gentrificación, segregación y exclusión, donde las ciudades han optado por transformaciones superficiales del espacio urbano basadas en la exaltación de la particularidad del espacio y su estética con el objetivo de hacer más atractiva la ciudad, no tanto para sus habitantes sino para los visitantes. Esta instrumentalización configura intervenciones que pueden reproducir criterios clasistas y de exclusión (McLean, 2010). Para Janoschka (2011), la reconfiguración urbana para transformar

²¹ Traducción propia. El texto original dice: “forces cities to be creative in their attempts to distinguish themselves in a crowded tourism Marketplace” (Richards, 2012).

y comercializar el espacio público no sólo subordina la vida urbana a lo comercial, lúdico y estético, sino que contradice la idea de participación y apropiación del espacio.

Por último, como ya lo señalaban Lipovetsky y Serroy (2015), la problemática aborda la planeación de la ciudad en su totalidad, ya que mientras el centro de las ciudades es “el principal beneficiario de las reformas que las estetizan, los barrios periféricos siguen dependientes de un *urbanos* que, para responder a la afluencia, se preocupa menos por el estilo, la forma y la calidad de vida que por la eficiencia” (Lipovetsky y Serroy, 2015: 85).

REFLEXIONES FINALES

Aunque las intervenciones urbanas desde el arte y la cultura —como parte de una crítica artística— son acciones prometedoras para la transformación por una ciudad segura, particularmente desde el rescate de los espacios públicos —en la medida que cuenten con la participación de la comunidad—, su capacidad para ser alternativas creativas a las ciudades neoliberales es limitada. La ciudad no es vista tanto como una estética emocional de experiencias urbanas, sino como estética de consumo. Ésta es la conclusión que ya esbozaban Lipovetsky y Serroy (2015) sobre cómo la crítica artística fue absorbida y transformada en el nuevo espíritu del capitalismo, no sólo por su énfasis en el consumo, sino por las dinámicas de competitividad. Se trata de ver cuál es la ciudad con mayor capital cultural o más creativa, aunque para Charles Laundry (2006) el *city-making* no debe centrarse en dinámicas de competitividad por ser la ciudad más creativa, sino la más imaginativa para el mundo.

Para Lipovetsky y Serroy (2015) hay un “fracaso” de la crítica social y la crítica artística para transformar el sistema capitalista. ¿Cuál es el camino que debe seguirse? Para los autores, la respuesta proviene de la crítica ecológica, con una *ecociudadanía* responsable, que realmente cuestiona los paradigmas del funcionamiento y la ideología del capitalismo basados en el consumo y el despilfarro

(Lipovetsky y Serroy, 2015: 217). De ahí que, por ejemplo, sea rescatable el discurso de Moreleando sobre movilidad urbana sustentable, en cuanto a que lo estético y el diseño pasen a segundo plano.

En este sentido, concebir a la ciudad desde la mirada del peatón muestra no sólo alternativas a la ciudad neoliberal predominantemente motorizada, sino que imagina una ciudad distinta, a escala humana y con elementos de proximidad. Esta escala es un ejercicio de experiencia urbana que también refiere a la intención de reforzar la comunidad a través de paseos peatonales y ciclistas. Esto da cuenta, como señala Enrique Peñalosa (2014), de que más allá del tema de la movilidad urbana, proyectos como Moreleando abordan la idea de cómo debe ser la ciudad, ya que para hablar de la movilidad se debe tener claro qué tipo de ciudad se desea y necesita.

Aunque se ven alternativas en este punto, la crítica ecológica podría verse igualmente atrapada en dinámicas de consumo, ya que actualmente *lo verde vende*. Por ejemplo, el consumo orgánico, que ha estado en auge, queda al alcance sólo de algunos pocos por su alto precio, mientras que muchos se quedan con alimentos modificados, o transgénicos, que hacen más eficiente el sistema de producción y son más accesibles por su bajo costo. Basta con observar las rutas del sistema Ecobici para ver que se siguen priorizando determinadas zonas de la Ciudad de México, bien posicionadas económicamente, en infraestructura de movilidad sustentable, sin considerar que el transporte y la movilidad son factores de estructuración social en el espacio urbano.

Quizás este trabajo plantea más preguntas que respuestas, pero es importante analizar los alcances de las alternativas creativas que se presentan a la ciudad neoliberal, para ver cuánto aportan a este objetivo y cuáles son sus límites. No se trata de descartar la crítica artística, sino reconocer que se desenvuelve en aspectos contradictorios: el arte que enaltece la experiencia urbana y el arte que la reduce al consumo, donde la crítica social debía estar siempre presente —desde la justicia social—, pues garantiza una ciudad más equitativa e inclusiva. En sí mismo, el derecho a la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEBO IBÁÑEZ, Enrique del (2000). “El pensamiento urbanístico occidental (consideraciones teóricas e históricas a partir de una categorización propuesta por Françoise Choay)”. En *El habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite. La ciudad como encrucijada*, editado por Enrique del Acebo Ibáñez. Buenos Aires: Ciudad Argentina/Universidad del Salvador.
- BAÑOS GONZÁLEZ, Miguel (2001). *Creatividad y publicidad*. Madrid: Laberinto.
- BORJA, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- CAMACHO GUIZADO, Álvaro (2001). “Democracia, exclusión social y construcción de lo público en Colombia”. En *Exclusión social y construcción de lo público en Colombia*, editado por Alberto Valencia Gutiérrez, 51-73. Santa Fe de Bogotá/Cali: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana/Universidad del Valle-Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- CARRIÓN, Fernando (2005). “El centro histórico como proyecto y objeto de deseo”. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 31, 93 (agosto): 89-100.
- CARRIÓN M., Fernando (2008). “Violencia urbana: un asunto de ciudad”. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 34, 103 (diciembre): 111-130.
- CARRIÓN, Fernando (2012). “¿Prevenir o gobernar la violencia?” En *Ciudades: una ecuación imposible*, editado por Mireia Belil, Jordi Borja y Marcelo Corti, 209-229. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- CASSIÁN YDE, Nizaiá (2012). “De qué está hecha una ciudad creativa. Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 12, 1 (marzo): 169-190.
- FENSTER, Tovi (2010). “El derecho a la ciudad y la vida cotidiana basada en el género”. En *Ciudad para tod@s: por el derecho a la*

- ciudad, propuestas y experiencias*, editado por Ana Sugranyes y Charlotte Mathivet, 65-80). Santiago de Chile: Habitat International Coalition América Latina.
- FLORIDA, Richard (2009). *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- GALDÓN CLAVELL, Gemma (2011). “El derecho a la ciudad segura”. En *El derecho a la ciudad*, 71-86. Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya (Derechos Humanos Emergentes, 7).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004). “El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericanas”. En *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*, coordinado por Patricio Navia y Marc Zimmerman, 58-72. México: Siglo XXI Editores.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2010). “Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes”. En *Los jóvenes en México*, coordinado por Rossana Reguillo, 430-444. México: Fondo de Cultura Económica.
- GARNIER, Jean Pierre (2014). “La ‘clase creativa’: un nuevo mito urbano para nuevas mistificaciones urbanísticas”. En *GeocritiQ. Plataforma Digital Iberoamericana para la Difusión del Trabajo Científico* [en línea]. Disponible en: <<http://www.geocritiq.com/2014/08/la-clase-creativa-un-nuevo-mito-urbano-para-nuevas-mistificaciones-urbanisticas/>> [Consulta: septiembre de 2015].
- HARVEY, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- JANOSCHKA, Michael (2011). “Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación cívica y la ciudadanía activa”. En *Ciudades seguras. Cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*, Alfonso Valenzuela Aguilera. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Miguel Ángel Porrúa.
- LA JORNADA (2016). “La movilización social, opción para reducir la violencia, aseguran académicos”, 15 de enero.

- LABORATORIO PARA LA CIUDAD (s.f.). “Glosario” [en línea]. Disponible en: <www.labcd.mx> [Consulta: noviembre de 2015].
- LANDRY, Charles (2006). *The Art of City Making*. Londres/Sterling, VA: Earthscan.
- LIPOVETSKY, Gilles, y Jean Serroy (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2004). “Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación”. En *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*, coordinado por Patricio Navia y Marc Zimmerman, 73-84. México: Siglo XXI Editores.
- MCLEAN, Heather E. (2010). “The politics of creative performance in public space. Towards a critical geography of Toronto case studies”. En *Spaces of Vernacular Creativity: Rethinking the Cultural Economy*, editado por Tim Edensor, Deborah Leslie, Steve Millington y Norma M. Rantisi, 200-214. Londres: Routledge.
- MEISTERLIN, Leah (2014). “The city is not a lab”. *ARPA Journal*, 1 (mayo).
- MUIXÍ MARTÍNEZ, Zaida (2011). “Reflexiones en torno a las mujeres y el derecho a la ciudad desde una realidad con espejismos”. En *El derecho a la ciudad*, 103-115. Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya (Derechos Humanos Emergentes, 7).
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, ONU-PNUD, UNESCO (2014). Informe sobre la Economía Creativa. Edición Especial 2013. Ampliar los Cauces de Desarrollo Local [en línea]. Disponible en: <<http://www.unesco.org/culture/pdf/creative-economy-report-2013-es.pdf>>.
- ORTIZ BARBA, Ismael (2011-2012). “La ciudad creativa. Un juego de herramientas para innovadores urbanos de Charles Landry”. *Acta Republicana. Política y Sociedad*, 10-11: 109-112.
- ORTIZ STRUCK, Arturo (2015). “Huecos de impunidad”. *Nexos*, 1 de mayo.

- PEÑALOSA, Enrique (2014). “Las autopistas urbanas son como ríos venenosos” (entrevista de Héctor Zamarrón) *Milenio*, 1 de septiembre.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD (2009). *Innovar para Incluir: Jóvenes y Desarrollo Humano. Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur 2009-2010*. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- TREVIÑO, Xavier (2015). “El Corredor Cultural Chapultepec en crudo”, *Milenio*.
- USECHE ALDANA, Óscar (2009). “Jóvenes y productividad: las nuevas formas del trabajo y el problema del desarrollo humano”. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 8, 23: 195-224.
- WORLD BANK (2011). *Violence in the City. Understanding and Supporting Community Responses to Urban Violence*. Washington, DC: The World Bank-Social Development Department.
- ZICCARDI, Alicia (2012). “Espacio público y participación ciudadana: El caso del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial de la Ciudad de México”. *Gestión y Política Pública*, 21: 187-226.

Las escuelas de arquitectura y su experiencia en el terremoto de 1985

Guillermo Boils Morales

En la mañana del 19 de septiembre, apenas transcurrida la primera oleada de pánico, la gente intervino subsanando las limitaciones gubernamentales.

Carlos Monsiváis.

INTRODUCCIÓN

Estudiantes y profesores de las escuelas de arquitectura de la ciudad de México se lanzaron a las calles de manera espontánea después de los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985. En estas páginas me propongo examinar cómo miles de jóvenes de ambos sexos que cursaban la carrera de arquitectura se desplazaron junto con sus profesores hacia las zonas más dañadas. Analizo, sobre todo, sus acciones solidarias en los barrios y colonias populares de la zona central de la ciudad, donde se habían desplomado, o habían quedado seriamente dañadas, decenas de miles de viviendas, de suerte que muchos de esos estudiantes recibieron allí su bautizo de realidad frente a la tragedia, pero también vivieron las más diversas experiencias personales al tener contacto con el dolor por el que atravesaban decenas de miles de familias, sobre todo de bajos y muy bajos recursos económicos.

En este texto me detengo a revisar las referidas experiencias y volteo la mirada hacia sus antecedentes más o menos cercanos, especialmente hacia la gestación, en 1972, del autogobierno en la entonces Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Na-

cional Autónoma de México (UNAM) y la fundación, en 1974, de la División de Ciencias y Artes para el Diseño tanto en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de Xochimilco como en la de Azcapotzalco. Asimismo, doy cuenta de un antecedente más remoto, pero no menos importante: la fundación de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional (IPN), hacia la segunda mitad de los años treinta del siglo XX, una institución surgida en pleno ascenso de la modernidad arquitectónica en México, con un enfoque en el que la vivienda y otras edificaciones para los trabajadores y los sectores sociales subalternos ocupaban un lugar destacado en la agenda académica, que de manera parcial vino a ser un antecedente de las otras dos.

LA MAGNITUD DEL DESASTRE

El terremoto de la tercera semana de septiembre de 1985 cimbró una extensa zona del territorio de la República Mexicana. Además de la zona metropolitana de la ciudad de México, en donde fue devastador, también impactó con su onda destructiva a decenas de localidades situadas en la propia cuenca del valle de México. Del mismo modo, sus efectos demoledores se extendieron por amplias regiones de los estados de Jalisco, Michoacán, Colima, Morelos y Guerrero. Los daños derivados de ese descomunal siniestro fueron cuantiosos también en estas entidades, así como las afectaciones en cuanto a vidas humanas y lesionados. Empero, estas páginas se circunscriben a la ciudad de México y, por ende, a las escuelas de arquitectura de las tres instituciones de educación superior pública mencionadas. No está de más señalar que son las que cuentan con la mayor matrícula entre las que imparten esa carrera en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Además de los millares de vidas perdidas y un número todavía mayor de personas que resultaron heridas, algunas de gravedad, muchos miles de familias se quedaron sin un lugar para vivir, porque su morada se vino abajo por completo o porque resultó seriamente da-

ñada y amenazaba con derrumbarse. Con esto, el déficit habitacional de la capital mexicana se incrementó de manera repentina en varias decenas de miles de viviendas. Las estimaciones más conservadoras hablan de por lo menos cincuenta mil viviendas que se perdieron o quedaron inhabitables a causa del siniestro. Un año y medio después del terremoto, tan sólo en la delegación Cuauhtémoc, con mucho la más afectada físicamente de la ciudad, la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue) estimaba que eran 40 826 viviendas las que hacía falta construir. En tanto que, en su vecina, la delegación Venustiano Carranza, el déficit habitacional ascendía a 37 542 viviendas, de acuerdo con esta misma fuente.¹ Cabe aclarar que no todo ese déficit de más 78 mil viviendas en las dos delegaciones se debía al terremoto.

Pero las edificaciones que se derrumbaron en toda la extensa zona urbana afectada no fueron únicamente casas habitación. Se vinieron abajo, o quedaron seriamente dañados, decenas de hospitales, centros de salud, escuelas, edificios de oficinas, mercados, salas de cine y centros de espectáculos, y otros destinados a las actividades productivas y el almacenamiento, con lo que, como veremos, los estudiantes se enfrentaron a un repertorio de géneros arquitectónicos que abarcaba diversos ramos, predominando los del sector público, destinados a las clases populares.

De cualquier forma, la devastación provocada por los sismos de 1985 fue muy extendida y afectó profundamente, además de los miles de viviendas, la infraestructura carretera y la vialidad urbana, que quedaron profundamente dañadas en algunos sitios y tardaron muchas semanas para ser abiertas a la circulación. Asimismo, las instalaciones eléctricas sufrieron daños considerables, de modo que hubo zonas de la ciudad de México que permanecieron sin el servicio por más de dos semanas. La mayor parte de la red telefóni-

¹ Sedue, ponencia oficial del gobierno de México en el congreso Metrópolis 87, mayo de 1987 en la Ciudad de México. Véanse los cuadros en los anexos al final de este texto.

ca se colapsó y en algunas zonas pasaron varios meses para poder restablecer el servicio.² El sistema de transporte público ciudadano quedó desquiciado por muchos días, pero el servicio del Metro sólo se interrumpió por algunas horas, de modo que la casi totalidad de la red se mantuvo operando. Una buena parte de la planta hospitalaria resultó seriamente dañada por la caída de varios hospitales, y muchos otros quedaron seriamente dañados en su estructura, por lo que fueron demolidos en los meses siguientes.

Lo prioritario, en los primeros minutos luego del siniestro ocurrido a las 7:19 de la mañana del 19 de septiembre, fue el rescate de muchísimas personas atrapadas bajo las ruinas de los inmuebles colapsados. En esa primera fase, la actividad de los brigadistas estudiantiles, y en general de las brigadas integradas por la sociedad civil, se concentró en la remoción de los escombros de material, derivados de los derrumbes. Pronto se vio que esta tarea, aunque muy valiosa como legítima expresión de solidaridad, las más de las veces no tenía la eficiencia ni la capacidad ni la rapidez que desplegaría después la maquinaria de empresas constructoras y agencias gubernamentales.

En consecuencia, fue en los derrumbes de construcciones menores, viviendas y edificios modestos o antiguas vecindades de la zona central de la ciudad, donde los *brigadistas de pala y guantes de obrero de la construcción* encontraron una manera más eficaz de intervenir.³ Esto los condujo a las barriadas populares y las vetustas casonas convertidas en habitaciones de un solo cuarto de vecindad, ocupado en ocasiones hasta por diez personas. Puede decirse que allí muchos estudiantes de otro origen social menos modesto que el de los damnificados recibieron su primer *bautismo de realidad popu-*

² Margarita Camarena Luhrs. "Desastre y transporte en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 123, enero-marzo de 1986, pp. 39 y 43.

³ Un testimonio vivencial y evocador lo ofrece el texto de Carlos Monsiváis, *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*, México, Ediciones ERA, 2005, pp. 81-88.

lar, su primera *inmersión* en los ámbitos de la pobreza y la carencia urbanas. Ese su primer contacto con la precariedad habitacional, desplomada además o a punto de venirse abajo, los situó en otra dimensión diferente a la de las aulas.

En una siguiente etapa, casi simultánea, muchas brigadas se ocuparon de la distribución de agua, cobijas, ropa y alimentos en los diversos centros de acopio que se formaron en distintas zonas de la ciudad donde el desastre había sido de mayores consecuencias. Quienes tenían automóvil lo usaron para trasladar el agua y los víveres que recolectaban entre sus familiares, amigos y vecinos, entre conocidos y desconocidos. Más aún, iban a solicitarlos en donación o los compraban directamente. De manera similar, se coordinaron con expendios de materiales de construcción y madererías para que les proporcionaran polines y vigas para apuntalar de manera provisional algunas viviendas que amenazaban con desplomarse.

En un tercer momento, sin dejar por completo las primera acciones, muchas de las brigadas de los futuros profesionales de la arquitectura se orientaron a la revisión del estado físico de centenares o millares de espacios habitacionales. Los peritajes preliminares realizados por alumnos y maestros de los planteles de arquitectura eran una primera aproximación para ponderar el nivel de riesgo que representaban para sus ocupantes. Por lo regular, esta actividad se redujo a las edificaciones de hasta dos niveles, dado que los inmuebles de mayor altura requerían la evaluación de peritos calificados, que en muchas ocasiones tenían que usar instrumentos de precisión, además de que era necesario contar con una considerable experiencia en el diagnóstico de estructuras dañadas y, en general, la fatiga y el deterioro de las construcciones.

Puede decirse que los estudiantes de las escuelas de arquitectura se desempeñaron más como asistentes y, por ende, como aprendices, observando y apoyando a sus mentores. Pero desde el punto de vista de la experiencia que vivieron en materia de construcción, estructuras y sistemas constructivos, o en las propiedades y la resistencia de los materiales de construcción, es innegable que la ciudad fue un

laboratorio que nunca les habría podido proporcionar la más rigurosa academia. Lo lamentable es que se haya derivado de una tragedia.

Una última experiencia asociada al terremoto, la más prolongada, es la que tuvo mayores vínculos y más directos con la arquitectura: las tareas de reconstrucción de los edificios destruidos, que se emprendió unos meses después del siniestro. En un apartado posterior de este texto me ocupó de detallar las diversas formas de inserción de los estudiantes en estas labores. Paso en seguida a delinear los alcances de la devastación y la reacción desplegada por la sociedad civil, especialmente la que tuvieron los estudiantes de las escuelas de arquitectura que nos ocupan.

DESASTRE, EMERGENCIA Y ESPONTANEIDAD

La respuesta de los habitantes de la ciudad de México ante la devastación producida por aquel terremoto ocurrido el 19 de septiembre de 1985, que registró 8.1 grados en la escala de Richter, fue generalizada e inmediata. De manera individual o con grupos de vecinos, colegas de trabajo, familiares o a través de diversas formas institucionales, los habitantes se movilaron. Lo hicieron a poco del primer y más intenso sismo, ocurrido a las 7:19 de la mañana. La participación de la ciudadanía se afianzó más aún con la réplica que tuvo lugar al día siguiente por la tarde, que produjo el colapso de más edificaciones. Las colas para donar sangre en los hospitales se hicieron notorias por la cantidad de ciudadanos que de manera espontánea acudieron. Las primeras acciones fueron desorganizadas, y más allá de las buenas intenciones y el espíritu solidario, resultaron poco eficaces. No obstante, fueron de incuestionable decisión y voluntad heroicas, logrando rescatar a personas que se encontraban bajo los escombros.

Nada más que al mediar la penúltima década del siglo xx ni el país ni su capital estaban preparados para hacer frente a un siniestro de tan descomunales proporciones. Era por demás evidente la falta de una cultura de protección civil estructurada y eficiente para el conjunto de la nación. En la ciudad de México tampoco había instancias de

prevención del sector público para hacer frente a estas catástrofes,⁴ tanto que no hubo capacidad de respuesta durante los primeros días para afrontar el desastre y caos. En suma, no existían en México ni los protocolos ni la organización que se requerían para atender cualquier desastre; menos todavía uno de la envergadura y capacidad destructiva del que sacudió al centro-sur del país.

El entonces presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, se desdibujó ante la ciudadanía y la opinión pública internacional al no hacer cuando menos un pronunciamiento claro, y sobre todo veraz, sobre la manera en que se haría frente a la situación por la que atravesaban la capital y otras localidades en el centro-sur del país. Muy pocas horas después del terremoto, en una primera conferencia de prensa ante muchos corresponsales extranjeros, el presidente afirmó: “Estamos preparados para atender esta situación y no necesitamos recurrir a la ayuda externa. México tiene los suficientes recursos, y unidos, pueblo y gobierno, saldremos adelante. Agradecemos las buenas intenciones, pero somos autosuficientes”.⁵

Sin embargo, la situación que se vivió durante las primeras 48 horas después del sismo fue de caos generalizado, paliado en forma relativa por la movilización espontánea de la sociedad al organizarse en el rescate y la asistencia a las víctimas y los damnificados, rebasando al gobierno federal y al local. Lo cierto es que “en barrios y escuelas se forman espontáneamente brigadas de adolescentes y jóvenes en un insólito encuentro de clases, chavos-banda y estudiantes de la Universidad Anáhuac, jóvenes de las colonias populares y estudiantes de la UNAM y de la Universidad Iberoamericana se sumergen en las tareas de ayuda”.⁶

⁴ A unos meses del terremoto, el gobierno federal instituyó el Sistema Nacional de Protección Civil y tres años después, el 20 de septiembre de 1988, creó el Centro Nacional para la Prevención de Desastres (Cenapred).

⁵ *Apud*, Elena Poniatowska, *Nada, nadie. Las voces del temblor*, México, Ediciones ERA, 1988, p. 24.

⁶ Carlos Monsiváis, “El día del derrumbe y las semanas de la comunidad”, *Cuadernos Políticos*, 45, enero-marzo de 1986, p. 13.

Al paso de los días comenzaron a realizarse acciones más organizadas y con mejores resultados en las tareas de rescate, pero sobre todo para brindar apoyo a las familias de damnificados, que sumaban decenas de miles y se encontraban por múltiples rumbos de la ciudad. Fue entonces que hubo mayor participación en el acopio, así como en el reparto de tiendas de campaña, colchonetas, cobertores y ropa, además de garrafones de agua potable y víveres, llevados a muchos sitios de la ciudad, donde comenzaron a acampar los damnificados, o a las cercanías de esos campamentos. Los brigadistas se desplazaban a bordo de autos particulares y, de manera ocasional, en camionetas u otros vehículos de las instituciones donde estudiaban.

La arquitecta Giulia Cardinale, miembro de una brigada de rescate de la Facultad Arquitectura de la UNAM, declaraba a la prensa: “La desgracia que nos agobia despierta a muchos del letargo”.⁷ Esta profesora, muy reconocida por su trayectoria académica, solía privilegiar entre sus estudiantes el conocimiento y análisis de la gran arquitectura, prestando sólo atención secundaria a la de las clases subalternas. Pero como ella misma lo hizo explícito al ser entrevistada, había vuelto la mirada hacia la vivienda de los más afectados, que fueron los sectores de menos ingresos. De igual forma, en los días subsecuentes se volcaron en acciones de solidaridad muchas decenas y luego cientos de brigadas de estudiantes de instituciones de educación superior de la zona metropolitana. De manera particular, los estudiantes de ingeniería y arquitectura estuvieron muy activos en los incontables daños y desplomes parciales o totales de los espacios físicos, casi siempre acompañados por alguno de sus maestros. Esto permitió realizar una primera evaluación de las condiciones estructurales y el grado de riesgo en que se encontraban los edificios dañados.

Removieron escombros en los inmuebles colapsados y revisaron los posibles daños y riesgos estructurales en muchos otros. Aprendieron a través del contacto con las edificaciones y sus ocupantes, tanto con los de aquellas que todavía se hallaban en pie

⁷ *Excélsior*, 28 de septiembre de 1985, sección B, p. 1.

como con los de las otras que habían colapsado o se encontraban en riesgo de hacerlo. La mejor práctica de campo que pudieran haber tenido en sus clases de estructuras o de construcción jamás les habría enseñado tanto como la visita realizada a algún lugar afectado por el desastre. Pero lo más importante fue el casi inmediato proceso de sensibilización que se despertó en los centenares de brigadistas al entrar en contacto con la tragedia y las numerosas familias de damnificados.

Así, cobra mayor dimensión y sentido esa experiencia que vivieron durante varias semanas muchos estudiantes universitarios y politécnicos. Una experiencia vital que los vinculó con amplios segmentos de un país que para muchos era, en lo fundamental, ajeno. No era lo mismo lo que el cine, los periódicos o la televisión les informaban y proyectaban sobre la realidad nacional que lo descubierto en las brigadas. Acostumbrados a las noticias en las que se suele omitir o, cuando menos, maquillar la pobreza desgarradora en la que vive sumida una muy vasta proporción de mexicanos, ahora se les ponía enfrente. La vivieron con todo su drama, magnificado por el desastre descomunal que, como suele ocurrir, se había ensañado con los sectores sociales más vulnerables.

UNA SACUDIDA EN LA CONCIENCIA DE UNA CARRERA PROFESIONAL INCLINADA AL SERVICIO DE LAS ÉLITES

Ha sido una tradición de la arquitectura, que se remonta a sus orígenes como actividad especializada en proyectar y edificar espacios habitables, que sus practicantes se desempeñen sobre todo al servicio de las clases dominantes, ya sean de los sectores gobernantes o los grupos de poder económico, o de las capas dirigentes en los ámbitos religioso o militar. La formación que se suele impartir en las escuelas de arquitectura, incluso en las universidades públicas, apunta a proyectar y materializar ante todo espacios para las capas sociales de mayores ingresos.

Debe admitirse que esta orientación *clasista* que ha prevalecido en el medio académico responde al mercado de trabajo profesional, donde gran parte de las ofertas laborales proviene de los grupos de ingresos medio-altos y altos, en tanto que los integrantes de los sectores populares, al igual que de los estratos medio-bajos de la sociedad, suelen edificar sus viviendas y otros espacios con el trabajo de un albañil, en el mejor de los casos. Del mismo, una proporción considerable del medio rural lo hace de manera personal, autoconstruyendo, sin el apoyo profesional o el de algún oficio asociado a la construcción.

Lo cierto es que estas intensas experiencias abrieron en la conciencia de los futuros profesionales de la arquitectura una gran sensibilidad social y un compromiso profesional, sobre todo con las clases subalternas, a través del contacto con antiguas vecindades o con viviendas improvisadas, fabricadas con muy malos materiales. Edificaciones que, en muchos casos, a lo largo de décadas, no habían sido consolidadas ni recibido mantenimiento alguno y que, por ende, fueron arrasadas o afectadas por la onda sísmica. Fue en ese escenario donde las y los jóvenes comenzaron a enfrentarse al reto de formular proyectos reales para usuarios de bajos y muy bajos ingresos, proponer soluciones de vivienda sencilla pero eficiente, con espacios que debían ser diseñados con la más rigurosa solidez constructiva.

También hubo otras expresiones importantes en esta toma de conciencia. Después del devastador terremoto, no sólo había que construir más sino mejor, y con mayor solidez estructural. Era evidente que también se requería de un adecuado manejo de los materiales y acudir a los más apropiados y resistentes sistemas constructivos. “La construcción que otrora fuera una solución pasó a ser un problema”,⁸ dado que a partir del desastre había que materializar los futuros edificios con mayores sal-

⁸ Alicia Ziccardi y Carlos Fidel, “De cal y canto. Apuntes sobre la industria de la construcción”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 123, enero-marzo de 1986, pp. 21-39.

vanguardas de solidez y resistencia estructural, lo que supuso incrementar los márgenes mínimos de seguridad en las construcciones.

Presento en seguida una breve semblanza de las tres instituciones antes señaladas, con la finalidad de conocer lo mismo sus antecedentes que la manera en que los miembros de sus comunidades se involucraron para apoyar a los afectados. Las presento en orden cronológico, y comienzo por la escuela del Politécnico. Si bien la actual Facultad de Arquitectura de la UNAM tiene sus orígenes en la Real Academia de San Carlos, que data de la penúltima década del siglo XVIII, la experiencia que estoy abordando se ocupa del autogobierno que se desplegó en esa facultad en los primeros setenta años del siglo pasado. Cierro con la experiencia de la carrera de arquitectura en dos de los planteles de la Universidad Autónoma Metropolitana, que comenzaron a operar un par de años después de la gestación del autogobierno.

EL POLITÉCNICO COMO EXPERIENCIA PIONERA EN LA ARQUITECTURA POPULAR

Como antecedente un tanto remoto, desde finales de la década de 1930, casi medio siglo antes del terremoto de 1985, los profesores y alumnos de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) realizaron y ejecutaron muchos mercados, escuelas, centros de salud y hospitales en múltiples rincones del territorio nacional. Asimismo, los egresados de esta escuela politécnica estuvieron presentes en la urbanización de decenas de colonias proletarias que se establecieron en la entonces periferia de la capital del país y en otras ciudades. Al correr las décadas en el llamado “desarrollo estabilizador”, muchos seguían pasando largas temporadas proyectando y construyendo obras en las comunidades de las zonas más apartadas del medio rural y en los asentamientos populares de los centros urbanos.

Entre sus maestros estuvieron arquitectos como Juan O’Gorman y Enrique Yáñez, quienes siempre se inclinaron por la práctica de una arquitectura en la que se privilegiara la vivienda para la clase

obrero y los sectores populares. Yáñez pasó a ser en aquel periodo uno de los más destacados especialistas en el diseño de hospitales con un interés social, de los que realizó un buen número, incluyendo la mayor parte de los edificios del Centro Médico Nacional y el gran centro hospitalario La Raza, del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en la ciudad de México y en muchos otros lugares en todo el país, además de haber escrito un libro fundamental sobre el tema.⁹ Pero éstos son sólo dos casos entre las decenas de profesores altamente calificados de la planta docente de la ESIA, muchos de los cuales se formaron allí mismo, retroalimentando la experiencia académica con una sólida formación y calificación técnico-científica.

A esto se agrega que la formación de los alumnos de la ESIA siempre ha estado muy bien sustentada en cuanto al diseño y el cálculo de estructuras, así como en los procedimientos de construcción, junto con el manejo más apropiado de los materiales y su resistencia. Por esta razón, no es de extrañar que una buena parte de los profesores que imparten las materias técnicas en infinidad de escuelas y facultades de arquitectura de la ciudad y otras localidades de nuestro país sean precisamente egresados de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura.

En concordancia con lo anterior, los brigadistas de ese plantel jugaron un papel fundamental en las evaluaciones preliminares de los daños en las construcciones afectadas, además de hacer esos peritajes con la participación de los profesores. En especial, fue muy importante la intervención de los estudiantes de los años superiores, dado que tenían los suficientes conocimientos para hacer una primera estimación del estado físico de un vasto número de edificios, y del margen de riesgo para quienes los ocupaban. Resulta por demás imposible hacer una estimación sobre cuántas familias se libraron de quedar sepultadas en las viviendas dañadas, que en cualquier momento se podían venir abajo.

⁹ Enrique Yáñez, *Hospitales de seguridad social*, 8ª ed., México, Limusa-Noriega, 1986.

Asimismo, muchos de los futuros profesionales de la arquitectura que cursaban la carrera en la ESIA y se incorporaron a las brigadas de apoyo se sumaron a la reconstrucción, en calidad de colaboradores de los profesionales de la disciplina. Lo hicieron desde las entidades gubernamentales que se crearon con este propósito, como el organismo Renovación Habitacional Popular, hasta los despachos de arquitectura privados.

Su aporte consistió, entre otros aspectos, en el levantamiento de predios o inmuebles dañados, la elaboración de planos, la participación como residentes de obra, las revisiones en memoria de cálculo. También intervinieron como asistentes en la formulación de proyectos de vivienda o de otros edificios de uso colectivo que se erigieron para sustituir a los que el terremoto había destruido.

EL AUTOGOBIERNO DE LA ESCUELA NACIONAL DE ARQUITECTURA

En abril de 1972 se inició un movimiento de estudiantes y profesores de la entonces Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la Universidad Nacional Autónoma de México que condujo a la creación de una experiencia autogestiva. A unos años de iniciado ese movimiento democrático en la ENA, su innovador plan de estudios fue aprobado por el Consejo Universitario, en 1976. Ese vigoroso movimiento democrático llevó a cabo una profunda transformación de la práctica académica para el aprendizaje de la arquitectura. Pero también, con su puesta en marcha, generó un cambio importante en la comunidad de ese plantel universitario, al plantearse entre sus prioridades la vinculación con los sectores populares. En 1981, al abrirse el programa de posgrado en la Escuela Nacional de Arquitectura, se convirtió en facultad, en tanto que al correr esa década el autogobierno vivió en su seno contradicciones que limitaron un tanto el proceso, debilitando su desarrollo. A pesar de las diferencias, la mayoría de los talleres nunca abandonó sus propuestas académicas primordiales. Sobre todo, jamás perdió su vocación de dar prioridad

a una arquitectura encaminada a atender las necesidades de los sectores populares.¹⁰

El autogobierno constituyó una reorientación del proceso de aprendizaje, creando una perspectiva de arquitectura para el servicio de las clases subalternas. Así, los *seis objetivos o principios rectores de ese autogobierno* fueron determinados democráticamente por la comunidad reunida en asamblea plenaria de estudiantes y profesores el 11 de abril de 1972: 1. Autogestión; 2. Diálogo crítico; 3. Conocimiento de la realidad nacional; 4. *Praxis*; 5. Totalización (integración) de conocimientos; 6. Vinculación popular. Este último objetivo fue decisivo para incentivar la participación de muchas brigadas de la ya entonces Facultad de Arquitectura de la UNAM. Centenares de estudiantes se volcaron a las calles de la ciudad, sobre todo en los barrios más afectados por el siniestro.

Desde la ocasional improvisación de albergues para atender a las familias de damnificados hasta la colaboración con profesores de los cursos de construcción y estructuras para elaborar peritajes preliminares. Estas evaluaciones sobre las condiciones de los edificios que no se habían desplomado pero resultaron afectados fueron una tarea clave para establecer el riesgo que representaban. Si bien casi desde el primer día comenzaron a realizarse evaluaciones por ingenieros especialistas en construcción, se enfocaron a valorar los grandes inmuebles de la ciudad. Es comprensible que fuera así, dado que muchos eran espacios cuya cantidad de usuarios era numerosa, de suerte que el riesgo potencial de pérdida de vidas humanas era elevado. No había suficientes especialistas que pudieran acudir a las colonias populares de la ciudad central, que también habían resentido profundos daños en sus edificios, y prevenir el eventual riesgo de desplomes. Fue allí en donde entraron en acción las brigadas de los estudiantes y profesores del autogobierno.

¹⁰ Silvia Contreras Rodríguez *et al.*, "Experiencia académica de la ENA-Autogobierno en base a un tema real de vivienda obrera en Ciudad Sahagún", tesis de licenciatura en arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Arquitectura, 1976, pp. 6-7.

ARQUITECTURA EN LAS UNIDADES XOCHIMILCO
Y AZCAPOTZALCO DE LA UAM

La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) es la de más reciente creación entre las tres entidades académicas aquí revisadas. Se gestó como parte del proyecto de esa nueva universidad pública que abrió sus puertas en 1974, cuando se echaron a andar sus tres primeras unidades: Iztapalapa, Xochimilco y Azcapotzalco. Los estudios de arquitectura sólo se abrieron en las dos últimas, formando parte de su respectiva División de Ciencias y Artes para el Diseño, donde las carreras de arquitectura son las de mayor matrícula. Los programas de estudio de ambos planteles son similares, aunque presentan algunas particularidades académicas que no tiene caso examinar aquí, habida cuenta de que no impidieron que profesores y estudiantes de ambos planteles integraran brigadas para apoyar a los damnificados, con tareas solidarias muy similares.

La participación inicial de los brigadistas de la UAM se concentró en el acopio y la distribución de víveres y agua. Poco tiempo después se ocuparon de las mismas funciones que realizaban los estudiantes de arquitectura de otras instituciones. Sobre todo, de la evaluación de daños físicos en instalaciones e inmuebles, además de elaborar periódicos murales y folletos informativos para que quienes habían perdido su casa tomaran precauciones sanitarias con el agua y los alimentos. Asimismo, para implementar las medidas de protección y las condiciones más apropiadas para contar con aislamiento térmico en los campamentos donde se habían instalado los damnificados, cuestión de suma importancia porque el terremoto ocurrió a punto de iniciar el otoño y pronto comenzaría el invierno.

Pocos meses después del terremoto, y participando con las autoridades de la delegación Cuauhtémoc, profesores investigadores de la unidad Azcapotzalco desarrollaron proyectos para seiscientas viviendas, las cuales se construyeron. Se trató del programa Rehabilitación de Tepito, que incluyó 11 conjuntos habitacionales, con un promedio de 38 viviendas cada uno. En este programa hubo una importante participación de varias decenas de estudiantes adscritos

a la carrera de arquitectura. Las tareas de apoyo que los educandos llevaron a cabo fueron de gran utilidad para realizarlo en tiempo y forma, con la finalidad de dotar de casa a varios cientos de familias de ese barrio y de otros de la colonia Morelos.

Varios grupos académicos de la carrera de arquitectura en la UAM Azcapotzalco se ocuparon de realizar, como parte de su trabajo en el taller de proyectos, varias unidades habitacionales, como la Tomatlán, haciendo levantamientos topográficos. Este proyecto se construyó en dos predios que habían sido ocupados por dos antiguas vecindades, en los números 64 y 66 de la calle San Antonio Tomatlán, en el lindero sur de la colonia Morelos. El diseño y la supervisión de la intervención se llevaron a cabo con la participación de profesores y alumnos. De esta forma, el proceso de aprendizaje durante varios trimestres de 1986 adquirió la dimensión de un tema real, una experiencia donde el ejercicio escolar se logró materializar, de manera que se atendieron las necesidades de alojamiento de familias que se habían quedado sin casa por el sismo. Los estudiantes, de manera individual, o en pequeños grupos de hasta tres, formando equipos, presentaron sus propuestas con la supervisión de los profesores. Después de revisiones y evaluaciones rigurosas, se optó por la presentación de un proyecto único, que se edificó en colaboración con las autoridades gubernamentales.

A su vez, la comunidad de arquitectura en la UAM Xochimilco asumió con seriedad su responsabilidad de brindar diversas tareas de respaldo a la emergencia y siguió participando durante muchas semanas con decenas de brigadas. Pero quizá la experiencia más importante fueron los ejercicios académicos que se ejecutaron en los talleres de proyectos en los diferentes trimestres (módulos). Aunque sus propuestas de diseño no se llegaron a materializar, el hecho de que trabajaran en terrenos reales, con usuarios reales y necesidades de espacio reales le dio a su proceso de aprendizaje otra dimensión.

Luego del terremoto, investigadores adscritos a la División de Ciencias y Artes para el Diseño en Azcapotzalco y Xochimilco,

con la colaboración de sus alumnos, formularon propuestas para un nuevo reglamento de construcciones para el Distrito Federal. Tomando como base primordial sus experiencias después del terremoto, fijaron nuevos requerimientos y especificaciones para mejorar la seguridad en las estructuras de las edificaciones y propusieron otras medidas para reforzarlas, para aumentar su capacidad de resistencia frente a movimientos telúricos incluso de mayor intensidad que en el terremoto de 1985. Muchas de ellas, con algunos ajustes y precisiones, formaron parte del debate con otros especialistas y eventualmente fueron incorporadas al nuevo reglamento, que entró en vigor hacia mediados de 1987.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

¿QUÉ PASÓ AÑOS DESPUÉS DEL TERREMOTO?

¿Qué quedó de ese despertar solidario hacia los sectores populares entre los estudiantes de arquitectura al paso del tiempo? Desde luego, al transcurrir de los años aquel sentimiento se fue debilitando de manera paulatina. En muchos de ellos, ya como profesionales, terminó por desaparecer a mediano o largo plazo. Las nuevas responsabilidades en la vida personal y profesional de esa camada de arquitectos fueron aletargando y relegando al olvido la sensibilidad hacia los sectores populares. A medida que las vivencias por el terremoto iban quedando atrás en el tiempo, en muchos jóvenes que se formaron como arquitectos en esos años se fueron apagando estas inquietudes.

La práctica tradicional de la actividad arquitectónica enfocada a los sectores medios y de mayores ingresos de la sociedad fue recorriendo sus fueros y un creciente número de egresados de la carrera pronto retornaron al cauce dominante de la actividad profesional, pero no ocurrió así en todos los casos. Algunos egresados se integraron a despachos democráticos, como el Centro de la Vivienda (Cenvi), el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi), a Casa y Ciudad o el Fondo Social para la Vivienda (Fosovi), que

junto con otros más apoyan a los sectores populares con proyectos, gestiones, regularización y, eventualmente, edificación. En lo individual, otros se fueron a trabajar en comunidades de la periferia urbana o en zonas rurales. Y allí los tenemos, lo mismo explorando soluciones constructivas económicas y funcionales que combinando materiales tradicionales con diseños y aplicaciones innovadoras.

Algunos estudiantes de estas tres instituciones mantuvieron viva en la memoria su experiencia como brigadistas en otras prácticas profesionales. Una de las más importantes consistió en la incorporación como profesores a instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas. Una buena parte mantiene a través de la docencia su inquietud por desarrollar una arquitectura que proyecte y eventualmente edifique espacios destinados a los sectores populares, tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Esto lo transmiten a sus estudiantes, lo que contribuye a balancear las inclinaciones dominantes de la arquitectura pensada para los sectores dominantes. En última instancia, y aunque tengan conciencia solidaria hacia las clases subalternas, esto no significa que dejen de lado el ejercicio de proyectos que atiendan a otros destinatarios.

De igual forma, algunos se han ocupado de hacer estudios para propiciar la cultura de la prevención frente a eventuales desastres. Un ejemplo es lo realizado por el arquitecto Iván Salcido, egresado de la UNAM, quien publicó 25 años después del terremoto un libro donde hace un balance de lo que falló, lo que faltó y lo que no se hizo en aquel doloroso evento, con el objetivo de emprender acciones preventivas. Y aunque no se puede evitar que ocurran siniestros naturales de gran intensidad, hay una serie de medidas que ayudan a prevenir los desastres, amortiguando los posibles efectos destructivos de otro terremoto de igual e incluso mayor intensidad.¹¹

Una parte de los arquitectos que vivieron como estudiantes esos acontecimientos se fueron incorporado al sector público. Un segmento nada menor, pero difícil de establecer, ha entrado a laborar en

¹¹ Iván Salcido Macías, *El terremoto de 1985: 25 años en nuestra memoria*, México, Editorial Martín Adame, 2010.

dependencias oficiales y realiza parte de su actividad desarrollando proyectos para satisfacer las necesidades de amplios sectores que viven en pobreza y pobreza extrema. Después de todo, es en el sector público donde existen los organismos y los recursos financieros para apoyar proyectos no lucrativos de beneficio social.

Una última consideración nos conduce a preguntar: ¿Qué tanto contribuyó la acción de los brigadistas de las escuelas de arquitectura a brindar apoyo en las colonias populares a los damnificados por el terremoto de 1985? Más allá de las buenas intenciones y las genuinas actitudes de solidaridad que motivaron esa respuesta espontánea, es necesario saber cuál fue el grado de efectividad de las acciones desplegadas. Lo cierto es que aun asumiendo una postura muy crítica al respecto, como se ha visto en las páginas anteriores, hubo resultados inmediatos y concretos incuestionables, que sin duda contribuyeron a paliar necesidades inmediatas y urgentes. Se ha dado cuenta también en estas páginas de otros efectos a mediano y largo plazos que se derivaron de las acciones desplegadas por las brigadas.

Tal vez lo más trascendental de aquella experiencia para quienes se involucraron en las brigadas fue encontrarse con una realidad que muchos desconocían y de la cual brotaron inquietudes de diversa índole, entre las que cobró un lugar importante la consideración de otros destinatarios en sus afanes profesionales como arquitectos. La mayoría de ellos, sin renunciar a los proyectos arquitectónicos para las clases dominantes, empezó a considerar la realización de aquellos otros dirigidos a los sectores mayoritarios de la sociedad mexicana. La tragedia de 1985 los obligó a voltear la mirada hacia esos otros mexicanos y les despertó inquietudes que tal vez de otra manera habría sido muy difícil que surgiera. Y si su práctica profesional predominante como arquitectos se situó en otros ámbitos, como tradicionalmente ha sido, su conciencia social quedó marcada, lo que los mantiene susceptibles para responder a las demandas de espacios cuyo uso esté destinado a las capas populares.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMARENA LUHRS, Margarita (1985). “Desastre y transporte en la ciudad de México”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 32, 123 (enero-marzo): 39-45.
- CAMARILLO, María Teresa, coord. (1987) *Memoria periodística del terremoto (19 de septiembre-10 de octubre de 1985)*, 3 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- COLECTIVO ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (1985). *Impacto social del sismo en la colonia Morelos*. México: Pueblo.
- CONTRERAS RODRÍGUEZ, Silvia, *et al.* (1976). “Experiencia académica de la ENA-Autogobierno en base a un tema real de vivienda obrera en Ciudad Sahagún”. Tesis de licenciatura en arquitectura. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Arquitectura.
- MONSIVÁIS, Carlos (1986). “El día del derrumbe y las semanas de la comunidad”. *Cuadernos Políticos*, 45 (enero-marzo): 11-24.
- MONSIVÁIS, Carlos (2005). *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*. México: ERA.
- MUSACCHIO, Humberto (1986). *Ciudad quebrada*. México: Océano.
- PONIATOWSKA, Elena (1988). *Nada, nadie. Las voces del temblor*. México: ERA.
- SALCIDO MACÍAS, Iván (2010). *El terremoto de 1985: 25 años en nuestra memoria*. México: Editorial Martín Adame.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y ECOLOGÍA, SEDUE (1987). “Ponencia oficial del gobierno de México”. Congreso Metrópolis 87, mayo. México.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UAM (1985). *Desafíos de la reconstrucción*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- YÁÑEZ, Enrique (1986). *Hospitales de seguridad social*, 8ª ed. México: Limusa-Noriega.

ZICCARDI, Alicia, y Carlos Fidel (1986). “De cal y canto. Apuntes sobre la industria de la construcción”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 32, 123 (enero-marzo): 21-38.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Excélsior

El Día

El Heraldo de México

El Nacional

Vivir al margen. Condiciones de habitabilidad en asentamientos irregulares de la periferia de la ciudad de Querétaro

Edlin Jazmín Vargas García

INTRODUCCIÓN

La pobreza urbana es un problema que tocamos día a día, independientemente de nuestro sector socioeconómico. Vivimos en la dicotomía de dos ciudades distintas que habitan el mismo espacio: la “formal”, al abrigo del Estado, y la “informal”, que en países como México representa la única solución habitacional de los sectores más pobres de la población, para quienes el acceso al suelo urbanizado es muy limitado y la oferta de vivienda pública es casi nula o inadecuada a sus necesidades, tanto económicas como de habitación.

Una buena parte de las ciudades latinoamericanas se ha conformado de esta manera; tan sólo en la ciudad de México, en 2014 se registraron 867 asentamientos irregulares de reciente creación en suelos de conservación,¹ y en 2010 se estimó que en el país se asientan irregularmente 80 mil hogares al año.² Esto significa que nuestras ciudades no sólo están creciendo al margen de la normativa urbana, sino que lo hacen de un modo insostenible: muchas veces sobre reservas ecológicas o en la periferia, siguiendo un patrón de disgregación de la mancha urbana. Además, las condiciones de habitabilidad en estos asentamientos frecuentemente no son las óptimas, debido

¹ Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial, citada en *La Jornada*, 19 de abril de 2014.

² Secretaría de Desarrollo Social, citada en *El Universal*, 25 de noviembre de 2010.

a su ubicación, la ausencia de equipamiento y servicios, la factura de las viviendas y el suelo, que no siempre es apto para uso habitacional.

El panorama no es alentador, y aunque el tema ha tomado relevancia en las últimas décadas, en la agenda de los gobernantes no existen todavía alternativas de intervención viables que vayan más allá de la regularización del suelo y ayuden a abordar este problema tanto desde la planeación urbana como desde el desarrollo social. Esto por falta de voluntad política, pero también porque se sabe muy poco sobre la realidad social y habitacional de estos asentamientos. Por un lado, no existen instrumentos oficiales a nivel nacional que permitan ubicarlos y caracterizarlos³ y, por el otro, la mayor parte de los estudios se han dedicado a ubicar y cuantificar el problema, sin considerar un análisis del modelo habitacional que permita conocer la forma de vida de los habitantes y sus necesidades físicas, psicológicas y culturales, así como las debilidades y cualidades de la vivienda autoconstruida, pues a pesar de la precariedad, que salta a la vista, se trata de un lugar flexible y apropiable donde las personas pueden habitar.

Con la idea de que un mayor entendimiento de estos aspectos permitirá proponer estrategias de atención que realmente contribuyan al desarrollo urbano y social de los asentamientos informales, se construyó un sistema para la medición de la calidad de vida en asentamientos de origen irregular —tanto en la vivienda como en el entorno urbano, a partir de indicadores objetivos y subjetivos que permiten medir las condiciones de habitabilidad tanto desde la percepción del arquitecto como del habitante— a través de levantamientos arquitectónicos y entrevistas en tres asentamientos con distintos grados de consolidación en la ciudad de Querétaro, considerando que la calidad de vida no sólo depende de las condiciones físicas de la vivienda y su nivel de confort, sino de aspectos psicológicos y culturales ligados a los espacios doméstico y urbano.

³Los censos de población y vivienda no registran condiciones de habitabilidad más allá de la cuantificación de servicios públicos y tampoco hacen referencia a la situación particular de los asentamientos irregulares.

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Referencias teóricas

Como punto de partida se tomaron referentes teóricos que entendieran la habitabilidad como una manifestación humana y no como un atributo físico de la vivienda; asimismo, la irregularidad como una forma de poblamiento más que como una anomalía urbana. En este sentido, se siguieron propuestas teóricas como la producción social del hábitat y la vivienda, y de autores como Julián Salas, Felipe Colavidas y Priscilla Connolly, entre otros, que definen la habitabilidad como el conjunto de atributos del espacio doméstico y urbano que aportan confort y bienestar físico y mental a quienes lo habitan, es decir, las dimensiones de la vivienda, su adaptabilidad a diversos usos, su valor simbólico, la calidad del espacio público y la capacidad de apropiación, el acceso a infraestructura urbana, etcétera.

Siguiendo este enfoque, se revisaron trabajos que estudiaran la habitabilidad a partir de parámetros de calidad, pero que también tomaran en cuenta la experiencia del habitante y su percepción del espacio, como diversas investigaciones del Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile y el texto *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*, de María Amérigo, donde a través de parámetros de la psicología ambiental plantea un método cualitativo para medir la satisfacción residencial en conjuntos de vivienda pública en España. Cabe decir que fue de suma importancia recurrir a disciplinas como la psicología y la sociología, ya que la arquitectura por sí sola se enfoca muchas veces a la parte física de los objetos, relegando el componente humano.

Definición de indicadores

Para evaluar la habitabilidad, existen distintos parámetros aprobados nacional e internacionalmente, como la Evaluación Cualitativa de la Vivienda y su Entorno (Ecuve), elaborada por el Instituto del

Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) para la de vivienda de interés social en México, y los indicadores urbanos de ONU-Hábitat, o entre otros. Sin embargo, ninguno de los modelos consultados⁴ cualifica realmente el espacio, ya que únicamente evalúan los atributos de la vivienda de manera superficial y no dicen mucho sobre lo que realmente significa para el habitante vivir en un espacio con determinadas características. Estos modelos de medición no están diseñados para evaluar la vivienda autoconstruida, que posee características espaciales y culturales muy distintas a las del concepto de “vivienda digna” aceptado generalmente. Debido a esto, se conformaron nuevos indicadores a partir de los modelos consultados, complementándolos con otras variables tomadas de investigaciones análogas y entrevistas con expertos en el tema.⁵

Al momento de determinar los indicadores y la manera de evaluarlos surgió la dificultad de definir lo objetivo y lo subjetivo para que la evaluación fuera válida, y se llegó a la conclusión de que debía basarse en una serie de indicadores cualitativos de medición objetiva⁶ que determinaran la calidad del espacio, complementándolos o contrastándolos con la satisfacción del habitante como único indicador subjetivo, que no tendría una evaluación como tal pero sí un peso importante en el análisis global del espacio en asentamientos irregulares. De este modo se podría balancear la evaluación subjetiva del habitante con la observación objetiva del arquitecto y determinar la relación entre ambos aspectos.

Finalmente, se plantearon 14 indicadores generales (12 objetivos y dos subjetivos). Para profundizar en el análisis de cada indicador

⁴Los manuales de la Comisión Nacional de Vivienda (Conavi), el Reglamento de Construcción del Estado de Querétaro, la Evaluación Cualitativa de la Vivienda y su Entorno (Ecuve), las recomendaciones de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y los Indicadores Urbanos de ONU-Hábitat.

⁵Se entrevistó a la arquitecta Paola Siclari, miembro de ONU-Hábitat, y al sociólogo Luis Campos Medina, académico del Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile.

⁶El confort térmico, la ventilación y la iluminación, entre otros, son indicadores que cualifican el espacio y se pueden medir tanto objetiva como subjetivamente.

se propuso que estuvieran determinados por la conjugación de otros factores particulares, como se verá a continuación.

Indicadores objetivos

Los indicadores objetivos (tablas 1 y 2 en el anexo) evalúan los aspectos físicos de la vivienda (*a*) y del entorno urbano (*b*); en ambos casos sirven para medir funcionalidad, confort físico y seguridad material.

- a1. Dimensiones.* Califica a la vivienda como insuficiente, suficiente o sobrada. El tamaño de la vivienda, como cantidad de metros cuadrados, no indica por sí solo si el espacio es adecuado o no, por lo que se propuso vincular los factores superficie del terreno, superficie de construcción, altura de entrepiso y hacinamiento; este último entendido como la relación entre el número de habitantes y el de dormitorios.
- a2. Seguridad y resguardo.* Considera si la vivienda es precaria o estable según sus materiales de construcción, la eficiencia de la estructura y su grado de deterioro en general.
- a3. Funcionalidad y confort físico de los espacios.* Determina si los diferentes espacios de la vivienda son de buena o mala calidad a partir de un análisis arquitectónico, tomando en cuenta sus usos, ubicación y dimensiones, así como aspectos cualitativos, pero no subjetivos, como ventilación, iluminación, privacidad y confort térmico. Se decidió no asignar usos determinados a cada uno de los espacios porque una característica importante de la vivienda en asentamientos irregulares es la flexibilidad; cualquier actividad en cualquier espacio puede ser aceptable siempre y cuando las dimensiones sean las adecuadas y no se comprometa la privacidad de algún miembro de la familia.
- a4. Servicios.* Este indicador cuantifica y cualifica los servicios que se tienen en la vivienda, tomando en cuenta la ubicación, su estado legal, su calidad —regularidad y suficiencia— y si la ausencia de alguno se resuelve adecuadamente. Se consideraron

- como servicios básicos el agua potable al interior del predio, la luz eléctrica y el drenaje; no obstante, en la evaluación se dio mayor importancia al agua.
- a5. *Flexibilidad*. Determina si la vivienda es flexible, más o menos flexible o nada flexible, según su capacidad de adaptación a nuevos usos y las posibilidades de ampliación que ofrece, esto a partir de la experiencia del habitante y un análisis arquitectónico de la vivienda.
- a6. *Bienes materiales*. Considera la tenencia de camas, electrodomésticos y otros bienes que pudieran hacer una diferencia en las condiciones de habitabilidad al facilitar las actividades cotidianas o contribuir al desarrollo de la familia, como la lavadora y la computadora.
- b1. *Movilidad peatonal y vehicular*. Permite conocer cómo son los recorridos diarios dentro del asentamiento, tanto peatonales como vehiculares. La valoración de este indicador depende de la materialidad de las calles, su grado de deterioro y dimensiones, y si se goza de banquetas adecuadas, momentos de sombra y alumbrado público eficiente.
- b2. *Conectividad*. Determina la conexión del asentamiento con la ciudad; cómo se da el acceso a transporte público urbano y suburbano y su grado de eficiencia, tomando en cuenta la cercanía de las estaciones, la regularidad del servicio y el tiempo que toman los recorridos.
- b3. *Equipamiento urbano*. Mide la cercanía y capacidad de distintos servicios, equipamientos y espacios públicos para determinar si se trata de un asentamiento bien equipado, regularmente equipado o mal equipado.
- b4. *Seguridad*. Se determina a partir de la incidencia de delitos, la presencia de alcoholismo y drogadicción en las calles y si el asentamiento se encuentra en una zona de riesgo, ya sea por condiciones naturales del sitio o por fuentes de contaminación cercanas. La percepción de los habitantes sobre la seguridad en el asentamiento se tomó como un indicador subjetivo.

b5. Calidad del ambiente. Toma en cuenta la presencia de basura en las calles, el sistema de desecho de aguas residuales, y si hay tiraderos a cielo abierto o fuentes de contaminación cercanas, como fábricas o cuerpos de aguas negras.

b6. Cohesión social. Se evalúa a partir de la participación de la gente en actividades colectivas, de las relaciones vecinales y la existencia de una asociación de colonos y sus logros. Esto es importante porque una comunidad organizada y participativa puede lograr mejores condiciones de habitabilidad en menos tiempo.

Indicadores subjetivos

Los indicadores subjetivos (tablas 1 y 2 del anexo) tienen que ver con la percepción de los habitantes sobre el entorno y permiten conocer su grado de satisfacción; aunque es un indicador que no se puede medir, se intenta determinar en qué consiste esta satisfacción a través de preguntas relacionadas con el agrado o desagrado de espacios determinados, las expectativas que han cumplido la vivienda y el barrio, la identificación con el espacio y la percepción de seguridad.

Obtención y análisis de los datos

Como caso de estudio se eligió la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro, por ser una de las urbes medias del país con un crecimiento importante en la población (el doble de la media nacional) y con asentamientos irregulares. Asimismo, se decidió trabajar en la zona noreste, donde existe mayor concentración de urbanización informal por la cercanía de los parques industriales y las principales vías de movilidad (mapa 1 del anexo). Los tres asentamientos seleccionados, el Granjeral del Silencio, Cuitláhuac Salitre y Mujeres Independientes, comparten una extensión, un origen y un perfil socioeconómico similar, con su grado de consolidación como el factor que marca una diferencia en sus condiciones de habitabilidad.

Los datos generales de los asentamientos, como el número de habitantes, el perfil de la población y el grado de marginación fueron recabados en fuentes secundarias oficiales, como el Censo de Población y Vivienda y el Inventario Nacional de Vivienda, ambos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), y el Índice de Marginación por Localidad del Consejo Nacional de Población (Conapo), entre otros. Los datos específicos para la evaluación de la habitabilidad fueron obtenidos en el trabajo de campo, que consistió en levantamientos arquitectónicos de las viviendas, observación del ámbito doméstico y urbano del asentamiento y realización de entrevistas extensas con los habitantes al interior de la vivienda, orientadas a hablar de los aspectos considerados en los indicadores subjetivos, para obtener detalles sobre el origen del asentamiento, el proceso de edificación de la vivienda, los usos que se dan a los espacios, cómo se sienten en ellos y cómo les gustaría que fueran en el futuro.

Para determinar el número de viviendas a analizar no se utilizó un muestreo aleatorio simple porque en las investigaciones cualitativas no tiene mucho sentido la representatividad que se busca en las de corte estadístico, por lo que fue necesario concentrarse en recopilar la información a través de las personas que por las características de su perfil familiar y habitacional permitieran conocer los aspectos más relevantes del objeto de estudio. Para esto se utilizó el método de posiciones equivalentes en una estructura,⁷ seleccionando los aspectos más relevantes que debían conformar el perfil de los entrevistados y relacionarlos entre sí para obtener distintas combinaciones en una matriz, de modo que cada una representara un perfil o posición discursiva diferente (tabla 3 del anexo).

Los aspectos seleccionados fueron la posición familiar, la ocupación, la etapa del ciclo familiar, la etapa de construcción de la vivienda y la antigüedad en el asentamiento. Aunque el análisis se

⁷ Método utilizado durante una estancia de investigación en la Universidad de Chile con el doctor Luis Campos Medina; más información al respecto, en Universidad Complutense de Madrid, 2015.

enfocó a la familia como conjunto, como *posición familiar* solamente se consideró a las madres de familia, por ser quienes independientemente de su ocupación pasan más tiempo en la vivienda. Al cruzar las variables se obtuvo un resultado de 27 perfiles posibles; sin embargo, muchos eran improbables, como *madre de familia, ama de casa, en etapa familiar inicial, con vivienda final y fundadora*, por lo que fueron descartados y sólo quedaron 11 perfiles a entrevistar, que fueron redondeados a 12 (cuatro por cada caso de estudio).

Para evaluar cada indicador se elaboraron rúbricas en las que, tomando como referencia los mismos parámetros de habitabilidad oficiales, se asignó un valor numérico a cada factor, para que al sumarlos se pudiera obtener una calificación global para cada indicador en una escala de valoración que fuera de lo bueno a lo malo, pasando por lo regular (tablas 4 y 5 en el anexo). Aunque el criterio general fue asignar dos puntos a la peor evaluación, cuatro a la intermedia y seis a la mejor, esto no garantizaba que al hacer la suma final no surgieran contradicciones conceptuales; por ejemplo, que una vivienda fuera calificada como suficiente por haber obtenido un buen puntaje en los factores sobre metros cuadrados, pero al mismo tiempo presentara hacinamiento medio o crítico. Para evitarlo se asignaron puntajes mayores a los factores que requerían más atención (el hacinamiento en el caso del indicador “a1. Dimensiones”), de manera que tuvieran una influencia mayor que la de otros factores en la valoración final por indicador.

En varios aspectos, los parámetros oficiales otra vez resultaron ambiguos o insuficientes, especialmente en lo referente al dimensionamiento de la vivienda, ya que las superficies mínimas establecidas para cada espacio posiblemente son adecuadas para una vivienda comercial, pero no para una autoconstruida, que presenta una lógica espacial y de uso distinta. Debido a esto se tuvo que generar por separado una serie de matrices que relacionaran los diversos usos que se pudieran dar a cada espacio con las dimensiones que se requieren para cada actividad, para poder determinar superficies mínimas en las habitaciones (diagrama 1 del anexo).

Para el caso de los indicadores subjetivos, se consideró como signo de satisfacción que la mayor parte de los espacios fueran del agrado del habitante, que manifestara una alta valoración sobre su vivienda o barrio, que sus expectativas más importantes se hubieran cumplido y que gozara de tranquilidad plena en cuanto a la estabilidad material de la casa, privacidad y seguridad sobre su patrimonio; sin embargo, considerando que hay condiciones materiales no definitivas que pueden mejorar con el tiempo, se aceptó que la vivienda y/o barrio fueran considerados como satisfactorios aun cuando sólo la mitad de los espacios fueran del agrado del habitante o cuando todavía no se hubieran cumplido todas las expectativas, siempre y cuando ninguno de los factores analizados se ubicara en la peor escala de evaluación (tablas 4 y 5 del anexo).

EL CASO DE ESTUDIO

Contexto urbano

La ciudad de Querétaro tiene un lugar significativo en el sistema urbano nacional por su gran actividad industrial y su papel como nodo de enlace entre la ciudad de México, las ciudades más importantes del centro del país y la frontera con Estados Unidos. A pesar de ser una ciudad cuya economía se basó en la actividad agropecuaria durante casi todo el siglo xx, en las últimas décadas de ese siglo la desconcentración de la industria de la capital del país promovió en Querétaro el despliegue de una significativa infraestructura industrial, que aunada a la escasa promoción del campo y la gran actividad comercial y de servicios de la actualidad provocó el abandono de una buena parte de los ejidos que rodeaban al casco antiguo.

Como resultado, Querétaro se ha convertido en una ciudad atractiva no sólo para las clases altas y medias en busca de “buena calidad de vida” y oportunidades de negocio, sino también para las clases populares que carecen de empleo, especialmente las del interior

del estado, ya que hay un fuerte desequilibrio social y económico entre la pujante capital y el resto de los municipios, que presentan altos niveles de marginación. Por otro lado, los crecientes niveles de inseguridad que se registran en el país constituyen otro factor importante en el movimiento migratorio que se registra en la ciudad. Según el Consejo Estatal de Población de Querétaro, diariamente ingresan al estado 63 personas provenientes de otras entidades, 45 de las cuales se instalan en la capital, principalmente en la periferia, ya sea en conjuntos cerrados de vivienda o en asentamientos informales.

Actualmente, la ciudad presenta una mancha urbana de 24 500 hectáreas con una población de 1 097 025 habitantes (Inegi, 2010), que constituyen 43.9% de la población total del estado (Conapo, 2010b). Estos datos resultan sorprendentes si se toma en cuenta que en 1970 la ciudad apenas contaba con 139 800 habitantes y una extensión territorial de 1 390 hectáreas, lo que supone un importante proceso de reestructuración urbana en muy poco tiempo (Delgado, 1993). Lo más preocupante de la situación es que el crecimiento poblacional no ha sido proporcional al de la mancha urbana; la ciudad presenta una extensión territorial mayor a su número de habitantes, generando una densidad de población muy baja de 44.7 habitantes por hectárea (Inegi, 2010).

De este modo, la que fuera una ciudad compacta hasta la década de los sesenta del siglo xx se ha convertido en una zona metropolitana con un tejido urbano disperso y altamente sectorizado, con una tendencia a la fragmentación espacial por las diferencias socioeconómicas entre la población y la presencia de vialidades primarias que funcionan como barreras en el tejido urbano.

La urbanización informal en la ciudad

A diferencia de la ciudad de México, donde el fenómeno ha tenido relevancia desde la década de los cuarenta y muchos de los asentamientos irregulares que se formaron entonces se encuentran hoy

consolidados, en el caso de las ciudades medias, como Querétaro, el proceso de industrialización fue tardío, por lo que la urbanización irregular se encuentra en una fase distinta de consolidación. Los primeros asentamientos de este tipo en Querétaro aparecen en los años sesenta, cuando los entonces lejanos terrenos de las ex haciendas fueron ocupados por pequeños grupos de familias de campesinos inmigrantes; ya para principios de los setenta, estos asentamientos habían crecido lo suficiente para ser notados y contaban con un buen grado de organización para hacer frente a la presión gubernamental.

A partir de entonces, el desarrollo industrial y la declinación de la actividad agrícola en el estado siguieron incentivando la urbanización bajo esta forma, en una periferia cada vez más lejana e incluso en ejidos de los municipios aledaños. De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del municipio de Querétaro, de 1995 a 2000 surgieron en promedio 29 asentamientos irregulares cada año, de modo que para el año 2000 se registraron en la ciudad 155 asentamientos irregulares, dispersos en la periferia, albergando a 24.88% de la población total de la ciudad (Biondi Bianchi, 2000). Actualmente, se estima que 40% de la población del municipio vive en este tipo de asentamientos, y aunque se manejan distintas cifras sobre el número total, la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (Corett), registra alrededor de 679 en los cuatro municipios que conforman la zona metropolitana. De ellos, 80% se encuentra sobre terrenos ejidales y el 20% restante sobre propiedad privada.⁸

Esta constante formación de asentamientos informales resulta contradictoria en uno de los estados que más produce vivienda nueva para atender la demanda de la población. De hecho, durante el periodo 2000-2010 el parque habitacional creció en 6.7%, mientras que la población solamente aumentó 2.7% (Conapo, 2010b); además, aunque la entidad ya cuenta desde hace unos años con un

⁸ Según la Unidad Municipal de Protección Civil, citada en Aguilar y Hernández, 2013.

inventario de vivienda nueva superior a la demanda, en 2010 el porcentaje de hogares sin vivienda adecuada creció siete veces más que en el resto del país.⁹ Esto nos habla de un desajuste en dos vertientes: 1. Existe una demanda de vivienda mayor a la que marcan los datos oficiales, debido a que no se consideran aquellas viviendas cuyo mal estado requiere una reposición de las mismas; y 2. La vivienda ofertada no corresponde con el tipo de vivienda demandada. La mayor parte de la oferta está dirigida a los sectores medios y altos que reciben un ingreso mayor a los cinco salarios mínimos diarios, mientras que la mayor parte de la población demandante percibe menos de dos, sin contar con que del total de hogares que demandan vivienda sólo 28.7% tiene acceso a un crédito hipotecario (Cidoc, 2014). Ante esto, sólo queda una pregunta: ¿Por qué la política social continúa enfocándose a la producción de vivienda terminada para una demanda inexistente?

LOS ASENTAMIENTOS ESTUDIADOS

El Granjenal del Silencio

El Granjenal del Silencio es el asentamiento de más reciente creación. Comenzó a formarse en el 2004 en terrenos pertenecientes al ejido de San Pablo y su condición aún es irregular. Se llega a través de El Salitre, poblado que surgió en la década de los cuarenta tras el reparto de las tierras de la hacienda del mismo nombre y hoy ha sido absorbido por la mancha urbana de la ciudad. Debido a su corta existencia, el Granjenal carece todavía de la mayor parte de los servicios básicos y su ocupación apenas llega a 50%, por lo que se conserva una buena parte de la topografía y vegetación original. Su ámbito es predominantemente de carácter rural y presenta niveles de marginación y rezago social altos, ya que de las 163 personas que

⁹ Instituto de Vivienda del Estado de Querétaro, citado en *El Economista*, 28 de febrero de 2013.

habitan el asentamiento, el 20.9% de la población mayor de 15 años es analfabeta y el 58.9% no es derechohabiente a servicios de salud públicos (Conapo, 2010a). Asimismo, el perfil de la población no es muy variado; la mayor parte de los habitantes proviene de otras colonias populares de la ciudad, se emplea en los sectores secundario y terciario y conforma familias en etapa inicial con hijos, por lo que la mayoría de las viviendas se encuentra en un estado de construcción intermedio,¹⁰ seguidas en número por las viviendas en etapa inicial edificadas con materiales precarios.

En cuanto a los servicios, formalmente sólo cuenta con luz eléctrica, alumbrado público y recolección de basura, como resultado de una gestión vecinal constante ante las autoridades. En lo referente a equipamiento y espacio público, el Granjenal sólo cuenta con una pequeña tienda de abarrotes y un parque infantil, en mal estado, en el centro de la colonia; el abastecimiento de alimentos y otros insumos, así como el acceso a educación básica y transporte público, se da sólo en El Salitre, lo que resulta incómodo para los pobladores, ya que para llegar al poblado es necesario caminar por calles en pendiente y de tierra, sin banqueta ni momentos de sombra. El acceso a servicios culturales y de salud tampoco es fácil, pues hay que salir de la zona y viajar alrededor de cuarenta minutos hasta el centro de la ciudad en la única ruta de transporte público que existe, cuyo servicio es sumamente ineficiente.

Cuitláhuac Salitre

Ubicado en la misma zona que el Granjenal pero con mejor accesibilidad, Cuitláhuac Salitre es un asentamiento que se desarrolló a partir de 1997 en terrenos del mismo ejido de San Pablo. Aunque en un inicio los pobladores tuvieron que enfrentar varios intentos de desalojo por parte del gobierno, hoy es una colonia semiconsolidada,

¹⁰ Para este trabajo se consideró como vivienda intermedia aquella que ya en su mayor parte está hecha de materiales estables, pero aún carece de espacios.

que a diez años de su regularización ya cuenta con todos los servicios básicos y su porcentaje de ocupación es de 100%. A pesar de esto, y aunque varios de los habitantes cuentan con el apoyo de diversos programas de asistencia social, el asentamiento aún no alcanza un nivel de desarrollo adecuado: de 366 habitantes, 6.9% de los mayores a 15 años es analfabeta y sólo 70.5% de la población es derechohabiente a servicios de salud públicos (Conapo, 2010a).

En cuanto al perfil de la población, predominan las familias en etapa intermedia con hijos que aún no se van de la casa y familiares directos o indirectos viviendo allí mismo, por lo que la gran mayoría de las viviendas se encuentra en estado de construcción intermedio o son viviendas “finales”, que para este trabajo son aquellas que, aunque no estén terminadas, en su mayor parte se construyen con materiales estables y ya se les ha hecho alguna ampliación.

Al igual que en el Granjenal, los habitantes de Cuitláhuac deben desplazarse a El Salitre o al centro de la ciudad para obtener servicios de salud, educación, cultura y abastecimiento; sin embargo, al interior de la colonia existen algunos servicios, como tiendas de abarrotes, taller mecánico y papelería. Asimismo, hay una capilla y un parque infantil, aunque este último en mal estado. Para tener acceso al transporte público hay que caminar hasta la entrada de El Salitre, lo que resulta más sencillo que en el caso del Granjenal, porque todas las calles están pavimentadas y tienen banquetas; no obstante, las distancias no son cortas y tampoco hay momentos de sombra.

Una característica especial es que, a diferencia de la cohesión social que se observó en el caso anterior, una vez que obtuvieron la regularización y los servicios, los habitantes dejaron de relacionarse entre sí, en parte por la heterogeneidad de condiciones socioeconómicas que presentan, pero también por la llegada de nuevos vecinos, con lo que han surgido conflictos por la religión que profesan unos y otros y por la instalación de talleres manufactureros, que constituyen una fuente de contaminación auditiva y olfativa.

Mujeres Independientes

Mujeres Independientes es el caso de estudio de mayor antigüedad; se formó en 1996, en tierras del ejido de Menchaca, como resultado de la reubicación de un grupo de mujeres jefas de familia provenientes de otras zonas marginales de la ciudad y del interior del estado que habían invadido terrenos de propiedad pública cercanos a la zona donde actualmente se encuentra el asentamiento ya regularizado. La vía de acceso principal es la carretera al poblado Chichimequillas, que se conecta con una de las principales avenidas que conducen al centro de la ciudad, aunque no tiene buena accesibilidad. Debido a su antigüedad, el asentamiento ya cuenta con todos los servicios básicos y su porcentaje de ocupación es de 100%; asimismo, la aparición de nuevos asentamientos ubicados más al norte ha disuelto su condición periférica, al menos físicamente.

El ámbito es predominantemente rural, con una población de 496 habitantes, empleados en los sectores secundario y terciario, y con familias en etapa intermedia con familiares, o en etapa final, que son aquellas cuyos hijos ya se casaron y viven en la misma casa con su nueva familia, o bien parejas cuyos hijos viven en otra vivienda fuera del predio. En este sentido, el asentamiento no presenta viviendas en estado inicial construidas con materiales precarios, sino en estado de construcción intermedio y final. No obstante, sólo 70% de las viviendas cuenta con piso firme, situación que, aunada a un promedio de escolaridad de siete años, asigna al asentamiento un grado medio de marginación y rezago social (Inegi, 2010).

Mujeres Independientes cuenta con una mayor diversidad de servicios y equipamientos, no sólo en lo comercial, sino también en lo cultural y recreativo, ya que el centro de la colonia ha sido destinado para un parque infantil, que se encuentra en buen estado, una cancha de fútbol rápido, un salón de usos múltiples y una capilla. Los servicios de salud y educación básica se encuentran en

las colonias aledañas, y aunque no todos son accesibles de manera peatonal, llegar es menos difícil que en los dos asentamientos anteriores. No obstante, los servicios culturales y de abastecimiento más diversificados sólo se encuentran en el centro de la ciudad, pero las dos rutas de transporte público resultan ineficientes.

En términos generales, el asentamiento avanza hacia su consolidación; la relación entre los vecinos es buena y constantemente se realizan acciones para mejorar la colonia. Sin embargo, la seguridad en ocasiones se ve amenazada por visitantes de otras colonias que hacen un mal uso del espacio público.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Hasta el momento, sólo se ha concluido el trabajo de campo y se ha realizado la evaluación de las 12 viviendas y los tres entornos urbanos, quedando pendiente todavía la interpretación profunda de los resultados.

En el caso de la evaluación del entorno urbano del Granjenal, únicamente se encontraron resultados positivos en los indicadores “b4. Seguridad” y “b6. Cohesión social”. En el indicador “b1. Movilidad peatonal y vehicular” la valoración es muy baja, pues, aunque las dimensiones de las calles son adecuadas, la falta de pavimento, banquetas y sombra afectó a seis de los ocho factores que integran el indicador.

En el indicador “b2. Conectividad” tampoco se obtuvo un buen puntaje, debido a la mala calidad del transporte público en cuanto a servicio, frecuencia de paso y accesibilidad, ya que la población tiene que recorrer más de setecientos metros para usarlo, en las condiciones de movilidad peatonal antes descritas. Algo similar sucede con el indicador “b3. Equipamiento urbano”, pues, aunque existen los equipamientos básicos en el poblado contiguo, no son del todo accesibles peatonalmente.

En cuanto al indicador “b4. Seguridad”, el asentamiento obtuvo todos los puntos por no encontrarse en zona de riesgo, por tener una

incidencia de delitos muy baja¹¹ y por no presentar alcoholismo ni drogadicción en los espacios públicos.

El indicador “b5. Calidad del ambiente” es el único en el que se encontraron discrepancias entre la evaluación objetiva y la valoración de los habitantes. Mientras la primera arrojó que el asentamiento está más o menos contaminado, los pobladores consideran que no es así. Aunque las calles no presentan basura y no existen industrias cercanas, sí hay tiraderos de basura a cielo abierto en terrenos aledaños y el canal que separa el Granjenal de El Salitre presenta basura; los habitantes consideran que estas dos situaciones no se encuentran cerca de sus viviendas para resultar afectados, pero ambas se ven en los lugares de paso diario.

En el indicador “b6. Cohesión social” se obtuvo todo el puntaje debido a la existencia de una asociación de colonos activa que ha logrado mejoras sustanciales en la calidad de vida del asentamiento y porque la mayor parte de los vecinos mantienen una buena relación. Algo destacable es que esta unidad vecinal no se ha limitado a la gestión de servicios, sino que se hace presente en las actividades cotidianas de la población, especialmente con las mujeres, según se pudo apreciar en la relación entre las vecinas entrevistadas.

Finalmente, a pesar de las malas condiciones descritas, tres de las cuatro entrevistadas mostraron satisfacción con la colonia por la seguridad que perciben allí con respecto a otras zonas de la ciudad y la buena relación entre los vecinos; asimismo, están convencidas de que, aunque por el momento las condiciones no son las mejores, con el tiempo “les llegará todo”.

La evaluación del entorno urbano en Cuitláhuac Salitre no arrojó resultados positivos, con “b4. Seguridad” y “b6. Cohesión social” como los indicadores peor calificados. Aunque la movilidad interna se juzgó regular por la presencia del pavimento en las calles, la conectividad con la ciudad resultó deficiente, como en el Granjenal. No obstante, en el indicador “b3. Equipamiento urbano” se obtuvo un mayor puntaje por la presencia de diversos servicios comerciales.

¹¹ El único delito registrado es el robo de materiales de construcción en las viviendas.

En cuanto a la seguridad, aunque la mayoría de las personas dijo sentirse segura en la colonia, también manifestó preocupación por la presencia frecuente de jóvenes drogándose en los terrenos baldíos. En lo referente a la calidad del ambiente, la evaluación objetiva determinó que se trata de un asentamiento más o menos contaminado por la concentración de basura en baldíos aledaños y la presencia de talleres de manufactura que producen contaminación auditiva y olfativa. Finalmente, en cuanto a la cohesión social, el puntaje obtenido fue muy bajo, por la poca participación de los vecinos en actividades colectivas y los conflictos que han surgido entre ellos en los últimos años. Esto incide de manera importante en el grado de satisfacción de los usuarios, ya que, aunque todos dijeron sentirse satisfechos con el espacio urbano al interior de la colonia, reconocen que la tranquilidad ha disminuido con la llegada de otros habitantes.

A pesar de su antigüedad y la mejor ubicación en el contexto urbano, el entorno de Mujeres Independientes no presentó ventajas significativas con respecto a los otros casos de estudio: la movilidad interna fue calificada como regular porque el pavimento presenta deterioro en diversas calles y 30% de las lámparas no funcionan; la conectividad con la ciudad tampoco alcanzó una mejor calificación porque, aunque el asentamiento está más cerca de la ciudad y no hay que caminar mucho para acceder al transporte, la ineficiencia del servicio hace muy largos los tiempos de traslado; la seguridad se ve afectada por la incidencia ocasional de riñas callejeras y el robo frecuente de autopartes. Por último, la presencia de un cuerpo de agua contaminado junto al asentamiento afecta la calidad del ambiente. Por otro lado, los aspectos que fueron bien evaluados son equipamiento urbano y cohesión social, debido a la cercanía con colonias populares más consolidadas, con una variedad mayor de equipamientos y servicios, y porque la unión que establecieron los vecinos desde un principio sigue vigente. Gracias a esta capacidad de organización se ha logrado una mejora constante en el asentamiento, especialmente en materia de espacio público.

En lo referente a la satisfacción, la antigüedad del asentamiento sí fue determinante, ya que con el tiempo los habitantes han visto cumplidas sus expectativas más importantes y encuentran agradable

el entorno actual, en comparación con el que presentaba cuando se fundó; asimismo, se encontró un arraigo al territorio asociado al tiempo y los vecinos que hace posible que al preguntar sobre la posibilidad de mudarse a otra colonia, el 100% de los entrevistados dijera “no”.

En cuanto al ámbito doméstico, los indicadores mejor calificados fueron “a5. Flexibilidad” y “a2. Seguridad y resguardo”, en 75% de los casos, seguidos de “a1. Dimensiones”, en 66% de los casos, mientras que los peores evaluados fueron “a4. Servicios”, en 100% de los casos, y “a3. Funcionalidad y confort físico de los espacios”, en 83%, debido a que los habitantes ponen mayor atención a la construcción de una vivienda sólida de buenas dimensiones, relegando aspectos como la iluminación natural y la ventilación, que aunados a las malas propiedades térmicas de los materiales de construcción económicos generan ambientes incómodos. Por otra parte, la flexibilidad radica en la configuración de la vivienda, a partir de módulos independientes conectados por pasillos exteriores o patios, los cuales, a pesar de tener distintas configuraciones en cada vivienda, constituyen el lugar de reunión, de recepción de visitas y esparcimiento, y son el sitio donde se realizan múltiples tareas y se resuelven situaciones que en otras partes de la vivienda no sería posible, como el almacenamiento.

En lo referente a los sistemas constructivos y el lenguaje arquitectónico, también se encontraron muchas similitudes. Si bien es cierto que, en general, se observaron volúmenes básicos y que todas presentaron un sistema de muros de carga de tabicón con castillos de concreto armado, losas macizas y piso de concreto al interior, cada una conserva una estética y funcionalidad propias, producto de la muy particular noción del espacio de quien la habita.

Finalmente, pero no menos importante, la satisfacción. Se encontró que no está directamente relacionada con las condiciones materiales y espaciales de la vivienda, y por lo tanto no se corresponde con la evaluación objetiva en cada caso. La gran mayoría de los entrevistados manifestó una alta valoración de su vivienda, no por sus cualidades como objeto útil, sino por lo que simboliza: un esfuerzo constante y la tranquilidad de tener un patrimonio que dejar a sus hijos.

CONCLUSIONES

En este texto se ha hablado del fenómeno de la urbanización irregular en México, sus efectos en la ciudad y la falta de alternativas de solución viables. Como se manifestó en un principio, el país tiene un problema habitacional muy complejo al que se ha respondido con soluciones demasiado simples. Por un lado, la política de vivienda “pública” ha resultado inadecuada y exclusiva, y no ha resuelto el problema de fondo: la marginación. Por el otro, la política en torno a los asentamientos irregulares está concebida desde la perspectiva jurídica, sin tomar en cuenta el ordenamiento urbano ni el desarrollo social.

En este sentido, se ha abogado por la pertinencia de estudios más amplios y de corte cualitativo que permitan un mejor acercamiento al fenómeno de la urbanización informal desde distintos ángulos, como el habitacional, en el caso de esta investigación. Por el momento sólo se ha hecho un brevísimo recuento de lo encontrado, tratando de dar un panorama general de cada uno de los casos de estudio y la ciudad donde se insertan, y aunque aún falta un mayor análisis, ya existen algunas conclusiones.

La satisfacción residencial definitivamente tiene que ver más con la noción de propiedad y patrimonio que con las características físicas de la vivienda y su ubicación. La vivienda que promueve el Estado cumple con estas características, pero su configuración espacial no es adecuada para las necesidades de los sectores populares, debido a que no permite usos múltiples en todas las habitaciones ni crecimiento a futuro, y el espacio unitario que ofrece elimina las posibilidades de independencia y privacidad cuando más de una familia habita en el mismo lote. A pesar de estas cualidades espaciales y funcionales tan importantes, la vivienda autoproducida aún dista de ser una solución óptima al problema habitacional, ya que también carece de condiciones de confort y sistemas constructivos óptimos.

Es importante que a la par de la producción de vivienda terminada para los sectores medios también existan programas de *pie de*

casa para los sectores populares, que no deben limitarse a entregar materiales “estables y baratos” con un plano guía que pocas veces será de verdadera ayuda para el habitante, sino que deben ir acompañados de un trabajo social que fomente la cohesión y la capacidad autogestiva de la población y brinde una asesoría técnica que permita la diversificación de los materiales y la técnica constructiva, así como el diseño de viviendas con las condiciones de confort necesarias, pero siguiendo la lógica habitacional del usuario, sin imponerle arquetipos ajenos.

La difícil conexión con la ciudad y la falta de servicios son otro punto débil de esta forma de urbanización, que no se podrá resolver mientras no confluyan las políticas de desarrollo urbano, regularización territorial y obras públicas, que en conjunto deben gestionar la creación de reservas territoriales bien conectadas con las redes de transporte, infraestructura y equipamiento; asimismo, es necesario que los fondos de ahorro de vivienda se enfoquen a facilitar créditos para la obtención de terrenos legales conectados con la red de servicios.

El tema de la urbanización irregular lleva alrededor de sesenta años circulando en las mentes de políticos, académicos y profesionales sin que haya hasta el momento un consenso sobre lo que se debe hacer al respecto. Este trabajo es sólo un punto de partida para un análisis más amplio, que, sin embargo, aún tiene áreas de mejora, ya que no ha sido fácil determinar una manera válida de evaluar el entorno habitable a partir de indicadores objetivos y subjetivos, sobre todo cuando no se corresponden.

La inclusión de un trabajo introductorio con la comunidad, previo a la aplicación de las entrevistas, así como un mapa mental o un diagrama del habitante para su casa, que muestre la visión personal que tiene del espacio, serían muy importantes para la metodología en trabajos posteriores. Igualmente, es relevante decir que la metodología empleada puede ser aplicada a casi cualquier contexto, siempre y cuando los parámetros de evaluación sean ajustados a las variantes regionales.

ANEXO: TABLAS, DIAGRAMA Y MAPA

Tabla 1
HABITABILIDAD DE LA VIVENDA

<i>Indicador</i>	<i>Evaluación</i>	<i>Apreciación objetiva</i>	<i>Apreciación subjetiva</i>
a1. Dimensiones	Vivienda sobrada Vivienda suficiente Vivienda insuficiente	Superficie del terreno Superficie de construcción Altura de entrepiso Hacinamiento	Opinión del usuario
a2. Seguridad y resguardo	Vivienda estable Vivienda precaria	Materiales de construcción Eficiencia de la estructura Grado de deterioro en general	Opinión del usuario
a3. Funcionalidad y confort físico de los espacios	Espacios de buena calidad Espacios de calidad regular Espacios de mala calidad	Usos-dimensiones de cada espacio Ventilación natural Iluminación natural Privacidad Confort térmico	Opinión del usuario
a4. Servicios	Servicios óptimos Servicios suficientes Servicios insuficientes	Servicios que se tienen y su ubicación Estado legal de los servicios Sustitución adecuada de los servicios faltantes Calidad de los servicios (regularidad, suficiencia y eficiencia)	Opinión del usuario
a5. Flexibilidad	Vivienda flexible Vivienda más o menos flexible Vivienda inflexible	Capacidad de adaptación a nuevos usos Capacidad de ampliación	Opinión del usuario
a6. Bienes materiales	Bienes óptimos Bienes suficientes Bienes insuficientes	Bienes que se tienen en buen estado (camas, electrodomésticos, computadora, automóvil particular)	Opinión del usuario
c1. Satisfacción	Vivienda satisfactoria Vivienda más o menos satisfactoria Vivienda insatisfactoria	No aplica	Agrado o desagrado por los espacios Valor simbólico de la vivienda Expectativas sobre la vivienda Tranquilidad (estabilidad estructural, privacidad y seguridad en la tenencia de la vivienda)

TABLA 2
HABITABILIDAD DEL ENTORNO

<i>Indicador</i>	<i>Evaluación</i>	<i>Apreciación objetiva</i>	<i>Apreciación subjetiva</i>
b1. Movilidad peatonal y vehicular	Movilidad buena Movilidad regular Mala movilidad	Material de las calles Dimensiones de las calles Grado de deterioro de las calles Presencia de banquetas Dimensiones de las banquetas Grado de deterioro de las banquetas Sombreado Calidad del alumbrado público	Opinión del usuario
b2. Conectividad	Conectividad buena Conectividad regular Conectividad mala	Acceso a transporte público (urbano y suburbano) Calidad del transporte público	Opinión del usuario
b3. Equipamiento urbano	Asentamiento bien equipado Asentamiento más o menos equipado Asentamiento mal equipado	Ubicación y estado de equipamiento y espacio público	Opinión del usuario
b4. Seguridad	Asentamiento seguro Asentamiento inseguro Asentamiento muy inseguro	Zona de riesgo (natural o por contaminación) Incidencia de delitos Alcoholismo y drogadicción en espacios públicos	Opinión del usuario
b5. Calidad del ambiente	Ambiente no contaminado Ambiente más o menos contaminado Ambiente contaminado	Presencia de basura en las calles Tiradero de desechos a cielo abierto o quema de basura Cuerpos de agua contaminados Fuentes cercanas de contaminación	Opinión del usuario
b6. Cohesión social	Comunidad integrada Comunidad más o menos integrada Comunidad desintegrada	Existencia de asociación de colonos Participación de los habitantes en actividades colectivas Capacidad de autogestión Relaciones vecinales	Opinión del usuario
c2. Satisfacción	Asentamiento satisfactorio Asentamiento más o menos satisfactorio Asentamiento insatisfactorio	No aplica	Agrado o desagrado por el entorno Expectativas sobre la colonia Identificación con la colonia Tranquilidad (seguridad de la colonia + relación con los vecinos)

TABLA 4
HABITABILIDAD DE LA VIVIENDA-VALORACIÓN NUMÉRICA DE CADA INDICADOR

Indicador	Factores que considera	Valoración numérica por factor	Valoración integral	
a.1. Dimensiones	Superficie del terreno	<i>Insuficiente</i> = 2 < 100 m ²	<i>Sobrada</i> = 6 > 150 m ²	Vivienda insuficiente 8-14
	Superficie de construcción	<i>Insuficiente</i> = 0 < 45 m ²	<i>Sobrada</i> = 6 > 100 m ²	Vivienda suficiente 15-21
		(se aceptará una superficie menor cuando haya menos de tres habitantes)		
	Altura de entrepiso	<i>Insuficiente</i> = 2 < 2.4 m	<i>Suficiente</i> = 4 2.4-2.5 m	
a.2. Seguridad y resguardo	Hacinamiento	<i>Crítico</i> = 0 > 5 hab./dormitorio	<i>Sin hacinamiento</i> = 6 < 2 hab./dormitorio (se aceptarán tres habitantes cuando el 3º sea un niño pequeño)	Vivienda precaria 6-10
	Materiales de construcción	<i>Precarios</i> = 3	<i>Estables</i> = 4	Vivienda estable 11-12
		Muros: lámina, cartón, materiales de desecho. Pisos: tierra, materiales de desecho. Techos: lámina, cartón, materiales de desecho		Muros: concreto, madera, adobe, tabique, block, piedra, cantera. Pisos: firme de concreto, madera. Techos: losa de concreto, vigueta y bovedilla, madera, terrado con viguería
	Eficiencia de la estructura	<i>Precaria</i> = 2		<i>Estable</i> = 4
Grado de deterioro en general	Sin cimentación, o que se encuentre sobre tierra vegetal o rellenos sueltos; cuando la estructura sea endeble y no soporte adecuadamente las cargas y la acción del viento	<i>Crítico</i> = 2	Cimentaciones apropiadas, nunca sobre tierra vegetal o rellenos sueltos; estructuras de concreto armado, acero, madera o sistemas constructivos de arquitectura vernácula que soporten adecuadamente las cargas y la acción del viento	
		> 30% de la estructura está dañada	<i>No hay deterioro</i> = 4 0% de la estructura está dañada	

Tabla 4 (continuación)

Indicador	Factores que considera		Valoración numérica por factor	Valoración integral
a3. Funcionalidad y confort físico de los espacios	Usos-dimensiones de cada espacio*	Espacios de mala calidad = 2 Si el espacio tiene un área 26%-100% menor a la requerida según los usos y no está bien ubicado	Espacios de calidad regular = 3 Si el espacio tiene un área hasta 25% menor a la requerida según los usos y/o no está bien ubicado	Espacios de buena calidad = 6 Si el espacio tiene un área > a la requerida según los usos y está bien ubicado
Ventilación natural	Mala = 2 Espacios habitables y cocinas: el área de aberturas de ventilación es 0%-4% del área total de la habitación; baños, bodegas y circulaciones: 0%-2% del área total de la habitación	Mala = 2 Espacios habitables y cocinas: el área de aberturas de ventilación es 4%-6% del área total de la habitación; baños, bodegas y circulaciones: 2%-3% del área total de la habitación	Regular = 3 Espacios habitables y cocinas: el área de iluminación natural es 4%-6% del área total de la habitación; baños, bodegas y circulaciones: 2%-3% del área total de la habitación	Espacios de buena calidad = 6 Espacios habitables y cocinas: el área de aberturas de ventilación es > al 7% del área total de la habitación; baños, bodegas y circulaciones: > 4% del área total de la habitación
Iluminación natural	Mala = 2 Espacios habitables y cocinas: el área de iluminación natural es 0%-4% del área total de la habitación; baños, bodegas y circulaciones: 0%-2% del área total de la habitación	Regular = 3 Espacios habitables y cocinas: el área de iluminación natural es 4%-6% del área total de la habitación; baños, bodegas y circulaciones: 2%-3% del área total de la habitación	Regular = 3 Espacios habitables y cocinas: el área de iluminación natural es > al 7% del área total de la habitación; baños, bodegas y circulaciones: > 4% del área total de la habitación	Buena = 6 Espacios habitables y cocinas: el área de iluminación natural es > al 7% del área total de la habitación; baños, bodegas y circulaciones: > 4% del área total de la habitación
Privacidad	No hay privacidad = 2 Cuando no hay una distribución apropiada de los miembros de la familia en los dormitorios o éstos no cuentan con elemento alguno a manera de puerta	Hay algo de privacidad = 3 Cuando los dormitorios tienen una cortina a manera de puerta o los vanos colindan directamente con la calle o predios vecinos, pero si hay una distribución apropiada de los miembros de la familia en los dormitorios	Hay privacidad = 6 Cuando 1. Los vanos no colindan con la calle o predios vecinos, 2. Hay una distribución apropiada de los miembros de la familia en los dormitorios, y 3. Todos los dormitorios tienen puerta	Hay privacidad = 6 Cuando 1. Los vanos no colindan con la calle o predios vecinos, 2. Hay una distribución apropiada de los miembros de la familia en los dormitorios, y 3. Todos los dormitorios tienen puerta
Confort térmico	Espacios de mala calidad = 2 Si ningún material tiene buena inercia térmica (ladrillo, block hueco, block cerámico, adobe, concreto, teja, aislantes térmicos) y no presenta buena orientación ni aprovecha la dirección de los vientos dominantes	Espacios de calidad regular = 4 Si la mitad de los materiales tiene buena inercia térmica (ladrillo, block hueco, block cerámico, adobe, concreto, teja, aislantes térmicos) y presenta buena orientación o aprovecha la dirección de los vientos dominantes	Espacios de buena calidad = 6 Si la mayor parte de los materiales tiene buena inercia térmica (ladrillo, block hueco, block cerámico, adobe, concreto, teja, aislantes térmicos); si la vivienda está orientada hacia el este o sureste y si se aprovecha la dirección de los vientos dominantes de este a oeste	Espacios de mala calidad = 2 Si ningún material tiene buena inercia térmica (ladrillo, block hueco, block cerámico, adobe, concreto, teja, aislantes térmicos) y no presenta buena orientación ni aprovecha la dirección de los vientos dominantes

* Según las superficies necesarias por espacio y uso especificadas en el diagrama 1.

Tabla 4 (continuación)

Indicador	Factores que se considera	Valoración numérica por factor	Valoración integral	
a4. Servicios	Servicios que se tienen y ubicación	Insuficientes = 1	Óptimos = 8	Servicios insuficientes 4-13
	Si se carece de alguno de los 3 servicios básicos: agua potable, energía eléctrica y drenaje sanitario	Servicios de mala calidad = 1	Si se tienen dentro de la vivienda y de manera oficial los 3 servicios básicos: agua potable, energía eléctrica y drenaje sanitario, y además teléfono y conexión a internet	Servicios suficientes 14-18
	Estado legal de los servicios	Conexiones ilegales	Servicios con algún grado de calidad = 3	Servicios óptimos 19
	Sustitución adecuada de los servicios faltantes	Servicios de mala calidad = 1	Conexiones legales	
		Si no hay fosa séptica adecuada (dos cámaras y 2.1 m de profundidad para cinco habitantes), si hay que salir del predio para obtener agua o si no se almacena en un lugar adecuado, o si no hay celdas solares o turbinas eólicas	Servicios de buena calidad = 3 Si hay fosa séptica adecuada (dos cámaras y 2.1 m de profundidad para cinco habitantes) o letrina seca en buenas condiciones sanitarias (localizada a más de 20 m de la vivienda y de la fuente de agua potable, y nunca en áreas inundables o donde la capa freática sea poco profunda); si el agua se obtiene a través de pipas a domicilio o pozos hidráulicos a no más de 300 m de la vivienda y se almacena adecuadamente; y si hay celdas solares o turbinas eólicas	
	Calidad de los servicios (regularidad, suficiencia y eficiencia)	Servicios de mala calidad = 1	Servicios de calidad regular = 4	Servicios de buena calidad = 8
		Si no hay recolección semanal de basura y si el habitante considera que el suministro de los servicios no cumple con dos de estas condiciones: permanente, regular, suficiente y precio asequible	Si hay recolección semanal de basura pero el habitante considera que el suministro de los servicios no cumple con alguna de estas condiciones: permanente, regular, suficiente y precio asequible	Si hay recolección de basura una vez a la semana y si el habitante considera que el suministro de los servicios es permanente, regular, suficiente y a precio asequible

Tabla 4 (continuación)

Indicador	Factores que considera	Valoración numérica por factor		Valoración integral
a5. Flexibilidad	Capacidad de adaptación a nuevos usos	<i>Vivienda no flexible</i> = 2	<i>Vivienda más o menos flexible</i> = 4	<i>Vivienda no flexible</i> 4-7
	Si en pocos espacios pueden darse diferentes usos	Si en la mitad de los espacios pueden darse diferentes usos	Si en la mayor parte de los espacios pueden darse diferentes usos	<i>Vivienda más o menos flexible</i>
	Capacidad de ampliación	<i>Vivienda no flexible</i> = 1	<i>Vivienda más o menos flexible</i> = 4	8-11
	Si no es fácil añadir nuevos espacios	Si resulta fácil añadir nuevos espacios aunque se tengan que intervenir los existentes	Si resulta fácil añadir nuevos espacios sin afectar los existentes	<i>Vivienda flexible</i> 1-2
a6. Bienes materiales	Bienes que se tienen en buen estado (camas, electrodomésticos, computadora, automóvil particular)	<i>Insuficientes</i> = 2	<i>Suficientes</i> = 4	Bienes insuficientes 2 Bienes suficientes 4 Bienes óptimos 6
	Si no se tiene alguno de los siguientes: estufa eléctrica o de gas, lavadora, refrigerador o mobiliario suave para dormir	Estufa eléctrica o de gas, lavadora, refrigerador y mobiliario suave para dormir, todos en buen estado	Óptimos = 6 Estufa eléctrica o de gas, lavadora, refrigerador, electrodomésticos, camas, aparato de sonido, computadora, todos en buen estado	
c1. Satisfacción	Agrado o desagrado por los espacios	<i>Vivienda no satisfactoria</i> = 2	<i>Vivienda más o menos satisfactoria</i> = 4	<i>Vivienda poco satisfactoria</i> 8-16
	Si muy pocos espacios son del agrado del usuario	Si la mitad de los espacios son del agrado del usuario	Si la mayor parte de los espacios son del agrado del usuario	<i>Vivienda más o menos satisfactoria</i> 17-21
	Valor simbólico de la vivienda	<i>La vivienda no tiene significado</i> = 2	<i>La vivienda significa mucho</i> = 6	<i>Vivienda satisfactoria</i> 22-24
	Si el usuario no manifiesta una valoración sobre su vivienda	Si el usuario no manifiesta una valoración sobre su vivienda	Si el usuario manifiesta una alta valoración sobre su vivienda	
	Expectativas sobre la vivienda	<i>Vivienda poco satisfactoria</i> = 2	<i>Vivienda más o menos satisfactoria</i> = 4	
	Si la vivienda ha llenado pocas o ninguna de las expectativas del usuario	Si la vivienda ha llenado algunas de las expectativas del usuario	Si la vivienda ha cumplido las expectativas más importantes del usuario	
	Tranquilidad (estabilidad estructural, privacidad y seguridad en la tenencia de la vivienda)	<i>Vivienda no satisfactoria</i> = 2	<i>Vivienda más o menos satisfactoria</i> = 3	
	Si el usuario considera que no goza de tranquilidad en su vivienda	Si el usuario considera que goza de algo de tranquilidad en su vivienda	Si el usuario considera que goza de tranquilidad en su vivienda	

TABLA 5
HABITABILIDAD DEL ENTORNO-VALORACIÓN NUMÉRICA DE CADA INDICADOR

Indicador	Factores que considera		Valoración numérica por factor	Valoración integral
b1. Movilidad peatonal y vehicular	Material de las calles	<i>Calles inadecuadas = 0</i> Si no están pavimentadas	<i>Calles adecuadas = 8</i> Si están pavimentadas	Mala movilidad 0-36
	Dimensiones de las calles	<i>Calles inadecuadas = 0</i> Arroyo vehicular < 6.5 m <i>Calles en mal estado = 0</i> > 30% de las calles presentan deterioro crítico	<i>Calles aceptables = 6</i> Arroyo vehicular 6.5 m-8 m <i>Calles en buen estado = 8</i> < 50% de las calles presentan deterioro moderado	Movilidad regular 37-57 Buena movilidad 58-64
	Presencia de banquetas	<i>Banquetas inadecuadas = 0</i> Si no hay banquetas	<i>Banquetas adecuadas = 8</i> Si son de concreto hidráulico	
	Dimensiones de las banquetas	<i>Banquetas inadecuadas = 0</i> Ancho < 1.5 m	<i>Banquetas aceptables = 6</i> Ancho 1.5 m-2 m	
	Grado de deterioro de las banquetas	<i>Banquetas en mal estado = 0</i> > 30% de las banquetas presenta deterioro crítico	<i>Banquetas en estado regular = 1</i> < 50% de las banquetas presenta deterioro moderado	
	Sombreado	<i>Sombreado inadecuado = 0</i> Si los árboles y toldos son escasos	<i>Sombreado más o menos adecuado = 6</i> Si hay árboles o toldos que garanticen sombreado en al menos 50% de las calles	
	Calidad del alumbrado público	<i>Alumbrado inadecuado = 0</i> Si la mayoría de las lámparas no funciona o no brinda iluminación uniforme y adecuada	<i>Alumbrado más o menos adecuado = 1</i> Si las lámparas funcionan y brindan iluminación uniforme y adecuada	

Tabla 5 (continuación)

Indicador	Factores que considera	Valoración numérica por factor	Valoración integral
b2. Conectividad	Acceso a transporte público (urbano y suburbano)	No hay acceso = 2	Mala conectividad
	Calidad del transporte público	mala calidad=2	Conectividad regular
		Si la población tiene que recorrer más de 700 m para acceder al transporte y su frecuencia supera los 20 min	Buena conectividad
b3. Equipamiento urbano	Equipamiento	Asentamiento mal dotado = 1	Asentamiento mal equipado
	Preescolar	Cuando no se tiene preescolar, primaria, farmacia con consultorio médico o tienda de abarrotes a una distancia caminable en 15 min [1 km aprox.] o 20 min en transporte público	3-7
	Primaria		Asentamiento más o menos equipado
	Secundaria		8-11
	Preparatoria		Asentamiento bien equipado
	Consultorio-farmacia		12
	Tienda de abarrotes		
	Espacio público	Asentamiento mal dotado = 2	
	Jardines con juegos infantiles	A más de 400 m o con una superficie menor a 200 m ²	
b4. Seguridad	Zona de riesgo (natural o por contaminación)	Asentamiento muy inseguro = 2 Si el asentamiento se encuentra en zona de riesgo natural o por contaminación	Asentamiento muy inseguro
	Incidencia de delitos	Asentamiento muy inseguro = 2 Si se presentan homicidios o hay más de un delito con violencia por año	6-13
			Asentamiento seguro
		Asentamiento inseguro = 4	seguro
		Si no se presentan homicidios y hay más de tres delitos por año	14-17
			Asentamiento inseguro
		Asentamiento inseguro = 4	18
	Alcoholismo y drogadicción en espacios públicos	Asentamiento muy inseguro = 2 Si los habitantes consideran que frecuentemente hay alcoholismo y drogadicción en los espacios públicos	
		Si los habitantes consideran que ocasionalmente hay alcoholismo y drogadicción en los espacios públicos	
		Asentamiento seguro = 6	
		Si los habitantes consideran que no hay alcoholismo y drogadicción en los espacios públicos	

Tabla 5 (continuación)

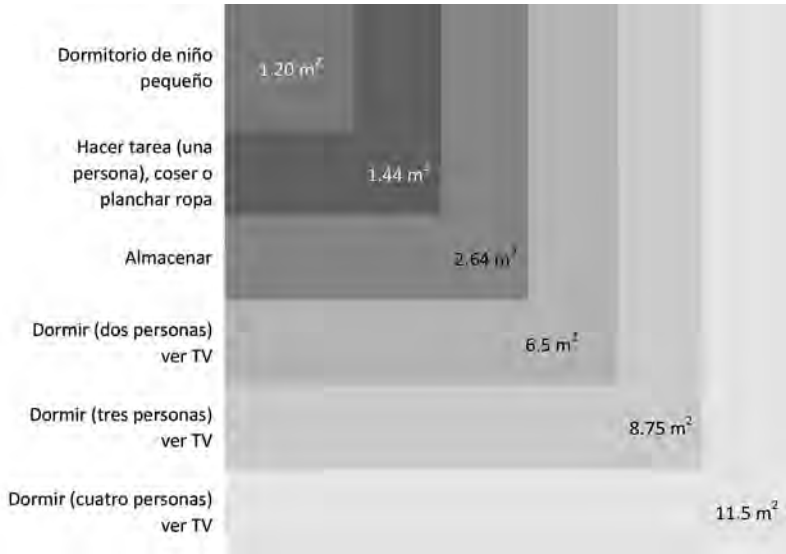
Indicador	Factores que considera	Valoración numérica por factor	Valoración integral
b5. Calidad del ambiente	Presencia de basura en las calles	Asentamiento contaminado = 0 Si más de 40% de las calles presenta basura o escombros	Asentamiento no contaminado = 6 Si la mayor parte de las calles no presenta basura o escombros
	Tiradero de desechos a cielo abierto o quema de basura	Asentamiento contaminado = 0 Si hay quema de basura o tiraderos de desechos dentro del asentamiento	Asentamiento más o menos contaminado = 6 Si no hay quema de basura ni tiraderos de desechos cerca o dentro del asentamiento
	Cuerpos de agua contaminados	Asentamiento contaminado = 0 Si existen cuerpos de agua contaminados dentro del asentamiento	Asentamiento no contaminado = 6 Si no existen cuerpos de agua contaminados cerca o dentro del asentamiento
	Fuentes cercanas de contaminación	Asentamiento contaminado = 0 Si existen fuentes de contaminación como fábricas, talleres, laboratorios, etc., dentro del asentamiento	Asentamiento no contaminado = 6 Si no existen fuentes de contaminación como fábricas, talleres, laboratorios, etc., cerca o dentro del asentamiento
b6. Cohesión social	Existencia de asociación de colonos	Comunidad desintegrada = -1 Si no existe asociación de colonos activa	Comunidad desintegrada = 6 Si existe asociación de colonos activa
	Participación de los habitantes en actividades colectivas	Comunidad desintegrada = -1 Si menos de 50% de los vecinos participa	Comunidad más o menos integrada = 6 Si más de 80% de los vecinos participa
	Capacidad de autogestión	Comunidad no autogestiva = -1 Si los habitantes no han buscado mejorar el asentamiento	Comunidad autogestiva = 6 Si la capacidad de organización de los habitantes ha logrado mejoras constantes en el asentamiento
	Relaciones vecinales	Comunidad desintegrada = -1 Si menos de 50% de los habitantes se lleva bien	Comunidad integrada = 6 Si la mayor parte de los habitantes se lleva bien

Tabla 5 (continuación)

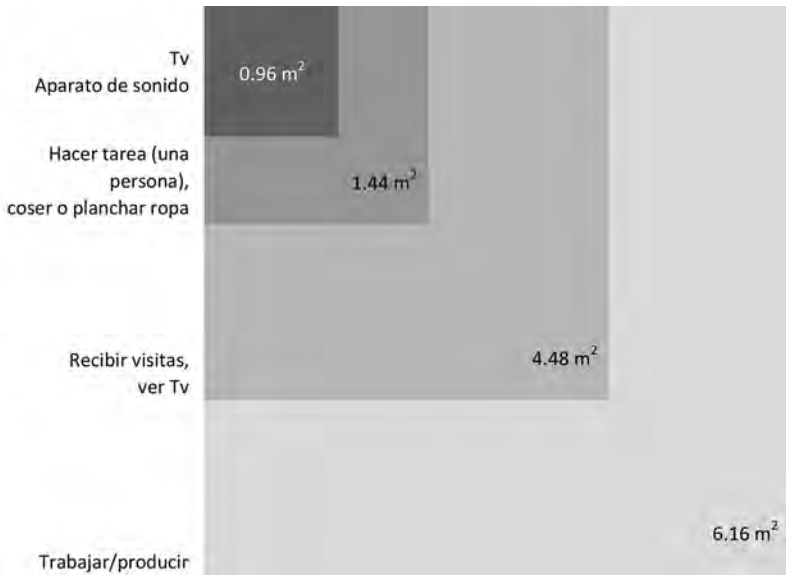
Indicador	Factores que considera	Valoración numérica por factor	Valoración integral
c2. Satisfacción	Agrado o desagrado por el entorno	Asentamiento más o menos satisfactorio = 4 Si el usuario mencionó más de un elemento de desagrado	Asentamiento insatisfactorio 0-16
	Expectativas sobre la colonia	Asentamiento más o menos satisfactorio = 4 Si el asentamiento ha llenado pocas o ninguna de las expectativas del usuario	Asentamiento más o menos satisfactorio 17-21
	Identificación con la colonia	Asentamiento más o menos satisfactorio = 3 Si el usuario no se siente parte de la colonia	Asentamiento satisfactorio 22-24
	Tranquilidad [seguridad de la colonia + relación con los vecinos]	Asentamiento más o menos satisfactorio = 6 Si el usuario considera que no goza de tranquilidad en su colonia	Asentamiento satisfactorio = 6

DIAGRAMA
RESUMEN DE DIMENSIONES NECESARIAS SEGÚN LOS USOS

Dormitorio



Estancia



Cocina / Cocina-Comedor

Almacenar	3.2 m ²
Cocinar (lavar, escurrir, picar y cocer)	3.84 m ²
Comer (cuatro personas), hacer tarea, planchar o coser ropa	4 m ²
Comer (seis personas), recibir visitas, hacer tarea, planchar o coser ropa, trabajar/ producir	5.2 m ²
Comer (ocho personas), recibir visitas, hacer tarea, planchar o coser ropa, trabajar/ producir	6 m ²

Comedor

Comer, recibir visitas, hacer tarea, planchar o coser ropa, trabajar/ producir	(seis personas) 7.8 m ²	(ocho personas) 9 m ²
--	---------------------------------------	-------------------------------------

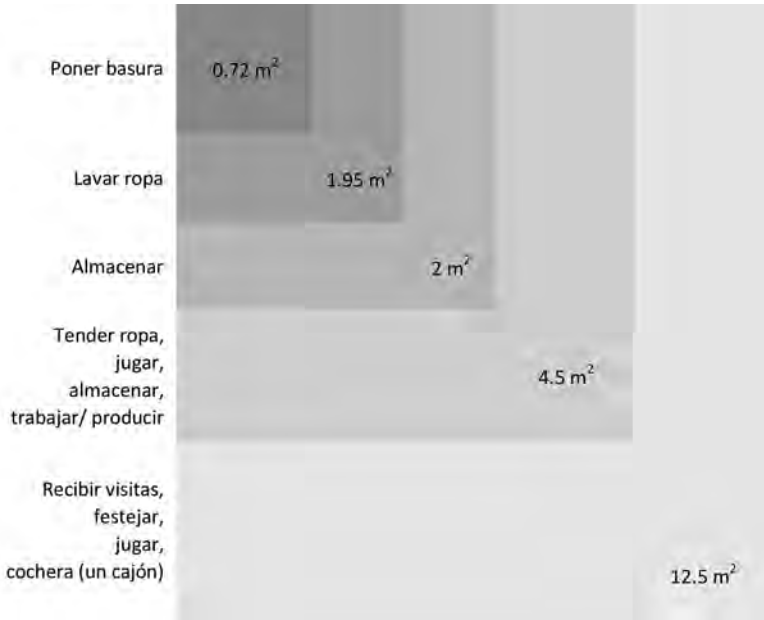
Baño

bañarse 0.88 m ²	lavarse 0.80 m ²	wc 1.12 m ²
--------------------------------	--------------------------------	---------------------------

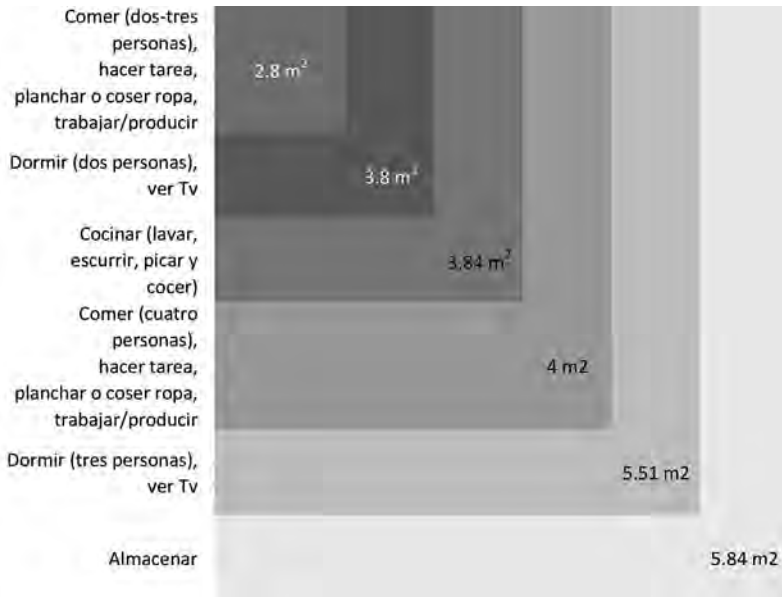
Circulaciones

pasillos: ancho >90 cm	escaleras: huella >25 cm peralte 15-18 cm ancho >90 cm
---------------------------	---

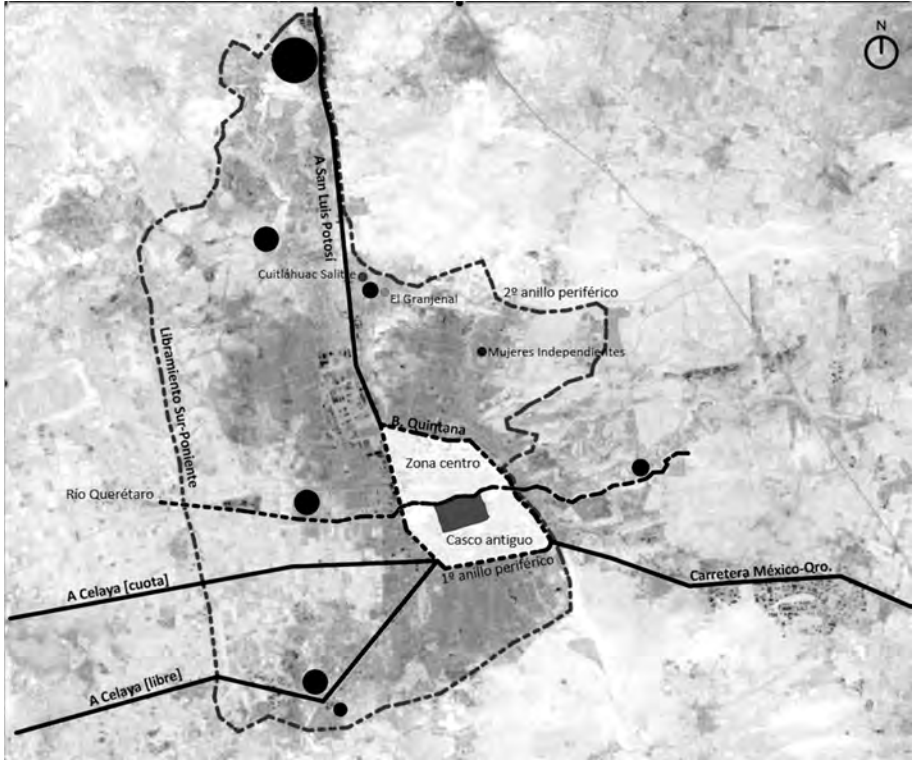
Patio



1 Sola pieza de usos múltiples



MAPA 1



BIBLIOGRAFÍA

- AMÉRIGO, María (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza Editorial.
- BIONDI BIANCHI, Stefania (2000). “Vivienda autoproducida y género. Participación femenina en un caso de estudio en Querétaro”. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México-División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LA CASA Y SOCIEDAD HIPOTECARIA FEDERAL, CIDOC/SHF (2014). “Estado actual de la vivienda en México, 2014”. México: Centro de Investigación y Documentación de la Casa/Sociedad Hipotecaria Federal.
- COLAVIDAS, Felipe (2009). “Al sector de la construcción en pleno: ¡Ánimo ciudadanos, un poco más todavía, universalizad la habitabilidad básica!” *Arquitectos. Información del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España*, 186: 69-72.
- COMISIÓN NACIONAL DE VIVIENDA (2010). Código de Edificación de Vivienda. México: Comisión Nacional de Vivienda.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, CONAPO (2010a). Índice de Marginación por Localidad 2010. Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, CONAPO (2010b). *Zona metropolitana de Querétaro: Población, tasa de crecimiento y densidad media urbana, 1990-2010*. Querétaro: Consejo Nacional de Población.
- CONNOLLY, Priscilla (2008). “Urbanizaciones irregulares como forma dominante de ciudad”. En *Irregularidad y suelo urbano*, coordinado por Alfonso X. Iracheta y Susana Medina Ciriaco, 143-170. México: El Colegio Mexiquense.
- DELGADO, Javier (1993). “Querétaro: hacia la ciudad-región”. *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, 3: 655-699.

- EL ECONOMISTA (2013). “Querétaro, con poca vivienda económica: IVEQ”, 28 de febrero [en línea]. Disponible en: <<http://eleconomista.com.mx/estados/2013/02/28/queretaro-poca-vivienda-economica-iveq>> [Consulta: 4 de marzo de 2015].
- EL UNIVERSAL (2010). “Hay 80 mil asentamientos irregulares al año: Sedesol”, 25 de noviembre.
- LA JORNADA (2014). “Invaden suelo de conservación 867 asentamientos irregulares”, 19 de abril.
- INSTITUTO DEL FONDO NACIONAL DE LA VIVIENDA PARA LOS TRABAJADORES, INFONAVIT. *13 indicadores definidos por la Evaluación Cualitativa de la Vivienda y su Entorno (Ecuve)*. México: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.
- INSTITUTO DEL FONDO NACIONAL DE LA VIVIENDA PARA LOS TRABAJADORES, INFONAVIT (2012). *Evaluación Cualitativa de la Vivienda y su Entorno (Ecuve)* [en línea]. Disponible en: <<http://infonavitpublica.org.mx/2012/?q=node/316>> [Consulta: 18 de septiembre de 2014].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, INEGI (2010). XIII Censo General de Población y Vivienda. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, INEGI (2013). *Conociendo Querétaro* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/conociendo/QUERETARO.pdf> [Consulta: 28 de diciembre de 2014].
- IRACHETA, Alfonso X., y Susana Medina Ciriaco, coords. (2008). *Irregularidad y suelo urbano*. México: El Colegio Mexiquense.
- MUNICIPIO DE QUERÉTARO (2009). Reglamento de Fraccionamientos y Desarrollos en Condominio para el Municipio de Querétaro. Querétaro, México: Secretaría del Ayuntamiento.
- MUNICIPIO DE QUERÉTARO (2013). Reglamento de Construcción para el Municipio de Querétaro. Querétaro, México: Secretaría del Ayuntamiento.

- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS-HÁBITAT, ONU-HÁBITAT (2004). “Indicadores urbanos según la Agenda Hábitat (ONU-Hábitat) 2004” [en línea]. Disponible en: <http://onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=74&Itemid=71> [Consulta: 20 de febrero de 2015].
- PONCE, Gabriela (2006). “Construcción de un índice de calidad de la vivienda”. En *La vivienda en México, construyendo análisis y propuestas*, compilado por René Coulomb, 169-179. México: Cámara de Diputados, LXI Legislatura-Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- ROMERO, Gustavo, y Rosendo Mesías, coords. (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL, SEDESOL (2010). Lineamientos en Materia de Equipamiento, Infraestructura y Vinculación con el Entorno. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL, SEDESOL (2011). *Calidad de la vivienda*. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- TAPIA ZARRICUETA, Ricardo (2000). “Medición de la precariedad en asentamientos urbanos irregulares. Estudio comparativo entre Venezuela, Chile y Argentina”. *Boletín Invi*, 15, 40: 39-58.
- UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (2015). “Análisis reticular”. *Universidad Complutense de Madrid* [en línea]. Disponible en: <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/pecar/Analisis.htm>> [Consulta: 27 de septiembre de 2015].

Conclusiones

Adriana Cadena Roa
Margarita Camarena Luhrs

Los capítulos aquí reunidos nos demandan pensar la ciudad contemporánea con un enfoque transdisciplinario, para dar cuenta de las actuales convergencias entre las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales en las ciudades y la configuración de “lo público” y “lo privado”, y su estrecha relación con las múltiples formas que dan sentido a la vida cotidiana.

Así, a partir de la noción de “experiencia urbana”, el libro plantea “habitar” la ciudad con enfoques que priorizan: 1. El estudio de los afectos y las sensibilidades para entrar al territorio de lo objetivo-subjetivo, lo que nos faculta a trazar un mapa con los imaginarios que operan en la experiencia urbana colectiva; 2. La discusión sobre el potencial crítico y de intervención del arte contemporáneo, y su aporte al debate de “lo público” y la recuperación del interés de los ciudadanos por hacer ciudad; 3. Las formas como el consumo de bienes culturales y comerciales habilita a los sujetos para tener experiencias con su entorno urbano, pero también facilitan la relación con “los otros” en un contexto signado por la violencia y la inseguridad; y 4. Las apropiaciones y los usos de las nuevas tecnologías por los jóvenes para construir identidades localmente situadas, pero también acordes con el tiempo de conexión global.

En este sentido, recuperar lo que sucede en la calle, es decir, la experiencia de los sujetos que viven en la ciudad, es una tarea que los autores aquí reunidos asumen en su trabajo de exploración y análisis cualitativo para dar cuenta de las condiciones actuales del espacio

urbano y sus futuros posibles. Con este propósito, los debates que surgieron en el Seminario de Estudios de la Experiencia Urbana, coordinado por la doctora Margarita Camarena Luhrs, intentan resonar más allá del encuentro celebrado los días 7 y 8 de abril del 2016, para seguir reflexionando en torno a la importancia que adquiere en la actualidad el estudio de las sensibilidades, los afectos y las emociones para repensar el conjunto de formas culturales y sociales que interpelan las formas hegemónicas que estructuran la producción, gestión y organización de los lugares habitados desde los que se produce y construye el espacio urbano. Por otro lado, se intenta generar un diálogo con otros agentes que atribuyen orden y sentido a lo urbano, para ampliar horizontes de acción con la iniciativa pública y privada y, desde ahí, entender las transformaciones que en la última década han definido el destino de las metrópolis, considerando qué tan determinante ha sido la experiencia de quienes las habitan. En este contexto, los autores aquí reunidos no sólo proponen miradas para abordar el estudio de lo urbano, sino sugieren caminos para tejer redes de investigación que hagan posible la distribución de conocimientos situados.

En conjunto, los textos sirven para pensar si es posible reampliar desde el estudio de la experiencia urbana el espacio de lo político, es decir, las formas de hacer y ser con el otro y, por lo tanto, de ser y hacer junto con el mundo, en un periodo marcado por un neoliberalismo que ha provocado una severa fragmentación del espacio público en las ciudades contemporáneas.

A partir de esto, se decanta una conclusión principal, que compartimos desde las diversas miradas de la experiencia, emotiva y sensorial, vivida en las metrópolis contemporáneas, plasmadas a lo largo del libro.

Esta conclusión es que la experiencia de la ciudad metropolitana reivindica en lo individual y en lo colectivo las sensibilidades sociales, considerando que la práctica cotidiana de la ciudad sí promueve que su construcción sea habitable y que sus proyectos sean pensados desde los aprendizajes que efectivamente se muestran enriquecedo-

res de la expresividad, de reconocerse y encontrarse, construyéndose mutuamente, como coparticipante del otro.

Confiamos que este libro sugiera formas de intervenir mundos, que exprese la plenitud de la vida social urbana tanto como sus silencios, ausencias, demoras; que logre dejar entrever otros tiempos y otros sentidos prácticos de la convivencia urbana claves para entender las distintas lógicas del aprendizaje cotidiano de las ciudades, que pueden contribuir a mejorar la vida y las vivencias de la ciudad.

En una palabra, deseamos que este libro motive nuevas perspectivas de estudio, revisiones críticas a mayor profundidad del fenómeno urbano desde lo que hace, dice y se dispone a hacer la ciudad, para que emerjan las sensibilidades, desde las que podemos atisbar las sensibilidades urbanas como estados del mundo y, naturalmente, desde donde es posible el más elemental acto político de las metrópolis contemporáneas: recordar las experiencias, lo vivido.

El acto inaugural de las políticas de memoria urbana, es decir, tener recuerdos, captar y registrar lo que se ha vivido, y a partir de esto lo que se ha captado como experiencia, aparece como el soporte del ciclo interminable de la vida de relaciones que producen a las metrópolis. Por estas conclusiones, esperamos que los contenidos del libro alienten la realización de más encuentros académicos para que los estudios de la experiencia urbana en los niveles local y global, en sus ámbitos exterior e interior, como en lo individual y lo colectivo, sean considerados ejes fundamentales en la planificación actual y futura de las ciudades en las que nos han tocado vivir.

Ficha técnica

Propósito. Para contribuir al estudio del curso que está siguiendo el siglo urbano actual, los objetivos adoptados por los autores que comparten sus conocimientos en este libro es encontrar y mostrar experiencias colectivas, sensoriales y emocionales vividas en la ciudad contemporánea que hacen posible entender por qué la historia y las potencialidades del cambio social actuales se encuentran en las ciudades. No sólo como centros consumistas y depredadores de la vida del planeta, sino como opciones de vida y habitación para las grandes mayorías de habitantes, por las enormes capacidades de desarrollo que están desplegando y por las alternativas y potenciales con que están redirigiendo la transformación urbana del siglo XXI.

Diseño/metodología/enfoque. El diseño de las contribuciones de este libro comprende a las ciudades como cuerpos y mundos complejos, multideterminados, tan ansiosos de superar la ambigüedad como la incertidumbre, aunque sea con “paz líquida” e hiperconectividad. Por esto se adoptan muy diversos encuadres, teorías, metodologías y conceptos. La metodología aquí es más bien la simultaneidad de métodos. Y el enfoque de redes de hacer y saberes supone para la mayoría de los autores del libro que el acceso abierto a la ciudad sigue provocando la mayor parte de los desafíos y de los retos pendientes de resolver. Por lo tanto, se comparte una diversidad de caminos para comprender las experiencias observadas/intervenidas.

Hallazgos. Para quienes se interesan en las ciudades, son importantes los hallazgos encontrados con el intento de mejorar los sistemas de convivencias, tan cambiantes como constantes. Aquí los hallazgos principales están atados a la provocación de inciertas y repentinas acciones sociales que con sus cambios alteran, aun intersticialmente, la continuidad rítmica de la urbe. Por esto, el libro puede leerse como un viaje por un archipiélago de encuentros fácticos que tejen sus conexiones con redes de explicaciones teóricas,

metodológicas y conceptuales dirigidas a la mejoría, el cambio, la intervención, que seguramente son muy interesantes tanto para el experto como para el lector incidental.

Originalidad/valor. Como la experiencia de la ciudad abraza el mundo en el que todos convivimos, la originalidad de libro está en los motivos que mueven a sus autores, en los métodos que adoptan o inventan para estudiar las más diversas realidades de la experiencia urbana, y en las formas/contenidos con que se coloca la vida social en los sistemas urbanos de sentir, percibir, actuar, aprender y utilizar estas experiencias sensibles —creativas y expresivas, que al día siguiente, a la vuelta de la esquina, en el siguiente encuentro o dándose cita para una próxima vez— con las que los más diversos actores sociales van trayendo al presente, casi sin sentirse pero irrepitiblemente y con toda determinación, a la actualización constante de la vida en la ciudad.

Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea,
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en diciembre de 2018 en los talleres
de Gráfica Premier, S.A. de C.V., calle 5 de Febrero
núm. 2309, Col. San Jerónimo, C.P. 52170, Chichahualco,
Meteppec, Estado de México.

La edición tipográfica se hizo en Arno Pro 12/15,
11/13.2 y 10/12 puntos. La edición en offset consta de 500
ejemplares en papel cultural de 90 gramos.

